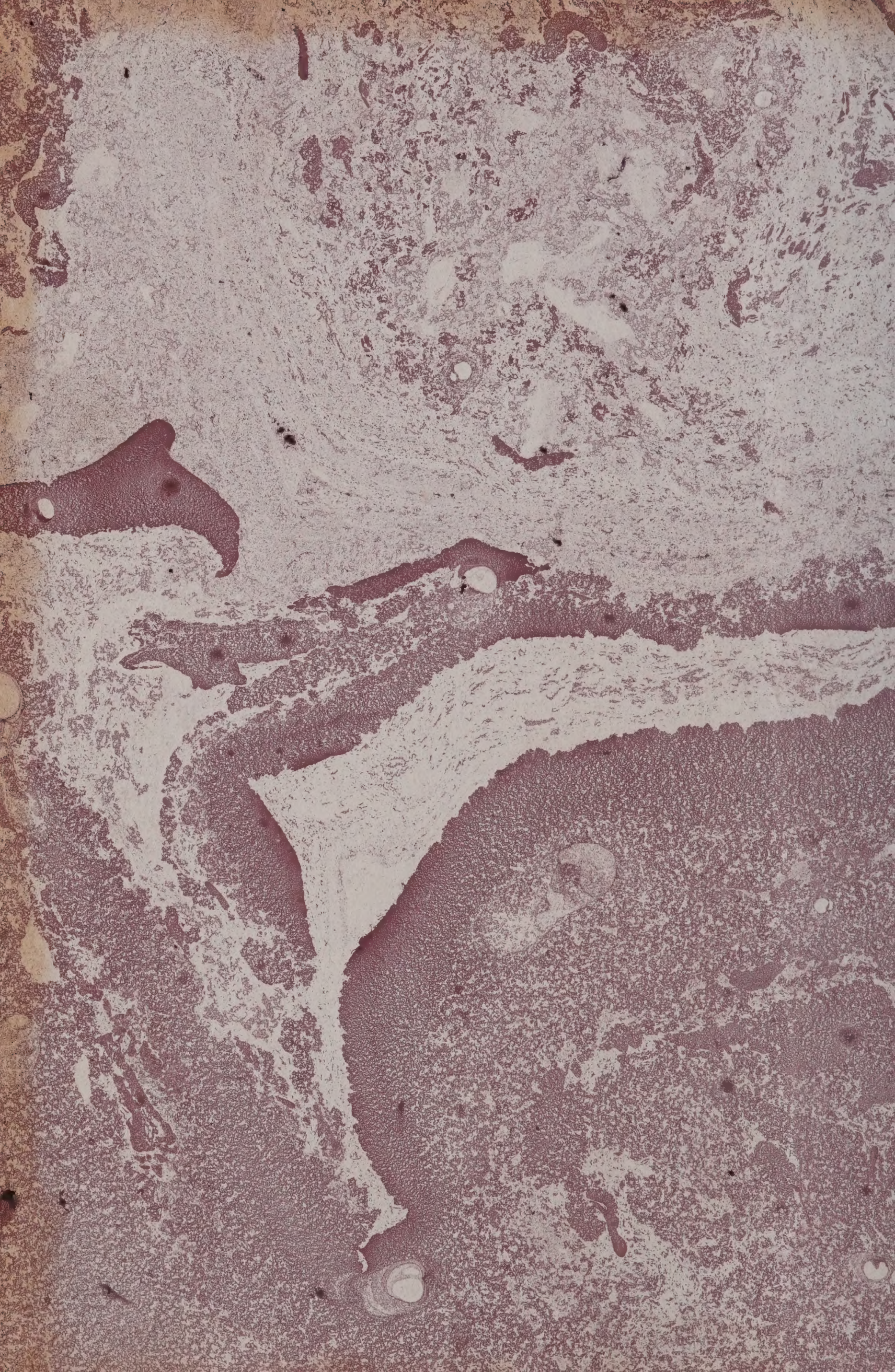
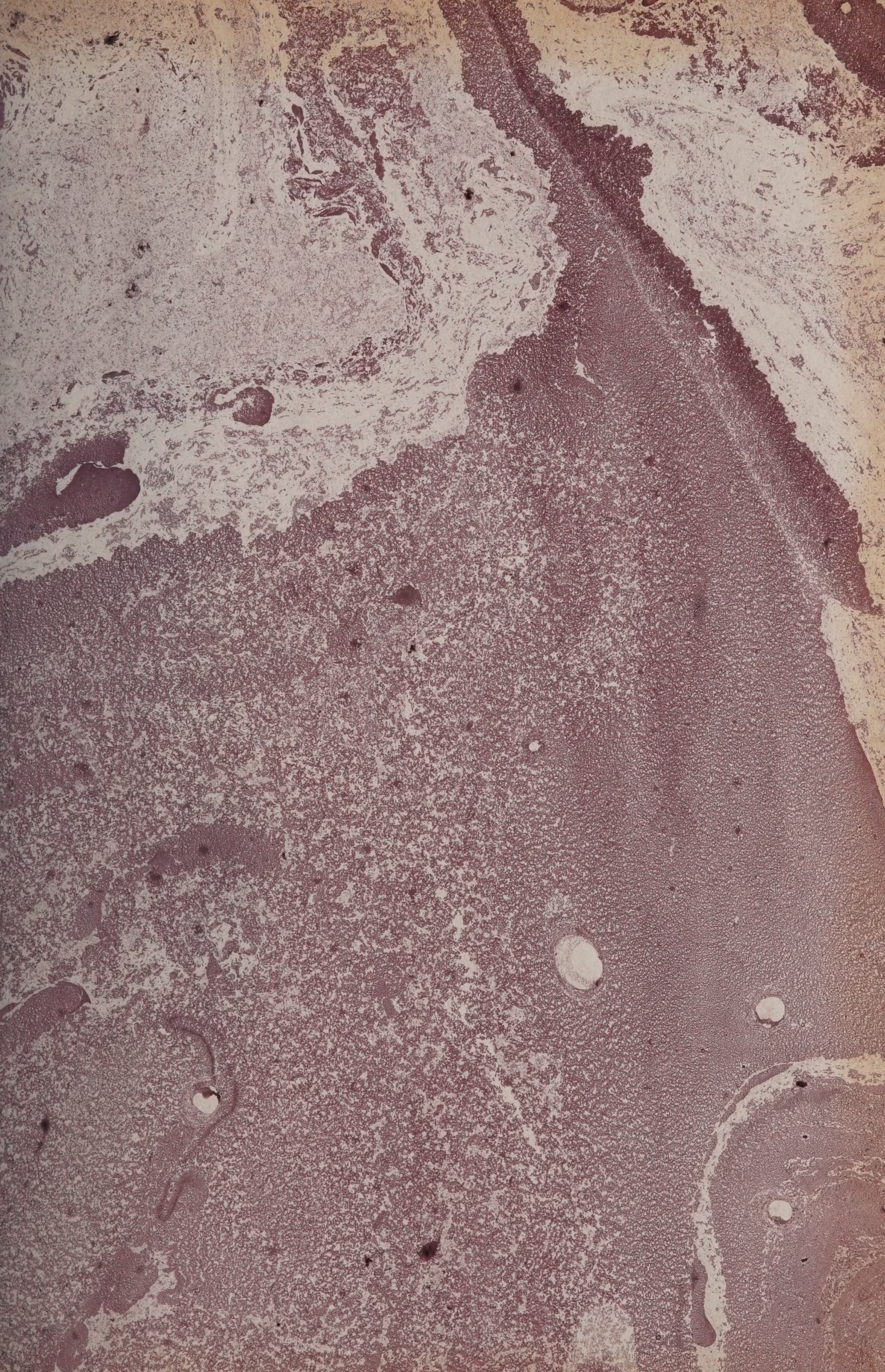






19

HISTORIA GENERAL

DE

LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA,

QUE EN DOCE LIBROS Y DOS VOLUMENES

ESCRIBIÓ,

EL R. P. FR. BERNARDINO DE SAHAGUN,

DE LA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO,

Y UNO DE LOS PRIMEROS PREDICADORES DEL SANTO EVANGELIO

EN AQUELLAS REGIONES.

DALA A LUZ CON NOTAS Y SUPLEMENTOS

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE,

DIPUTADO POR EL ESTADO DE OAXACA

EN EL CONGRESO GENERAL DE LA FEDERACION MEXICANA:

Y LA DEDICA

A NUESTRO SANTISIMO PADRE

PIO VIII.

TOMO TERCERO.

MÉXICO:

Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo, y esquina de Tacuba.

1830.

PROLOGO.

Si bien se considera la predicacion evangélica y apostólica, hallarse ha muy claro, que la, de los católicos predicadores, ha de ser de vicios y virtudes, persuadiendo lo uno, y disuadiendo lo otro; y lo mas continuo ha de ser el persuadirlos á las virtudes teologales, y disuadirles los vicios á ellas contrarios. De esto hay mucha materia en los seis libros primeros de esta Historia, y en la *postilla* sobre las epistolas y evangelios de los domingos de todo el año que hice, y muy mas resueltamente en la doctrina cristiana, que los doce primeros predicadores, anunciaron á esta gente Indiana, la cual yo como testigo de vista, compilé en esta lengua mexicana, y para dar mayor oportunidad y ayuda á los predicadores de esta nueva Iglesia, en este volúmen ó libro; he tratado de las virtudes morales, segun la inteligencia, práctica, y lenguage, que la misma gente tiene de ellas. No llevo en este tratado el órden que otros escritores han llevado

en tratar esta materia; mas llevo el de las personas, dignidades, oficios y tratos, que entre esta gente hay, poniendo la bondad de cada persona, y luego su maldad. Contiénense tambien por el mismo estilo en este tratado ó libro, todas ó las mas de las enfermedades, á que los cuerpos humanos son sujetos en esta tierra, y las medicinas contrarias; y junto á esto casi todas las generaciones que en esta tierra han venido á poblar.

LIBRO DECIMO

DE LA GENERAL HISTORIA
DE LOS VICIOS Y VIRTUDES
ASI ESPIRITUALES COMO CORPORALES,
DE TODA MANERA DE PERSONAS.



CAPITULO I.

De las calidades y condiciones de las personas conjuntas por parentesco.

EL PADRE es la primera raíz y cepa del parentesco: la propiedad de éste, es el ser diligente y cuidadoso, que con su perseverancia rija su casa, y la sustente. El buen padre cria y mantiene á sus hijos, dales buena crianza y doctrina, ríñelos, y dales buenos consejos y ejemplos, hace tesoro para ellos y guarda; tiene cuenta con el gasto de su casa, y arregla á sus hijos con él, y provée las cosas de adelante. La propiedad del mal padre és, ser perezoso, descuidado, ocioso, no se cura de nadie, deja por flojera de hacer lo que es obligado, y pierde el tiempo en valde.

La propiedad de la madre, es tener hijos y darles leche: la madre virtuosa es vigilante, ligera, veladora, solícita, congojosa: cria á sus hijos, tiene continuo cuidado de ellos: tiene vigilancia en que no les falte nada, y regálalos, es como esclava de todos los de su casa: congójase por la necesidad de cada uno: de ninguna cosa necesaria en casa se des-

cuida: es guardadora, es laboriosa, ó trabajadora. La madre mala, es boba, necia, dormilona, perezosa, desperdiciadora, persona de mal recaudo, descuidada de su casa, deja perder las cosas por pereza, ó por enojo: no cura de las necesidades de los de su familia: no mira por las cosas de su casa: no corrige las culpas de los de ella, y por eso cada dia se empeora. Hay entre esta gente hijos legítimos, é hijos bastardos.

Hijo virtuoso. [a]

El hijo bien acondicionado és obediente, humilde, agradecido, reverente, imita á sus padres en las costumbres, y en el cuerpo es semejante á su padre ó á su madre.

Hijo vicioso.

El mal hijo es travieso, rebelde, ó desobediente, loco, no acogido á buen consejo: echa á las espaldas la buena doctrina con desden, és desasosegado, desvaratado, fanfarron, vanaglorioso, mal criaco, bobarron ó tosco: no recibe ninguna buena doctrina. Los buenos consejos de su padre y de su madre, por una oreja le entran, y por otra le salen, aunque le azoten y castiguen, no por eso aprovecha.

Hija virtuosa.

La moza ó hija que se cria en casa de su padre, estas propiedades buenas tiene: es vírgen, de verdad nunca conocida de varon; és obediente, recatada, entendida, hábil, gentíl muger, honrada, aca-

(a) El P. Sahagun ha deslindado los caractéres, como pudiera hacerlo *Teofrastro*, ó *L' Bruyere*. Entíendase que lo hace, refiríendose á la idea de las virtudes y vicios que tenian los antiguos mexicanos. Hay en su relacion muchas *pero grulladas* que hacen reír, y muestran bien el candor del historiador.

tada, bien criada, doctrinada, enseñada de persona avisada, discreta, y guardada.

Hija viciosa.

La hija mala ó bellaca, és mala de su cuerpo, disoluta, puta, pulida: anda pompéandose, atavíase curiosamente, anda callejeando, dase al vicio de la carne, ándase *á la flor del berro*, y esta és su vida y su placer, anda hecha loca.

Hijo, ó Hija regalados.

Muchacho ó muchacha, que sale á los suyos, de generacion noble, ó generoso ó generosa, es hija delicada y regalada, tierna y hermosa.

Hija mayor ó primogénita, hija segunda, hija tercera, ó hija postrera, no se debe ofender si es honesta y prudente, en que se ponen solamente vocablos y no sentencias, en lo arriba puesto y en otras partes adelante; porque principalmente se pretende en este tratado, aplicar el lenguage indiano, para que sepan hablar los vocablos propios de ésta materia *de vitiis et virtùtibus.*

Muchacho ó Muchacha virtuosos.

El muchacho ó muchacha de buena condicion, es vigilante, vivo, agudo, ligero, comedido, discreto y obediente, que hace de buena gana lo que le mandan.

Muchacho vicioso.

El muchacho bellaco tiene estas propiedades: es perezoso, pesado, gordiflon, bobo, necio, tosco, indiscreto, que entiende las cosas al revéz, y tambien las hace al revéz: inhabil, sison, alocado ó loco, y que siempre anda de casa en casa, y de lugar en lugar; bellaco fino, ó enfermo de todas enfermedades.

Tio fiel.

El tio. Tenian por costumbre estos naturales, de dejarle por curador ó tutor de sus hijos, de su hacienda, de su muger, y de toda la casa. El tio fiel, tomaba á su cargo la casa de su hermano y muger, como la propia suya.

Tio víl.

La propiedad del mal tio és, ser desperdiciador, desbaratado, és aborrecedor, y despreciador.

Tia fiel.

La tia suele ser sustentadora y vandeadora de sus sobrinos: la buena tia és piadosa, favorece á los suyos, tiene continuo cuidado de ellos, tiene real condicion, es congojosa en buscar lo necesario para los suyos.

Tia víl.

La tia que es mal acondicionada, és braba, cari-enojada, rostrintuerta, nadie se halla bien con ella, es desapegada: siempre mira con ojeriza, á todos: estima en basura, mira con desden ó menosprecio.

Sobrino ó Sobrina,

De una manera llaman los hombres á sus sobrinos, y de otra manera los llaman las mugeres: los hombres dicen al sobrino *nomach*, y las mugeres le dicen *nopilo nopilotzin.* La condicion del buen sobrino es comedirse á hacer lo que conviene, sin que nadie se lo mande: lo que le mandan una vez, no es menester decírselo otra. Las condiciones del sobrino vicioso, que se cria sin padre ni madre, entre sus tios y tias que no tienen cuidado de castigarle, entíendese de todo muchacho vicioso y travieso. En-

tre estos naturales un vocablo usan los hombres para decir sobrino, que es *machtli*, y otro las mugeres que es *tepilo ó pilotl*. El sobrino tiene necesidad de ser doctrinado, enseñado, castigado y azotado. El buen sobrino tiene la condicion del buen hijo, hace los oficios humildes de su casa, es paciente cuando le reprenden. El sobrino mal acondicionado, es huydor, perezoso y dormilon, escóndese, sisa, hurta de lo que le dan á guardar.

Abuelo.

El abuelo tiene las propiedades que se siguen: tiene el cuerpo duro y correoso, tiene los cabellos canos, la cabeza blanca, es impotente, inútil ó infructuoso, es como niño, y está hecho santo. El buen abuelo tiene las propiedades del buen padre, demas de esto, es caduco y de poco seso.

Abuela.

En esta tierra para decir abuela, tienen vocablo particular que és *citli ó teci:* la abuela tiene hijos, nietos, y tataranietos: la condicion de la buena abuela és, que reprende á sus hijos y nietos, ríñelos, castígalos, doctrínalos, y enséñalos como han de vivir. Las condiciones de la mala abuela son estas: es vieja, boba, tocha, de mal concierto, y de mal recaudo, desperdiciadora y de mal ejemplo.

Visabuelo.

El visabuelo es decrépito, es otra vez niño; pero visabuelo que tiene buen seso, es hombre de buen ejemplo y de buena doctrina, de buena fama, de mejor nombradía: deja obras de felíz memoria en vida, en hacienda, en generacion, escritos como un libro. El visabuelo malo es como muladar, como rincon, como obscuridad, digno de ser menospreciado,

digno de ser reprendido ó reñido, digno de que los que viven los murmuren donde está, en el infierno todos le escarnecen y escupen, dá pena ó enojo su memoria ó su vista.

Visabuela.

La visabuela es decrépita, es como niña en la condicion: la visabuela buena es digna de ser loada, digna que se le agradezca el bien que hizo á sus descendientes, gloríanse estos de nombrarla por su visabuela, es principio de generacion ó de linage. La mala visabuela es aborrecible, nadie oye de buena gana su nombre, su presencia ó su memoria proboca á nauséa, ó asco, da enojo.

Tatarabuelo.

Tatarabuelo y tatarabuela: tíemblale la cabeza y el cuerpo, anda siempre tosiendo y ascadillando de flaqueza, ya está en lo último de la vejéz. El buen tatarabuelo ó tatarabuela es en lugar de padre y madre de sus descendientes: es como preciosa raíz ó fundamento, y el mal tatarabuelo ó tataɹabuela, es viejo ruin, raíz ruín y desechada, hizo mala vida, y deja desabridos á los suyos.

Nieto ó Nieta.

El nieto ó nieta, es amado, es querido, es estimado, procede de sus antepasados como las espinas en que nacen, ó como el ripio de la piedra que se labra, ó como los hijos de la mazorca ahijada, que se llama *zacamatl*, mendrugo vivo, preciado como piedra preciosa y como pluma rica, imitador de los suyos en el gesto y en las obras. El buen nieto sigue los buenos consejos de los suyos, es imágen viva de ellos, les dá honra con su buena vida, brota como flor entre los suyos. El nieto travieso des-

honra á los suyos, empolvoriza su honra, es disoluto y absoluto, no toma parecer de nadie en lo que ha de decir, rígese asímismo como quiere, júzgase como se le antoja, y es fino bellaco.

CAPITULO II.

De los grados de afinidad

Suegro.

El suegro es aquel que tiene nuera ó yerno vivos, si son muertos llámase *micoamontatli:* el suegro busca la muger para su hijo, casa á sus hijas, y tiene cuidado de sus nietos. El buen suegro tiene cuidado de dar lo que han menester á su yerno y á su nuera, y de ponerlos en su casa. El mal suegro siembra ódio entre su hija y su yerno, á nadie quiere tener en casa, es escaso y avariento.

Suegra.

La suegra hace de su parte para con sus hijos, todo lo que se dijo del suegro. La buena suegra guarda á su nuera, y cela con discrecion. La mala suegra huelga que su nuera dé mala cuenta de sí, es desperdiciadora de lo suyo y de lo ageno, é infiel á su nuera.

Padre del Suegro.

El padre ó señor del suegro tiene todas las condiciones que se dijeron del suegro: el buen señor es rico, tiene muchos tesoros que con su trabajo ha ganado. El ruin padre ó señor, es víl, pobre, mezquino, desaprovechado, y nunca sale de laceria.

Madre de suegro ó de suegra.

La madre señora, madre del suegro ó suegra, tiene las condiciones de ésta; la buena madre

señora, es vieja honrada, amable, venerable. La ruin madre señora, daña, perjudica á sí y á los suyos, deja deudas hechas que despues pagen sus succesores.

Yerno.

El yerno es mancebo casado, es esento de la órden de los *Tlamacazques y telpuchtles.* El buen yerno es honrador, reverenciador, y amador de sus suegros. El ruin yerno es desvergonzado, arañador, codicioso, hurta de la casa de su suegra lo que puede, y es amancebador.

Nuera.

La nuera es pedida, es muger legítima: la buena nuera no es parlera ni vocinglera, es callada, es sufrida, recibe en paciencia las reprensiones, ama, regala, y alhaga á su marido y apacíguale. La nuera mal acondicionada es respondona, emperrada y corajuda, colerica, braba, es furiosa, envidiosa, enójase y embrabécese.

Cuñado.

Cuñado debe ser de condicion blanda, suave, ganador, trabajador, oficioso, benigno y llano. Cuñado mal acondicionado, es envidioso, rencoroso, incomódase, y emperrase: el cuñado tiene cuñado y cuñada; tiene suegro y suegra; tiene parientes y parientas: el mal cuñado amancébase con la cuñada y con su suegra, es importuno para que lo den alguna hacienda. La cuñada tiene hermano ó hermanos mayores ó menores. La buena cuñada es mansa, benigna, ayudadora, pone paz entre su hermano y su cuñado. La mala cuñada siembra discordias ó rencillas entre su cuñado y su hermano: la muger dice á su cuñada *novezvi*, es persona que tiene parientes, es hermana mayor ó menor, es regalada ó

generosa, la buena cuñada es agradecida, la mala, sisa, [ó escatimadora] é interesal.

Hermano mayor.

Hermano mayor lleva toda la casa de su padre, doctrina á sus hermanos menores, relébalos del trabajo, hasta que sean de edad para él.

Padrastro.

El padrastro es el que se casa con muger de otro marido que murió y dejó hijos ó hijas, los cuales toma por entenado ó entenadas: es perseverante en los trabajos. El mal padrastro aborrece á sus entenados, no los puede veer, deseales la muerte.

La madrastra es aquella que se casó con algun hombre que tiene hijos de otra muger: la madrastra de buena condicion trata con amor y gracia á sus entenrdos y regálalos: la madrastra mal acondicionada, es braba, rencorosa, mal encarada, siempre mira con ojos airados [pocas son buenas.]

Entenados.

Entenado ó entenada, ó andado ó andada, es aquel que le faltó su padre ó su madre, y que está en poder de su padrastro ó madrastra. El buen entenado ó entenada, es humilde, recogido, tiene acatamiento y reverencia: el entenado trabieso y bellaco, es atrevido y presuntuoso, hace con repugnancia cuando le mandan, ó achácase, es murmurador ó detractor, á todos menosprecia y tiene en poco.

CAPITUCO III.

Viejos.

El viejo es cano, tiene la carne dura, es antiguo de muchos dias, es esperto, muchas cosas ga-

nó por sus trabajos: el buen viejo tiene fama y honra, es persona de buenos consejos y castigos, cuenta las cosas antiguas, y es persona de buen ejemplo. El mal viejo finge mentiras, es embustero, borracho y ladron, es caduco, fanfarron, es tocho miente y finge.

La vieja está siempre en casa, es guarda de ella: la vieja honrada manda á los de la casa lo que han de hacer, es lumbre espejo y dechado: la ruin es como rincon, engaña y deshonra.

Mancebos.

Mancebo, el varon es fuerte, recio, fornido, esforzado: el buen varon es trabajador, ligero, y diligente: el ruin varon es perezoso, pesado, flojo, traidor, y robador.

Muger mosa.

La muger de media edad, tiene hijos, hijas y marido: la buena muger es diestra en la obra de tejer y labrar, es buena maestra de guisar la comida y bebida, labra y trabaja, es diligente y discreta: la ruin es muger tonta é inútil.

Hombre de perfecta edad.

El hombre de perfecta edad, es de robusto corazon, es esforzado, prudente, entendido y vivo: el buen varon de perfecta edad, es trabajador, es sufrido en los trabajos: el malo es mal mandado, es atronado, y desatinado

La muger de perfecta edad, es honrada y digna de ser reverenciada: es grave, muger de su casa, nunca reposa, vividora, y esfuérzase á trabajar: la mala es bellaca, deshonesta, mala muger, putéa, atavíase curiosamente, es desvergonzada, atrevida, borracha.

Mancebillo.

El mancebo de bien, es gentíl hombre, bien dispuesto, ligero, suelto, gracioso en hablar, donoso. El mancebo bien acondicionado, es obediente, pacífico, cuidadoso, diligente, casto, trabaja, y vive avisada y cuerdamente.

Mosuela.

La doncella buena, es gentíl, muger hermosa, bien dispuesta, avisada, presume de la honra para guardarla, no consiente que nadie se burle con ella. La doncella virtuosa, es esquiva, recóndita, celosa de sí misma, guárdase casta, y tiene mucho cuidado de su honra y de su fama. La doncella deshonesta hace buen barato de su cuerpo, es desvergonzada y honrada, es loca presuntuosa, tiene mucho cuidado de lavarse y bañarse, tiene andar deshonesto, requebrado, y pomposo.

Muchacho.

El muchacho bien afortunado es delicado, tiene padre y madre, es amado de ellos bien, como único hijo, tiene hermanos mayores y menores, es docil y bien mandado, tiene reverencia á los mayores y es humilde. El mal acondicionado es bellaco, travieso, é incorregible, mal inclinado, y de mal corazon, fugitivo, ladron y mentiroso.

Niño ó Niña.

El infante é infanta, es delicado, bien dispuesto, sin tacha corporal, hermoso, bien criado, sin ninguna enfermedad del cuerpo, generoso, criase delicadamente y con mucho cuidado. El travieso que no cura de su generosidad, es feo, desgraciado, mal acondicionado, enfermo, apasionado de diversas pa-

siones, y manco de los pies ó de las manos. El niño de cinco ó seis años bonito y bien acondicionado, es alegre, risueño, gracioso, regocijado, salta y corre. El mal acondicionado de esta edad, llora, incomódase, es encorajado y emberrinchado.

CAPITULO IV.

De los oficios, condiciones y dignidades de personas, nobles y generosas.

Persona generosa.

La persona generosa ó de gran linage, es de gran estima, es de gran precio, es digna de ser reverenciada, y de ser temida: es persona de espanto y digna de ser obedecida. La persona generosa y bien acondicionada, es amorosa, piadosa, compasiva, liberal, imprime reverencia en los que la vén. La persona generosa mal acondicionada, es insufrible, temerosa, quiere ser temida y reverenciada, imprime temor y espanto, es alborotador de los suyos. Este nombre *tlacatl* quiere decir, persona noble, generosa, ó magnífica; y su compuesto que es *alacatl* es contraditorio, significa persona víl y de baja suerte: y lo compuestos de *tlacatl* que se componen con nombres numerales, significan persona comun, como diciendo *cetlacatl*, una persona hombre ó muger: *umetlacatl*, dos personas hombres ó mugeres, y diciendo *cuixtlacatl*, quiere decir, es persona víl y de baja suerte; y cuando dicen *caeencatlacatl* quiere decir, es persona muy de bien, es noble ó muy generosa.

Señor, Rey, Emperador, Papa, Obispo.

Las escelencias del señor, rey, emperador, obispo ó papa, pónense por via de metáfora *ceoallohecauhio*, quiere decir, cosa que hace sombra, porque el mayor ha de hacer sombra á sus súbditos: *malacaio*,

cosa que tiene gran circuito para hacer sombra, porque el mayor ha de amparar á todos chicos y grandes: *puchotl* es un árbol que hace gran sombra y tiene muchas ramas: *abebetl* és de la misma manera, porque el señor ha de ser semejante á estos árboles, donde sus súbditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable, preciado, y temido de todos. El mayor que hace bien su oficio, ha de llevar á sus súbditos, a unos acuestas, á otros en el regazo, á otros en brazos; halos de allegar y tener debajo sus álas, como las gallinas á los pollos.

Senador.

El senador tiene estas propiedades, ser juez y averiguar bien los pleitos: ser respetado, grave, severo, espantable, y tener presencia digna de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos. El buen senador es recto juez, y oye á entrambas partes, pondera muy bien la causa de los unos y de los otros, dá á cada uno lo que es suyo, y siempre hace justicia derecha: no es aceptador de personas y hace justicia sin pasion. El mal senador por el contrario, es aceptador de personas, apasionado, acuéstese á una parte, ó es parcial amigo de cohechos o interesable.

Noble en linaje.

La persona noble de linage es de buenas entrañas, de real condicion, y de honesta vida, humilde, avisado, recatado, amado de todos, pacifico, hombre cabal, sosegado, de buena y limpia vida, sábio y prudente. Por el contrario la persona que es de buen linage y mal acondicionada, es muy entremetido, entonado, inquieto, soberbio, alocado, medio chocarrero, molesto y penoso á todos, burlador atrevido, y determinado.

Caballero.

El verdadero caballero es muy estimado, amado, y de buena condicion, á todos quiere bien, y y tiéneles en mucho, y con todos víve en paz y amor: á todos honra, y muestra benevolencia, y con todos es bien hablado. (a) El caballero mal acondicionado, es de bajo quilate, imprudente, tonto, desatento, precipitado, ó inconsiderado en todo, y á todos es penoso, fastidioso y enojoso.

Ilustre.

El que es ilustre ó generoso, es como una piedra preciosa, ó como una joya rica, ó como la pluma preciada; y así es digno de ser muy bien tratado, y regalado, y tenido por hombre noble y generoso, al fin de muy esclarecido linage, y de los finos y mejores caballeros.

CAPITULO V.

De las personas nobles.

Hidalgo.

El hidalgo tiene padre y madre lejitimos, y sale y corresponde á los suyos, en gesto y en obras; y entre los hijos hidalgos, hay primogénito, unigénito, mayor, y hijo segundo y tercero, hijo postrero, y que hay hijo hidalgo, que tiene hermanos, y hermanas, abuelos y abuelas, y hay hidalgos muy queridos, delicados, regalados y servidos. El buen hidalgo es obediente, imita á sus padres en costumbres, es recto, justo, pronto y alegre para todas las cosas, es figura, ó traslado de sus antepasados. El mal hidalgo es alocado, torpe, mal acondicionado, desgraciado, perverso, infernal, deshonra y afrenta de su linage.

(a) Hé aquí el caracter del general D. Nicolas Bravo.

El que desciende de personas nobles, es gentil hombre, maravilloso en sus cosas. El que desciende de buen linage, y bien acondicionado, es discreto, curioso en saber, y buscar lo que le conviene, y en todo tiene prudencia, y consideracion. El que desciende de buen linage, y mal acondicionado, es soberbio, codicioso en gran manera, y quiere ser tenido en mas que los otros. La persona noble de buen linage, simpre procura de tomar buenos ejemplos, y sacar buenas costumbres de los buenos. La noble persona de buen natural, es docil, y rememeda á los buenos: es ejemplar, y tiene otras muchas propiedades muy buenas; y por el contrario los malos, que descienden de gente noble y de buen linage; son soberbios, revoltosos, é incapáces de bondad alguna.

CAPITULO VI.

De los varones fuertes.

Hombres fuertes.

Entre los hombres hay estas propiedades generalmente; que unos son altos, y otros son chicos de cuerpo: unos son gordos y otros delgados: unos son bien dispuestos y otros no, unos de buena presencia y otros no, y otros de media estatura y otros no. Las propiedades de hombres fuertes son: ser amigos de guerra: ser de buenas fuerzas, de gran ánimo y fuerte corazon. El varon que de verdad es fuerte, es esforzado, colérico, muy determinado, y pelea varonilmente; determinado para acometer, desbaratar, y matar á los enemigos sin temer á nadie.

El cobarde.

El varon cobarde por el contrario, por su disimulacion echa á perder á los suyos y los vende,

siendo el hombre doblado, malicioso, descuidado para con sus amigos, y muy medroso.

Hombre valiente Tiacauh.

El hombre valiente que se dice *tiacauh* es de estas condiciones: es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás, ni tiene en nada los peligros: el que de verdad es tal tiene estas calidades: que con ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asola á los pueblos, de modo que parece los vá barriendo, pues no queda señal, al cabo triunfa de los vencidos. El malo y fingido *tiacauh* por el contrario, es vanaglorioso, jactancioso, diciendo que es una águila y un leon en la guerra por ser muy valiente, siendo por el contrario muy medroso.

Hombre valiente Quachic.

El hombre ó varon fuerte llamado *quachic*, tiene estas propiedades, que es amparo, y muralla de los suyos, furioso, rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo, al fin es señalado en la valentia. El que es tal, es dispuesto, y hábil para la guerra, y socorre á los suyos sin temer la muerte: á todos los desbarata, y en todos hace risa, por lo cual pone grande animo, osadia y confianza á los que manda, hiriendo, matando, y cautivando á los enemigos sin perdonar á nadie; y el que no es tal, es afeminado, y de todo se espanta, apto mas para huir, que para seguir á los enemigos, muy delicado, espantadizo, y medroso que en todo se muestra cobarde y mugeril.

Maese de campo.

El maese de campo, ó capitan de esta calidad, es el que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos que cuelga atrás, bezote y orejeras, y trae

siempre sus armas consigo; y el que es tal, es diestro, esperimentado en la guerra, y suele inventar ardides, buscar lugares, y caminos contra los enemigos, y poner á todos espanto y miedo, y es muy confiado en su valentia. Y el que no es tal, es muy dado al sueño, en todo descuidado, y tal que echa á perder á todos por ser medroso, y espantadizo.

Capitan general.

El capitan general tiene por oficio, el mandar en la batalla, dar órden y manera para efectuarla, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y leon, presumiendo de ser victorioso por los buenos aderezos con que vá adornado á la guerra de águila, y dando á entender, que su oficio es morir en la campaña por los suyos. El buen capitan general, es vigilante, dispone bien los escuadrones, y con su industria y sagazidad, inventa ardides para vencer; por lo cual manda proveer á todos de armas y vituallas, y hace abrir caminos, y hállase presente á todo, y hace asentar tiendas, y sitiar el tianguiz ó plaza del real, y señalar centinelas, y repartir los soldados para desafiar, provocar, y hacer emboscadas, y para espias. El que no es tal, suele ser causa de muchos males y muertes, y poner á los suyos en trabajos y en peligros.

CAPITULO VII.

De los oficiales plateros, y oficiales de pluma.

El oficial de cualquiera oficio mecánico primero es aprendiz, y despues es maestro de muchos oficios, y de tantos que de él se puede decir, que él es *omnis homo.*

Oficial mecánico.

El buen oficial mecánico, es de estas condiciones, que á el se le entiende bien el oficio en fabricar, é imaginar cualquiera obra, la cual hace despues con facilidad, y sin pesadumbre, al fin es muy apto, y diestro para trazar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por sí á proposito. El mal oficial es inconsiderado, *engañador*, (a) ladron, y tal, que nunca hace obra perfecta.

Oficial de pluma.

El oficial de plumas, es unico hábil, é ingenioso en el oficio. El tal oficial si es bueno suele ser imaginativo, diligente, fiel, convenible y desembarasado para juntar, y pegar las plumas, y ponerlas en concierto, y con ellas siendo de diversas colores hermosear la obra: al fin muy hábil para aplicarlas á su proposito. El que no es tal, es tosco, y de rudo ingenio, bozal, y nada vivo para hacer bien su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo echa aperder.

Platero.

El platero, es conocedor del buen metal, y de él hace cualquiera obra, sutíl, é artificiosamente. El buen platero tiene buena maña, y todo lo que hace, lo hace con medida y compás, y sabe apurar bien cualquiera metal, y de lo fundido hacer planchuelas ó tejuelos, de oro ó de plata; tambien sabe hacer moldes de carbon, y echar metal en el fuego para fundirlo. El mal platero no sabe acendrar la plata, déjala rebuelta con ceniza, y es astuto para sacar y hurtar algo de la plata.

Herrero.

El buen herrero, es vivo, hábil, de buen juicio y sentido en sus obras, y suele hender con la ta-

(a) Traslado á los nuestros que por tales nadie los ocupa y se quejan de que los estrangeros les hacen mala obra; ocupanles de preferencia por que son puntuales en entregar las obras al tiempo que prefijan.

jadera, majar, ó martillar, y usar de fragua, de fuelles, de carbones, y cortar el fierro de presto como si fuese alguna cera. El mal herrero es mentiroso, ó burlador, perezoso, descuidado, de pocas fuerzas, y hace mal hechas las obras por hacerlas de prisa, y hace la obra falsa, allende de ser prolijo.

Lapidario.

El lapidario esta bien enseñado, y ecsaminado en su oficio, es buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la roza, cortálas, y las junta, ó pega con otras sutílmente, con el betun para hacer obra de musaico. El buen lapidario, artificiosamente labra, é inventa labores sutílmente, esculpiendo, y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio. El mal lapidario suele ser torpe, ó bronco, no sabe pulir, sino que hecha á perder las piedras lábrandolas atolondronadas, ó desiguales, ó quebrándolas, ó haciéndolas pedazos.

CAPITULO VIII.

De otros oficiales como son carpinteros, y canteros

Carpintero.

El carpintero, es de su oficio hacer lo siguiente cortar con hacha, ender las vigas, y hacer trozos, y aserrar, cortar ramos de árboles, y hender con cuñas cualquiera madero. El buen carpintero suele medir, y compasar la madera con nivél, y labrarla con la juntera para que vaya derecha, acepillar, emparejar, entarugar, encajar unas tablas con otras, y y poner las vigas en concierto sobre las paredes, al fin ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparpaja lo que esta bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan pa-

ra hacer, y en todo lo que el hace es torpe, y nada curioso.

Cantero.

El cantero tiene fuerzas, es recio, ligero y diestro en labrar y aderezar cualquiera piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido, hábil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar, y hender con la cuña, hacer arcos, esculpir, y labrar la piedra artificiosamente. Tambien es su oficio trazar una casa, hacer buenos cimientos, poner esquinas, hacer portadas, y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar. El mal cantero, es flojo, labra mal, y en el hacer de las paredes no las fragua: hácelas torcidas, y acostadas á una parte, y corcobadas.

Albañil.

El albañil tiene por oficio hacer mezcla mojándola bien, y echar tortas de cal, emplanarla y bruñirla bien. El mal albañil por ser inhabil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino holloso, aspepero y tuerto.

Pintor.

El pintor es de su oficio saber usar de colores y dibujar, ó señalar las imágenes con carbon, y hacer muy buena mezcla de colores, y saberlas moler muy bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos, y follages. El mal pintor es de malo, y boto ingenio, y por esto es penoso, enojoso, y no coresponde á la esperanza del que dá la obra, ni dá lustre á lo que pinta, y matiza mal, todo vá confuso, ni lleva compás, ó proporcion lo que pinta, por pintarlo de prisa.

De los Cantores.

El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio. El buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja, sube, y ablanda ó templa la voz, entona á los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca, áspera ó ronca, es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso ó jactancioso, desvergonzado ó envidioso, molesto y enojoso á los demas para cantar mal, é muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco.

De los Sábios.

El sábio es como lumbre ó hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leido; tambien es como camino y guia para los demás. El buen sábio, como buen médico, remedia bien las cosas, y dá buenos consejos y doctrina, conque guia y alumbra á los demas, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas, dá órden y concierto, con lo cual satisface y contenta á todos; respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan á él, á todos favorece y ayuda con su saber. El mal sábio es como mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sábio y de vana gloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, engañador ó embaucador.

De los Médicos.

El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen cono-

cedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles é raíces, esperimentado en las curas, el cual tambien tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar, sajar al enfermo, dar puntos, y al fin librar, de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhabil, en lugar de sanar empeora á los enfermos con el brebage que les dá, y aun á veces usa hechicerías y supersticiones, para dar á entender que hace buenas curas.

CAPITULO IX.

De los Hechiceros y Trampistas. [a]

Brujos y Hechiceros.

El *Naoalli* propiamente se llama brujo que de noche espanta á los hombres é chupa á los niños. Al que es curioso de este oficio, bien se le entiende cualquiera cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero de este oficio, hace daño á los cuerpos con los dichos hechizos, saca de juicio y ahoga, es envaydor, ó encantador.

Asirólogo.

El astrólogo judiciario ó nigromántico, tiene cuenta con los dias, meses, y años, al cual pertenece entender bien los caractéres de éste árte. El tal si es hábil nigromántico, conoce y entiende muy bien los caractéres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por estos se representa, y por ello dá á entender lo venidero; y si es inhabil nigromántico, es engañador, mentiroso, amigo de hechicerías conque engaña á los hombres.

(a) Es menester negar el supuesto de los primeros pues no ecsisten: de los segundos abundamos gracias á Dios.

Nigromántico.

El hombre que tiene pacto con el demonio, se transfigura en diversos animales, y por ódio desea muerte á los otros, usando hechicerías y muchos maleficios contra ellos, por lo cual él viene á mucha pobreza, y tanta, que aun no alcanza tras pue parar, ni un pan que comer en su casa, al fin que en él se junta toda la pobreza y miseria, pues anda siempre malaventurado. [a]

Del Procurador.

El procurador favorece á una banda de los pleyteantes, por quien en su negocio vuelve mucho y apela, teniendo poder, y llevando salario por ello. El buen procurador es vivo y solícito, osado, diligente, constante, y perseverante en los negocios, en los cuales no se deja vencer; sino que alega de su derecho, apela, tacha los testigos, ni se cansa hasta vencer á la parte contraria y triunfar de ella. El mal procurador es interesable, gran pedigüeño, y de malicia suele dilatar los negocios: hace alharacas, es muy negligente y descuidado en el pleito, y fraudolento de tal modo, que de entrambas partes lleva salario.

Solicitador.

El solicitador nunca para, anda siempre solícito y listo. El buen solicitador es muy cuidadoso, determinado, y solícito en todo, y por hacer bien su oficio, muchas veces deja de comer y de dormir, y anda de casa en casa solicitando los negocios, los cuales trata de buena tinta, y con temor ó recelo, de que por su descuido no tengan mal suceso los negocios. [b] El mal solicitador es flojo y des-

(a) Esto es una patraña, no hay ya nigrománticos porque con la muerte del redentor enmudecieron los oracúlos. Lo que hace ver á los hombres visiones es la mala conciencia que los atormenta dia y noche presentándoles fantasmas.

(a) *¿Quis est hic, et laudabimus eum?*

cuidado, lerdo, y encandilador para sacar dineros, y facilmente se deja cohechar, porque no hable mal el negocio ó que mienta, y así suele echar á perder los pleitos.

CAPITULO X.

De otros oficiales como Sastres y Tegedores.

Sastres.

El sastre sabe cortar, proporcionar, y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, hábil, y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedazos, repulgar, hechar ribetes, y hacer vestidos conforme á la proporcion del cuerpo: pone alamares y cayreles, al fin hace todo su poder por dar contento á los dueños de las ropas. El mal sastre usa engaño y fraude en el oficio, hurta lo que puede, (a) *y lo que sobra del paño todo lo toma para sí:* cose mal y da puntadas largas, pide mas de lo que es justo por el trabajo, ni sabe hacer cortesía, sino que es muy tirano.

Hiladores.

El hilador de torno ó de huso en su oficio, suele usar de ambas cosas, y sabe destejer lo viejo./El buen hilador lo que hila vá parejo, delgado y bien torcido, y así hilado lo compone en mazorca y lo devana haciendo ovillos y madejuelas, y al fin en su oficio es perseverante y diligente. El mal hilador por el contrario, lo que hila es tosco y grueso, ni vá parejo ni bien torcido, ni vá igual sino atramojado y flojo, nada curioso es en su oficio, sino descuidado, pesado y desmadejado.

Tegedor.

El tegedor ó tegedora, hurde y pone en te–

(a) ¡Cuantos tenemos de estos! Los que necesitan hacerse vestidos, antes de comprar el género, preguntan á los cajeros por la cantidad que entra, y no se fian de los sastres porque van en ella. ¡Ojalá que este vestido no viniera á muchos Sastres!

lar la urdiembre ó tela, y mueve las primideras con los pies, y juega de la lanzadera y pone la tela en los lizos. La buena tegedora suele apretar y golpear lo que teje, adereza lo mal tegido con espina ó alfiler, ó tupe muy bien para hacer ralo lo que vá tupido: sabe tambien poner en telar la tela, y estirarla con la medida que es una caña que la estira para tegerla igual; sabe hacer tambien la trama de la dicha tela. El mal tegedor es perezoso, descuidado, mal oficial, daña cuanto tege, y hace mala tela, y lo que fabrica vá ralo.

CAPITULO XI.

De Personas viciosas, como Rufianes y alcahuetes,

De los Rufianes.

El hombre perdido y alocado, es desatinado, y atontado en todo, liciado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre: anda como endemoniado que no teme ni respeta á nadie, y se espone á cualquier peligro y riesgo. El mozo desbaratado, anda como hechizado ó muy beodo, fanfarronéa mucho, ni puede guardar secreto, es amigo de mugeres, perdido con algunos hechizos, ó con algunas cosas que sacan al hombre de su juicio, como son los malos hongos, y algunas yerbas que desatinan. El viejo putañero es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

Alcahuete.

El alcahuete es comparado al raton, porque anda á escondidas engañando á las mugeres, y para engañarlas tiene linda plática, usa muchos alhagos y engaños conque parece que embauca á las mugeres, y los engaños y embustes arriba dichos, son

comparados á las rosas, que aplacen á los hombres con su hermosura y buen olor.

Embaucadores.

El embaucador ó la embaucadora, tiene estas propiedades, que sabe ciertas palabras conque engaña á las mugeres, y ellas por el contrario conque engañan á los hombres, y así cada una de estas hacen á los hombres y á las mugeres andar elevados ó embelezados, hechizados, vanos, locos, atónitos y desvanecidos.

Someticos.

El somético paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rian las gentes de él, y el hedor y fealdad de su pecado nefando, no se puede sufrir por el asco que dá á los hombres: en todo se muestra mugeril ó afeminado en el andar ó en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.

Homiciano.

El homiciano tiene estas propiedades, que es de malas entrañas y muy malicioso, brabo como un perro rabioso, sediento en derramar sangre: su estudio y cuidado es armar pleitos á otros, ser chismero y levantar testimonios, herir y matar.

Traidor.

El traidor á todas partes siembra cizañas aun entre los amigos, es gran chismero y mentiroso, al fin revolvedor de todos.

De los Juglares.

El juglar suele decir gracias y donaires: el buen juglar es suave en el hablar, amigo de decir cuentos, y cortesano en su habla. El mal juglar dice disparates, y es perjudicial en sus palabras, suele entremeterse en las pláticas de otros sin ser lla-

mado para ello, y en lugar de gracias dice malicias y torpedades.

Chocarrero.

El chocarrero es atrevido, desvergonzado, alocado, amigo de vino, y enemigo de buena fama. El buen chocarrero es suave ó gracioso en su habla, y hábil para decir muchos donayres. El mal chocarero es penoso en su hablar, tonto é inhabil para decir las gracias, y las dice fuera de propósito y de tiempo, con las cuales dá mas enojo que placer á los que las oyen, por mas que ande bailando y cantando.

Ladrones.

El ladron por mas que hurte, siempre anda pobre, miserable, y lacerado, escaso, hambriento, y codicioso de lo ageno, y para hurtar sabe mil modos; miente, acecha, horada las casas, y sus manos son como garabatos conque apaña lo que puede, y de pura codicia anda como un perro, carleando ó rabiando para hurtar lo que desea. El ladron que encantaba sabia muy bien los encantamientos, con los cuales hacia amortecer ó desmayar á los de la casa donde él entraba, y así amortecidos, hurtaba en casa, y aun con su encantamiento sacaba la troge y la llevaba acuestas á su casa, y estando en la casa donde hurtaba (estando estos encantados) tañia, cantaba, bailaba, y aun comia con sus compañeros que llevaba para hurtar. (a)

Del salteador.

El salteador es comparado á una bestia fiera, por ser bravo, cruel, é inhumano sin piedad al-

(a) El encanto de los ladrones lo causa la destreza con que roban. Hoy tenemos unos zapadores prodigiosos ¡que bien trazan un socabon! ¡con que maestria los ganzueros de un vistazo al parecer indiferente, conocen las guardas de un candado ó cerradura para forzarlo! ¿Y qué diré de los nuevos taladros con que hoy barrenan las puertas en el silencio de la noche sin ser sentidos? dan

guna, el cual usa mil modos y engaños, para atraer á sí los caminantes, y despues de atraidos róbalos, y mátalos.

CAPITULO XII.

De otra manera de oficiales, como labradores y mercaderes.

De los ricos.

El rico es recatado y de buen ingenio, tiene de comer y mucha hacienda, y en buscar y aumentarla es muy diligente. El buen rico es piadoso, misericordioso, y agradecido por los bienes que tiene, los cuales guarda y gasta á su tiempo, y con ellos grangea. El mal rico es desperdiciador ó desbaratador de su hacienda, avariento y gran logrero, su oficio es prestar dineros y pedir mas por ellos. (a)

De los Labradores.

El labrador es dispuesto, recio, diligente y apto para labranzas. El buen labrador es fuerte, diligente, y cuidadoso, madruga mucho por no perder su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir, trabaja mucho en su oficio, conviene á saber, en romper la tierra, cabar, desenyerbar, cabar en tiempo de seca, desmontar, allanar lo cabado, hacer camellones, mollir [ó ablandar] bien la tierra, ararla en su tiempo, hacer linderos y vallados, y romper tambien la tierra en tiempo de aguas, saber escoger la buena para labrarla, hacer hoyos para echar la semilla y regarla en tíempo de seca; sembrar derramando la

una porcion de taladros sobre una tabla, y ya que esta debilitada por medio de ellos, la dan un porrazo, la echan abajo, y por el ahugero se cuelan á maravilla.

(a) En el dia los estrangeros lo son á un punto indecible: hay varios Judios, búrlanse de las leyes que prohiben la usura, y la llevan ¡cosa monstruosa! á un diez por ciento mensal, cuando antes solo era un cinco anual.... Dicen que por este medio estamos mejor gobernados y somos felices. ¡Que burla!

semilla, ahugerar la tierra para sembrar los frijoles, cegar los hoyos donde está el maíz sembrado, ó acogombrar ó allegar la tierra, á lo nacido: quitar el vallico, entresacar las cañas quebrándolas, y apartar las mazorquillas, y quitar los hijos de éstas y los tallos, porque crezca bien lo nacido, entresacar á su tiempo las mazorcas verdes: al tiempo de la cosecha, quebrar las cañas cogíendolas, é coger el maíz cuando está ya bien sazonado: desollar ó desnudar las mazorcas, é atar las unas con otras, añudando las camisillas una con otra, y hacer sartales de mazorcas atando unas con otras, y acarrear á casa lo cogido y ensilarlo: quebrar las cañas que nada tienen aporréandolas, trillar, limpiar, aventar, levantar al viento lo trillado. El mal labrador es muy negligente, aragán, y á él se le hace grave y molesto todo trabajo; en su oficio es tosco, bruto, groserazo, villanazo, comilon, escaso, enemigo de dar, y amigo de tomar.

De los Hortelanos.

El hortelano tiene de oficio sembrar semillas, plantas y árboles, hacer eras, y cabar y mollir [ó ablandar] bien la tierra. El buen hortelano suele ser discreto, cuidadoso, prudente, de buen juicio, y tener cuenta por el libro con el tiempo, con el mes, y con el año.

De los olleros.

El ollero es robusto, ligero, buen conocedor del barro, sabe y piensa muy bien el modo y la forma de hacer ollas de cualquier suerte que quisiere. El mal ollero es torpe, tonto, y necio.

Mercaderes,

El mercader suele ser regaton, y sabe ganar y prestar á logro, concertarse con los comprantes,

y multiplicar la hacienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra las mercaderías, y las vende á moderado precio, cada cosa segun su valor, y como és, no usando algun fraude en ellas, sino temiendo á Dios en todo. El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado, encarecedor, gran logrero, ladron mentiroso, y con mala conciencia tiene cuanto gana y poseé, y lo que gana todo es mal ganado, y en vender tiene linda plática, y alaba tanto lo que vende, que facilmente engaña á los compradores.

CAPITULO XIII.

De las mugeres nobles.

Mugeres Nobles.

La muger noble es muy estimada, digna de honra y reverencia, y por su virtud y nobleza, en todo dá favor y amparo á los que acuden á ella; y la tal si es buena, tiene estas propiedades, que debajo de sus álas se amparan los pobres, los ama y los trata muy bien amparándolos; y si es apasionada de malas entrañas, no tiene en nada á los otros, por ser soberbia y presuntuosa.

Muger Hidalga.

La muger hidalga es muy estimada y querida de todos, honrada y reverenciable, grave y esquiva. La tal si es buena, sabe bien regir su familia y mantiénela, y por su bondad á todos muestra amor y benevolencia, dando á entender ser noble é hidalga; y si no es tal, es mal acondicionada y de malas entrañas, mira con ojeriza y desden, es austéra y mal encarada, corajuda, pesada y malcontentadiza.

Señora de familia.

La señora que mantiene familia, es generosa, digna de ser obedecida y muy cabal, por tener términos y partes de las buenas y nobles señoras; ni hace cosa indigna de su persona, es gentil muger muy honrada, grave y brava. La tal si es buena, es muy honrada y de buena fama y mucha estima: á todos los ama, á nadie tiene en poco sino que á todos tiene en mucho como si fuesen sus hijos; y si es mala, es brava y de mala digestion, enojadiza, desabrida y desgraciada, inquieta, acelerada, suspira, y de nonada se corre, todo le dá pena.

Muger Principal.

La muger principal rige muy bien su familia y la sustenta, por lo cual merece que la obedezcan, la teman y sirvan; gobierna varonilmente, es amiga de fama y honra. La tal si es buena, es sufrida, mansa, humana, constante, varoníl, bien acondicionada, y gobierna tambien, como cualquier principal en paz y concordia; y si es mala, es arrojada, alborotadora, y tal, que por nada suele amenazar y poner á todos gran miedo y espanto, que querria comer vivos á los otros.

De las Señoras.

La señora principal gobierna y manda como el señor, la tal si es buena, rige muy bien sus vasallos y castiga á los malos; á ella se tiene respeto, pone leyes, y dá órden en lo que conviene, y es obedecida en todo. La que es mala, es descuidada y floja, deja perder las cosas por negligencia, es ecsageradora, en todo dá mal ejemplo, pone las cosas á peligro y riesgo, y es muy escandalosa.

*

La infanta ó la doncella generosa, tiene la crianza del palacio, es bien acondicionada, digna de que sea amada y bien tratada de todos: la que es buena, es generosa, de ilustre y limpio linage, de buena vida, mansa, amorosa, pacífica, humilde, y bien criada en todo: la que es mala, es víl, plebeya, soberbia, al fin hace obras de *macegual*, muger perdida, amancebada y descuidada. La doncella delicada es de buen linage y de buenos y honrados padres; la tal sí es de buena vida y de vergüenza, es celoza de sí misma, considerada y discreta, siempre se arrima á los buenos, y les sirve humillándose, y respetando á todos. La que es mala no sabe guardar secreto, es muy precipitada en sus cosas, y por nada se altera y se enoja facilmente, menospreciando á los otros, y no respetando á nadie.

Hija de buen linaje.

La hija de claro linage es honrada y amada de todos: la que es buena quiere bien á todos, y sabe agradecer por el bien que se le hace, y es muy mirada en sus cosas: la que es mala, es muy loca, incorregible, torpe, desvergonzada, que facilmente afrenta su linage. La hija noble y de buen solar y linage, es hidalga, gloria, y reliquia de sus padres; y la que es buena responde bien á su linage, y no deshonra á sus padres, antes con su bondad, se resucita la buena fama de sus antepasados, y es pacífica, noble y amorosa, y tiene respeto á todos. La mala afrenta su linage, es de víl y baja condicion, desvergonzada, presuntuosa, disoluta, absoluta y atrevida, soberbia, fanfarrona, á todos menosprecia y no los tiene en nada. La muger noble y de buena ralea, es de buena parte, y desciende de caballeros.

Muger de noble sangre y de señores.

La que es buena, sigue las pisadas de sus padres, les imita en virtudes y da buen ejemplo: es casta siguiendo lo bueno y evitando lo malo: es mansa y magnífica, y en todo muestra su nobleza, y vive conforme á su genealogía correspondiendo á su alcurnia: es humilde, pacífica, de apacible conversacion, muy agradecida á sus bienhechores, y enemiga de varios loores entre las gentes, y de ser estimada; es compasiva y no menosprecia á los pobres; sino antes los ama é ayuda: es elocuente; y aunque sea bastarda, es muy vergonzosa y tiene empacho de todo lo malo: es de buenas entrañas y amorosa, grave, temerosa, estimada, y muy temida de todos y reverenciada. Otras muchas propiedades y virtudes tienen las buenas mugeres que descienden de claro y noble linage, y de caballeros y señores; y las que son malas tienen todas las cosas contrarias [a] y todos los vicios contrarios á estas virtudes dichas, y otras muy peores á que su inclinacion mala las guia.

CAPITULO XIV.

De las condiciones y oficios de las mugeres bajas.

Muger Popular.

La muger popular de buenas fuerzas, es trabajadora y de media edad, recia, fornida, diligente, animosa, varoníl y sufrida: la que de este jaez es buena, vive bien y castamente, y ninguna cosa reprensible hace, sino que cuanto obra es de buena honrada muger, y bien dispuesta, y por esto es es-

[a] Con esta razon que se hubiera puesto en todos los caractéres, se ahorraría mucho tiempo y papel.

timada como una piedra preciosa; y la que de éstas es mala, es mal mirada, mal criada, atrevida, atontada, precipitada en sus cosas, y mal considerada que no mira bien en lo que hace.

Muger Honrada.

La muger honrada es cabal y cuerda, la tal si es buena, es constante y firme y que no vuelve atrás en sus obras, y tal, que con ánimo de varon, sufre cualquier mal que le viene, y aun se hace fuerza así misma, por no ser vencida de algun infortunio, sino que todo lo que se ofrece adverso, lo sufre con grande y mucha paciencia. La que de éstas no es tal, es flaca y víl muger, que hace caer las álas á las otras, ni dá animo ni esperanza de alguna cosa, muy desconfiada, que facilmente se cansa, es mala en todo, y de mala fama y vida.

Tejedores de labores.

La tejedora de labores, tiene por oficio tejer mantas labradas, ó galanas y pintadas: la que és buena de éste oficio, es entendida y diestra en su oficio, y así sabe matizar las colores, y ordenar las bandas en las mantas, al fin hácelas labradas y galanas de diversas colores. Tambien tiene por oficio saber hacer orillas de mantas, hacer, labor del pecho del vipil, y hacer mantas de tela rala, como es la toca, y por el contrario, hacerlas gruesas de hilo gordazo ó grueso, á manera de cotonia de Castilla: la que es mala, és incapáz de este oficio, es torpe, y hace mala labor y echa á perder cualquier tela.

Hilanderas.

La hilandera tiene por oficio hacer lo siguiente: saber escarmenar y sacudir bien lo escarmenado. La que es buena hilandera, sabe hilar delgado,

parejo é igual, y así tiene buena mano y es diestra en el hilar; tambien sabe hacer buena mazorca en el huso, y devanar ó hacer ovillo, y sabe concertar el huso que está en la devanadera para la ordiembre, y saber triplicar los hilos, é hilarlo grueso y flojo; la que no es tal, hace tramojos y es floja y perezosa, y tal, que de pura pereza no vé la hora para dejar lo que hace.

Costureras.

La costurera sabe coser, labrar, y hechar buena labor en todo lo que labra; la que es buena costurera, es buena oficiala de su oficio, y hecha labores trocando bien, primero lo que ha de hacer. La que no es tal, hecha puntos largos y manoséa lo que cose, hace mala labor en todo, y burla y engaña á los hombres y dueños de la obra que se le encomienda.

Guisanderas.

La muger que sabe bien guisar, tiene por oficio entender en las cosas siguientes: hacer bien de comer, hacer gachas, amazar, sabe echar la levadura, para todo lo cual es diligente y trabajadora, sabe hacer tortillas llanas, redondas, y bien hechas; y por el contrario, hácelas prolongadas y delgadas, ó hácelas con pliegues ó arrolladas con axi, y sabe echar masa de los frijoles cosidos, en la masa de las tortillas, y hace estos de carne como empanadillas y otros guisados que usan. La que es buena en este oficio, sabe probarlos si están buenos ó no, y es diestra y esperimentada en todo género de guisados, entendida y limpia en su oficio, y hácelos lindos y sabrosos. La que no es tal, y no se le entiende bien el oficio, es penosa y molesta, porque guisa mal, es sucia y puerca, comilona, golosa, cue-

se mal las tortillas, y los guisados de su mano están ahumados, salados ó acedos, y tal, que en todo es grosera y tosca.

Médicas.

La médica es buena conocedora de las propiedades, de las yerbas, y raíces, árboles y piedras, y en conocerlas tiene mucha esperiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena médica, sabe bien curar á los enfermos, y por el beneficio que les hace casi los vuelve de muerte á vida, haciéndoles mejorar ó convalecer, con las curas que hace. Sabe sangrar, dar la purga, echar melecina, untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte de él, concertar los huesos, sajar y curar bien las llagas, la gota, el mal de los ojos, y cortar la carnaza de ellos. La que es mala médica usa de la hechicería, es supersticiosa en su oficio, tiene pacto con el demonio, y sabe dar bebedizos conque mata á los hombres, y por no saber bien las curas, en lugar de sanar enferma y empeora, y aun pone en peligro de la vida á los enfermos, y alcabo los mata, y así engaña á las gentes con su hechicería, soplando á los enfermos, atando y desatando sutilmente los cordeles, mirando en la agua, echando los granos gordos del maíz, que suele usar en su superstición; diciendo que por ello suele conocer las enfermedades y las entiende. Para usar bien su superstición, da á entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo, papel, pedernal, nabaja de la tierra, sacando todo lo cual, dice que sana á los enfermos, siendo falsedad, y superstición notoria.

CAPITULO XV.

De muchas maneras de malas mugeres.

De las mugeres públicas.

La *puta* es muger pública, y tiene lo siguiente: anda vendiendo su cuerpo, comienza desde mosa, y no lo deja siendo vieja; anda como borracha y perdida, y es muger galana y pulida, y con esto muy desvergonzada, y á cualquier hombre se dá y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia, sinvergüenza, habladora, y muy viciosa en el acto carnal. Púlese mucho, y es tan curiosa en ataviarse, que parece una rosa despues de bien compuesta, y para aderezarse muy bien, primero se mira en el espejo, báñase, lábase mucho, y refréscase para mas agradar: suélese tambien untar con unguento amarillo de la tierra que llaman *axi*, para tener buen rostro y luciente, y á las veces se pone colores ó afeites en el rostro, por ser perdida y mundanal. Tiene tambien de costumbre teñir los dientes con grana, y soltar los cabellos para mas hermosura, y á las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja ó sobre el hombro, y tranzárselos, y venir á poner las puntas sobre la mollera como cornezuelos, y despues andarse pavoneando como mala muger, desvergonzada, disoluta é infame. Tiene asimismo costumbre de sahumarse con algunos sahumerios olorosos, y andar mascando *tzictli* [a] para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala, y al tiempo de mascar, suenan las dentelladas como castañetas. Es andorra ó andariega, callejera y placera; ándase paseando bus-

(a) Hoy llaman *chicle* que es sustancia lechosa del árbor chicozapote: úsanlo las rameras de tercera clase que en nada difieren hoy de las de la época del bendito P. Sahagun. Las de primer grado se llaman Coquetas, cuya definicion dió esactamente el poeta español Iriarte.

cando vicios, anda riéndose, nunca para, y es de corazon desasosegado, y por los deleytes en que anda de continuo, sigue el camino de las bestias, júntase con unos y con otros. Tiene tambien de costumbre llamar haciendo señas con la cara, hacer del ojo á los hombres, hablar guiñando de él, llamar con la mano, vuelve el ojo asqueando; andarse riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engañar á los mosos ó mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros, é andar vendiendo otras mugeres.

Muger adúltera.

La adúltera es tenida por alevosa, ó es traidora, por lo cual no es tenida en alguna reputacion, vive muy deshonrada, y cuéntase como por muerta por cuanto tiene perdida la honra: tiene hijos bastardos, y con bebedizos se provoca á vómito y malparir, y por ser tan lujuriosa con todos se echa, y hace traicion á su marido, engáñale en todo, y traele ciego.

Del Hermafrodito.

La muger que tiene dos secsos, ó la que tiene natura de hombre y natura de muger la cual se llama *hermafrodita*, es muger monstruosa, la cual tiene supinos, y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentíl cuerpo como hombre, anda y habla como varon, es bellosa, usa de entrambas naturas, suele ser enemiga de los hombres porque usa del secso masculino. (a)

Alcahueta.

La alcahueta cuando usa alcahuetería, és como un diablo, y trae forma de él, y és como ojo y

[a] Si hay ó no *hermafroditas* es qüestion que ha ventilado con sabiduría el sábio Jesuita Hervás, lease.

oreja del diablo, al fin es como mensagera suya. Esta tal muger suele pervertir el corazon de otras, y las trae á su voluntad á lo que ella quiere: es muy retórica en cuanto habla, usando de unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas, anda convidando á las mugeres, y así trae con sus palabras dulces, á los hombres abobados, y embelezados.

CAPITULO XVI.

De los Tratantes.

Mercaderes.

El mercader es tratante, y para mercadear, tiene cuenta con los mercados: el buen mercader sabe multiplicar su caudal y guardar bien lo ganado, vende y compra por justo precio, es recto en todo y temeroso de Dios, sabe tambien concertarse en el precio, y es bien convenible. El mal mercader muy lindamente engaña, vendiendo y regateando mas de lo que es justo; es mentiroso y gran embaucador, y es gran encandilador, engaña en mas de la mitad del justo precio, ó dálo á logro.

Mercader de Esclavos.

El tratante en esclavos, es el mayor mercader de todos, por ser sus riquezas los mismos hombres: es muy venturoso, privado, y conocido del *Tezcatlipuca*, al fin por tener muchos esclavos, es mayor y principal de todos los mercaderes; el que de este oficio es bueno y diestro, sabe guardar sus bienes, y con devocion se los pide á *Tescatlipuca*, y por ellos es muy agradecido, y es la flor y suma de los mercaderes. El que es malo, es desperdiciador, y cuanto gana lo gasta en lo que no es necesario, y á la postre queda muy pobre, y es avariento y escaso.

Señor ó Principal entre ellos.

El que es mayor ó principal entre los mercaderes se suele llamar *puchtecatlailotlac*, ó *acxôtecatl*, que es tanto, como si dijésemos que es *gobernador de los mercaderes*, y estos dos nombres y otros muchos que están puestos en la letra, se atribuyen al que es mayor principal gobernador ó señor, ó que es casi padre y madre de todos los mercaderes. El que es buen gobernador de estos, es padre y amparo de los pobres, á los cuales socorre y favorece como padre en sus necesidades: todos le tienen reverencia y obediencia como á mayor y gobernador, el cual tiene esta propiedad, que á los que van á tratar en otros pueblos, les encomienda sus mercaderías para que allá se las vendan, y es de todos amado y respetado como principal de ellos, y gobierna y aconseja muy bien á los suyos, no dejando de castigar á los que lo merecen. Y el que es mal gobernador de estos, suele ser interesal, pedigüeño, engañador del cuidado, no quiere usar lo que es de buen gobernador de los mercaderes.

Tratantes.

El tratante es de esta propiedad, conviene á saber, que lleva á fuera á vender sus mercaderias. El que de este oficio es bueno es discreto, y prudente que sabe de caminos, y de la distancia de las posadas, para ver donde pueden ir á dormir, comer, merendar ó cenar. El que no es bueno, es bozal, tonto, que camina sin saber á donde va, de prisa, á ciegas, y así muchas veces le acontece ir á parar en los montes, valles y despeñaderos, por no saber los caminos.

Lapidarios.

El que vende piedras preciosas, ó lapidario, es de esta propiedad, que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas, para hacerlas relucir, y algunas las pule con la caña maciza que llaman *metlatl*, y algunas lima, y otras adelgaza. El que vende las piedras sin engaño, es buen conocedor de las piedras preciosas como son la esmeralda fina, perla neta, azabache, y de otras piedras pintadas y jaspeadas, y de otras muchas colores que por ser finas resplandecen ó relucen, y las que tienen por buenas despues las vende á los otros segun lo que cada una puede valer, mirando la virtud y propiedad de ellas. El que vende piedras falsas es engañador por hacer preciosas las que no lo son, ó las que son comunes, que no son de estima alguna; en vender es carero, al fin las vende con palabras engañosas.

Platero de oro.

Es el que vende cuentas de oro, plata, ó cobre, ó trata en cadenas ó collares de oro, y en sartales de las muñecas de las manos: el que es de este oficio suele ser platero. Si es buen oficial con temor y buena conciencia, las vende segun lo que cada una puede valer moderando su precio, á él le conviene tambien hacer y vender piezas de oro anchas, y redondas, y hacer camarones de oro; y el que no es tal, suele mezclar oro bueno, con oro falso, ó dar algun metal bajo para darle lustre, con lo cual engaña á los que compran, y en el precio suele regatear mucho, y nada es convenible, sino que es porfiado.

Oficiales de plumas.

El oficial de plumas, se cuenta entre los mercaderes, y el que es buen oficial, tiene en mucho

las plumas, las guarda, trata muy bien, su oficio es vender plumas estimadas de todos géneros de aves, de todos colores. Las plumas muy verdes, y las que son muy preciadas, tienen corbada la punta, y las que relumbran haciendo unas aguas como tornasol. Y el que no es tal hace plumas falsas, y las viejas nuevas con colores falsos.

Rescatador de plata y oro.

El que rescata plata es mercader, y tiene hacienda, oro y plata; el que bien rescata, sabe el valor del oro y plata, conforme al peso y quilates, y es diligente y solicito en su oficio, y en el pesar no defrauda, antes pone mas que quita en el peso. El rescatador regaton suele engañar en lo que vende, pide mas de lo que suele valer lo que se vende, y es muy porfiado, y regatea en gran manera.

CAPITULO XVII.

De los que venden mantas.

Tratantes en mantas.

El que vende mantas, tiene por oficio que comprar junto para vender por menudo: el que sabe bien vender las mantas no usa algun fraude, sino que en venderlas es recto y justo, y en su oficio muy sosegado y convenible, y vendelas á justo y moderado precio; y las mantas que vende, son las que son nuevas, recias fornidas, y delgadas, ó ralas, como toca, lisas, y de tela igual, anchas y largas. El que es mal tratante en esto, es de mala conciencia, engañador, mentiroso, y alaba su mercaderia de mantas con palabras bien compuestas, regatéa mucho, disminuyéndo el precio que pagan los comprantes, y las mantas que vende estan dañadas, ó podridas, re-

mendadas, y falsas pues que las sabe remendar, ó adobar con el vetun de masa, que echa éncima para dar color, y peso á la manta, y las viejas las cuesen en legia para blanquearlas, y algunas les echan el atole espeso encima, y despues las bruñe muy bien, y parecen nuevas y buenas, y hacen otros engaños y fraudes semejantes. El mercader de las mantas, suele comprarlas de los mercaderes mayores, y su oficio es tratar en las mantas de los hombres, y en las camisas de las mugeres de esta tierra que se llaman *vipiles*, que son galanos, y muy bien labrados. El buen tratante en mantas es hábil y entendido, y véndelas segun el precio y valor de cada una de ellas, y las que vende son buenas fornidas, y que duran mucho, galanas y al fin muy bien labradas. El mal tratante en las mantas, no es discreto ni prudente: en venderlas usa engaños y mentiras, encareciéndolas mas que pueden valer, y las que vende; ora sean mantas; ora sean enaguas ó *vipiles*, son ya traídas, viejas, renovadas, y curadas como se dijo arriba, y tales que llevan falsas, y postizas labores.

CAPITULO XVIII.

De los que venden cacao, maíz y frisoles.

Cacahuateros.

El que trata en cacao, suele tener gran copia de ello, y tener heredades de cacao, y lo lleva á fuera á vender, ó lo compra junto para vender por menudo. El que es buen tratante en esta mercadería, las almendras que vende son todas gordas, macisas, y escogidas, y vende cada cosa por sí, aparte las que son gordas y macisas, y aparte las que son menudas, y como huecas ó quebradas, y á parte el ripio de ellas, y cada género por sí, las de Tochtepec, las de Anaoac, las de Guatemala, las de Gua-

tulco, las de Xolotepec; ora sean blanquizcas, ó cenicientas, ó coloradas. El mal tratante, vende las falsas porque las cuece, y aun las tuesta para que parezcan buenas, y á las veces echalas en la agua para que parezcan gordas, y hacelas como cenicientas ó pardas, que son las mejores almendras para engañar. Tiene tambien este modo para adobarlas, que las que son nuevas, para que parezcan gordas, suelelas tostar en la ceniza caliente, y despues las envuelve con greda, ó con tierra humeda para que las que parecian menudas parezcan gordas y nuevas. Otro modo tiene para engañar, que en las cáscaras de las almendras, mete una masa negra, ó cera negra, que parece ser semejante al meollo de ellas, y algunas veces los huesos de ahuacetes los hacen pedazos, y redondéanlos, y así redondeados los meten en las cáscaras vacias de las almendras, y las que son menuditas, ó pequeñitas, todas las mezcla, ó las envuelve con las otras almendras que son cenicientas, ó frescas, y aun con las otras bastardas que parecen ser tambien cacaos, ó tienen por nombre *quauhpotlaxtli*, lo cual hace para engañar á los que compran.

Los que venden maíz.

El que vende maíz suele ser labrador, ó lo compra de los labradores para tornarlo á vender. El que es buen tratante en este oficio, véndelo limpio, gordo sin alguna falla, recio, macizo y duro, y cada género de maíz lo vende por sí, el blanco, el prieto &c. El mal tratante engaña vendiendo su maiz que tiene gorgojo, ó con el maíz menudo ó dañado, y el que es nuevo mezclado con él, de dos ó tres, y aun de diez años, ó con el maíz dañado, y cuando lo vende alábalo mucho, y tiénelo en gran estima, poniendo encima el mejor maíz, y encubriendo el ruin.

Que venden frisoles.

El que vende frisoles si es buen tratante de ellos, vende cada género de por sí, y los aprecia segun su valor y sin engaño, y los frisoles que vende, son los que son nuevos, limpios, gordos, y que no están dañados, sino tales, que como piedra preciosa, se pueden guardar en el arca ó en la troje, como son los frisoles amarillos, colorados, blancos y menuditos, y los que están como jaspeados, y de otras diversas colores, y los que son muy gordos como habas que se dicen en la lengua mexicana *aiocotli.* El que es mal tratante de ellos, engaña á los comprantes á quienes se los venden, porque siempre mienten envolviendo los que son buenos con los ruines y dañosos.

Que venden semillas.

El que vende semillas de cenicos, vende las que son nuevas ó las que son de dos ó tres años, y son de muchos y diversos géneros, como las que van aquí nombradas. El que es mal tratante en esto, las que son buenas mésclalas con las que están dañadas, y con otras aparentes y no verdaderas; el que vende las semillas que parecen linaza, que se dicen *chian*, vende las que son blancas ó las que están pintadas como jaspeadas, ó las que no estuvieron bien sazonadas por causa del yelo cada una por sí: el que es mal tratante de éstas, las que son buenas envuélvelas con las que son aparentes y dañadas, que son unas semillas de que no se puede sacar óleo. (aceite)

Los que venden axi.

El que es tratante en axi que es la pimienta de esta tierra, lo vende de todos los géneros que van aquí nombrados, como los que son largos ó an-

chos; y los que no son tales y grandes, son menudos, verdes y secos, los que son del verano y del estío, y todos los que se hacen en diversos pies, y los que se cogen despues de tocados del yelo. El que es mal tratante en ésta mercadería, vende los que están dañados y hediondos, y los reviejos, y los que no están bien sazonados, sino muy verdes y chiquitos.

Los que venden tomates.

El que trata en tomates, suele vender los que son gruesos y menudillos y tambien los que son de muchos y diversos géneros, segun se trata en el testo, como son los tomates amarillos, colorados, y los que están bien maduros. El que es mal tratante en esto, vende los que están podridos y machucados, y los que están aun acedos, ni bien maduros, que no dan sabor alguno sino que provocan las reumas.

Las que venden pepitas.

El que vende pepitas de calabazas tiene por oficio vender todas las que son de diversas especies, y las que se tuestan y se envuelven con alguna masa mezclada con sal, que son apetitosas de comer. El mal tratante en esto, venden las que están podridas y dañadas, y las que amargan, están tostadas, y demasiado saladas.

CAPITULO XIX.

De los que venden tortillas, tamales, y pan de Castilla.

Que venden tamales.

El que es oficial de hacer tamales, los compra para venderlos, y suélelos vender de cualquiera manera y género, ya sean de pescado, ó de ra-

nas, de gallina, ó de otra cualquiera manera, como se dijo en el copítulo trece del octavo libro: el que es buen oficial hácelas bien hechas, sabrosas y limpias; y el que es mal oficial en esto, suele vender tamales mal hechos, sucios, desabridos, y revueltos con otras semillas, y los que están podridos y hediondos, por ser ya de muchos dias; al fin tamales que no valen nada.

Que venden tortillas.

La que vende solamente tortillas, las vende de muchas maneras, como se dijo en el libro octavo capítulo trece, y otras tortillas que tienen dentro axi molido ó carne; las que son untadas con él y hechas pella entre las manos, y las que están untadas con chilmolli; las tortillas de huebos y las de masa mezcladas con miel, que son como guantes, y cosidas debajo del rescoldo, y otras muchas maneras de tortillas.

Que venden guizados.

El que vende cazuelas hechas con chile y tomates, suele mezclar lo siguiente: axi, pepitas, tomates, chiles verdes, tomates grandes, y otras cosas que hacen los guisados muy sabrosos: tienen tambien por oficio vender asados y carne asada debajo de tierra, [barbacoa] chilmolli de cualquier genero que sea, y otros muchos guisados como se dijo en el octavo libro-

Panaderos.

El que es panadero tiene éstas propiedades: que sabe bien cernir la arina, amasarla, sobarla, hiñir los panes, leudarlos [ó fermentarlos] y hacer tortas, meter en el horno, y coser bien el pan; y el que vende es blanco, bien cosido, tostado, y á veces es tostado ó moreno, es sabroso, suave y dulce.

Labradores de trigo.

El que vende trigo, es labrador y tiene heredades: vende trigo de todo género, blanco, amarillo, trechel, (algo moreno) candeal, gordo, maciso y duro; y si no es labrador, cómpralo de ellos para tornarlo á vender. El que usa mal de éste oficio, suele vender trigo bien ruin, menudo, vano, podrido, mohoso, y que tiene neguilla y helado; y el trigo bueno lo revuelve con lo que es ruin, y con el vano, mal sazonado, y comido de gorgojo. (a)

Que vende harina.

El que vende la harina de Castilla, suele llevar el trigo al molino, y la harina que vende es bien molida y deshojada, tan blanca como la nieve: el que es mal tratante en esto de la harina que vende, es mal molida ó frangollada, y para aumentarla, suele mezclarla con maíz molido que parece tambien harina.

CAPITULO XX.

De los que venden mantas delgadas que llaman aiatl, y de los que venden cactles y cotaras.

Que venden mantas.

El que vende mantas delgadas de maguéy, suele tener lo siguiente: conviene á saber, saber tostar las ojas y rasparlas muy bien, echar masa de maíz en ellas, y lavar bien la pita, é limpiar y sacudirla en el agua; y las mantas que vende son blancas, adobadas con masa, bruñidas, bien labradas, y de piernas anchas, angostas, largas ó luengas, gordas ó gruesas, tiesas ó fornidas, al fin todas las mantas de maguéy que tienen labores; algunas vende que son muy ralas que no parecen sino toca, como son las mantas muy delgadas, tejidas en hebras de nequen, y las

(a) En México los panaderos tienen nna ciencia aparte para mezclar el trigo de las inmediaciones de la capital con el de Atlixco y tierra-dentro: es punto de cálculo que saben á maravilla, por el interés que llevan en multiplicar *no los panes sino el dinero.*

hechas en hebra torcida; y por el contrario algunas que son gordas, tupidas, y otras labradas, ó bastas y gruesas, ya sean de pita, ya de hilo de maguéy.

Que vendén cotaras.

El que hace cotaras suele hacer lo siguiente: coserlas bien, hechar suelas, sacudir bien los hilos, y torcerlos para las cotaras que se han de hacer. A el tambien le conviene tener punzon, suelas gordas, labar las viejas con lejía, escoger é apartar los hilos mejores, hacer calcañar de zapato: hechar travillas á estos cuando ya se han de traer, hacer trenza con los dedos, ó hechar el boton á las cotaras y hacerlas de cuero bien tupido: hacerlas flojas, ó cocer junto ó ralo, y despues de hechas las bruñe bien, y corta las puntas al sesgo; al fin hace las cotaras de hilo de maguéy, teñidas de diversas colores; despues de cocidas ó tejidas, tienen lindas labores hechas de plumas ó de lanas teñidas: algunas hace bastas, mal hechas y mal cocidas. El que es regaton en este oficio, es muy carero y encarecedor de las cotaras que vende, y las alaba mucho para venderlas bien. Las que son viejas adóbalas ó renuévalas con algo conque parezcan nuevas, y así héchales alguna labor y buenas correas.

Que venden miel y pulcre.

El que vende miel tiene mageyes, y suele vender vino de la tierra que hace de la miel de maguéy, la cual cuese primero ó la hierbe, y porque nunca le falte la miel, suele plantar los hijos de estos, y despues que son ya grandes, caba ó ahugera, ó ahoya el meollo de ellos, y así ahoyados, ráspalos muy bien para que mane la miel de que hace pulcre, cosiéndola ó herviéndola primero, é hinche cántaros ó cueros de ella para guardarla, y esto despues que

tiene raíces. La miel que vende es espesa y en tanto grado, que parece que está cuajada, muy dulce, sabrosa, y á veces vende la que raspa la garganta, agria ó rala que parece agua. El buen tratante en este oficio no adoba la miel con alguna cosa, sino que como es virgen asi la vende, ya sea miel de abejas, ya de otro género blanca ó prieta. El mal tratante dáñala mezclándola con cosas que la hacen espesa, como son *metzalli*, ó sean raspaduras del meollo del maguéy, y el agua mezclada con cal conque cuese el maíz ó con algunas raíces, como son las de las malvas y algunas semillas, las cuales molidas y mezcladas con la miel, hácenla parecer buena y espesa, ó solamente la hechan agua y lejía.

Que venden algodon.

El que vende algodon suele tener sementeras de él y siémbralo; es regaton el que lo merca de otros para tornarlo á vender: los capullos de algodon que vende son buenos, gordos, redondos, y llenos de algodon. El mejor algodon y muy estimado, es el que se dá en las tierras de riego, (a) y en segundo lugar el algodon que se hace ácia oriente: tambien es de segundo lugar el que se dá ácia el poniente. Tiene tercer lugar el que viene del pueblo que se llama *Veytlalpan*, y el que se dá ácia el septentrion; y el de postrer lugar el que se dice *quauhichcatl*, y cada uno de estos géneros de algodon, se vende por sí segun su valor sin engañar á nadie: tambien por sí se vende el algodon amarillo, y por sí los capullos quebrados. El mal tratante de esto, de

(a) Hoy lo es el algodon lana de la India, que crece como un árbol. Si nos aplicaramos á su cultivo tendriamos dentro de breve tiempo la hilaza fina que necesitamos para fomentar mas telares de telas tozcas la cual viene unicamente de Inglaterra, y en aquel mercado se encuentra de las posesiones que tiene en la india. Suplico á mis lectores que no hechen en saco roto esta nota que es muy importante á nuestro comun beneficio.—B.

cada esquina quita un poco de algodon, y los capullos ó cascos, vacíalos é hinche tupiéndolos de otro algodon, ó espeluzándolos con ahujas sutilmente, para que parezcan llenos.

Que venden chientzotzotl.

El que vende *chientzotzotl* que es una semilla como lentejas blancas, tiene sementeras de ellas, desgránalas fregándolas entre las manos, y cada género de éstas semillas segun que viene de cada pueblo vende por sí; tambien vende por separado las blancas y las prietas, y por sí las que son macizas, mal granadas ó bofas, y las que son verdes y desmedradas, á cada una de estas vende por sí.

Que venden mantas.

El que hace y vende las mantas que se hacen de palmas que se llaman *iczotl* de la tierra, llévalas fuera á vender, y véndelas á mas de lo que valen. Las mantas que vende son de dos brazas, y las que son sin costura y bien proporcionadas al cuerpo, y las que tienen las bandas como arcos de pipas, y las que son como arpilleras para envolver cosas: estas mantas son de muchas maneras como en la letra parece.

CAPITULO XXI.

De los que venden colores, (a) *tochomitl, y jícara.*

Que venden colores.

El que vende las colores que pone encima de un cesto grande, és de ésta propiedad: que cada género de color, pónelo en un cestillo encima del grande, y las colores que vende son de todo genero, á

(a) Nótase que por lo comun los colores antiguos de los Indios, eran estractos de sumos de yerbas, que hoy son desconocidos, y por eso hay mucho que admirar en sus pinturas antiguas, que no se pueden imitar por los profesores; por venganza de los españoles han ocultado muchos y esquisitos secretos.

saber las colores secas y molidas, la grana, amarillo y azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, alumbre, y el ungüento amarillo que se llama *axi*, y el *chapuputli* mezclado con éste ungüento amarillo se llama *izictli*, y el almagre. Vende tambien cosas olorosas como son las especies aromáticas; vende tambien cosillas de medicina, como es la cola del animalejo *tlaquatzin*, y muchas yerbas y raíces de diversas especies; á mas de todo lo dicho vende tambien el betún que es como pez, el incienso blanco, agayas para hacer tinta, y la cebadilla, [a] panes de azul, guisachi. y margagita.

Tintoreros.

El que es tintorero tiene por oficio el teñir la lana con diversas colores, y á veces con colores deslabadas y falsas: la lana que vende es bien teñida y dále buen punto, y tiñe de diversas colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, claro, fino, encarnado, con las cuales colores tiñe la lana.

Que venden jícaras.

El que vende las jícaras cómpralas de otro, para tornarlas á vender, y para venderlas bien, primero las unta con cosas que las hace pulidas, y algunos las bruñen con algun betún conque las hacen relucientes, otras las pintan rayando ó raspando bien lo que no está llano ni liso, y para que parezcan galanas, úntalas con el *axi* ó con los huesos de los zapotes amarillos molidos, y endurécelas ó curálas al humo colgándolas en la chiminea, y todas las jícaras las vende, poniendo aparte ó por sí, las que traen de *Guatemala*, de México, y las de otros pueblos, unas de las cuales son blancas, otras prietas,

(a) Para matar peojos.

unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas encima, otras untadas con barnices que les dan lustre; unas son pintadas, otras llanas sin labor; unas son redondas, otras larguillas ó puntiagudas; unas tienen pie, otras asillas ó picos; unas asas grandes y otras como calderuelas, unas son para beber agua, y otras para beber atoli; fuera de éstas vende tambien las jícaras muy pintadas de *Izucan*, las que parecen vacines, anchas para lavar las manos, otras grandes y redondas, vasos trasparentes, y jícaras ahujeradas para colar, (a) estas suélenlas comprar de otros para tornarlas á vender fuera de su tierra.

Que vende papel. [b]

El que trata en vender papel, mójalo si es de la tierra; tambien vende el de Castilla, el cual es blanco ó recio, delgado, ancho, largo, gordo, ó grueso, mal hecho, gorolloso, podrido, medio blanco ó pardo.

Que vende cál.

El que trata en cál, quiebra la piedra de que la hace, la cuese y despues la mata; y para coserla ó hacerla viva, junta primero toda la piedra que es buena para hacer cál, y métela despues en el horno donde la quema con harta leña, y despues que la tiene cosida ó quemada, mátala para aumentarla. Este tal tratante, unas veces vende la cál viva, y otras muerta, y la que es buena, sácala de la pie-

(a) O sean Pichanchas, úsanse en las cocinas de Oaxaca.

(b) Hasta el año de 1827 no se vió en México una fábrica de buen papel, que planteó en el pueblo de S. Angel el Lic. D. José Manuel Zozaya Bermudes; tal era el sistema opresivo colonial en que nos tenian los Españoles, y por el que careciamos de éste importantísimo artículo. Sea entre nosotros loable y eterna, la memoria de Zozaya.

dra que se llama *cacalotetl* quemada, ó de la piedra que se llama *tepetlatl.* [a]

CAPITULO XXII.

De los que venden frutas y otras cosas de comer.

El que trata en fruta vá por ella á donde se cosecha, y despues de traida, llévala á otros pueblos para vender, y cómprala toda junta para venderla poco á poco ó por menudeo, y si tiene huerta de ella, procura el plantar ó trasponer los árboles de fruta, y cuando está bien sazonada, cógela para hacer dineros de ella; vende cañas dulces, xilotes y mazorcas verdes, y las desgrana á veces para hacer tamales y tortillas de ellas. Vende tambien las mazorcas tostadas y las tortillas de masa mezclada con miel, y los granos tostados envueltos con la misma, harina de maíz tostada y mezclada con la misma: pepitas de calabaza hervidas, y cascos de ésta cosidos, y otras comidas que están en la letra. Vende tambien unos herizos de fruta, una como nabos que llaman jícamas, ó sean raíces de árboles que son como batatas y patatas silvestres, unas raíces comestibles llamadas tocimatl, piñas, fruta, y tzapotes de todas maneras, peruétanos, anonas [ó chirimollas,] mameyes, ciruelas [b] de todas maneras, guayabas, manzanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie,

(a) Ya hoy se vá haciendo comun el uso del yeso, que fomentó el artífice D. Manuel Tolsa.

(b) En el dia está este comercio muy aumentado con frutas esquisitas, muchas traidas de regiones remotísimas, como el mango de la India que se coge en Villa de Córdova. Lo mismo digo de las flores: los jardines de México reunen flores de las cuatro partes del mundo, éste comercio es debido á la ilustracion del siglo, y libertad que gozamos.

tunas amarillas, coloradas, blancas, y rosadas; vende tambien unos tomates pequeños dulces, que se venden por fruta.

Pescadores.

El que vende pescado es pescador, y para pescar suele usar redes y anzuelos, y en el tiempo de las aguas espera las avenidas de los rios y toma los peces á menos, y para ganar su vida, suele vender camarones y pescados de todo género: vende tambien unas sabandijas del agua menudas como arena, y las tortillas y tamales que se hacen de ellas, los huebos de pescado, los coguillos del agua como pulgones cosidos, de que hacen tambien buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves ó pájaros.

Carniceros.

El que trata en carne tiene ganado, caza y cria, y así vende carne de todo género, de gallinas, de conejos, de venados, de liebres, de ánsares, de patos, de pájaros, de codornices, y la de águila y de bestias fieras, y la del animalejo que trae sus hijos en una bolsa, [tlaquatzin] y la de los animales de Castilla, aves, vacas, puercos, carneros, cabritos: véndela cosida ó por coser, y la cecinada y asada debajo de tierra. El que no es fiel en esto, vende la carne podrida, hedionda aceda, ó mayugada, y por engañar á los comprantes, dice ser comestible la carne de perro.

Leñadores.

El que trata en leña tiene montes, y para cortarla usa de hacha, conque la corta, raja, cercena, y parte, y la pone en rimero; vende todo género de leña, ciprés: cedro, pino: vende tambien morillos, pos-

tes, pilares de madera, tablas, tajamaniles y tablazones, ya sean nuevas, ya sean viejas y podridas. El que vá por leña al monte, vende la de roble, de pino, de fresno, de madroños, y la que respenda y humea mucho; vende tambien leña trozada ó troncada y cortada á manos, y las cortezas de cedros y de otros árboles secos y verdes: vende tambien jara, pencas de maguéy, cañas secas, y tagarnos.

CAPITULO XXIII.

De los que hacen loza, ollas y jarros, y de los que fabrican chicuites y petacas.

Olleros.

El que hace loza, vende ollas, tinajas, cántaros, cantarillas, vacines, braceros, vacillos bruñidos, y todos los vasos de cualquiera manera, cucharas, casuelas, candeleros, unas están bien cosidas y otras mal: unas resquebrajadas del fuego, y otras medio cosidas, y porque no están bien sazonadas y tienen mal sonido, para que parezcan buenas y muy bien cosidas, echáles alguna color encima, ó tíñelas con amarillo.

Que venden comales.

El que vende comales que son tortas de barro cosido para hacer las tortillas en ellas, moja muy bien la tierra y la soba y mezcla con el flojel de las espadañas, y estando así beneficiada, hace comales, adelgazándolos y allanándolos muy bien y acicalándolos, y despues que están ya muy bien aparejados para coserse, mételos en el horno calentándole muy bien; y viendo que están bien cosidos, manda apagar el fuego del horno, y así los comales que vende, son buenos y tienen buen sonido, bien fornidos y recios, á las veces vende los que no están bien

cosidos, medio prietos ó de otro color, que tienen mal sonido por estar quebrados, ó resquebrajados del fuego.

Que venden cestos.

El que trata en los cestos que se llaman chicuites, antes que los haga echa las cañas en el agua, para que se remojen y humedezcan, y despues las quiebra y así quebradas, pónelas en órden para hacer de ellas cestos, á las cuales hecha un cordoncillo de *nequen*, y una caña partida por medio al rededor en el hondon por defuera. Los cestos que venden son hechos en diversas maneras; unos que tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas y prolongadas, y otros que hacen para poner en ellos las tortillas, unos de los cuales son bastos y otros bien hechos; vende tambien cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos, otros de estos son mal tejidos, flojos, gordazos, al fin mal hechos. [a]

Que vende petacas.

El que trata en petacas de mugeres, unas hace cuadradas, otras largas y altas, otras rollizas, ya sean de cañas ó de palmillas, ya de cuero ó de madera, todas bien hechas y bien tejidas.

Que venden sal.

El que trata en sal, hácela ó la compra de los otros para revenderla, y para hacerla junta la tierra salitrosa, y despues de junta, remójala muy bien y destílala ó cuélala en una tinaja, é hace formas pa-

(a) Hoy se hacen muy particulares de pita floja y pintada en la cárcel de córte, con esquisitas labores.

ra hacer panes de sal. El que revende la sal que compra de otros, llévala fuera para ganar con ella, y así no pierde ningun mercado de los que se hacen por los pueblos de su comarca, donde vende panes redondos ó largos, como panes de azucar gordos y limpios sin alguna arena, muy blancos sin resabio, y á veces vende panes que lo tienen de cál, y es desabrida. Vende tambien á veces panes delgados, arenosos; vende tambien sal gruesa, y que no sala bien. (a)

CAPITULO XXIV.

De los que venden gallinas, huevos, y medicinas.

Que venden huevos.

El que trata en huevos suele criar gallinas que los ponen; vende tambien los de pato y de codornices, buenos y recientes, y de ellos unas veces hace tortillas, y otras algun guisado de cazuela. El que es mal tratante en esto, engaña vendiendo huebos podridos y de anades, cuerbos, auras, y de otras aves cuyos huevos no se comen.

Que venden gallinas.

El que trata en vender gallinas tambien cria las aves, y á veces comprálas de otros para tornarlas á vender, ya sean de la tierra ó de Castilla, gordas, tiernas, nuevas, pollos y gallos que tienen papada. El que es mal tratante en esto, vende gallinas viejas, duras, flacas y enfermas, que tienen pepita, mortecinas y hediondas.

(a) En el barrio de Tlaltelolco se fabrica de esta sal que usan en las panaderias, es muy mala y pudre la dentadura. Es susceptible éste artículo de fomento, por medio de buenas y químicas destilaciones.

Oficial de navajas

El oficial de navajas de la tierra, sácalas de piedra negra con un instrumento de palo, (a) estribando con los pies y con las manos, y cada vez hace saltar una nabaja de la misma piedra, y las que así saca, unas son para rapar la cabeza, y otras para otras cosas; unas salen de la superficie, y otras son de dos filos para raer los meollos de maguéy para que manen, y algunas de estas navajas son blancas, otras jaspeadas, otras amarillas, y otras comunes que son buenas para raer las sedas y cerdas de puercos, cuando los matan despues de chamuscados.

Boticarios.

El que trata en cosas de medicina conoce las yerbas, raíces, árboles, piedras, el incienso de la tierra, y todas las cosas medicinales que sean raíces, y yerbas, de las cuales se trata en el libro onceno de cada género por sí; pónelas aparte en algun petate en el tianguiz para vender.

Los que hacen esteras.

El que es oficial de hacer esteras, tiene muchas juncias ó hojas de palma de que hace los petates, y para hacerlos, primero estiende los juncos en algun lugar llano para asolearlos, escoge los mejores y pónelos en concierto, y de los petates que vende, unos son lisos pintados, y otros son de hojas de palma; de estas tambien se hacen unos cestos que llaman *coiatompiatl* [b] que son como espuertas,

(a) Este invento se há perdido de todo punto, de modo que se escita la curiosidad de saber como podrian sacarse tantas y tan buenas navajas.

(b) Hoy *tompeates* en Veracruz y en Oaxaca llaman *tenates*.

vende tambien unas esteras de juncias gruesas y largas, unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demas; de los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados, largos, angostos y pintados: hace tambien y vende, unos asientos con espaldar, y otros para sentarse que son cuadrados: otros para cabezeras que son cuadrados, y largos, unos pintados y otros llanos sin labor. El que no es buen oficial de esto, vende esteras hechas de juncias y dañadas.

Que hace cestos.

El que es oficial de hacer cestos de cañas macisas, ó el que los merca para venderlos poco á poco, primero hiende las cañas, y despues de partidas entretegelas: de ellas hace los cestos tegiéndolas muy bien, echándoles un bordo ó orilla, al rededor de la boca, unos hace redondos y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie, y tapadera.

Buhoneros.

El buhonero que vende sartales de vidrio, vende tambien sartales de navajuelas labradas, y cristal blanco morado y del viril, de azabache y de otras cuentas de fruslera, y joyas fundidas de oro, como canutillos, y como bodoquillos; vende tambien las joyas de Castilla, collares ó sartales, manillas que parecen como esmeraldas, ó como cristal blancos, amarillos, verdes, rubios, negros, azules leonados, colorados, verde obscuro, morados, todos estos son teñidos y falsos.

Que vende espejos.

El que vende espejos es de los lapidarios, porque tambien corta sutilmente piedras de espejo, y las

raspa con el instrumento que llaman *teuxalli*, y la asierra con un betun hecho de estiercol de murciélagos, y púlelos en unas cañas macisas que se llaman *quetzalhutlatl;* vende espejos de dos ases pulidos de ambas partes, y de una as solamente: espejos cóncavos todos muy buenos, y algunos de piedra blanca y negra, ya estos poco se usan. (a)

Herreros y Agugeros.

El que trata en agujas, *fúndelas* y límpialas acicalándolas muy bien: hace tambien cascabeles, aguijillos, punzones, clavos, hachas, destrales, [ó hachas de dos cortes] azuelas, y escoplos. (b)

Que venden ulli, goma.

El que trata en la goma negra que se llama *ulli*, que se derrite como torresnos puesta en sazon y no se torna á cuajar, tiene árboles de que la saca; hace unas masas redondas, otras anchas, y otras delgadas y largas: és goma muy saludable, de ésta se hacen las pelotas conque juegan, que facilmente saltan como las de viento, haciendo sonido semejante al de éstas. (c)

Que vende escobas.

El que vende escobas válas á coger al monte (d) con hoces, y véndelas en el tianguiz, siendo largas, recias, limpias, y algunas cercenadas las puntas.

(a) Hoy ya no se conoce ninguna clase de éstos espejos; solo usamos de cristal de Europa que en México saben estañar.

(b) Hoy es desconocido todo instrumento antiguo fundido en bronce para la agricultura y carpintería; solo se usan de fierro de Europa.

(c) De éste comercio solo hay en la sierra de Orizava.

(d) Las escobas delgadas que se usan en México, se cortan del monte del volcán de Popocatepetl, y las gordas del pedregal de S. Angel, el cual es una erupcion del volcán de Axusco, que se entra en el mar de Acapulco.

Que venden engrudo.

El que vende engrudo primero saca las raíces de que se hace, y habiéndolas sacado, límpialas y mójalas ó machúcalas, y despues de esto, sácalas al sol, y estando secas, muelelas bien: algunas veces engaña con el engrudo, porque sus raíces van mal molidas, y mézclalas con cañas de maíz despues que están muy bien secas, y con granos del mismo ó de frisoles bien molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece bueno.

Que vende resina.

El que vende resina ó dorisera, si es buen hombre, vende la que es buena que no tiene alguna mistura, y si es mal hombre, vende la que es aparente y no es verdadera: mézclala ó envuélvela con harina de frisoles ó de maíz.

Cañutos de humo.

El que vende cañutos para chupar humo, (a) primero corta las cañas y las desnuda ó monda de las ojas limpiándolas muy bien, y muele el carbon bien molido, con el cual siendo mojado emborra los cañutos, y despues algunos los pinta, y otros los hace dorados; algunos de estos son llanos que no llevan pintura, y muy largos, bien embarrados con el carbon molido, ó bien emblanquecidos con la greda que les echan ensima del carbon, ó muy relucientes con el oro conque los doran; otros hay que tienen pintura encubierta que no se vé, sino cuando se van gastando con el fuego: otros están jas-

(a) Ya no se usan para chupar, solo para zahumerios de altares en la quaresma. Para las fiestas de Dolores se venden en el portal de las flores de México, y algunos se confeccionan de muy esquisitos aromas, mezclados y remolidos con el carbon, llámanles *Pebetes.*

peados, y otros hay donde están pintadas flores, pescados, águilas &c.: unos se hacen para venderlos en el tianguiz, los cuales son comunes y mal hechos, y se les cae facilmente el carbon conque están embarrados. Hay muchas maneras de estos cañutos, y se hacen de muchas y diversas especies de yerbas olorosas, molidas y mezcladas, unos con otras conque los tupen muy bien de rosas, de especies aromáticas, del betún llamado chapuputli, y de hongos de rosa llamada *poiomatli* y de otras.

Chapuputli quid.?

El *chapuputli* [a] es un betún que sale de la mar, y es como pez de Castilla que facilmente se deshace, y el mar lo echa de sí con las hondas, y esto ciertos y señalados dias, conforme al creciente de la luna; viene ancha y gorda á manera de manta, y ándanla á coger á la orilla, los que moran junto al mar. Este *ohapuputli* es oloroso, y apreciado entre las mugeres, y cuando se echa en el fuego, su olor se derrama lejos.

Hay dos maneras de este betún; el uno es del conque se mezcla la masa ó la resina olorosa, que se mete en los cañutos conque dan buen, y trascendente olor. El otro es de la pez que mascan las mugeres llamada *tzictli*, (b) y para que la puedan mascar, mézclanla con el *axin*, con el cual se ablanda, de otra manera no se puede mascar antes se deshace: la mayor parte de las que lo mazcan, son las muchachas y mosas que ya son adultas y mugeres; pero no lo mascan todas en público, sino las solteras y doncellas, porque las casadas y viudas, dado caso que lo masquen, no lo hacen en público si-

(a) Conocido hoy por *chapopote*, ó chicle prieto.
(b) Este se saca de la leche del chicozapote y es blanco, abunda en Jalisco.

*

no en sus casas; y las que son públicas mugeres, sin vergüenza alguna, lo andan mascando en todas partes, en las calles, en el tianguiz, sonando las dentelladas como castañetas: las otras mugeres que no son públicas si lo mismo hacen, no dejan de ser notadas de malas y ruines por aquello. La causa por que las mugeres mascan el *tzictli*, es para echar la reuma, y tambien porque no les hieda la boca, ó porque el mal hedor que ya tienen no se sienta, y por aquello sean desechadas. Los hombres tambien mascan el *tzictli* para echar la reuma, y para limpiar los dientes; empero hácenlo en secreto. Los que son notados de vicio nefando, sin vergüenza lo mascan, y tiénenlo por costumbre andarlo mascando en público; y los demas hombres si lo mismo hacen, nótanlos de sométicos. Este betún mésclase con el copal ó incienso de la tierra, y con la resina odorífera, y así mesclado, hace buenos zahumerios.

Axin quid.?

El ungüento amarillo llamado *axin* tiene lo siguiente: que es muy amarillo, blando y cálido; este *axin* se hace de unos cuquillos como moscas que nacen en el árbol que se dice *axquavitl*, cuyas moscas las comen, y ponen huevos de que se engendran los dichos, y como van creciendo páranse redondillos, y siendo grandecillos, sacúdenlos del árbol y cógenlos para coserlos, y estando cosidos, de ellos esprimen el *axin* que es como ungüento amarillo, y lo envuelven con cáscaras de mazorcas de maíz.

Calidades y virtudes de éste axin.

La calidad de este *axin* es ser caliente, segun dicen los que lo han esperimentado, y tan caliente que parece fuego, con él se untan los pies los caminantes para guardarlos del frio, y que no se

hagan grietas; ablanda ó aplaca la gota, poniéndolo sobre la parte donde se siente tal dolor: untan tambien los lábios con él para que no se hiendan. Para que sea bueno contra la gota, mésclase con una yerba molida que se dice *colotzitzicaztli*, y para que sea bueno contra el frio, mésclase con cisco porque no se derrita: tambien es bueno contra las cámaras que no se pueden estancar; primero será necesario coserlo muy bien, y estando un poco blando y tibio, con el echarán la melecina al enfermo que las tiene, y con esto se estancarán facilmente las dichas cámaras.

Clases de tzictli.

Hay un género de *tzictli* que se llama por estos nombres: *tepetzictli*, *tacanaltzictli*, que es tanto, como si dijésemos *tzictli* agreste: este tambien se masca como el otro ya referido, salvo que no es negro sino amarillo como la cera; cuando se masca no se siente algun dolor de la cabeza, antes le alegra siéndole dulce ó sabroso. El otro género de *tzictli* que es del *chapuputli*, mascándose fatiga á la cabeza. El *tepetzictli* es una yerba, y de la raíz de ella se toma este betún.

CAPITULO XXV.

De los que venden candelas, bolsas, cintas.

Candeleros.

El que trata en candelas tiene de oficio lo siguiente: saber adobar la cera, derretir, emblanquear, lavar, coser, y hervir, y despues que está derretida, echarla sobre el pavilo, arrollarla con tabla, y sobre otra mezclar camisas de cera negra dentro de la blanca, y poner los pavilos. Vende tambien las candelas de cera de cualquier color que sean, blancas,

amarillas, prietas, y de las que son falsas, y de las que tienen gordo pavilo, unas de las cuales son lisas ó bruñidas, otras atolondronadas, unas delgadas y otras gordas.

Que trata en bolsas.

El que trata en bolsas, córtalas primero, cóselas muy bien, y échales cerraderos de cuero ó de cordones, ya sean de esto ó de manta; unas son anchas, grandes y capaces, y otras son angostas y chiquitas.

Que vende talabartes.

El oficial de cintas ó talabartes cuando los corta, unos son angostos y otros anchos, á todos les hecha evillas para ceñirse; otros corta angostos y gordos, otros ni muy anchos ni muy angostos, unos amarillos, otros blancos, otros negros, otros vermejos ó colorados.

Zapateros.

El zapatero corta primero los zapatos, y despues échales suelas y cócelas apretándolos muy bien; unos son angostos y otros anchos, bien hechos y pulidos que son para señores

Buhonero.

El buhonero compra junto para tornar á vender por menudo, como son papel, tigeras, cuchillos, agujas, paños, lienzos, orillas, manillas, cuentas, y otras cosas muchas qne él puede comprar junto.

Las que embarran la cabeza.

La que embarra las cabezas con unas yerbas llamadas *xiuhquilitl*, que son buenas contra las enfermedades capitales, tiene por oficio buscar el bar-

ro negro, y traerlo al tianguiz para ponerlo en la cabeza á los que lo quieren, y echar encima las dichas yerbas estando molidas y mezcladas con las hojas de un árbol que se dice *vixachi* [ó huizachi,] y con la corteza llamada *quauhtepuztli:* á veces vende el barro mezclado solamente con las dichas hojas y con la corteza sin las dichas yerbas.

Que venden plumas hiladas con algodon.

La que vende plumas hiladas, suele criar muchas aves de que pela las plumas, y peladas envuélvelas con greda, y quita las de arriba y las que están debajo, que son muy blandas como algodon, y hace todo lo siguiente: que hila pluma, hila parejo, hila atramuexos, hila mal y bien torcido, tuerce la pluma, hila *nequen* con huso, conque hilan las mugeres otomis, hila con torno la pluma pelada y torcida: hila tambien la pluma de pollos, y tambien la de ánzares mociñas, la de anades, la de estos del Perú, la de labancos y de gallinas.

Que vende yerbas comestibles.

La que vende yerbas de comer, algunas de ellas las planta, y otras las coje en el campo al tiempo de las aguas; y de cualquier especie ó manera que sean, todas las vende como sean comestibles, cuyos nombres están declarados en el libro onceno capítulo sétimo, como son las hojas de las matas del chile, bledos, acederas [ó acelgas,] mastuerzo, poléo, y otras yerbas buenas para comer.

CAPITULO XXVI.

De las que venden atulli y cacao hecho para beber, tequixquitl, y salitre.

Las que venden atulli.

El que vende *atulli* que es mazamorra, véndelo ó caliente ó frio: el caliente se hace de masa de maíz molido ó tostado, ó de las tortillas y escobajos de las mazorcas quemadas y molidas, mezclándose con frisoles y agua de maíz aceda, ó con *axi*, agua de cál ó con miel. El que es frio, hácese de ciertas semillas que parecen linaza, y con semilla de cenizos y de otras de otro género, las cuales se muelen muy bien primero, y así el *atulli* hecho de estas semillas, parece ser cernido, y cuando no están bien molidas, hacen un *atulli* que parece tiene salvado, y á la postre le echan encima para que tenga sabor, *axi* ó miel.

Que venden cacao hecho.

La que vende cacao hecho, muélelo primero en este modo, que la primera vez quiebra ó machuca las almendras: la segunda vez van un poco mas molidas: la tercera y postrera vez muy molidas, mezclándose con granos de maíz cosidos y lavados, y hecho esto, les echan agua en algun vaso; si les echan poca, hacen lindo cacao, y si mucha, no hacen espuma, y para hacerle bien hecho se hace y guarda lo siguiente: conviene á saber, que se cuela, despues de colado se levanta para que chorree, y con esto se hace la espuma y se echa á parte, y á veces espésase demasiado, y mézclase con agua despues de molido; y el que lo sabe hacer bien hecho, lo vende bueno y lindo, y tal que solo los señores le beben; es blando, espumoso, vermejo, colorado y puro, sin mucha masa: á veces le echan especies aro-

máticas y aun miel de abejas, y alguna agua rosada; y el cacao que no es bueno tiene mucha masa y agua, y así no hace espuma sino espumarajos.

Que vende salitre, greda y yeso.

El que vende salitre amontónalo en el lugar donde hay copia de él, y vende el que es blanco, colorado que tiene costras, amarillo, ó el que es menudo, y todo es viscoso ó blandujo. El que vende greda, amásala con las manos y la cuese, y así se hace fofa y hueca. El yeso cocido es piedra que se saca de las venas donde se forma. (a)

Que venden piciete.

El que vende piciete, muele primero las hojas de él, mezclándolas con una poca de cál, y asi mezclado estrégalo muy bien entre las manos; algunos lo hacen del incienso de la tierra, y puesto en la boca, hace desvanecer la cabeza ó emborracha: hace tambien digerir lo comido, y hace provecho para quitar el cansancio, (b)

CAPITULO XXVII.

De todos los miembros esteriores é interiores, asi del hombre como de lo muger.

De este capítulo no tradujo en lengua castellana alguna cosa el Autor, porque en lugar de la traduccion de él, puso el dicho Autor la relacion siguiente, la cual es digna de ser notada y mas gustosa, que pudiera ser la declaracion del testo.

(a) Hasta la venida del estatuario D. Manuel Tolsá, no se comenzó á hacer uso en México del yeso en las obras de albañilería, es decir por los años de 1796 y siguientes: suplianlo con cal y arena muy fina: hoy es artículo de gran comercio.

(a) Causa porque lo usaban los caminantes, y aun hoy los indios se refriegan hortiga en las piernas cuando caminan

RELACION DEL AUTOR

digna de ser notada.

Despues de haber escrito las habilidades y oficios que estos mexicanos naturales tenian en tiempo de su infidelidad, cuenta los vicios y virtudes que despues acá han adquirido. Cuanto á lo primero, tenemos por esperiencia que los oficiales mecánicos son hábiles para aprenderlos y usarlos, segun que los españoles los usan, como son oficios de geometría, que es edificar, pues los entienden y saben, y hacen como los españoles tambien el oficio de albañilería, cantería y carpintería: tambien los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, músicos de canto llano, y de canto de órgano, tañer flautas, chirimias, sacabuches, trompetas, órganos: saben gramática, lógica, retórica, astrología y teología; todo esto tenemos por esperiencia que tienen habilidad para ello, y lo aprenden, lo saben y lo enseñan, y no hay arte alguna, que no tengan habilidad para aprenderla y usarla. En lo que toca que eran para mas en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república como para el servicio de los dioses, es la causa, porque tenian el negocio de su regimiento conforme á la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas, criábanlos con gran rigor hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres porque no eran poderosos para criarlos como convenia cada uno en su casa, sino que por esto los criaban de comunidad, debajo de maestros muy solícitos y rigorosos, los hombres á su parte, y las mugeres á la suya. Allí los enseñaban como habian de honrar á sus dioses, y como habian de acatar y obedecer á la república y á los regidores de ella: tenian bravos castigos para penar á los que no eran obedientes y reverentes á sus maestros,

y en especial se ponia gran diligencia en que no bebiese *uctli*, la gente que era de cincuenta años abajo; ponianlos en muchos ejercicios de noche y de dia, y criábanlos en grande austeridad; de manera que los vicios é inclinaciones carnales, no tenian señorio en ellos así en los hombres como mugeres. Los que vivian en los templos tenian tantos trabajos de noche y de dia, y eran tan abstinentes que no se les acordaba de las cosas sensuales. Los que eran del ejercicio militar eran tan continuas las guerras que tenian los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de ellas y sus trabajos. Era esta manera de regir muy conforme á la filosofía natural y moral, porque la templanza y abundanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho á la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada á los vicios sensuales; y la filosofía moral enseñó por esperiencia á estos naturales, que para vivir moral y virtuosamente, era necesario el rigor, austeridad, y ocupaciones continuas, en cosas provechosas á la república. Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenian estos naturales, y quisieron reducirlos á la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros; perdiose todo el regimiento que tenian: necesario fué destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios, y aun las costumbres de la república, que estaban mezcladas con ritos de idolatría, y acompañados con ceremonias y supersticiones, lo cual habia casi en todas las costumbres que tenia la república conque se regia, y por esta causa fué necesario desbaratarlo todo, y ponerlos en otra manera de policia, de modo que no tuviesen ningun resabio de cosas de idolatría. Pero viendo ahora que esta ma-

nera de policia cria gente muy viciosa, de muy malas inclinaciones, y muy malas obras, las cuales los haee á ellos odiosos á Dios y á los hombres, y aun los causa grandes enfermedades y breve vida; será menester poner remedio, y parécenos á todos que la principal causa de esto es la borrachera, que como cesó aquel rigor antiguo de castigar con pena de muerte las embriaguezes, aunque ahora se castigan con azotarlos, trasquilarlos, y venderlos por esclavos por años ó por meses; no es suficiente castigo para cesar de emborracharse, y aun tampoco las predicaciones muy frecuentes contra éste vicio, ni las amenazas del infierno bastan para refrenarlos, y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales á la república, á la salud y salvacion de los que las ejercitan, que por ellas se causan muchas muertes, pues se matan los unos á los otros estando borrachos, se maltratan de obras y de palabras, y se causan grandes disenciones en la república, y los que la rigen se deshonran y se amenguan, hacen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos; y aun por este vicio son tenidos por indignos é inhábiles para el sacerdocio; y tambien porque la continencia ó castidad que es necesaria á los sacerdotes, no son hábiles para guardarla en especial los borrachos. A los principios se hizo esperiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecia entonces que serian aptos para las cosas eclesiásticas, y para la vida religiosa, y así se dió el hábito de S. Francisco á dos mancebos indios los mas hábiles y recogidos que entonces habia, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra santa Fé Católica á sus naturales; y parecionos, que si aquellos vestidos de nuestro hábito, y adornados con las virtudes de nuestra santa religion franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban antes, harian grandísimo fruto en las ánimas, luego que tu-

viesen el hábito, y los ejercitasen en las cosas de esta santa religion: hallóse por esperiencia que no eran suficientes para tal estado, y así se les quitaron los hábitos, y nunca mas se ha recibido indio en la religion, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo como aun los religiosos no sabian la lengua de estos naturales, como mejor podian instruían á los que les parecian hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos al pueblo; pero despues que estos supieron la lengua y comenzaron á predicar, quitáronlos de la predicacion, por bajos que hallaron en ellos, en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales; cosa que ellos saben muy bien hacer, y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho mas los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones muy al propio de los indios: en el aspecto parecen españoles, y en las condiciones no lo son. Los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, á pocos años andados de su llegada á esta tierra se hacen otros, y esto pienso que lo hace el clima ó constelaciones de esta tierra; pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio á los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, oviando á las cosas naturales con contrarios ejercicios, y nosotros nos vamos al agua abajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto se cria una gente asi española como indiana, que es intolerable de regir, y pesadísima de salvar. (a) Los padres y las

(a) Sobre el contenido de las observaciones del P. Sahagun, recomiendo á mis lectores el artículo *Americanos* del diccionario geográfico de Alcedo, que se insertó en la Enciclopedia francesa traducida al castellano; allí se demuestra que estos males tienen su origen precisamente en la educacion mimamada que aquí se dá á

madres no se pueden entender con sus hijos é hijas, para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cria: buen tino tuvieron los habitadores de ésta region antiguos, en que criaban sus hijos é hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar á sus padres; y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena; y sí limpiada de todo lo idolátrico que tenia, y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien, y seria causa de librar así á la una república como á la otra, de grandes males y trabajos á los que rigen. Ya tampoco nosotros no nos podemos aguantar con los que se crian en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujecion que antiguamente tenian, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan, ni toman lo que les aconsejan, como si estuvieran en aquella empresa pesada de los viejos antiguos. A los principios como hallamos que en su república antigua, criaban los muchachos y muchachas en los templos, y alli los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses y la sujecion á su república; tomamos aquel estilo de criarlos en nuestras casas, y dormian en una que para ellos estaba edificada junto á la nuestra, donde los enseñábamos á levantarse á la media noche, y á decir los maytines de nuestra Señora; y luego de mañana las horas, y aun los enseñábamos á que de noche se azotasen y tuviesen oracion mental; pero

los hijos, debida sobre todo á la abundancia en que se crian, no menos que á la nulzura del clima. Hoy la desmoralizacion es general y se atribuye al trastorno de ideas, pues se há equivocado la libertad con el libertinage, la supersticion con la fisolosofía regulada por la razon y la verdadera piedad. Lease la *Devocion regulada* del Sábio Muratori.

como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solian, y como demanda la condicion de su briosa sensualidad, tambien comian mejor de lo que acostumbraban en su república antigua, porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa; comenzaron á tener brios sensuales, y á entender en cosas de lascivia, y así los echamos de nuestras casas para que se fuesen á dormir á las de sus padres, y venian á la mañana á las escuelas á aprender á leer, escribir y cantar, y esto es lo que ahora se usa. Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo é industria para por sí enseñar estas cosas; si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien á derechas enseñe á leer, escribir, cantar, y á las otras cosas de música, por lo que casi todo se vá cayendo. Tambien se hizo esperiencia en las mugeres, para ver si como en el tiempo de la idolatría habia monasterios de ellas, que servian en los templos y guardaban castidad, serían hábiles para ser monjas y religiosas de la religion cristiana y guardar pepetua castidad; y á este propósito se hicieron monasterios y congregaciones de mugeres, y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escribir, y las que nos parecian que estaban bien instruidas en la fé, y eran matronas de buen juicio, las hicimos preladas de las otras, para que las rigiesen y enseñasen en las cosas de la cristiandad, y de todas las buenas costumbres; y cierto á los principios tuvimos opinion que ellos serían hábiles para sacerdotes y religiosos, y ellas para monjas y religiosas; pero engañónos esta, pues por esperiencia entendimos que por entonces no eran capaces de tanta perfeccion; y así cesó la congregacion y monasterios que á los principios intentábamos; ni aun ahora vemos indicios pa-

ra que este negocio se pueda efectuar. Hízose tambien á los principios una diligencia en algunos pueblos de ésta Nueva Epaña donde residen los religiosos, como fué en *Cholulla* y en *Vexotzinco* &c., que los que se casaban los poblaban por sí junto á los monasterios, y allí moraban, y de allí venian todos á misa cada dia al monastesio, y les predicaban el cristianismo, y el modo de la cohabitacion matrimonial, y era muy buen medio éste para sacarlos de la infeccion de la idolatría, y otras malas costumbres que se les podian pegar de la conversacion de sus padres; pero duró poco, porque ellos hicieron entender á los mas de los religiosos, que toda la idolatría con todas sus ceremonias y ritos, estaba ya tan olvidada, que no habia para que tener este recatamiento, pues que todos eran bautizados y siervos del verdadero Dios; y esto fué falsísimo como despues acá lo hemos visto muy claro, que ni aun ahora cesa de haber muchas heces de idolatría, de borrachería, y de muchas malas costumbres, lo cual se hubiera remediado si aquel negocio fuera adelante como se comenzó; y si como fué en pocas partes hubiera sido en todas y perseverára hasta ahora: ya casi está imposibilitado de remediarse. Fueron grandes los trabajos y perplegidades, que tuvieron á los principios para casar á los casados, y que tenian muchas mugeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen, porque para ecsaminar los parentezcos, y saber cual fué la primera para dársela, nos vimos en un laverinto de gran dificultad, porque ellos mentian en decir cual fué la primera, y hacian embustes para casarse con aquellas á quienes ellos tenian mas aficion; y para saber con cual habian hecho la ceremonia que usaban cuando tomaban muger lejítima, fué necesario revolver y saber muchas ceremonias y ritos idolátricos de la infidelidad; y como sabiamos poca lengua, casi nunca caí-

mos bien en la cuenta como ahora lo habemos entendido. Acerca de los otros sacramentos como fué el de la confesion y comunion, ha habido tanta dificultad en ponerlos en el camino derecho de ellos, que aun ahora hay muy pocos que vayan via recta á recibirlos como se debe, lo cual nos dá gran fatiga el mucho conocimiento que tenemos de lo poco que han aprovechado en el cristianismo. A los principios ayudáronnos grandemente los muchachos, así los que criábamos en las escuelas, como los que se enseñaban en el pátio; porque como al tono de lo antiguo criábamos á los hijos de los principales dentro de nuestras escuelas, allí los enseñábamos á leer, escribir, y cantar, y á los hijos de los plebeyos, los enseñábamos en el pátio la doctrina cristiana; juntábanse gran copia de ellos, y despues de haberse enseñado un rato, iba uno ó dos frailes con ellos, y subíanse en un *Cú*, y derrocábanlo en pocos dias, y así se derrocaron en poco tiempo todos los *Cúes*, pues no quedó señal de ellos, y otros edificios de los ídolos dedicados á su servicio. (a) Estos muchachos sirvieron mucho en este oficio, los de dentro de casa ayudaron eficazmente para estirpar los ritos idolátricos que de noche se hacian, y las borracheras y areytos que en secreto celebran y tambien de noche á honra de los ídolos, porque de dia estos espiaban donde se habia de hacer algo de esto de noche, y en la misma á hora conveniente, iban con un fraile ó dos, sesenta ó cien de estos criados de casa, y daban secretamente sobre los que hacian alguna cosa de las arriba dichas, como es idolatría, borrachera ó fiesta, y aprendianlos y atábanlos, y llevábanlos al

(a) Por tal motivo no se presentan ni aun vestigios de lo que fué México, y á muchos parece fabulosa la historia de su grandeza. Este sistema de destruccion se siguió por los españoles en los tres siglos de su bárbara dominacion en toda la América.

monasterio donde los castigaban, y hacian penitencia, los enseñaban la doctrina cristiana, y los hacian ír á maitines á la media noche y se azotaban, y esto por algunas semanas, hasta que ellos estaban ya arrepentidos de lo que habian hecho, y con propósito de no hacerlo mas, y así salían de allí catequizados y castigados, y de ellos tomaban ejemplo los otros, y no osaban hacer semejante cosa, y si la hacian luego caían en el lazo, y los castigaban como dicho és. Fué tan grande el temor que toda la gente popular cobró de estos muchachos que con nosotros se criaban, que despues de pocos dias, no era menester ír con ellos ni enviar muchos cuando se hacia alguna borrachera de noche, pues enviando diez ó doce de ellos, prendian y ataban á todos los de la fiesta ó borrachera, aunque fuesen ciento ó doscientos, y los traían al monasterio para hacer penitencia, y de esta manera se destruyeron las cosas de la idolatría; pues nadie en público ni de manera que se pudiese saber, osaba hacer nada que fuese de cosas de idolatría, ó de borrachera ó fiesta. Cuando ellos querian hacer alguna para su regocijo temporal, ó convidar á sus parientes y amigos, hacianlo con licencia de los religiosos, protestando primero que ninguna cosa de idolatría ni de otra ofensa de Dios habia de haber en el negocio. Despues acá cesó aquella solicitud que los religiosos tenian en las cosas ya dichas; porque públicamente no parecia cosa ninguna que fuese de castigo, y ellos perdieron el temor que á los principios tenian, porque tambien los que se criaban en casa, dejaron de dormir y comer dentro de ella, y ahora lo hacen en casa de sus padres; y aunque ven y saben algunas cosas idolátricas ó de borracheras, no las osan decir. Tambien *se há prohibido á los religiosos, que á ninguno encierren ni castiguen en sus casas por ningun*

delito. (a) De esta manera ellos cantan, se emborrachan, y hacen sus fiestas cuando quieren y como quieren, y cantan los cantares antiguos que usaban en el tiempo de su idolatría, no todos sino muchos, y nadie entiende lo que dicen por ser sus cantares muy cerrados; y si algunos de éstos usan que ellos hayan hecho despues acá de su convertimiento, en que se trata de las cosas de Dios, y de sus santos, van envueltas con muchos desatinos y heregias, y aun en los bayles y areytos se hacen muchas cosas de sus supersticiones antiguas, y ritos idolátricos; especialmente donde no reside quien los entienda. Entre los mercaderes mas comunmente pasa esto, cuando hacen sus fiestas, convites y banquetes: esto vá adelante, y cada dia se empeora, y no hay quien procure remediarlo porque no se entiende sino de pocos, y ellos no lo osan decir. Las cosas de la borrachera tambien cada dia se empeoran, y los castigos que se hacen no son de manera que el negocio se remedie, mas antes de que se aumente; bien es verdad que algunos de los muchachos que se criaban en nuestras casas á los principios, porque nos decian las cosas que sus padres hacian de idolatría siendo bautizados, y por ellos les castigábamos, los *mataban* sus padres, (b) y otros los castigaban reciamente, y aun ahora habiendo sabido que pasan al-

(a) Hasta el reinado de Carlos III no se cumplió con esta providencia, quitándoles los curatos á los frailes. Es verdad que habia en esto sus demasías; pero tambien resultaban bienes á los mismos indios. Los frailes fueron los mas tenaces perseguidores de la idolatría, y propagadores del culto cristiano: veanse sus Iglesias y culto, que dan testimonio de esta verdad.

(b) Bien sabida es la historia del niño *Cristobalito* de Tlaxcala, cuyo padre le dió muerte porque no quiso tornar á la Idolatría á que lo inducia, y temia que lo denunciase á los PP. Franciscanos que lo educaban; por tal motivo su cadaver se há venerado como de un santo martir. El dia primero de enero de 1535, fueron quemados los templos de Tezcoco que los habia hermosos

gunas cosas dignas de repreension y de castigo, y las repreendemos en los púlpitos, comienzan á rastrear á los que las hacen, para saber quien fué el que dió noticia de aquello que se reprendió en el púlpito, y casi siempre caen con la persona, y los castigan malamente con solapacion y disimulacion, cargándoles la mano en los servicios corporales y personales, y haciéndoles otras vejaciones de que los pasientes ni se pueden quejar, ni se saben remediar; quéjansenos en secreto, y con habernos conjurado que ninguna cosa digamos de lo que nos dicen, por no padecer mayores agravios, así tenemos necesidad de callar, y encomendar á Dios los negocios para que los remedie.

Hemos recibido y aun recibimos en la plantacion de la fé en estas partes, grande ayuda y muchedumbre de aquellos á quienes hemos enseñado la lengua latina. Estas gentes no tenian letras ni caractéres algunos, ni sabian leer, ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antigüallas suyas y libros que tenian de ellas, estaban pintados con figuras é imágenes de tal manera, que sabian y tenian memorias de las cosas que sus antepasados habian hecho y dejado en sus anales, por *mas de mil años atrás*, antes que viniesen los españoles á esta tierra. De estos libros y escrituras los

y torreados, y las vestiduras gentílicas de los sacerdotes. En éste tiempo sucedió en Tlaxcala, que saliendo á la plaza un Sátrapa vestido en la figura del dios *Ometoctli*, los niños de la escuela se lanzaron sobre él, y lo mataron á pedradas tapándolo con ellas. En México quisieron tambien incendiar las hermitas, porque templos no habian quedado como en Tezcoco, pero no se atrevieron á ello los españoles porque no estaba en la ciudad Cortés y habia poca tropa; sin embargo se pusieron en espia los niños mas de treinta dias luego que se esparció el rumor de lo que se intentaba. Es muy curiosa la relacion que hace el P. *Vetvncurt* en su teatro mexicano, cuarta parte capítulo tercero, sobre el modo que tuvieron los frailes para catequízar á los Indios. Remitimos á este autor á nuestros lectores.

mas de ellos se quemaron (a) al tiempo que se destruyeron las otras idolatrías; pero no dejaron de quedar muchas escondidas que las hemos visto, y aun ahora se guardan por donde hemos entendido sus antigüallas. Luego que venimos á esta tierra á plantar la fé, juntamos los muchachos en nuestras casas como está dicho, y los comenzamos á enseñar á leer, escribir, y cantar; y como salieron bien con esto, procuramos luego de ponerlos en el estudio de la gramática, para el cual ejercicio se hizo un colegio en la ciudad de México, (b) en la parte de Santiago del *Tlaltelolco*, en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias, se escogieron los muchachos mas hábiles y que mejor sabian leer y escribir, los cuales dormian y comian en el mísmo colegio, sin salir fuera sino pocas veces. Los españoles y los otros religiosos que supieron esto, reíanse mucho y hacian burla, teniendo por muy averiguado que nadie sería poderoso para poder enseñar gramática á gente tan inhábil; pero trabajando con ellos dos ó tres años, vinieron á entender todas las materias del árte de la gramática, y hablar latin, entenderlo y escribirlo, y aun *á hacer versos heroycos.* (c) Como vieron esto por esperiencia los españoles seglares y eclesiásticos, espantáronse mucho de como aquello se pudo hacer: yo fuí el que los primeros cuatro años trabajé con ellos, y los puse en todas las materias de la latinidad. Como vieron esto iban adelante, y aunque tenian habilidad para mas, co-

(a) Por el Obispo D. Juan Zumárraga.

(b) Donde ahora está en S. Francisco la capilla de Sr. S. José, se puso la primera cátedra de gramática. Este colegio fué S. Juan de Letran fundado por el P. Motolinia, y reunieron en él talleres de ártes y oficios por su buen celo.

(c) Como *D. Antonio Valeriano* de *Atzcapotzalco;* una carta suya está en latin en la biblioteca del señor Eguiara, en su artículo respectivo, v es modelo de correspondencia epistolar. (manuscritas de la biblioteca Turriana donde la hé leido.)

menzaron así los seglares como los eclesiásticos, á contradecir este negocio, y á poner muchas objeciones contra él para impedirle; porque yo me hallé presente en todas estas cosas, pues leía la gramática á los indios del colegio, y podré decir con verdad las objeciones que ponian, y las respuestas que se les daban. Decian: que pues estos no habian de ser sacerdotes, ¿de que servia enseñarles la gramática? que era ponerlos en peligro de que hereticasen, y tambien de que leyendo la sagrada escritura, entenderian en ella como los patriarcas antiguos tenian juntamente muchas mugeres, que és conforme á lo que ellos usaban, y que no querian creer lo que ahora les predicamos, que no puede nadie tener mas que una muger, casado con ella *in facie eclesiæ*. Otras objeciones de esta calidad ponian, á las cuales se les respondia: que puesto caso que no hubiesen de ser sacerdotes, queriamos tener sabido á cuanto se estendia su habilídad; lo cual sabido por esperiencia podriamos dar fé de lo que en ellos hay, y que conforme á su habilidad se haría con ellos lo que pareciese ser justo segun progimidad. (a) A lo que decian que les dábamos ocasion de hereticar, se respondia: que con no pretender aquello sino lo contrario, conviene á saber, que pudiesen entender mejor las cosas de la fé, y con estar sujetos á un príncipe cristianísimo, estaba muy en la mano cuando algo de esto pareciese remediarlo. A lo de las mugeres como está en el evangelio la correccion que nuestro Redentor hizo, acerca de lo que antiguamente se usaba, de que un hombre tenia muchas mugeres, son obligados á creerlo predicándoselos como ordinariamente se les predica, y siendo

(a) La causa de estas contradicciones y la mas principal, fué la rivalidad que hubo entre los niños indios, y los hijos de los españoles conquistadores, que se mordian al ver que los primeros les eccedian, porque no se les chiqueaba y hacia estudiar con teson.

en esto rebeldes, castigarlos como á hereges, pues hay autoridad de poder eclesiástico y seglar para hacerlo. Muchas otras altercaciones se tuvieron acerca de este negocio, las cuales sería cosa prolija ponerlas aquí.

Há ya mas de cuarenta años que este colegio persevera, y los colegiales de él en ninguna cosa han delinquido, ni contra Dios, ni contra la iglesia, ni contra el rey, ni contra su repúblìca; mas antes han ayudado y ayudan en muchas cosas á la plantacion y sustentacion de nuestra santa fé católica, porque si sermones, postillas, y doctrinas se han hecho en la lengua indiana que puedan parecer, y sean limpios de toda heregia, son los que con ellos se han compuesto; y ellos por ser peritos en la lengua latina, nos dan á entender las propiedades de los vocablos, y las de sn manera de hablar, y las incongruidades que hablamos en los sermones, ó escribimos en las doctrinas: ellos nos las encomiendan, y cualquiera cosa que se ha de vertir en su lengua, si no vá con ellos ecsaminada, no puede ír sin defecto: ni escribir congruamente en la lengua latina, en romance ni en su lengua; por lo que toca á la ortografia y buena letra, no hay quien la escriba, si no es los que aquí se crian. Enseñaron los frailes á los colegiales y estuvieron con ellos mas de diez años, enseñándolos toda la disciplina y costumbres que en el colegio se habian de guardar; y ya que habia entre ellos quienes leyesen, y quien al parecer fuesen hábiles para regir el colegio, hiciéronles sus ordenaciones, y eligiéronse rector y consiliarios para que rigiesen el colegio, y dejáronlos que leyesen y se rigiesen ellos á sus solas por mas de veinte años, en el cual tiempo se cayó todo el regimiento y buen concierto del colegio, parte por el mayordomo que tenia cargo de él, que era *español*; parte por la negligencia y descuido del rector, y conci-

liarios; tambien por descuido de los frailes que no curaban de mirar como iban las cosas, hasta que todo dió en tierra. Cuarenta años despues de la fundacion del colegio, tornóse á ecsaminar el estado en que estaban las cosas de éste, y hallóse estar perdido, y fué necesario dar otro corte, y hacer otras ordenaciones de nuevo sobre las primeras, qara que el colegio fuese adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hicieron de nuevo. Yo que me hallé en la fundacion del dicho colegio, me hallé rambien en la reformacion de él, la cual fué mas dificultosa que la misma fundacion. La pestilencia que hubo ahora treinta y un años há, dió gran baja al colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de mil quinientos setenta y seis, que casi no está ya nadie en él, muertos y enfermos casi todos son salidos. Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo, lo uno porque ellos son pesados de regir, y mal inclinados á aprender; lo otro porque los frailes se cansan de poner con ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; y juntamente porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos, no hay alguno que los favorezca *ni con solo un tomin.* Si el señor D. Antonio de Mendoza [que en gloria sea] virey que fué de esta N. España, no los hubiera proveido de su hacienda, y de una poca de rentilla que tienen conque se sustentan pocos y mal, ya no hubiera memoria del colegio ni del colegial, y pudiérase haber hecho gran bien á toda esta república indiana, y el rey nuestro señor tuviera mas vasallos en elia, de los que tiene y tendrá, porque siempre van en diminucion; y la causa que yo he visto con mis ojos és, que en la pestilencia de ahora há treinta años, por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los mas de ellos y de hambre. En esta pes-

tilencia presente acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será otro tanto hasta que se acaben: (a) y si se hubiera tenido atencion y advertencia, á que estos indios hubieran sido instruidos en la gramática, lógica, filosofia natural y medicina, pudíeran haber socorrido á muchos de los que han muerto; porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos, que aquellos que acuden á sangrarlos y purgarlos como conviene y con tiempo sanan, y los demas mueren; y como los médicos y sangradores españoles que lo saben hacer son pocos, y á pocos socorren, y ya casi están cansados, enfermos y muertos los sangradores y médicos, y no hay ya quien pueda ni quiera acudir ni ayudar á los indios pobres, y así mueren por no tener remedio ni socorro.

CAPITULO XXVIII.

De las enfermedades del cuerpo humano, y de las medicinas contra ellas.

El primer párrafo es de las enfermedades de la cabeza, ojos, oídos, dientes y narices.

Contra la dolencia de la enfermedad de la orquilla que suele dar en los cabellos, es menester cortarlos muy á raíz, y rasparse muy bien la cabeza, y lavarse con orines, y untarla con una yerba que se dice *nanacace*, y para quitar la yerba hase de lavar con orines, y si no se cortaren los cabellos, se han de lavar con los mismos, y untarse con *axin*

(a) Afortunadamente no es así, pues la vacuna ha neutralizado la peste de viruelas: si han muerto algunos es porque no han querido recibir en tiempo este antídoto; es cosa escandalosa ver como se resisten muchos del bajo pueblo á tomar este preservativo, casi con ciencia cierta de que si lo resisten se mueren; á tal estremo llega la ceguedad é ignorancia ¡cosa increible!

que es un ungüento amarillo mesclado con el cisco de la chiminea, y despues se ha de poner en la cabeza cierto barro negro que se usa para teñir de el mismo color, y encima poner ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua mexicana se dice *quauhtepuztli*, que es como alcornoque, salvo que es pesado.

Contra la caspa será necesario cortar muy á raíz los cabellos, y lavarse la cabeza con orines, y despues tomar hojas de ciertas yerbas que en mexicano se llaman *coioxocochitl*, *é iamolli*, *itztauhiatl*, que es el agenjo de esta tierra, ó con el hueso del aguacate molido y mesclado con el cisco que está dicho arriba, y sobre esto se ha de poner el barro negro que está referido, con cantidad de la corteza ya dicha.

Contra la enfermedad de postillas y sarna que suelen nacer en la cabeza, se ha de usar del mismo remedio de raspársela y untarse con orines, moler el hueso del aguacate, y ponerlo en la cabeza, ó untarla con el agua que haya estado con la resina llamada *oxitl*, mesclada con la semilla del algodon molida, ó con el agenjo de la tierra, calentándolo primero y poniéndolo en la cabeza.

Contra las apostemas, y nacidos de la cabeza se han de poner estos remedios, á saber, una poca de cal mezclada con la yerba del *piciete*, y que sea en cantidad, ó abrirlas á manera de cruz, y sacar la materia de la dicha apostema, y lavarse con orines y despues poner una bilma de *oyocozotl*, ó de *oxite*, con su pluma.

Contra los continuos dolores de la cabeza, usaremos de estos remedios, oler cierta yerba llamada *ecuxo*, ó la yerba de *piciete* siendo verde, y apretarse la cabeza con un paño y sahumarse con algunos sahumerios, y si se empeorare, se molerá cierta yerba nombrada *cocoiatic*, y huelánse los polvos de ella de

suerte que entren en las narices, y si crecieren los dichos dolores tomarás y mezclarás con una poca de agua, y echarás ciertas gotas en las narices, y si con esto no se acabare el dolor, se ha de tomar una punta de nabaja de la tierra, y punzar la cabeza, ó sangrarse de ella.

Contra las heridas y descalabraduras de la cabeza, el remedio és, que se han de lavar con orines y sacarse sumo de la penca del maguéy, y cocido ponerselo en la herida, y viendo que la herida cria materia, será necesario moler la hoja de la yerba que se llama en la lengua *chipilli*, ó de la yerba llamada *toloa*, y mezclarla con clara de huevo, y se pondrá encima de la herida, y si hubiere mas, que el casco esté quebrado, tomarás nn huevecito futil, y juntarás el casco uno con otro, y pondrás el sumo de la penca del maguéy cocido, ó crudo.

Contra la dolencia y enfermedad de los oídos cuando sale materia, los remedios serán tomar el sumo tibio de la yerba llamada en la lengua *coioxochitl* mezclado con chile, y echar tres veces al dia algunas gotas de la dicha yerba, y por el consiguiente otras tantas de noche, y así saldrá el humor, ó materia de los oídos, ó raspar los polvos de un cierto marisco llamado *cuechtli*, y mezclarlos con agua tibia y sal, y echar algunas gotas en los oídos.

Contra las llagas que están fuera de los oídos se tendrán estos remedios: que se ha de tomar la hoja de *coioxochitl*, molerla, y mezclarla con ucocote y ponerla en la llaga, ó molerla y mezclarla con el axi ya dicho, y ponerla en la propia llaga; ó tomar la yerba llamada en la lengua *cicimatic*, y mezclarla con clara de huevo, y ponerla en la llaga, ó todas las demas yerbas que son contra las llagas podridas, como es la yerba llamada *chipilli*, y hueso de aguacate.

*

Contra las hinchazones del rostro que proceden del dolor de los oídos, que en mexicano se dice *nacazqualiztli*, se ha de poner la hoja de qualquiera yerba que queme molida, y mezclada con el *oxite*, y con el cisco arriba dicho.

Para los que tienen el rostro abohetado, ó hinchado, se usará de los remedios siguientes: que se tome un animalejo llamado en la lengua *tapaiaxin*, y cocerlo muy mucho, y comerlo el enfermo con el cual espelerá la dicha enfermedad, y para la misma dolencia tambien aprovechará qualquiera purga que se bebiere, mayormente la purga de la raíz dicha en la lengua, ó *ololtic* con la cual por arriba ó por abajo saldrá la enfermedad; y si al enfermo se le revolviere el estómago demasiadamente, beberá cierto género de atulli que en la lengua se llama *isllatolli*, ó el caldo de gallina cosida, y para que el enfermo vaya convaleciendo ha de beber algunos dias el agua cocida, del palo *tlatlauhqui*, con tal que se quite la corteza.

Las enfermedades del paño del rostro ó manchas que suelen proceder de la enfermedad de las almorranas, ó de las bubas, de alguna llaga interior, ó del mal de las ingles, se suele curar con cierta yerba llamada en mexicano *tletlemaitl*, moliéndose y revolviéndose el sumo con agua, y volviéndose; y habiéndose tomado este trabajo cuatro veces el enfermo, despues tomará algunos baños, con los cuales sanará tomando la yerba molida, que en mexicano se dice *yéchcaio*, y poniéndose sobre las dichas enfermedades. Esta dicha enfermedad del paño, ó de las manchas del rostro, las suelen tener las mugeres recien paridas especialmente habiendo hecho algun escesibo trabajo, para cuyo remedio usarás de las yerbas y raíces suso nombrados, cociendose todas juntas en una basija con agua, y despues de cocidas, la cantidad del agua que quedare cocida se ha de beber, y to-

mar algunos baños, y con las mismas yerbas y raízes saliendo del baño moliéndose se ha de untar todo el cuerpo, *tlatlanhquipatli*, *tlacocacaliccoztomatl*.

Los hoyos y asperezas del rostro que suelen proceder de las viruelas, ó de otras semejantes enfermedades, se curan tomándose los orines calientes y lávandose el rostro, y despues untarse con chille amarillo molido, y despues de esto se ha de tornar á lavar con orines, ó con el sumo de los inciensos de la tierra, y lavarse siempre con el sumo caliente de la yerba llamada *azpa*, y despues beberá el sumo de la yerba nombrada *tlatlauhqui* mezclada con agua, con todo lo cual se espelerá por la orina sangre, ó materia, ó arenas. Aprovechará tambien mucho purgarse y guardarse del vino, grosura, pescado y de otras cosas que pueden dañar

Cuando comienza el dolor de los ojos, será provechoso moler la yerba nombrada *iztecauhticmixitl*, y ponerla á la redonda de ellos, ó echar en los ojos ciertas gotas de pulcre trasnochado ó serenado, ó el sumo de las ojas del cerezo (capulin) ó la leche de la yerba ó cardo, llamado en la lengua *chicalotl*, ó el sumo de los grimos del árbol del mezquite, y desde á pocos dias echar algunas gotas del sumo de la yerba nombrada *tonalchichicaquititl*, ó la leche de lu yerba nombrada *tlachinoltetzmitl*: aprovechará tambien purgarse, y beber cierto brebaje llamado *xoxouhcapatli*, y mojarse con él la cabeza, y no será malo sangrarse.

Las cataratas de los ojos se han de raspar y raer con la raíz que se llama en mexicano *cocoztic*, y de noche sacar el sumo de ella, y echarlo en los ojos, ó rasparse lo interior de los parparos con cierta yerba aspera llamada *cacamalinalli*, que es á manera de espartillo, y echar incontinenti algunas gotas del pulcre serenado, y untarse á la redonda con cierta recina ó bálsamo llamado en la lengua *acau-*

xitl. Aprovechará tambiea beber el agua del árbol que se llama *iztocquavitl*, que se cria en tierra caliente: aprovechará tambien sangrarse y purgarse.

Lo enramado de los ojos, se ha de procurar cortar la telilla alzandola con alguna espina, y echar ciertas gotas despues en los ojos, de leche de muger mezclada con el sumo de la yerba *chichicaquilitl*; y echar tambien unas gotas del sumo de cierta yerba nombrada *yiztaquiltic*, y así la deshace.

El cegajoso débese guardar de la demasiada claridad, ó del sol, del viento y del frio.

Para la enfermedad de los ojos anublados se han de echar algunas gotas del sumo de la yerba llamada *azcatzontecomatl*, y si escociere mucho, echarse han en los ojos algunas gotas de la yerba llamada *tlatlaiotli*, y será bueno sangrarse.

La enfermedad de las nubes de los ojos, que se crian sobre las niñas de ellos, se ha de curar con la freza de la lagartija, y mezclarse con el cisco, ó con agua, y echarse dentro de los ojos algunas gotas de esta mezcla, ó tomar el cardenillo y mezclarse con el tomate, y echarse algunas gotas en ellos.

Contra la enfermedad del romadizo ó catarro, se ha de tomar la yerba llamada en mexicano, *yecuxoton* ó el *piciete*, y olerse estando verde, ó hechas polvo, y flotar con el dedo lo interior de la boca para probocar, á echar la reuma fuera, y guardarse de comer ó beber cosa fria, y ni mas ni menos del aire, del frio y del sol.

El romadizo de los niños recien nacidos, curarse ha con el rocio de la mañana, echando algunas gotas de él en las narices de los dichos niños, ó la leche de sus madres, ó el sumo de cierta raíz que en la lengua se llama *cimatl*, ó flotarlos con el dedo mojado en el tomate, ó en sal.

Para el cerramiento de las narices de los ni-

ños, se suele tambien echar cierta vilma de ocucote sobre las propias narices, y guardarse de los inconvenientes arriba dichos.

La aspereza, ó sequedad de las narices curarse ha ni mas ni menos, como la aspereza y paño que arriba dijimos; y si no fuere muy grande, ó muy grave esta dicha aspereza y sequedad, bastará tan solamente que se lave con orines, ó con el agua caliente de cierta yerba llamada *ozpan*, ó derretir un poco de *ulli* mezclado con sal, y puesto sobre las narices, y por el consiguiente será bueno lavarse con el agua de los inciensos de la tierra caliente.

Contra la enfermedad de las postillas de las narices, que proceden del caminar, y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada *iztacpatli*, y mezclarse con cierta yerba llamada *chichipiltic*, y con los inciensos de la tierra echados en agua, é incorporados, y lavarse con agua las narices, y despues beber el sumo de los tomates amarillos, y con él labarse las narices, los labios y los dientes; ó tomar un poco de miel de abejas, ó de maguéy ó axin, que es un ungüento amarillo, y untarse las narices con él.

La ronquera se suele curar con frotarse la garganta con *ulli*, y beber la miel de abejas, y hacer echar algunas gotas de la dicha miel en las narices.

La cortadura, y herida de las narices, habiendose derribado por alguna desgracia, se ha de curar cosiendose con un cabello de la cabeza, y poner encima de los puntos y herida miel blanca, mezclada con sal; y despues de esto si se cayeren las narices, y sino hubiere aprovechado la cura, las pondrás postizas de otra cosa. [a]

Las heridas de los labios se han de coser con un cabello de la cabeza, y despues derretir un po-

(a) O se comprarán en el mercado como quien compra huevos ¡Que candor!

co de sumo de maguéy, que se llama *meulli*, y echarlo en la herida; y si despues de sano quedare alguna señal fea, para cerrarla se ha de sajar y quemarse, y tornarse á coser con el cabello de la cabeza, y echar encima el *ulli* derretido.

Cuando se levantan los cueros en los labios por demasiado frio y calor, se han de curar con la miel blanca, ó la miel de maguéy untandose, ó con el *ulli* derretido; pero si procediesen de calor del higado, pondránse en los labios los polvos de la raíz nombrada *tlatlauhcapatli*, y lavarse con ella los dientes, y beber el agua.

La hinchazon de las encias, se curará con punzarse, y echarse encima un poco de sal, y con el dedo flotarse. Para la enfermedad del dolor de las muelas, será necesario buscar el gusano revolton que se suele criar en el estiercol, y molerse juntando con *ocucote*, y ponerlo en las mejillas, ácia la parte que está el dolor, y calentar un chille, y así caliente apretarlo en la misma muela que duele, y apretar un grano de sal en la propia muela, y punzar las ensias, y poner encima cierta yerba llamada *tlalcacaoatl*, y si esto no bastare, sacarse la muela y ponerse en el lugar vacio un poco de sal.

Para que no suceda esta enfermedad de las muelas susodicha, será bueno guardarse de comer cosas muy demasiadamente calientes, y si se comieren, no beberán por esto agua muy fria, y limpiarse los dientes y muelas despues de haber comido, y quitarse la carne de entre medias, con un palito, porque se suele podrir y dañarse la dentadura.

Para la enfermedad de la toba de los dientes y muelas, será necesario para que no la tengamos, lavarnos la dentadura con agua fria, y limpiarse con un paño, y con carbon molido, y lavarse con sal: tambien lavarse ó limpiarse há, con cierta raíz llamada *tlatlauhcapatli*, y mezclar la grana con chile

y sal, y póngase en los dientes: tambien ponerse há cierta medicina llamada *tliltictlamiavalli*, aunque esto sirve para los dientes puestos, ó para enjaguarse con orines los dientes, ó labarse con los inciensos de la tierra, ó con el agua de cierta corteza de árbol nombrada *quauhtepuztli*, ó póngase los polvos de esta corteza en los dientes: será bueno quitar la toba endurecida de los dientes, con algun hierro, y luego ponerse un poco de alumbre molido y grana, sal y chille.

Los nacidos, é hinchazones de la lengua sera necesario que se puncen, y así saldrá la sangre, ó materia, y sobre lo que se punzare pónganse algunas hilas con sal, y bébase el agua del palo llamado *iztacquavitl*, con la cual saldrá sangraza ó aguadija con alguna arena por la orina.

Cuando se engrosare, ó hinchare la lengua será necesario lavarse con algunos lavatorios de cosas agrias, ó sangrarsela por debajo.

Para las ampollas, ó calor de la lengua, será necesario curarse tomando un poco de alumbre crudo, y traerlo en la lengua, y lavarla con cierta agua llamada en mexicano *xocoatl*, y tambien lávese con el sumo de tomates dulces, que en la lengua se dicen *miltomates*.

Para cuando se cuelga la lengua fuera de la boca, será necesario frotar la misma lengua con *ulli*. El tartamudear en los niños, procede de que siendo grandes, maman, y para esto conviene los deteten, y los hagan comer.

Las mordeduras de la lengua se curan con el agua de chille cociéndose, y echándose una poca de sal, untese con la miel blanca, ó con la de maguéy.

Párrafo segundo: de las enfermedades, y medicinas del pescuezo y garganta.

Para la enfermedad de las paperas, é hinchazones de la garganta, será necesario frotar con la

mano la garganta, sangrarse y untarla con cierta yerba llamada *cocoxivitl*, mezclada con cisco de la olla, y beber el agua de la yerba llamada *ahacaxilotic*.

Cuando estubiere envarado el pescuezo será bueno tomar algunos baños, y apretarse con la mano la parte adolorida; y si no aprovechare este remedio, será necesario buscar todas las yerbas de suso nombradas, molerlas y ponerlas en el pescuezo, *tecomazucaitl*, *coioxochitl*, *quimichpatlí–tzitzicaztli*.

La enfermedad de las sequillas de la garganta, se cura abriéndose el lugar donde están con alguna navaja, y despues de sacada la raíz de ellas, se ha de echar el *piciete* molido, y mezclado con la yerba llamada *yietl*, y con sal, todo caliente, y puesto en aquel lugar; y cuando la carne se fuere pudriendo, se ha de tomar la penca de maguéy desmenúzase pónese al sol, y despues de muy seca, hácese polvos, y pónese en el dicho lugar.

Las apostemas del pescuezo, se han de curar lavándose con orines, y poniéndose las yerbas de suso nombradas, moliéndose, y en las dichas apostemas y al rededor de ellas ponerse há cantidad de sal *iztauhiatl*, *calcuechtli*, *iapaxivitl*.

Para la enfermedad de la tós, será necesario frotarse la garganta con el dedo, y beber el agua de la raíz llamada *tlacopopotl*, ó beber el agua que haya estado con cal mezclada con chille, é beber el agua cocida de los asencios (ó agenjos) de la tierra, y el agua de la raíz que se llama *pipitzaoac*. De estas bebidas en los grandes se entiende, que se han de beber un cuartillo de esta agua, y á los niños se les dará la cuarta parte de un cuartillo, con la cual espelerá las flemas por abajo, ó por la boca; ó bébase el agua de la yerba llamada *yiztaqultic*, y para las criaturas se tendrá este aviso, y és empapar tanto algodon como medio huevo en la propia agua de la dicha yerba una vez ó dos, esprimiendo el agua que tomaren

con los algodones, y dándola á beber al niño, y no será malo que el ama de la criatura la beba. En los grandes se entenderá que han de beber la dicha agua como está dicho, y despues de esto se frotarán como va indicado, y bébase agua hervida con chille, que se llama *cilcoponalli*, y cómanse cosas asadas, ó las tortillas tostadas, y guárdese de cosas frias, y beba el agua de la yerba nombrada *chipilli*, ó del palo nombrado *coátli*, ó un poco de vino, y guárdese de beber cacao, de comer fruta, y de beber el pulcre amarillo, que llaman *auctli*, y guárdese tambien del aire, y del frio, arrópese y tome baños.

Párrafo tercero: de las enfermedades, y medicinas, contrarias á los pechos, costado y espaldas.

Para el dolor de los pechos, será bueno tomar las raízes aquí nombradas, y molerse, cocerse y beber el agua de ellas siendo tibia, y esto dos ó tres veces, ó convendrá beber el agua del *ezpatli*, hecho de diversas yerbas, cociéndose mucho, y mezclándose con pepitas y chilé, y procure de comer siempre tarde; los correos ó mensageros, que van muy de prisa, suelen beber esta agua caminando, para que no se les abra el pecho.

Para las mugeres que tienen poca leche en los pechos, será necesario moler la raíz llamada *caianalquiltic*, y beberla dos ó tres veces saliendo del baño. y lavándose primero los pechos con el *tequixquite*, con la primera leche, que sobreviniere de esta cura, la criatura se corromperá algun tanto, y para acabarle de purgar, será bueno darle dos ó tres gotas de esta agua, empapando algun poco de algodon, como está dicho. El ama no coma aguacates, y beba el agua cocida de calabazas blancas, ó de la yerba llamada *cuetlaxzuchitl*, y coma asado *el vergajo de los perrillos*, ó coma *el izcavitli.*

*

Para la hinchazon de las tetas pâra curarse, será necesario moler la yerba que se llama *ixiaaoal*, mezclada con otra nombrada *cheloquhtltic*, y ponerla al rededor de aquella hinchazon ó dureza, y con esto vendrá á madurar ó se resolberá la hinchazon; y sino aprovechare este remedio, se sajará, y pondrá al rededor las dichas yerbas mezcladas, y cuando se fueren pudriendo las heridas de la sajadura, se echará una vilma de las dichas yerbas, y de los polvos de la llamada *chichicaquilitl*, y el ococote, y beberá el agua de la yerba nombrada *tetetzmitic*.

Cuando se tuviere dolor en los pechos, ó en las espaldas, ó en las costillas, ó molimiento en todo el cuerpo, molerse han las yerbas y raízes aquí nombradas, y revolverse y mezclarse con el cisco y el *axin*, y untarse lávandose primero con el agua caliente de los asencios de la tierra, y cuando sintiere alguna comezon, tomará algunos baños, y despues de haberlos tomado, beberá el agua de estas yerbas aquí nombradas, y asi espelerá el mal *tlalquequetzal tonalxivitl*.

Las niguas que nacen en las espaldas y pies, que en la lengua se llaman *qualocatl*, curarse han no lavándose ni bañándose: algunos se curan con la yerba que llaman *toloa*, secada al sol y hecha polvos, puesta en los dichos nacidos, y si con esta se blandaren, echarse han los polvos de la raiz que se llama *iztacpatli*; y si con esto no sanare cortarlo en cruz, y sacarse han de dentro ciertas sabandijas, á manera de aradores, y juntarse han las yerbas aquí nombradas, molidas y mezcladas con el cisco y cal, y poniéndolas encima, y sobre todo se ha de poner una vilma de ococote: y algunos curan esto con la penca del maguéy, cortando un pedazo á manera de parche, y poniéndola en el nacido, y abriéndodola por medio para que quede descubierta la boca

del nacido, y toman un poco de agite, y ponenlo en la propia boca del nacido, de suerte que poniendo fuego sobre el agite quede quemado el nacido; y hecho esto se pondrá una vilma de ococote, mezclado con la yerba nombrada *yiauhtli:* la comida del enfermo serán tortillas tostadas y huevos, y guardarse há de comer chille, carne, beber el atole caliente, cacao y vino: su bebida será agua fria, ó el agua del guayacan.

Las quebraduras del hueso del espinazo, de las costillas, ó de los pies, ó otro cualquier hueso del cuerpo, se curarán tirandose y poniendose en su lugar, despues de lo cual, se ha de poner encima de la tal quebradura, la raíz molida que se llama *cacacili*, y ponganse á la redonda algunas tablillas, y átense bien porque no se torne á desconcertar, y si á la redonda de la tal quebradura, estuviere hinchada la carne, se ha de punzar, ó poner la raíz que se llama *cacalic*, molida y mezclada con la raíz nombrada *tememetlatl*, y con el agua de esta raíz postrera lavese el cuerpo, ó bébase en vino y tómense algunos baños; y cuando se sintiere alguna comezon, untese con la yerba llamada *xípetziuh*, mezclada con la raíz llamada *iztaccacalic;* si con esto no sanare se ha de raer, y legrar el hueso de encima de la quebradura; cortar un palo de teas [ocote] que tenga mucha resina, y encajarlo con el tutano del hueso para que quede firme, y atarse muy bien, y cerrar la carne con el patle arriba dicho.

Las hinchazones que proceden de los huesos desconcertados, se curarán con los polvos de ciertas mazorcas de maíz que nacen anchas, jaspeadas ó leonadas, que en la lengua llaman *tzatzapallixochicintli*, *quappachcintli*, quemadas y molidas, y puestos los dichos polvos en la hinchazon, y apretarla con la mano.

Para los que siempre andan tociendo, y tie-

nen una tos perpetua, y echan mucha flema, materia sangraza cuaxada, sera necesario beber el agua de la yerba que se llama *teuvaxin*, mezclada con chille y sal, cociéndose muy bien, ó bébase el agua de cierta raíz que se nombraba *iztacchichicquavitl*, cociéndose primero con el pulcre, y cuando bebiere esta agua no coma luego, ni coma fruta, ni cosas muy frias, aunque puede beber algun trago de pulcre. Tambien aprovechará beber el agua del palo nombrado *chichiioalquavitl*, mezclado con agua, y puesto al sol, y tambien beber el agua del palo nombrado *tlapalezquavitl*, cociéndose primero, y echando en la agua un poco de tequixquite colorado: entiéndese que un dia ha de beber el agua de un palo, y otro dia la del otro.

Los que escupen sangre se curarán bebiendo el cacao con aquellas especies aromáticas, que se llaman *tlilxochitl*, *mecaxochitl*, *y veynacaztli*, y con cierto género de chille llamado *chiltecpin* muy tostado, y mezclado con *ulli*, y tambien esto que está dicho se podrá beber en el vino; pero no ha de llevar *ulli*, ó beberá el agua del palo llamado *tlapalezquavitl*, ó el panecillo que se llama *azpatli*, que se hace de diversas yerbas moliéndolo, y revolviéndolo con el agua.

Párrafo cuarto: de las enfermedades, de estómago, vientre y vegiga.

Para el dolor del estómago, será necesario purgarse comiendo dos ó tres piñones tostados, que en la lengua mexicana se llaman *quauhtlatlatzin*, y para estancar las cámaras beberá *yollatolli*, ó el sumo de los tomates amarillos mezclado con chille y pepitas, ó beberá el agua del palo llamado *chichicquavitl*, ó el agua que haya estado con cal; y será tambien bueno, echarle al enfermo alguna melecina de la yer-

ba llamada *xoxocoioltie*, mezclado con otra yerba nombrada *xococotl*, la cual melecina limpiará todo el estómago, y echará algunos gusanillos ó lombrices, con los cuales remedios, por la orina espelerá tambien el mal, y á la postre beberá el brebaje que se llama *yamancaipatli*, y con esto se asentará el estómago.

La enfermedad de la *colicapasio*, será bueno curarla con el ollin mezclado con el tequixquite, el *ulli* y chille, haciendo algunas calas de esto, y poniéndolas al enfermo con las cuales hechará lo que tuviere en el estómago, y hará cámara.

Las cámaras de materia blanca, ó materia revuelta con sangre, curarse han tomando las hojas de una mata llamada *cioapatli* y cocerlas, revolviéndose primero con el cisco, y con la clara de huevo, y despues de esto así cocido se ha de beber esta agua, ó beber el cacao mezclado con el agua de cal; pero el agua de esta cal, ha de ser hecha de un dia para otro, y echar tambien en el propio cacao, un poco de chille tostado: comerá el enfermo las tortillas de granos de maíz cocidos: no muy labados, ó tortillas tostadas: guardarse há de todas carnes cocidas y asadas, y si le diere muy grande deseo podrá sorber el caldo, echándole alguna sal. [a]

Para la enfermedad de la estangurria, será necesario beber el agua de la raíz nombrada *amaxtla*, y esta agua se beberá tambien en cacao, ó en el vino mezclado con chille y pepitas, ó el agua tan solamente.

Para la enfermedad de la begiga, molerse han estas raízes aquí nombradas, y el agua de los polvos que se sacare, se há de beber, y revolverse tambien en el cacao, ó en el vino; pero será nece-

(a) Es muy notable el uso de los estímulos que hacian los antiguos mexicanos en la medicina, y entre los que tenia el primer lugar *el chile*.

sario primero que beba esta agua, que sea el enfermo geringado con los polvos de la raíz que se llama *cacamocti*, ó beberá el agua del palo *iztacquavitl*, que se cria en *Quauhtitlan*, ó beber á el agua de los polvos de la cola de cierto animalejo nombrado *tlaquatzin*, que sea un poco de la cola del macho, y otro poco de la hembra, todo mezclado, ó beberá el agua de la raíz nombrada *iztácaxinpatli*, y esto en en vino.

La enfermedad de las almorranas se curará con el agua de la yerba llamada *tetemaítl*, bebiendose, y tomando algunos vasos, o écharse tambien una melecina de la propia yerba, y esto entiendase estando dentro las almorranas; pero si estuvieren fuera, será necesario moler la dicha yerba y los polvos ponerse sobre ellas.

Párrafo quinto: de las enfermedades y medicinas. contrarias.

La enfermedad de las bubas, se cura bebiendo al agua de la yerba nombrada *tletlemoitl*, y tomando algunos baños, y echando encima de ellas los polvos de la yerba nombrada *tlaquequetzal*, ó las limaduras del cobre. Estas bubas son en dos maneras, las unas son muy sucias que se dicen *tlacaconanaootl*, y las otras son de menos pesadumbre que se llaman *tecpilnanaoatl*, y por otro nombre *puchonanaoatl*, y estas lastiman mucho con dolores, y tullen las manos, y los pies, y están arraigadas en los huesos; y cuando salieren fuera beberá el atolle mezclado con cierta semilla nombrada *michivauhtli*, ó beberá el agua de la raíz que se llama *quauhtepatli*, cuatro ó cinco veces cada dia, y tomará algunos baños; y si se tullere el enfermo beberá el agua de la raíz llamada *tlatlapanaltic*, y sangrarse ha á la postre; de los cuales dichos remedios se usará para el otro género de bubas ya dichas.

Para la enfermedad de los empeines cuando no son muy grandes, será necesario hacer un pegote de acocote pegándolo muchas veces para que salga la raíz, y poner encima cierto animalejo carraleja que en la lengua se dice *tlalxipiquilli*, y esprimirlo encima del empeine, y despues se echará una bilma de acocote mezclada con la raíz que se llama *tlalamatl*, ó se pondrá la yerba molida verde, que se llama *atlepatli*, que se colocará sobre el empeine; y cuando tomare algunos baños labarse ha con el agua de la hoja de cierta yerba llamada *tizcuínpatli*.

A los que tienen la enfermedad de la lepra les suele acaecer pelárseles las cejas, y tener grande hambre, y para curarla será necesario tomar los baños dos ó tres veces, y saliendo de ellos, será tambien bueno untarse con las yerbas y raíces de suso molidas, y beber el agua de cierta raíz que se llama *tecpatli;* y cuando no aprovecharen estos remedios, se apartarán de la conversacion de la otra gente porque no la peguen.

La correncia de las cámaras acontece á los niños ó á los ya grandes, la cual se remedia con el agua cocida de cierta raíz llamada *tzipipatli* bebida, y tambien será bueno que la tome la ama que cria á la criatura ó niño que tuviere esta enfermedad; y si fuere en los grandes, beberá el atole hecho de cierta semilla que se nombra *chiantzotzol*, mezclado con la torta otra que se llama *chian*, y despues para que el enfermo lo pueda beber con algun gusto, echará encima algunas gotas de chile molido; pero si fuere niño beberlo há sin él, ó tomará el agua de la corteza de un árbol que se llama *iztacquavitl*, el cual árbol se dá y cria en el pueblo de *Quautitlan*, cociéndose con un poco de cacao molido; y si esto no bastare para estancar la correncia y cámaras, cocerse há en cantidad como tres onzas ó cuatro de *axin*, y echarle han una melecina

al enfermo, ó beber esta agua del *axin* muy bien cocida, y si no la quisiere beber, tomará á lo menos el caldo de una gallina (a)

Para las hinchazones ó lobanillos de las rodillas, será necesario que se punzen, y así saldrá la sangüaza ó aguadija, y ponerse há despues una bilma hecha de la hoja molida de cierta yerba que se llama *toloa.*

Para las hinchazones de los pies será bueno punzarse como está dicho, y echarse una bilma de *ococote* mezclado con los polvos de unos granillos ó semilla de la yerba nombrada *coalxoxouhqui.*

Los humores de los pies, y el adormecimiento perpetuo de ellos, curarse há, cociéndose los agenjos de la tierra, y con el agua y un paño, empapar el pie estando caliente esta ó cocer la yerba llamada *tlatlanquaxivitl*, y labarse con el agua de ella el pie, ó untarlos con el *axin* mezclado con los polvos de las hortigas.

Acontece taparse el caño de la orina por la mala digestion del estómago, y por algunas materias gruesas que tapan el caño, y al que esto sucediere, echarle han una lavativa de una raíz que se llama *cococpatli*, y de otra nombrada *tzontecomaxochitl*, y esto se hará dos ó tres veces. Esta medicina de estas raíces ya dichas, aprovecha tambien cuando á alguna criatura chiquita por alguna caída se le revienta alguna tripa, y cuando de gran tós se amortece, entonces se han de mascar y chupar el sumo y tragarlo. Aprovecharán tambien estas dichas raíces para el dolor de la cabeza, echando el sumo de ellas por las ventanas de las narices, con lo cual salen muchos mocos ó sangre cuajada, y si esto no aprovechare no abrá remedio ninguno.

(a) Este medicamento me parece muy cruel y peligroso, aun hoy vemos curar algunas disenterias comiendo chile y bebiendo pulque; pero es menester atinar con la causa de que provienen.

Para los que son calorosos aprovechará beber el agua de la raíz de la yerba que se llama *chichipilli*, y la de otra tambien, llamada *chichicaquilitl* mezclada con el agua nombrada *xocoatl:* será tambien bueno que se purgue, y despues de purgado, beba el agua de la raíz de tomates que se dicen *xaltotomatl*, mezclada* con la de la yerba que se llama *tacanalquilitl*, y la raíz de dichos tomates es gruesa, y cocerse há en tanta cantidad de agua como un azumbre, y los grandes pueden beber de ella la cantidad de un cuartillo, y los muchachos la de medio cuartillo; beberá tambien la mata llamada *aitztolin*, molida y mezclada con el agua agria que se dice *xocoatl.* (En Chiapas usan el zumo de la orejona para refrescar la sangre, y de ella esportan mucha á Europa por Tabasco.)

Los humores de los pies que se llaman *xoteuconavilizlli*, se curan con cierta yerba que se llama *veipatli* que se cria en *Tepepulco*, molerse y ponerse há sobre los pies, y tambien aprovechará esto para la hinchazon de las ingles. Las heridas curarse han con los polvos de un palo que se dice *chichicquavitl*, y con clara de huevo mojados en ella y puestos en las heridas.

Párrafo sesto: de las medicinas para heridas, huesos qúebrados y desconcertados.

Las quebraduras de los huesos de los pies, curarse han con los polvos de la raíz que se llama *acocotli*, y la de tuna que deberá ponerse en la quebradura del pie, y envolverse, y atarse con algun lienzo ó paño, y despues de puesto, se han de poner cuatro palitos ó tablillas á la redonda de la quebradura, y atarse han fuertemente con algun cordelejo, para que de esta manera salga la sangüaza, y tambien se sangrará de las venas que vienen á juntarse entre el dedo pulgar del pie y el otro, porque

no se pudra la herida; [a] y los palillos ó tablillas se han de tener atados por espacio de veinte dias, y despues de éste tiempo, se ha de echar una vilma de *ocuzotle* con polvos de la raíz de maguéy, con alguna poca de cal, y sintiendo alguna mejoría, podranse tomar algunos baños.

Las desconcertaduras de las manos ó de los pies, se curan apretando con la mano el lugar donde están, y despues estirándose el pie ó mano para que el hueso se vuelva á su lugar, y molerse han las raíces que se llaman *cucucpatli*, y mezclarse han con algun *cisco* [b] y ponerse há esto dos, tres, ó cuatro veces; y si se fuere hinchando la desconcertadura y estuviere muy inflamada, sangrarse há en el mismo lugar. Las *torceduras* de las cuerdas del pescuezo, frotarse han blandamente con la mano, y no será malo beber el agua de la yerba que es muy fria que se llama *coaxivitl*, con la cual se desparece y no se congela la sangre que en aquel lugar se podria recoger, y sangrar el lugar donde se torció la vena de la misma cuerda.

Las descalabraduras de la cabeza, se han de lavar con orines calientes, y esprimir una penca de maguéy asada sobre la propia herida, y que el sumo que se sacare sea caliente; despues sobre éste tal, se ha de echar otro poco del sumo de la misma penca asada, con tal que sea mezclada con la yerba llamada *matlalxivitl*, y con un poco del cisco y sal puesto en la herida, atarse há con un paño porque no se pasme, y con esto se encarna la herida; y para el que fuere muy caloroso se le pondrá esta medicina postrera dos ó tres veces, y al que no,

(a) En el dia se evita esta clase de sangrias muy aventuradas, aplicando *sanguijuelas* que tienen un uso general.

(b) Para evitar la falta de equilibrio en la atmósfera, que produce espasmo.

una vez solamente; y cuando fuere encostrándose la tal descalabradura, se pondrá un parche para acabar de sanar.

Las heridas de estocada, puñalada, ó cuchillada hechas con palo ó con hierro, curarse han de la misma manera que está dicho.

Los *cardenales*, ó señales hechas con azote ó con vara, hinchandose se curarán untándose con el patle que se nombra *pocavalizpatli*, y esto una vez, y despues tomará algunos baños, y beberá el agua de la raíz que se llama *iztacpatli* mezclada con chile, ó beberá el agua con el vino blanco de la tierra: con esto quedará sano.

Cuando alguno tropezare cayendo, y que hace golpe en los pechos, beberá luego los orines calientes, con tres ó cuatro lagartijas molidas, y echadas en los propios orines, y á bulto tambien echará un poco de cisco, y despues beberá el agua de las raízes y yerbas aquí nombradas, siendo bien cocidas; y sangrarse ha de la vena del corazon, porque no se empeore, y vaya el enfermo secándose poco á poco, ó se le haga alguna hinchazon en la barriga, ó escupa sangre, ó ande tociendo; y para esta tos, ó el escupir sangre, beberse há el agua de la raíz llamada *cocavicpatli*, cociendose muy bien y ha se de dejar entibiar, y así beberse há dos, ó tres veces; y cuando esto no bastare, purgarse há el enfermo, ó echarle han alguna melecina.

EL EDITOR.

Aunque nos parece muy bueno el uso de ciertos remedios indicados, suplicamos á nuestros lectores no se aventuren á practicarlos sin previo conocimiento y direccion de médico; sobre todo en cuanto á las dosis, ó cantidades que deberán usarse, pues si fueren escesivas en vez de dar la salud, tal vez quitarán la vida al enfermo.

CAPITULO XXIX.

Que trata de todas las generaciones que á esta tierra han venido á poblar.

Parrafo primero: que trata de los TULANOS, *ó de los* TULTECAS, *primeros pobladores de esta tierra que fueron como los* TROYANOS.

Primeramente los *tultecas.* que en romance se pueden llamar oficiales primos, segun se dice fueron los primeros pobladorcs de esta tierra, y los primeros que vinieron á estas partes, que llaman tierras de México, ó tierras de chichimecas, y vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzinco*, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *Cú*, que llamaban en mexicano *vapalcalli*, el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo (a)

De allí fueron á poblar á la ribera de un rio junto al pueblo de *Xócotitlan*, el cual ahora tiene nombre de *Tullan*, ó Tula, y de haver morado, y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una que está allí, y hoy en dia se vé, aunque no la acabaron que llaman *quetzalli*, que son unos pilares de la hechura de culebra, (b) que tiene la cabeza en el suelo por pie, y la cola, y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron tambien una sierra, ó un cerro, que los dichos *Tultecas* comenzaron á hacer, y no la acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el encalado parece hoy dia: hállanse tambien hoy cosas suyas primorosamente hechas, conviene á saber, pedazos de olla, ó de barro, vasos, escudillas y ollas: sácanse tambien de debajo de la tierra joyas y pie-

(a) ¡Ojalá que algun curioso lo solicite y descubra!

(b) Segun esto, es muy probable que los Palacios fabricados en Mictlan, estado de Oaxaca, fueron obra de los Tultecas.

dras preciosas, como esmeraldas, y turquezas finas.

Los *tultecas* todos se nombraban *chichimecas*, y no tenian otro nombre particular sino este que tomaron de la curiosidad, y primor de las obras que hacian, que se llamaron obras *tultecas*, ó sea como si digesemos, oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razon, porque eran sutiles y primorosos en cuanto ellos ponian la mano, que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las cosas que hacian muy bellas, de dentro muy adornadas, de cierto género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las otras que no estaban así adornadas, tenian un encalado muy pulido, que era de ver, y piedras de que estaban hechas, tambien labradas y pegadas, que parecia ser cosa de musaico; con razon despues se llamaron cosas de primos, y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor. Habia tambien un templo, que era de su sacerdote llamado *Quetzalcoatl*, mucho mas pulido y precioso que las cosas suyas, el cual tenia cuatro aposentos, el uno estaba ácia el oriente, y era de oro, y llamábanle aposento ó casa dorada, porque en lugar del encalado tenia oro en planchas, y muy sutilmente encalado. El otro aposento estaba ácia el poniente, y á este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por dentro tenia pedreria fina de toda suerte de piedras, todo puesto y junto en lugar de encalado, como obra de musaico, que era de grande admiracion. El otro aposento estaba ácia el medio dia, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado, tenia plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas, que no parecia la juntura de ellas. El cuarto aposento estaba ácia el norte, y este era de piedra colorada de jaspes y conchas muy adornado.

Tambien habia otra casa de labor de pluma, en la que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenia otros cuatro aposentos, uno estaba ácia el oriente, y este era de pluma rica amarilla que estaba en lugar de encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina: el otro aposento estaba ácia el poniente, se llamaba aposento de plumages, el cual tenia en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *Xiuhtototl;* es decir pluma de una ave que es de un azul fino y estaba toda puesta, y pegada en mantas y redes, muy sutílmente por las paredes de dentro, á manera de tapiceria por lo cual le llamaban *quetzalcalli*, que es decir *aposento de plumas ricas;* al otro aposento que estaba ácia el sur, llamábanle la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma de este color, por de dentro á manera de penachos, y tenia todo género de rica pluma blanca; el otro aposento que estaba ácia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, formado de todo genero de aves preciosas, y por de dentro entapizado. Fuera de estas dicas casas hicieron otras muchas muy curiosas, y de gran valor.

La casa ú oratorio de *Quetzalcoatl*, estaba en medio de un rio grande, que pasa por allí por el pueblo de Tulla: alli tenia su lavatorio el dios, y le llamaban *Chalchiuhapan.* Tambien allí hay muchas cosas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los *Tultecas*, y no solamente en el pueblo de *Tullan* y *Xococotitlan*, se han hallado las cosas tan curiosas, y primas que dejaron hechas así de edificios viejos, como de otras cosas &c. sino tambien se encuentran en todas partes de la Nueva España, donde se han hallado sus obras, como son ollas, pedazos de tejuelas de barro, de todo género de servicio, y muñecas de niños, joyas y otras muchas cosas por ellos hechas: la causa de esto es,

porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos *Tultecas.* (a)

Los que se decian *Amantecas*, que son los que hacian obra de pluma, eran muy primos y curiosos en lo que hacian, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obras de pluma, porque hacian rodelas de ella, y otras insignias que llamaban *apanecaiotl*, y así todas las demas que antiguamente usaban, fueron peculiarmente hechas de su invencion amarillas, y con gran artificio, y mezcla de plumas ricas. Para hacerlas muy pulidas, primero antes que saliesen á luz, trazaban y tanteábanlas, y al cabo hacíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenian así mismo mucha esperiencia, y conocimiento los *Tultecas*, en cuanto que conocian las calidades, y virtudes de las yerbas, y sabian las que eran de provecho, las que eran dañosas y mortíferas, las que eran simples, y por la gran esperiencia que tenian de ellas, dejaron señaladas, y conocidas las que ahora se usan para curar, porque tambien eran médicos, y esencialmente los primeros de esta arte que se llamaban *Oxomococipactonatl*, *Tlatecuinxochicaoaca*, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de la medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento, hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron los primeros, como son las esmeraldas, turquesas y piedra azul fina, y todo género de piedras esquisitas.

Fué tan grande lo que alcanzaron acerca del conocimiento de las piedras, que aunque estuviesen

(a) Recomiendo á mis lectores ecsaminen cuidadosamente la galeria de principes mexicanos que publiqué en Puebla en 1821, donde doy idea de la grandeza del imperio Tolteca. Hoy se están haciendo escavaciones no muy lejos de Tula, y he visto el croquis de lo que se ha descubierto por una casualidad, es un suntuoso palacio subterraneo.

metidas dentro de alguna grande, y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrian y sabian donde las habian de hallar, averiguábanlo de ésta manera: madrugaban muy de mañana, y se subian á un lugar alto puesto el rostro ácia donde sale el sol: en saliendo, tenian gran cuidado en observar y mirar á unas y á otras partes, para ver donde, en que lugar y parte debajo de la tierra estaba, ó habia piedra preciosa, y buscábanla mayormente en parte donde estaba húmeda ó mojada la tierra: en acabando de salir el sol, y especialmente en empezando á salir, haciase un poco de humo sutíl que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, ó dentro de alguna piedra, por ver que salia aquel humo.

Tambien los Tultecas hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen *xivitl* que son turquezas, la cual mina segun los antiguos, está en un cerro grande situado ácia el pueblo de *Tepotzotlan*, que tiene por nombre *Xiuhtzone.* De allí sacaban las dichas piedras, y despues las llevaban á lavar á un arroyo que llaman *toiac*, y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron á este arroyo *xippacoian*, ahora se llama con este nombre el propio pueblo que allí está habitado junto al pueblo de Tulla. Tan curiosos eran los dichos Tultecas, que sabian casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, de loza, hilanderos y tegedores. Ellos mismos tambien como eran de buen conocimtento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron á sacar y descubrir, no solo dichas piedras preciosas, sus calidades y virtudes, sino tambien las minas de plata y oro, cobre, plomo, oropel natural, estaño y otros metales, que todos los sacaron, labra-

ron, y dejaron señales y memoria de ello, y lo mismo el ambar, cristal, y las piedras llamadas *amatista* perlas, y todo género de ellas, y demas que traían por joyas que ahora se usan, y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la astrología natural los Tultecas, que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron de los dias que tiene el año, de las noches, sus horas, de la diferencia de tiempos &c. conocian y sabian muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron ellos compuesto por veinte figuras ó caractéres: [a] tambien inventaron el árte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios, que conocian las estrellas de los cielos, y les tenian puestos nombres y sabian sus influencias y calidades: sabian así mismo los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.

Tambien conocian, sabian y decian, que habia doce cielos, donde en el mas alto estaba el *gran Señor* y su muger: á aquel le llamaban *Ometecutli*, que quiere decir dos veces Señor, y á su compañera le llamaban *Omecioatl*, que quiere decir dos veces Señora, los cuales dos así se llamaban, para dar á entender que ambos enseñoreaban sobre los doce cielos, y sobre la tierra. Decian que de aquel gran Señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado, de allá venia la influencia y calor, conque se engendraban los niños ó niñas en el vientre de sus madres. (b) Estos dichos Tultecas eran buenos hom-

(a) Poséo el Calendario Tolteca copiado del que tenia el Lic. D. Mariano Veytia y Echeverria: lo tengo litografiado pero no lo hé publicado por falta de una buena prensa litográfica. El señor Ministro de Relaciones D. Juan José Espinosa, no me quiso prestar la que estaba arrumbada en Palacio.

(b) En la palabra *Teotloquenahuaque* conque llaman á la Suprema Divinidad, se encierra una definicion semejante á la que dá

bres y allegados á la virtud, porque no decian mentiras, su manera de hablar y saludarse unos á otros era: *señor, y señor hermano mayor, y señor hermano menor:* su habla en lugar de juramento era, *es verdad, es así, asi es, está averiguado, y sí por sí, y no por no.* Su comida era el mismo mantenimiento que ahora se usa del maíz que sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de mas colores conque se sustentaban, y compraban y trataban en ello por moneda: su vestir era manta ó ropa que tenia *alacranes* pintados de azul; su calzado eran cotaras tambien pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas. Los Tultecas eran altos, de mas cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos, corrian y avanzaban mucho, causa por la cual les llamaban *tlanquacemilhuique*, que quiere decir, *que corrian un dia entero sin descansar.* Eran tambien buenos cantores, y mientras cantaban ó danzaban, usaban atambores y sonajas de palo que llaman *aiacachtli:* tañian, componian y ordenaban de su cabeza cantares curiosos: eran muy devotos, y grandes oradores; adoraban á un solo señor que tenian por Dios, al cual le llamaban *Quetzalcoatl*, cuyo sacerdote tenia el mismo nombre, es decir *Quetzalcoatl*, el cual era muy devoto y aficionado á las cosas de su dios, y por esto era tenido en mucho entre ellos; y así es que lo que les mandaba lo hacian, y cumplian, y escedian de ello, y les solía decir muchas veces, que habia un solo señor y dios que se decia *Quetzalcoatl*, y que no queria mas que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos Tultecas en todo le creían y obedecian, y no eran menos aficionados á las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios, ejecutaban sus ór-

S. Pablo: *aquel por quien vivimos, nos movemos y ecsistimos.* No puede darse idea mas precisa, verdadera y hermosa.

denes. Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcoatl*, para que saliesen del pueblo de *Tulla*, y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo habia poblados, y tenian hechas lindas y suntuosas casas de su templo y de sus palacios, que habian sido edificados con harta curiosidad en el pueblo de *Tulla*, y en todas partes y lugares donde estaban derramados, poblados, y muy arraigados los dichos Tultetecas, con muhas riquezas que tenian. Al fin se hubieron de ír de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podian llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas, y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de la tierra, y cierto, no sin admiracion de primor y labor; y así creyendo y obedeciendo á lo que dicho *Quetzalcoatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo, sus mugeres é hijos, enfermos, viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron luego que él se salió del pueblo de *Tulla* para irse á la region que llaman *Tlapallan*, donde nunca mas pareció el dicho *Quetzalcoatl.* Estos dichos Tultecas eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa. Como eran vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia, adquirieron riquezas que decian les daba su dios y señor *Quetzalcoatl*, y así se decia entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecia que era hijo de *Quetzolcoatl.* La manera de cortarse los cabellos era segun su uso, pulido, porque los traían desde la media cabeza atrás, y el cerebro tusado como á sobre peine, y estos tambien por su nombre se llamaban *Chichimecos*, y no se dice aquí mas en suma, de la manera y condicion de los que primero vinieron á poblar està tierra que llaman México. Resta por decir otro poco de los dichos Tultecas, y és que to-

dos los que hablan claro la lengua mexicana que les llaman *nahóas*, son descendientes de los Tultecas, y fueron de los que se quedaron y no pudieron ír y seguir á *Quetzalcoatl*, como fueron los viejos y viejas, ó enfermos, ó las paridas, ó que de su voluntad se quedaron.

EL EDITOR.

La instruccion que dá el P. Sahagun acerca de los Toltecas, es muy limitada y superficial; por tanto, vuelvo á remitir á mis lectores á la Galería de príncipes mexicanos, y por ahora solamente digo que el imperio Tolteca, se fundó 719 años de la era cristiana: que su primer monarca se llamó *Chalchiutlanetzin*. El segundo *Ixtlilcuechahuac*. El tercero *Huetzin*. El cuarto *Totepeuh*. El quinto *Nacaxóc*. El sesto *Mitl*. El sétimo *Xiuhtlaltzin*. El octavo *Tecpancaltzin*. El nono *Topiltzin*. El reino *Toltecatl* duró 397 años, en cuyo espacio de tiempo, se estendieron sus límites á casi mil leguas de Norte á Sur, y ochocientas de Levante á Poniente. Cuando se fundó esta monarquia se estableció una ley por la cual se dispuso, que aunque los reyes viviesen mucho, no pudiesen gobernar mas que cincuenta y dos años, que era un siglo *Toltecatl*, pues suponian que pasado este tiempo, ningun hombre puede tener espeditas sus potencias para regir con acierto. Los Régulos de Xalisco no queriendo reconocer por legítima la succesion al trono de *Topiltzin* hijo de *Tecpancaltzin* habido en la joven *Xochitl*, aunque despues lejitimó la prole por el subsecuente matrimonio; le declararon la guerra en la que peleó esta señora denodadamente á la cabeza de un ejército de mugeres, y murió en el combate: fué tan sangrienta esta campaña, que duró tres años y dos meses, y perecieron en ella tres millones doscientas mil personas, inclusos sacerdotes, vie-

jos, mugeres y niños, que mataron indefensos los Xaliscos cuando saquearon las ciudades. De estos murieron dos millones cuatrocientas mil personas, que hacen el total de cinco *millones*, y seiscientas mil por ambas partes: ¡tal fué el encarnizamiento de unos y otros, y tales los funestos estragos que causan á la humanidad las demasías de los Reyes!

Párrafo segundo: en que se pone cuantas maneras de Chichimecas ha habido en esta tierra.

Los que se nombran *Chichimecas* eran tres géneros, los unos eran los *Otomies*, los segundos los que llamaban *Tamime*, y los terceros son los que se dicen *Teuchichimecas*. La condicion y vida de los *Otomies*, despues se dirá. Este vocablo que dicen *Tamime*, quiere decir *tirador de arco* y *flechas*, y los de este género de *Tamimes* son deudos, y de la generacion de los que llamaban *Teuchichimecas*, y fueron algo republicanos; y aunque por la mayor parte vivian en cuevas, y peñascos, algunos de ellos hacian chozas, ó casillas de paja, hacian tambien alguna sementerilla de maíz, y venian despues á tratar, y vivir con algunos mexicanos ó *nahóas*, y con algunos *Otomies*, y con intento de oír el lenguage de los unos, y de los otros, y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana, y la de los *Otomies*, venian tambien á ver y aprender la policia de su vivir. En cuanto á su vestir se ponian algunas ropillas viejas y hechas pedazos, ó algunos trapos rotos: en cuanto á su mantenimiento hacian algunas sementerillas donde cocechaban lo que les era necesario para su sustentacion, y la causa de su nombre que es *Tamime*, que como se ha esplicado, quiere decir *tiradores*, es porque de ordinario, traían sus arcos y flechas por todas partes, para tirar y cazar con ellos. Estos tales *Tamimes* eran vasallos de señores ô de

principales en cuyas tierras ellos vivian, y les daban y contribuian en lugar de tributo, la caza que hacian de conejos, venados y culebras, y eran grandes conocedores de muchas yerbas y raízes, y de sus virtudes y calidades, y de las muy ponzoñosas con que se morian luego las gentes, ó se secaban poco á poco, hasta que morian. Tambien conocian cierto género de sierpe, que llaman *macacoatl*, y solian andar con unas petaquillas acuestas, y entre las casas andaban vendiendo las yerbas medicinales, que llaman *patli*, y no andaban trasquilados, antes traían el cabello crecido, largo y tendido, así hombres como mugeres.

Los que se llamaban *Teuchichimecas*, que quiere decir *del todo barbados*, que por otro nombre se decian *Cacachimecas*, ó sea hombres silvestres, eran los que habitaban lejos, y apartados del pueblo, por los campos, cabañas, montes y cuebas, y no tenian casas ciertas sino que de unas partes en otras, andaban vagueando, y donde les anochecia, si habia cueva se quedaban allí á dormir, y tenian su señor y caudillo, que los regia y gobernaba, y la caza que mataban, se la daban: si acertaban á matar algun leon, tigre, gato montés, conejos ó venados, le presentaban el pellejo y la carne, y la caza que le daban así en reconocimiento, era para el sustento del tal señor; todo se lo presentaban y daban como tributo, y tambien arcos y flechas, y tenia palàcios que eran unas casas de paja, ó las mismas cuevas. Este tal señor tenia una sola muger, y lo mismo tenian todos estos *Teuchichimecas*, cada uno una sola muger, ninguno podia tener dos, y cada uno andaba, y vivia de por sí con su esposa sola, buscando lo necesario para la sustentacion de su vida.

Dícese que estos tales, no cometian adulterio, y tarde, y casi nunca se hallaba algun adúltero: cuando se hallaba alguno lo mataban, y llama-

ban á toda la gente, que tenia á su cargo el tal señor, y se lo llevaban delante de él, y á la muger, y los sentenciaba, y daba por sentencia, que todos sus vasallos cada uno de ellos, emplease cuatro flechas en los tales adúlteros, y estando vivos los flechaban. Este señor traía una manta puesta de pellejo de gatos monteces, ó de pieles de tigre, ó leon, ó hecha de pellejos de ardillas; y poníanse en la cabeza, una guirnalda hecha de la piel de una ardilla, de manera que la cabeza venia sobre la frente, y la cola al colodrillo, (a) y un plumaje á manera de aventadorico redondo de pluma encarnada; su muger traía unas enaguas, y camisa de los mismos pellejos, y tambien las demas mugeres, traían faldellin y vipil de pieles, y de ordinario portaban consigo sus arcos y carcaxes de flechas: cuando caminaban, y cuando comian los tenian consigo, y cuando dormian, ponian los arcos en sus cabeceras, y decian que les guardaban. Traían por calzado unas cotaras de hojas de palmas, y la cama en que dormia el señor, y su silla y asiento, era de pellejos de los dichos leones y tigres, todo muy curioso. Llevaba consigo muchos *Teuchichimecas* de guarda, y lo mismo andaban los demas *Teuchichimecas*, vestidos de otros pellejos de venado ó de adives, y no traían ninguno de los pellejos de leones.

La condicion y calidad de estos tales *Teuchichimecas*, es que eran lapidarios, porque conocian y labraban los pedernales, y navajas para las puntas de las flechas. Tambien traían espejos consigo, colgados en la cintura, y cuando caminaban iban en rencle, siguiendo á la guia, el cual y los demas, llevaban cada uno, un espejo colgado de la cintura de las espaldas, en que se iban mirando, los que iban detras. Tambien labraban, y aderezaban muy bien

(a) Tal es la usanza de los dragones de nuestro actual ejército.

las piedras azules, devastándolas que se llaman en mexicano *teuxivitl*, que son turquesas, y hacian de ellas joyas, cuentas, zarcillos y orejeras de muchas maneras. Tenian así mismo gran conocimiento de yerbas y raízes, y conocian sus calidades y virtudes; ellos mismos descubrieron, y usaron primero la raíz que llaman *peiotl*, y los que la comian y tomaban, la usaban en lugar de vino, y lo mismo hacian de los que llaman *nanacatl* que son los hongos malos que emborrachan tambien como el vino; y se juntaban en un llano despues de haberlo bebido, donde bailaban y cantaban de noche y de dia á su placer, y esto el primer dia, porque el siguiente, lloraban todos mucho, y decian que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lágrimas.

Tambien eran oficiales de plumas y hacian obras de ella muy pulidas, como los plumages á manera de aventadericos, hechos de pluma encarnada. Tambien habia zurradores que aderezaban los pellejos de venados, que les servian de faldellines y ropa: hacian las mugeres la comida para los hombres así asados como guisados, y no los hombres para las mugeres, la causa de lo cual era, que los hombres decian que eran obligados á guardar la vista de los ojos para poder cazar, y que el humo se los echaba á perder; y así estos tales *Teuchichimecas* tenian muy larga vista, pues veían muy de lejos y eran muy acertadores, porque á lo que tiraban del primer flechazo le derrivaban y acertaban, y por muy pequeña cosa que fuese y estuviese lejos, le acertaban. La comida y sustento de estos *Teuchichimecas*, era hojas de tunas, las mismas tunas, y la raíz que llaman *cimatl*, y otras que sacaban debajo de tierra que llaman *tzioactli*, *nequametl*, mizquites, palmitas, y flores de éstas que llaman *yccotl*, y miel que ellos sacaban de muchas cosas, como de palmas, de maguéy y de abejas, y otras raíces que co-

nocian y sacaban debajo de la tierra; y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado, de culebras, y de muchas aves, y por comer de estas comidas que no iban guisadas con otras cosas, vivian mucho y andaban sanos y recios: por maravilla moria uno, y el que moria era ya tan viejo y cano, que de esto acababa; y si á alguno le daba alguna enfermedad y dentro de tres ó cuatro dias no sanaba, hacian junta todos los *Teuchichimecas* y lo mataban, metiéndole por la hoya de la garganta una flecha; y los que ya eran mvy viejos y viejas los mataban así mismo con flechas, diciendo que con aquello les despenaban, porque ya no penasen mas en el mundo, y porque no tuviesen ya lástima de ellos, y los enterraban con muy gran regocijo, y les duraba la fiesta del entierro dos ó tres dias con gran baile y canto. Tambien por causa de su poco comer y vestir, á mas de ser sanos y recios, y tener grandes fuerzas, eran muy ligeros, pues subian por las sierras arriba muy recia y ligeramente, pues parecia que volaban por su gran ligereza, y no criaban vaso ni grosura demasiada que se los impidiese, y traían consigo cada uno á su muger como ya está dicho; y cuando ella estaba preñada, el marido le daba calores con fuego por las espaldas, y le echaba agua, diciendo que le servia aquello por baño; y despues que ella habia parido, dábale el marido dos ó tres cozes en las espaldas, porque acabase luego de salir la sangre. Hecho esto tomaban la criatura, y metíanla en un huacalejo, y echábala luego acuestas la muger, y caminaban hasta donde les anochecia, y allí dormian, y lo mismo hacian cada dia, hasta que llegaban á su viage; y si paria muger despues que ya era de cuatro ó cinco años, le daban luego á otro muchacho de su edad, el cual la recibia y andaba con ella, y si paria hombre, en siendo de un año, le ponian en las manos un arco conque le enseñaban á

tirar, y no le enseñaban ningun juego sino solamente éste. Sabian y usaban maleficios para enhechizar; traían tambien el cabello largo, crecido, trenchado, y no se tresquilaban así hombres como mugeres.

De estos *Chichimecas* unos habia que se decian *Nahuazchichimecas* llamándose de *Nahóas* y de *Chichimecas*, porque hablaban algo la lengua de los *Nahóas* ó Mexicanos, y la suya propia Chichimeca. Otros habia que se dccian *Otonchichimecas*, los cuales tenian este nombre de Otomis y Chichimecas, porque hablaban la lengua suya y la Otomí. Otros habia que se llamaban *Cuextecachichimecas*, porque hablaban la lengua Chichimeca y Guaxteca; todos los cuales vivian en policia y tenian sus repúblicas, señores, caciques, y principales, poblados con sus casas, abundantes en el comer y vestido, cuyo oficio era tambien traer y usar flechas y arcos. [a]

EL EDITOR.

Tal es la idea que nos presenta el P. Sahagun de la barbarie de los Chichimecas. Seguramente siguiendo el curso de la naturaleza que fija en las naciones lo mismo que en los individuos, una época de infancia, otra de virilidad, y otra de senectud, ya habian pasado á la segunda cuando *Topiltzin* destronado y prófugo, se presentó en la córte del rey *Acauhtzin* que lo hizo su ministro, y confió el gobierno de su reino que desempeñó cumplidamente. *Xolotl* hermano de *Acauhtzin*, se dedicó á poblar el imperio *Toltecatl*, poseyéndolo por ocupacion, pues lo encontró desierto, y fundó la monarquía *Aculhua*, ó Tezcocana, en la que se cuentan los reyes siguien-

(a) Esta descripcion poco difiere de la que hoy se nos hace de los indios Apaches y Comanches, que son verdaderos Chichimecas, y tal es su estado salvage.

tes. *Xolotl: Nopaltzin: Huetzin: Quinantzin: Techotlalatzin: Ixtilxôchitl: Teozozomoc.* Este y *Maxtla* su succesor fueron usurpadores del reino que reconquistó *Netzahualcoyotl: Netzahualpilli: Cacamatzin: Coanacotzin: Ixtlilxôchitl;* este fué el último monarca por quien Hernan Cortés conquistó á México, y con cuyos ausilios aumentó la conquista hasta mas allá de Goatemala, y aferró la usurpacion que hicieron los Españoles, del llamado reino de [a] N. España. Hé aquí el hilo de la historia que no debe perderse de vista, para entender al *P. Sahagun.*

Párrafo tercero: donde se declara quienes eran, y se decian los NAHOAS.

Los *Nahoas*, eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la pronunciadan tan clara, como los perfectos mexicanos; y estos *Nahoas*, tambien se llamaban *Chichimecas*, y decian proceder de la generacion de los *Tultecas*, que quedaron cuando los demás salieron de su pueblo, y lo abandonaron, lo que acaeció en tiempo, en que el dicho *Quetzalcoatl*, se fué á la region de *Tlapallan.* No eran inhabiles estos *Nahoas*, porque tenian su república con señor, Caciques, y principales que lo regian, y procuraban de engrandecer, y aumentar su estado: tenian su manera de regocijo, de cantar y bailar con que regocijaban su república, y toda la gente tenia bien de comer y beber. Tenian tambien

(a) Los *Otomíes* conservaron en los lugares remotos de las capitales su primitiva ferocidad; hoy dia los carboneros de *Huixquilucan y Monte alto*, aunque casi moran todo el año en México, se distinguen luego por sus maneras bruscas, y parece que son indomables. En tiempo de la Conquista sacó Cortés partido de la oposicion en que vivian con los mexicanos, pues cuando estos lo echaron de México, tan solo por este principio de oposicion, lo socorrieron con víveres en su fuga, y á esto debieron los españoles el no haber muerto todos.

oficios, eran prosperos y ricos, en poseer ropas, joyas, plumas bellas, y otras riquezas, casas, sementeras y trojes llenas: tenian dios á quien adoraban, invocaban, y rogaban pidiendo lo que les convenia y le llamaban *Yoallichccatl*, que quiere decir *noche y aire*, ó *opú* invisible y le eran devotos, y grandes oradores, y la noche que le velaban, se pasaban en cantar con el atamboril, que llaman *teponaxtli*. Hacíanle sacrificio punzandose, y cortandose con espinas, ó puntas de maguéy, con que se sangraban, y para ello tocaban un caracol grande en lugar de trompeta, porque sonaba muy lejos; lavabanse tambien á la media noche, por mas que hiciese frio: hacian fiesta cada veinte dias, y sacrificio á su dios: eran habilísimos de grandes trazas, sutíles, y curiosos mexicanos, porque eran oficiales de pluma, pintores, encaladores, plateros, doradores, herreros, carpinteros, albañiles, lapidarios muy primos en devastar, y pulir las piedras preciosas: hiladores, tegedores, pláticos y elegantes en su habla, curiosos en su comer y en sa traje, muy aficionados á ser devotos, y á ofrecer á su dios, é incensarle en sus templos: valientes en las guerras, animosos, y de muchas ardides con que hacian grandes presas: esto solamente en suma se dice de estos *Nahoas*, porque habia mucho que decir de su república, y manera de vivir.

Párrafo cuarto: de quien son los OTOMIES *y de su manera de vivir.*

El vocablo *Otomitl*, que es el nombre de los *Otomies*, tomáronlo de su caudillo, el cual se llamaha *Oton*, y así sus hijos, sus descendientes y vasallos que tenia á cargo, todos se llamaron *Otomies* y cada uno en particular se decia *Otomitl*, y no carecian de policia, vivian en poblado, y tenian su

república. Los hombres traían mantas y maztles con que se cubrian las partes secretas, y andaban calzados con cotaras, y las mugeres traían enaguas y vipiles, que son sus camisas. Las mantas que traían los hombres, eran buenas y galanas, y el calzado pulido, ni mas ni menos las mugeres traían muy buena ropa, enaguas y camisas: entre ellos habia señores y mandones que regian á sus subditos. Habia principales, personas conocidas, como los que llaman *Calpixques* que regian á los demas: habia otros que les llamaban *Otonilamacaoque:* habia un supremo y gran sacerdote que se decia *Tecutlato*. Tambien habia entre ellos adivinos que se decian *tlaciuhque*, que quiere decir, *allegados y semejantes á su dios*, los cuales decian, que sabian y alcanzaban, lo que su dios disponia y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban, y él les respondia, y así á estos como á sábios, les preguntaban cuando, y como habian de ir á las guerras los *Otomies*, y el suceso que en ellas tendrian, y si habia aquel año de llover bien ó no, y si habia de haber hambre, enfermedad, ó mortandad y otras muchas preguntas; de esta suerte se hacian á los tales adivinos, y por las respuestas que les daban, que eran como oráculos. Si salian alguna vez verdades, los adoraban y tenian por dioses, y por esta fama concurrian gentes de muchas y lejas partes á verlos. Tambien los dichos *Otomies*, tenian sementeras y trojes, comian buenas comidas, y tomaban buenas bebidas: su dios se llamaba *Yocipa*, al cual le tenian hecho muy buen *Cú* que era un jacal hecho de paja muy atuzada, cuya echura solamente á su *Cú* era dedicada, y nadie hacia casa de aquella manera ni forma; porque sus jacales en que vivian eran de paja no muy pulida; ni á estos tales *Otomies*, se les daba nada tener sus casas ó jacales con sobrados. En su *Cú* habia los sacerdotes que llamaban *Tlamacazque*, los cuales cria-

ban y doctrinaban allí muchachos: allí hacian penitencia por todos, velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzabanse ó sangrabanse de los labios ó muslos, con las puntas de maguéy, y á la media noche se lavaban al tiempo de los frios: ayunaban y traían su atamboril ó teponaztli, encima del *Cú*, y decian que velaban y guardaban, con aquel instrumento de tañer. Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos ó colodrillo, que llaman *piochtli*, y solian ahugerar el labio de abajo, y las orejas juntamente en el labio así ahugerado. Ponian por ornamento un bezote, y en los ahugeros de las orejas, piedras preciosas ó joyas, y otras cosas á manera de sarcillos ú orejeras; y los hombres ya de edad, traían el cerebro atuzado, como á sobre peine hasta la media cabeza, y lo demas dejaban con cabellos largos, y llamaban á estos tales *piocheque*. Los que eran señores ó principales, traían en el labio un bezote de chalchivite ó esmeralda, ó de caracol, ó de oro, ó de cobre; y los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, ó de cobre, ó de caracol, ó de la piedra de que se hacen los espejos, ó de turquesas labradas, de obra de musaico: la demas gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, ó de la piedra de las navajas, ó calchivites fingidos, y en las orejas, traían orejeras de lo mismo, ó orejas hechas de barro cocido bien bruñidas, ó de caña, que eran las mas bajas y viles, entre todo el género de orejeras. Las mugeres cuando niñas, tambien se rapaban la cabeza, y cuando ya mosás dejaban criar los cabellos, y los traían largos y sueltos, nunca los tocaban, y los de la frente solo cortaban á manera de hombres, y cuando alguna era ya muger hecha y habia parido, tocabase el cabello. Tambien traían sarcillos ó orejeras, y se pintaban los pechos y los brazos, con una labor

que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela. Su comida y mantenimiento, era el maíz, frisoles, axi, sal y tomates: usaban tambien por comida los tamales colorados que llaman *xocotamales*, y frisoles cocidos, y comian perritos, conejos, venados y topos.

Párrafo quinto: de los defectos y faltos de los OTOMIES.

Los *Otomies*, de su condicion eran torpes, toscos, é inhábiles: riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio, ¡ah! que *inhábil!....* eres como *otomite* que no te alcanza lo que te dicen! por ventura ¿eres uno de los mismos *otomites?* cierto que no lo eres semejante, sino que eres del todo, puro *otomite;* todo lo cual se decia por injuriar al que era rudo y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad. Estos tales suelen ser codiciosos de diges, y así las cosas que les parecen bonitas y graciosas, codícianlas tanto, que aunque no las hayan menester las compran. Estos Indios eran pulidos en sus trages, y cuanto veían traer á otros se ponian, y aunque perteneciese solamente á los señores y principales, lo tomaban y se lo vestían, y poníanselo tan mal y desairadamente que por aquello les llamaban otomies por injuria; y lo mismo hacian las mugeres que indiferentemente se ponian cualquier cosa que veían de ropa, y con todo esto no sabian ponerse bien las enaguas ni el vipil; y tanto querian estas pulirse, que las mosas por galanía se emplumaban con plumas colorodas los pies, piernas y brazos, y el rostro se afeitaban con un betún amarilio que llaman *tecocavitl*, y teñianse los dientes de negro, y sobre el betún ya dicho se ponian color, y las viejas se cortaban el cabello un poco de la frente como los hombres, y lo componian como las mosas. Tambien se emplumaban los pies, piernas, y

brazos con las dichas plumas, y se teñian los dientes de negro, y en el rostro ponian colores todo al uso y costumbre de las mosas; y aunque viejas, tratábanse y vestianse como mosas, de ropas galanas y pintadas, enaguas y vipiles. Tambien los otomies eran muy perezosos, y aunque recios y para mucho, y trabajadores en labranzas, no eran muy aplicados á ganar de comer y usar de continuo el trabajo ordinario, porque en acabando de labrar sus tierras, andaban hechos holgazanes sin ocuparse en otro ejercicio de trabajo; salvo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados, con redes, flechas, liga, ó con otras arterías que ellos usaban para cazar. Tambien ahugeraban los magueyes para que manasen la miel para beber, ó para hacer pulcre, y emborracharse cada dia, ó andar visitando las bodegas de los taberneros, y todo esto era para pasatiempo de ellos. Al tiempo que el maizal estaba crecido, y empezaba á dar mazorcas, comenzaban luego á coger de las menores para comer ó para comprar carne ó pescado, y el vino de la tierra para beber; y de lo mismo servian las calabazas y los chiles verdes que se daban en tiempo del verano; cuando el maíz estaba ya sazonado, gustaban lo que podian de las mazorcas grandes, para comprar con ellas lo que habian menester, y para comerlas cocidas y hacer de ellas tortillas y tamales, y así al tiempo de la cosecha no cogian sino muy poco, por haberlo gastado y comido antes que se sazonase; luego que habian cogido lo poco, compraban gallinas y perrillos para comer, y hacian muchos tamales colorados del dicho maíz, y estando hechos hacian banquete, y convidábanse unos á otros, y luego que habian comido bebian su vino, y así se comian en breve lo que habian cogido de su cosecha, y decian unos á otros, gástese todo nuestro maíz, que luego daremos tras las yerbas, tu-

nas, y raíces; decian que sus antepasados habian dicho, que éste mundo era asi, que unas veces lo habia de sobra, y otras faltaba lo necesario; y así del que en breve se comia lo que tenia, se decia por injuria, que gastaba su hacienda, al uso y manera de los otomies, como si dijeran de él, que bien parecia ser animal. Estos otomíes comian los zorrillos que hieden, culebras y lirones, y todo género de ratones, comadrejas, y otras sabandijas del campo y del monte, lagartijas de todas suertes, y abejones y langostas de todas maneras. De las mugeres habia muchas que sabian hacer lindas labores en las mantas, enaguas, y vipiles que tejian muy curiosamente; pero todas ellas labraban lo dicho de hilo de maguéy que sacaban y beneficiaban de las pencas; hilábanlo y tegíanlo con muchas labores, y lo que hacian no era de mucha labor, aunque sabian hacer éstas y diferentes maneras de ropas, y vendianlo barato. Estos otomíes adoraban á dos dioses, al uno llamban *Otontecutli*, el cual és el primer señor que tuvieron sus antepasados, al otro llamaban *Yoxippa*, y á éste hacian mayor fiesta que al otro; para celebrarla iban al campo á dormir y á holgarse, comian allí cuatro dias, y cada vez que la celebraban, aparejaban para aquellos dias todo género de comida y bebída, y no se gastaban pocos tamales colorados, y tortillas hechas de masa mezclada con miel: esta era la mayor fiesta que celebran, y llamábanle al dia de ella, *totopaina ciocippatotoca*, y tenian por sus dioses mayores á estos dos que se ha dicho atrás; tras estos dos tenian otro que llamaban *Atetein*, y siempre iban á hacer oracion y sacrificios á las alturas de las sierras. Tenian uso y costumbre los otomíes, de que los varones siendo muy muchachos y tiernos se casasen, y lo mismo las mugeres, y así á los muchachos les daban niñas de la misma edad, y se las buscaban por

mugeres, y á los que regian, gobernaban y eran principales, les pedian sus hijas, y si alguna de ellas era ya muger hecha y no la habian pedido para que no se le pasase la vida sin dejar hijos, la daban como en don los principales sin ser pedida, ó le pedia marido con quien casarla, y segun dicen, si cuando dormía el hombre con la muger no tenia cuenta con ella diez veces, descontentábase la muger, y apartábase el uno del otro; y si la muger era flaca para sufrir hasta ocho ó diez veces, tambien se descontentaban de ella, y la dejaban en breve. Esta es en suma la vida y costumbres de los otomíes.

Párrafo sesto: de los QUAQUATAS, MATLATCINCAS, *y* TOLOQUES.

El nombre *Matlalcincatl*, tomóse de *Matlatl* que es la red con la cual desgranaban el maiz, y hacian otras cosas. Los que se llamaban *Matlatzincas* para desgranar el maíz, echan en una red las mazorcas, y allí las aporrean para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo llevaban en costal sino en red que tenia dentro paja, porque no se saliese por ella lo que llevaban, ú otra cosa. Tambien se llaman *Matlatzincas* de hondas que se dicen *tlematlate*, y así *Matlatzincas* por otra interpretacion quiere decir, honderos ó fondibularios; porque los dichos *Matlatzincas* cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas, y de ordinario las traían consigo, como los *Chichimecas* sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon que és la mas principal, porque cuando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro en una red, y allí le retorcian y estrujaban con la dicha red, hasta que le haciaa echar los intestinos. La causa de llamarse *coatl* cuando es uno, y *qüaqüatas* cuando son muchos és, porque siempre traían

la cabeza ceñida con la honda; por lo cual el vocablo se decia *güa* por abreviatura, que quiere decir *quaitl* que és la cabeza, *yta* que quiere decir *tamatlatl* que es la honda, y así quiere decir, *quatlatl* hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra manera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra. Estos dichos *Quaquatas*, como en su tierra de ellos que es en el valle que llaman *Matlatzinco*, hace grandísimo frio, suelen ser recios y para mucho trabajo, y como usaban de las hondas conque de lejos hacian mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y mal mirados así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para injuriale le dicen: *bien parece qüata*, como quien dice *mal criado y atrevido*, ni mas ni menos que el vino recio, que luego se les subía á la cabeza por la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlatl*, como si dijesen que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado.

La razon de llamarse *tolucas*, cuando son muchos, y *tolucatl*, cuando es uno es, porque dicen que en el pueblo de *Toluca*, está una sierra que se llama *Tolutzin* ó *Toloiepetl*, de la cual toman el nombre les *tolucas* y otros, y aun los mismos del pueblo dicen, que se llaman del mismo, que por su nombre se dice *Toluco*. Tambien se dicen tolucas, del *Tulli* que es la juncia de que se hacen petates, porque en el dicho pueblo se dan mucho á las juncias. (a) Estos tolucas, y por otro nombre *Matlatzincas*, no hablaban la lengua mexicana, sino otra diferente y obscura; aunque á la verdad tambien entre ellos hay *Nahoas* y mexicanos, y su lengua propia de ellos, no carece de la letra R, y en la tierra de estos *Quaquates*, solamente se dá maíz y fri-

(a) Cerca de Toluca hay todavia un pueblo llamado S. Pedro de los Petates.

soles, y unas semillas que son de mantenimiento, que se llaman *hoauhtli*, carecen de sal y de axi, su comida es tamales y frisoles, y su bebida, la masamorra que llaman *xocoatolli*. Tambien en su tierra se hace el maíz tostado que se llama *mumuehitl*, que es como una flor muy blanca cada grano: su ropa era mantas de maguéy. Tambien eran muy maléficos porque usaban de hechicerias.

Su ídolo de estos *tolucas* era llamado *Coltzin*, hacíanle muchas maneras de fiestas y honra, y cuando celebraban su fiesta, ellos solamente la hacian, sin que les ayudasen para ella los mexicános y tecpanecas; y cuando hacian sacrificio de alguna persona, lo estrujaban retorciendolo con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos le oprimian tanto, que por las mayas de la red, salian los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante del ídolo. La bondad, ó virtud de estos ya dichos, era que eran grandes trabajadores en labrar (a) sus sementeras, y recios, y para mucho, y cargábanse grandes cargas: tenian costumbre de bañarse por la mañana.

Párrafo sétimo: de los OCUILTECAS, MACAOAQUES *y* TOTONAQUES.

Estos que se llamaban *ocuiltecas*, viven en el distrito de Toluca, en tierras y terminos suyos, son de la misma vida, y costumbre de los de Toluca, aunque su lenguage es diferente: usaban tambien, y muy mucho de los maleficios y hechizos.

Estos *macaoaquez* son diferentes de los otros, aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de *Xocotitlan*, y su len-

(a) Todavia lo son y muy apreciados por su laboriosidad, honradéz, valor en la guerra, y amor por la causa de la libertad.

guage es diferente; pero son de la misma calidad y costumbres de los de Toluca, aunque son tambien inhabiles y toscos, porque las muy viejas, como mosas se afeitan con el dicho betun *tecococavitl*, ó con color, y se empluman los brazos y piernas, y tambien bailan con las sonajas llamadas *aiacachtli*. Los hombres de aquesta tierra, de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta, átanse la cabeza con alguna correa, y allí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras: tambien son recios, y para mucho. Hace en su tierra grandisimo frio, porque están poblados debajo de una sierra nevada á la cual llaman *Xocotepetl*, y este nombre de *macaoas*, se les quedó de su primero y antiguo caudillo por lo que se llaman *Chichimecas*.

Estos *Totonaques* estan poblados á la parte del norte, y se dice ser guastemas: tienen la cara larga, y las cabezas chatas, y en su tierra hacen grandisimos calores: hay en ella muchos bastimentos y frutas, y no se dá allí cacao, ni el *veinacaztli*, sino liquidambar, ó la recina olorosa que llaman *xuchiococotl*, y al presente se dan allí en gran abundancia la frutas de castilla. Allí se da algodon, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color, y el otro género de algodon que llaman *quaichcatl*, que se hace en árboles: estos viven en polícia, porque traen ropas buenas los hombres y maztles, andan calzados, y traen joyas y sartales al cuello, y se ponen plumages, y traen aventaderos, y se ponen otros diges, andan ropados curiosamente; míranse en espejos, y las mugeres se ponen enaguas pintadas, galanas camisas ni mas ni menos: son pulidas, y curiosas en todo, y porque decian ser ellas de *Guastelas*, y solian traer las enaguas ametaladas de colores, y lo mismo las camisas, y algunas de ellas traían un vestuario que se llamaba *camitl*, que es vipil como de red

y esto que está dicho, traían los principales, y sus mugeres. Toda la demas gente traen otro trage diferente, porque las mugeres plebeyas traían enaguas ametaladas de azul y blanco, y las trenzaderas de que usaban para tocar los cabellos, eran diferentes colores, y torcidas con pluma. Cuando iban al mercado, se ponian muy galanas, y eran grandes tegedoras de labores: todos hombres y mugeres son blancos, de buenos rostros, bien dispuestos, de buenas facciones, su lenguage muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablaban el *otomi*, y otros lengua de los *Nahoas* ó mexicanos. Otros hay que entienden la lengua Guasteca, y son curiosos y buenos oficiales de cantores, bailan con gracia, y lindos meneos. Usaban buenos guisados y limpios: de allí se traen las buenas empanadas de gallinas [*nacatamalli*] sus tortillas eran del grandor de un codo redondo, su comida ordinaria, y el mantenimiento principal era el axi, en el cual despues de haber sido molido mojaban las tortillas calientes sacadas del comal y comíanlas todos juntos.

Párrafo octavo: quien son los CUEXTECAS, TOVEIOME, *y* PANTECAS Ó PANOTECAS.

El nombre de todos estos tómase de la proviucia que llaman *Cuextlan*, donde los que estan poblados se llaman *Cuextecas*, (a) si son muchos, y si uno *cuextecatl*, y por otro nombre *toveiome* cuando son muchos, y cuando uno *toveio*, el cual nombre quiere decir *nuestro prójimo*. A los mismos llamaban *Panteca*, ó *Panoteca*, que quiere decir hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados, y son los que viven en la provincia de *Panuco*, que propiamente se llaman *Pantlan*, ó *Panotlan*, quasi *panoaia*,

(a) Hoy Huaxteca.

que quiere decir, lugar por donde pasan, que es á orillas, ó riberas de la mar, y dicen qe la causa porque les pusieron nombre de *Panoaya* es, que dizque los primeros pobladores que vinieron á poblar á esta tierra de México, que se llama ahora india occidental, llegaron á aquel puerto con navios, con que pasaron aquella mar, y por llegar y pasar de allí, les pusieron nombre de *Pantlan*, que antes le llamaban *Panotlan*, quasi *Panaoayan*, que quiere decir como ya está dicho, lugar de donde pasan por la mar, y en este lugar hacen grandísimos calores, y se dán muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dicen *qüeqüexquic*, y otras muchas admirables y las batatas. Hay tambien todo género de algodon, árboles, flores ó rosas, por lo cual le llaman *tunacatlalpan, ó lugar de bastimentos*, y por otro nombre *xuchitlalpan*, lugar de rosas. La manera de su trage y la disposicion de su cuerpo és, que son de la frente ancha, y las cabezas chatas: los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado, y otros de otras colores diferentes; unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban; tenian los dientes todos ahugerados y agudos, que los aguzan á posta: tenian por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de pluma, y en las muñecas de las manos unas de chalchivites, y en la cabeza junto á la oreja, ponianse plumas hechas á manera de aventadoricos, y en las espaldas unos plumages redondos á manera de grandes mazorcas moscadores de hojas de palmas, ó de plumas coloradas y largas, puestas á manera de rueda, y en las espaldas unos aventaderos tambien de plumas coloradas. Tambien solían traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenian unos casquillos de pedernal, de guijarros, ó de piedras de navajas, y á cuantos en las

guerras tomaban les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos, se las llevaban y las ponian con sus cabellos en algun palo, puestas en órden en señal de victoria. Estos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas son muy pulidas y curiosas con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman *centzontilmatli*, *cenzonquachtli*, que quiere decir, mantas *de mil colores:* de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos pintadas, y las de remolinos de agua engeridas unas con otras, en las cuales y en otras muchas, se esmeraban las tejedoras. Tienen muchas joyas, esmeraldas, turquezas finas, y todo género de piedras preciosas: las mugeres se galanéan mucho, y pónense bien sus trages, andan muy bien vestidas, traen sus trenzas en las cabezas conque se tocan de colores diferentes y retorcidos con pluma. Los defectos de los *Guaxtecas* son, que los hombres no traen maxtles con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa: traen las narices ahugeradas y con hojas de palma las ensanchan, y en el ahugero de ellas ponian un cañutillo de oro, y dentro de él atravesaban un plumage colorado, y aguzaban sus dientes á posta, y los teñian de negros colores.

Párrafo noveno: de los que llaman TLALHUICAS.

Estos *Tlalhuicas* son los que están poblados en tierras calientes, y son *Nahoas* de la lengua mexicana: dase en su tierra mucho algodon, axi, y todos los demas bastimentos, y al presente se dá en grandísima abundancia todo género de frutas de Castilla, y están poblados ácia el mediodia. Los *Totonaques* y *Toveiome* están poblados ácia el norte: estos vocablos ya dichos, *tlalhuicatl*, *totonac*, *y toveio*, denotan en sí poca capacidad ó habilidad, y así el que es inhábil ó tosco, le llaman de *tlalhuicatl*, *totonac*,

cuextecatl, ó toveio; de manera que por injuriarle le dicen estos nombres dichos, y aun nótanle de otomite diciéndole, *eres otomite*. Los defectos que tienen son, que andan demasiadameute ataviados y con rosas en las manos, y eran muy tímidos, toscos ó torpes.

De los COVISCAS TLAPPANECAS.

Estos *Coviscas y Tlapanecas*, son unos que á uno solo llaman *coviscatl y tlappanecatl*, y están poblados en Tepecuacuilco y *Tlachmalacac*, [a] y en la provincia de Chilapan, los cuales hablan lengua mexicana y son ricos.

De los YOPIMES Y TLAPPANECAS.

Estos *Yopimes y Tlapanecas*, son de los de la comarca de Yopitzinco, llámanles *yopes* (b) porque su tierra se llama Y*opinzinco*, y llámanlos tambien tlapanecas que quiere decir *hombres almagrados*, porque se embijaban con color, y su ídolo se llamaba *Totectlatlauhquitezcatlipuca*, quiere decir *ídolo colorado*, porque su ropa era de éste color, y lo mismo vestian sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenimes, pinome, chinquime, chochonti*, y á uno solo llaman *pinotl-chochon*. Á estos tales en general llaman *tenime* que quiere decir *gente bárbara*, y son muy inhábiles, incapaces y toscos, y eran peores que los otomíes, y vivian en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes.

(a) Hoy Texmalaca, lugar célebre, por haber sido allí aprisionado el General Morelos, en 5 de noviembre de 1814.

(b) En Oaxaca llaman *Yopes* á los indios todavia por desprecio.

Párrafo décimo: de los OLMECAS, VIXTOTI, Y MIXTECAS.

Estos tales así llamados, están ácia el nacimiento del sol, y llámanles tambien *tenime* porque hablan lengua bárbara, y dicen que son Tultecas, que quiere decir oficiales de todos oficios primos, y sutiles en todo, y que son descendientes de los Tultecas de que arriba se ha hecho mencion, y son poderosos porque sus tierras son muy ricas, fértiles, y abundosas donde se dá todo género de bastimento en abundancia; allí se dá mucho cacao y la rosa ó especie aromática llamada *teunacaztli.* Dase tambien allá el *ulli* que es una goma negra de un árbol que se llama *olli*, y la rosa que llaman *iploxuchitl*, y todas las demas rosas que son muy apreciables. Allí es la madre de las aves que crian pluma muy rica, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzatltototl;* tambien se traen de allá las piedras muy ricas de chalchivites, y las piedras turquesas: allí se halla tambien mucho oro y plata; tierra cierto fertilísima, por lo cual le llamaron los antiguos *Tlalocan*, que quiere decir, *tierra de riquezas, y paraiso terrenal.* El trage de ellos era de diversas maneras, unos traían mantas, otros como unas xaquetillas, y otros los maxtles conque cubrian sus vergüenzas: sus mugeres son grandes tejedoras, muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razon lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen imán, axorcas muy anchas de oro, y sartales de piedra á las muñecas, y joyeles de éstas y de oro al cuello: traen tambien cotaras como los hombres; pero las de estos son mas pulidas: usaban tambien cotaras hechas de *ulli.* De estos porque eran ricos y no les faltaba nada de lo necesario, se decia que eran hijos de *Quetzalcoatl*, y así creían los antiguos, que el que era próspero, rico, y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho *Quetzalcoatl:* traían ni mas ni me-

nos como los demas, arcos, flechas, y anchas navajas para defenderse de bestias fieras que veían en las montañas. Muchos de estos hay que son *Nahoas* ó Mexicanos.

Párrafo undécimo: de los de Michoacan, y por otro nombre QUAOCHPANME.

Michóacaque cuando son muchos, y cuando uno *michoa:* quiere decir, hombre, ó hombres abundantes de peces, porque la provincia de estos, es la madre de los pescados, que es *Michoacan:* llámase tambien *Quaochpanme*, que quiere decir hombres de cabeza rapada ó raida, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban la cabeza, así los hombres, como las mugeres, aunque fuesen ya viejas, si no eran cual y cual, que traían cabellos largos: en su tierra se dan muy bien los bastimentos, maíz, frisoles, pepitas y fruta, y las semillas de mantenimientos, llamada *oauhtli, y chian.* El traje de ellos, era que traían unas jaquetillas sin mangas, á manera de vipiles, con las cuales de continuo traían sus arcos, flechas y carcaces de saetas; su vestido era el pellejo de gato montés, ó de tigre, ó de leon, ó de venado, ó de ardilla, y por atavio ó aderezo, traían plumage redondo, á manera de aventadorico de pluma encarnada, metida en la guirnalda, que traían en la cabeza, hecha de pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas, aunque todas eran de paja: los hombres lindos, y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores, lapidarios y buenos oficiales de cotaras, y sus mugeres lindas tegedoras, buenas trabajadoras, y labranderas de mantas galanas, y de las grandes que traen dobladas: hacian su comida para dos, ó tres dias, y aun para ocho dias por no hacerla cada dia. (a)

(a) Señal de flojas.

La falta que tenian es, que antiguamente los hombres no traían con que tapar sus vergüenzas sino las jaquetillas con que las encubrian, y todo el cuerpo, las cuales llegaban hasta las rodillas, y llámanse *cico oxicolli*, que son á manera de vipiles, que son camisas de las mugeres de México: ahugeraban tambien el lábio de abajo y las orejas, en el lábio ponian sus bezotes, y en las orejas sus orejeras por via de galania. Las mugeres traían sus enaguas, mas eran angostas y cortas que llegaban hasta las rodillas, y no traían vipiles; y en la comida ni los unos, ni los otros eran curiosos, y limpios.

Su dios que tenian se llamaba *Toras*, del cual tomaron su nombre los *Michoques*, y tambien se dicen *tarascas*; y este *Taras*, en la lengua mexicana se dice *Mixcoatl*, que era el dios de los *Chichimecas*, ante el cual sacrificaban culebras, aves y conejos, y no los hombres aunque fuesen cautivos, porque se servian de ellos, como de esclavos. A su rey todos le tenian reverencia y respeto, y le obedecian en todo, conociéndole por su señor los demas señores, y principales de su provincia, y dándole tributo todos los indios, en reconocimiento del vasallage, y no era menor que el rey de México. (a)

Párrafo duodécimo: de los MEXICANOS.

Este nombre *Mexicatl*, se decia antiguamente *mecitl*, componiéndose de *me*, que es *metl*, por el maguéy, y de *citl* por la liebre, y así se habia decir *mecicatl*, y mudándose la c. en x. corrompese y dicese *mexicatl*, y la causa del nombre segun lo cuentan los viejos es, que cuando viníeron los mexicanos á estas partes, traían un caudillo y señor, que se llamaba *Mecitl*, al cual luego despues que nació le lla-

(a) Sobre el modo de elegir el Rey (que es curioso) vease á *Chimalpain*.

maron *citli-liebre*; y porque en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguéy, de ahí en adelante llamóse *Mecitl*, como quien dice, hombre criado en aquella penca de maguéy; y cuando ya era hombre fué sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, lo cual era tenido en mucho, muy respetado y obedecido de sus vasallos los cuales tomaron su nombre de su sacerdote, se llamaron *Mexicas*, ó *Mexicác*, segun lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos porque vinieron de las provincias de los *Chichimecas*, y lo que hay que contar de estos *Mexicas*, es lo siguiente.

Há años sincuenta [a] que llegaron los primeros pobladores, á estas partes de la Nueva España que es casi otro mundo, y viniendo con navios por la mar aportaron al puerto, que está ácia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó *Panutla*, quasi *Panoaia*, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice, aunque corruptamente *Pantlan*, (b) y desde aquel puerto comenzaron á caminar por la ribera de la mar, mirando las sierras nebadas, y los volcanes, hasta que llegaron á la provincia de Guatemala; siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habian de hacer y fueron á poblar en *Tamoanchan*, donde estuvieron mucho tiempo, y nunca dejaron de tener sus sábios, ó adivinos que se decian *amoxoaque*, que quiere decir *hombres entendidos en las pinturas antiguas*, los cuales aunque vinieron juntos, pero no se quedaron con los demas en *Tamoanchan;* porque dejándolos allí, se tornaron á embarcar, y llevaron consigo todas las pinturas que habian traído de los ritos, y de los oficios mecánicos, y antes que se partiesen, primero les hi-

(a) Segun Clavijero, México se fundó el año de 1325 de la Era vulgar, pág. 231 tóm. 1.° (b) Hoy Pánuco al norte de Veracruz.

cieron este razonamiento. „Sabed: que manda nuestro señor dios, que os quedeis aquí en estas tierras de las cuales os hace señores, y os dá posesion, el cual vuelve á donde vino, y nosotros con él; pero vase para volver, y tornar á os visitar cuando fuere ya tiempo de acabarse el mundo; y entre tanto vosotros estareis en estas tierras, esperándole y poseyéndolas, y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas venisteis por acá, y así quedaos en buena hora, y nosotros nos vamos con nuestro señor dios." Y así se partieron con su dios que llevaban envuelto, en un envoltorio de mantas, y siempre les iba hablando, y diciendo lo que habian de hacer; y fuéronse ácia el oriente, llevando consigo todas sus pinturas, donde tenian todas las cosas de antiguallas, y de los oficios mecánicos: y de estos sábios no quedaron mas de cuatro con esta gente que quedó, que se decian *Oxomoco*, *Cipactonatl*, *Tlaltetecui*, *Xuchicaoaca*, los cuales despues de idos los demás sábios, entraron en consulta, donde trataron lo siguiente diciendo. „Vendrá tiempo en que haya luz, para el regimiento de esta república; mas mientras estuviere ausente nuestro señor dios ¿que modo se tendrá para poder regir bien la gente? ¿Qué órden habrá en todo, pues los sábios llevaron sus pinturas por donde gobernaban? Por lo cual inventaron la astrologia judiciaria, y el arte de interpretar los sueños: compusieron la cuenta de los dias, de las noches de las horas y las diferencias de tiempos, que se guardaron mientras señorearon, y gobernaron los señores de los *Tultecas*, y de los mexicanos, de los *Tepanecas* y de los *Chichimecas;* por la cual cuenta, no se puede saber que tanto tiempo estuvieron en *Tamoanchan*, y se sabia por las pinturas, que se quemaron en tiempo del señor de México que se decia *Itzcóatl*, en cuya época los señores, y los principales que habia entónces, acordaron

y mandaron que se quemasen todas, para que no viniesen á manos del vulgo, y fuesen menospreciadas. Desde *Tamoanchan* iban á hacer sacrificios al pueblo llamado *Teutioacan*, (hoy Teotihuacan seis leguas al norte de México) donde hicieron á honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegian los que habian de regir á los demas, por lo cual se llamó *Teutioacan* que quiere decir *Veitioacan, ó lugar donde hacian señales.* Allí tambien se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavia, y parecen como montecillos hechos á mano, y aun se notan todavia los hoyos donde sacaron las dichas piedras ó peñas de que se hicieron los túmulos; y los que hicieron al sol y á la luna, son como grandes montes edificados á mano, que parecen ser naturales y no lo son; y aun parece ser cosa indecible, asegurar que son edificados á mano, y lo son ciertamente, porque los que los hicieron entónces eran gigantes, y aun esto se vé claro en el cerro ó monte de *Chollollan*, pues manifiesta estar hecho á mano, porque tiene adobes y encalado, y se llamó *Teotioacan* el pueblo de *Teutl* que es dios, porque los señores que allí se enterraban, despues de muertos los canonizaban por dioses, y decian que no se morían sino que despertaban de un sueño que habian vivido; causa porque decian los antiguos, que cuando morian los hombres no parecian, sino que de nuevo comenzaban á vivir, casi despertando de un sueño, y se volvian en espíritus ó dioses, y así les decian: „*Señor ó Señora, despierta que ya comienza á amanecer, ya es el alba pues ya empiezan á cantar las aves de plumas amarillas, ya andan volando las mariposas de diversas colores*" y cuando alguno se moria de él, solían decir que ya era *teutl*, que quiere decir que ya era muerto para ser espíritu ó dios; y creían los antiguos engañándose, que los señores cuando morian

se convertian en dioses, lo cual decian porque fuesen obedecidos ó temidos los que regian; tambien decian que unos se convertian en sol, otros en luna, y otros en varios planetas. Estando todos en *Tamoanchan*, ciertas familias fueron á poblar á las provincias que ahora se llaman *Olmeca Vixtoti*, los cuales antiguamente solían saber los maleficios ó hechizos, cuyo caudillo y señor tenia pacto con el demonio, y se llamaba *Olmecatlvixtotli*, de quien tomando su nombre, se llamaron *Olmecavixtoti.* De estos se cuenta que fueron en pos de los *Tultecas*, cuando salieron del pueblo de *Tullan* y se fueron ácia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman *Anaoacamixteca;* fueron á poblar allí sus antepasados, porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica. Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era muger la que comenzó y supo primero, ahugerar los magueyes para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *Maiaoel*, [a] y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba *Pantecatl.* Los autores del árte de saber hacer el pulcre así como se hace ahora, se decian, *Tepuztecatl*, *Quatlapanqui*, *Tliloa*, *Papatztactzocaca*, todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte llamado *Chichinauhia;* y porqne el dicho vino hace espuma, tambien llamaron al monte *Popoconaltepetl*, que quiere decir monte *espumoso.* Hecho el vino, convidaron los dichos á todos los principales viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron de comer á todos, y de beber el vino que habian hecho, y á cada uno estando en el banquete, dieron cuatro tasas de vino, y á ninguno

(a) El Sr. Veytia atribuye éste descubrimiento en Tulan á Xôchitl, hija de *Papantzin*

cinco porque no se emborrachasen, y hubo un *Cuexteco* que era caudillo y señor de los *Guaxtecas* que bebió cinco tasas de él, con las cuales perdió su juicio, y estando sin él, echó por ahí sus maxtles descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corridos y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero como lo supo el *Cuexteco*, de pura vergüenza se fué huyendo de ellos con todos sus vasallos, y los demas que entendian su lenguage, y fuéronse ácia *Panutla* de donde ellos habian venido, que al presente se dice *Pantlan*, y los españoles la dicen *Pánuco*; y en llegando al puerto no pudieron ír adelante, por lo cual alli poblaron, y son los que al presente se dicen *Toosiome*, que quiere decir en mexicano *tooampohoan* y en romance *nuestros prójimos*, y su nombre que és *Cuexteca*, tomáronlo de su caudillo y señor, que se decia *Cuextecatl;* y estos *Cuextecas* volviendo á *Panutla*, llevaron consigo los cantares que usaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza ó areyto. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos, con los cuales engañaban á las gentes, dándoles á entender ser verdadero lo que es falso, como es hacer creer que se quemaban las casas, cuando no habia tal: que hacian parecer una fuente con peces, y no habia nada, sino ilusion de los ojos: que se mataban á sí mismos haciendo tajadas y pedazos sus carnes, y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas, y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino; y siguiendo é imitando á su caudillo ó señor, que habia descubierto sus vergüenzas por su embriaguéz, andaban tambien sin maxtles los hombres, hasta que vinieron los españoles; y porque el dicho su señor habia bebido cinco tasas de vino, en el monte que se dice *Popoconaltepetl*, los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecian andar casi siem-

pre tocados del vino con poco juicio; y así por injuria, y como alocado, le llamaban de *Cuextecatl*, diciendo que él tambien habia bebido cinco tasas del vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho; y como por largos tiempos se habia tenido señorio y mando en *Tamoanchan*, despues se traspasó al pueblo llamado *Xumiltepec*, donde estando los que eran señores y ancianos, y sacerdotes de ídolos se hablaron unos á otros diciendo, que su dios les habia dicho, que no habian de estar siempre en el pueblo de *Xumiltepec*, sino que habian de ír mas adelante; y así todos los muchachos, viejos, viejas, mugeres y hombres, comenzaron á caminar, y fuéronse poco á poco, hasta que llegaron al pueblo de *Teutioacan*, donde se eligieron los que habian de regir y gobernar á los demas; y fueron electos los que eran sábios y adivinos, y los que sabian secretos de encantamientos. Hecha la eleccion de los señores, luego se partieron todos de allí, yendo cada uno de éstos con la gente que era de su lenguage, y guiando á cada cuadrilla su dios: iban siempre delante los *Tultecas*, y luego los *Otomíes*, los cuales con su señor en llegando á *Coatepec* no fueron mas adelante con los demas, porque de allí el que era su señor, los llevó á las sierras para poblar allí; y por esta causa estos tales tenian de costumbre, hacer sacrificios en las alturas de las sierras, y poblarse en las laderas de ellas; y las demas gentes como los *Tultecas*, y los Mexicanos ó *Nahoas* y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos ó páramos para descubrir tierras, cada gente ó familia yendo con su dios que les guiaba. Cuanto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello: fueron á dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecian mucha hambre y sed: en este valle habia siete cuevas que tomaron por sus orato-

rios todas aquellas gentes. Allí iban á hacer sacrificio todos los tiempos que tenian de costumbre. Tampoco hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron en aquel lugar. Estando allí los *Tultecas* con los demas, dicen que su dios les habló á parte, mandándoles que volviesen de donde habian venido, porque no habian de permanecer allí, lo cual oído por los *Tultecas* antes que se partiesen de aquel punto, primero fueron á hacer sacrificios á aquellas cuevas, y habiéndolos acabado, se partieron todos, y fueron á dar á el pueblo de *Tullantzinco*, y de ahí, despues pasaron á *Xicocotitlan*, que és el pueblo de *Tulla:* despues de estos volviéronse tambien los *Michoaques* con su señor que les guiaba, llamado *Amimitl;* fuéronse ácia el occidente en aquellas partes donde están poblados ahora: hicieron tambien sus sacrificios en las cuevas, antes que se partiesen. Succesivamente se volvieron los *Nahoas*, que son los *Tepanecas*, los *Acolhoaques*, los *Chalcas*, los *Vexotzincas*, y los *Tlaxcaltecas*, cada familia por sí, y vinieron á estas partes de México. Despues de esto á los mexicanos que quedaban, á la postre les habló su dios diciendo: que tampoco habian de permanecer en aquel valle, sino que habian de ír mas adelante para descubrir mas tierras, y fuéronse ácia el poniente, y cada una familia de estas ya dichas antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas; por lo cual todas las naciones de ésta tierra gloriándose suelen decir, que fueron criados en las dichas cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes y tomada la posecion de las tierras, y puestas las mohoneras entre cada familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viage ácia el poniente, y segun lo cuentan los viejos, llegaron á una provincia que se dice *Culhuacan*

México, y de allí tornaron á volver; que tanto tiempo duró su peregrinacion viniendo de *Culhoacan*, no hay memoria de ello. Antes que se partiesen de *Culhoacan* dicen, que su dios les habló diciendo: que volviesen allí donde habian partido, y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habian de ír; y así volvieron ácia esta tierra que ahora se dice *México*, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposentaron á la vuelta los mexicanos, todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son los anales de los mexicanos; y viniendo de peregrinar por largos tiempos, fueron los postreros que llegaron aquí á México, y viniendo por su camino en muchas partes no les querian recibir, ni aun los conocian, antes les preguntaban quienes eran y de donde venian, y los echaban de sus pueblos; y pasando por *Tulla y Ichpuchco*, y por *Ecatepec* [S. Cristobal hoy,] vinieron á estarse un poco de tiempo en el monte que se dice *Chiquiuhio*, que és un poco mas acá de *Ecatepec*, y despues estuvieron en *Chapultepec* viniendo todos juntos. En éste tiempo habia tres cabezeras las mas principales, conviene á saber: *Atzcapotzalco, Coatlichan, y Culhoacan*, y entónces no habia memoria de México, porque donde ahora está, no habia otra cosa sino cañasverales; y estando los mexicanos en *Chapultepec*, dábanles guerra los comarcanos, y de ahí pasaron á *Culhoacan*, donde estuvieron algunos años, y de ahí vinieron á tener asiento en la parte que ahora se dice *Tenuchtitlan* México, que cae en los términos de los *Tepanecas* que son los de *Atzcapotzalco y Tlacopan*: (y estos *Tepanecas*, partian términos con los de *Tezcoco*) y vinieron á poblar allí entre las cañasverales que habia muchas, porque todo lo demas estaba ya ocupado, y las tierras tomadas y poseidas todas, por los que vinieren primero; y por estar en los términos de los *Tepanecas*, fueron sujetos y tri-

butarios del pueblo de *Atzcapotzalco.* Todas las dichas familias se llaman *Chichimecas*, y aun de tal nombre se jactan y glorían, y és porque todas anduvieron peregrinando como *Chichimecas* por las tierras antes dichas, y de allí volvieron para estas partes, aunque á la verdad no se llamaban tierras de *Chichimecas* por donde ellos anduvieron, sino *Tlaotlalpan*, *Tlacohcalco*, *Mictlanpan*, que quiere decir: *campos llanos y espaciosos, que están ácia el norte.* Llamáronse tierras de *Chichimecas*, porque por allí suelen habitar ahora estos, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan; y aunque los Mexicanos se dicen *Chichimecas*, empero propiamente se dicen *Atlacachichimeca*, que quiere decir *pescadores* que vinieron de lejas tierras. Las gentes *Nahoas* que son los que entienden la lengua mexicana, tambien se llaman *Chichimecas*, porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que se nombran aquí: *Tepanecas*, *Acolhoacas*, *Chalcas*, y los hombres de tierra caliente, y los *Tlateputzcas* que son los que viven tras de las sierras ácia el oriente, como son los *Tlaxcaltecas*, *Vexotzincas*, *y Chololtecas* y otros muchos, y todos traían arcos y flechas. Los *Tultecas* tambien se llaman *Chichimecas*, y los *Otomíes y Michóacas*, ni mas ni menos; pero los que están ácia el nacimiento del sol, se nombran *Olmecas*, *Vixtoti*, *Nonooalca*, y no se dicen *Chichimecas*.

FIN DEL LIBRO DÉCIMO.

EL EDITOR.

Haviendo mostrado una dolorosa esperiencia que uno de los graves males que aquejan á la humanidad en esta américa, es el de *Herpes*, y deseando aliviarla en esta parte, me parece justo referir el modo con que se cura radicalmente, esta dolencia en el estado de las *Chiapas*.

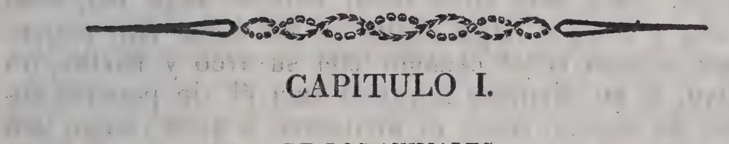
Tómense cinco ó seis granos de cacao medio tostados en el rescoldo, y puestos á hervir despues con una *orejuela* [yerba que allí abunda] en una poca de agua con que se hace un cocimiento; estando ya frio, mezclésele un poquito de *achiote* ó lo que es lo mismo *panecillo*, y endulzado con azucar, tómense dos vasos en horas competentes, uno por la mañana, y otro á la tarde. Su efecto es endulzar la sangre erisipelada, y hacer que se caigan pronto los costrones, que por lo comun aparecen en las piernas.

Las ulceras que puedan haber provenido de la misma enfermedad se curan moliendo en almirez ó metate hasta reducir á polvo una de dichas orejuelas con cogollos de la yerba llamada *pagtipinahuisti*, ó sea *zaragatona*, y de guayavo agrio, y puestas ambas yerbas en un liencecito se esprime sobre las llagas repetidas veces al dia con lo que se cierran. Para sanar radicalmente se debe seguir tomando dicho cocimiento en ayunas, y la enfermedad terminará con arrojar sangre por la cámara.

Ecsiste en Chiapas una fruta silvestre del tamaño de una nuez que abunda allí escesivamente lo mismo que la *orejuela* en las montañas incultas. Con dicha fruta molida se curan los indios la sarna untándosela diariamente, y sanan pronto. Esta frutilla está tan impregnada de aceite ó manteca, que remolida y puesta á calentar en paila, metida en la prensa dá una grasa copiosa como manteca de cacao, y luego toma mucha consistencia: hacénse de ellas velas que producen una luz azulada y tambien muy buen *jabon*, la pasta es muy blanca.... He aquí un artículo de comercio que allí seria muy lucroso, pues abundan los árboles conocidos con el nombre de *tzahuisoya*, ó *Chaohuisoya*, que dan en estraordinaria abundancia la frutilla dicha.

LIBRO UNDECIMO:

DE LAS PROPIEDADES DE LOS ANIMALES, AVES, PECES, ARBOLES, YERBAS, FLORES, METALES, PIEDRAS Y COLORES.



CAPITULO I.

DE LOS ANIMALES.

Párrafo primero: de las bestias fieras.

El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y tambien en el agua: y dicen es principe y señor de los otros animales, y es avisado, recatado, y regálase como el gato, y no tiene trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho. Es bajo, corpulento, su cola es larga, y las manos son gruezas y anchas, y tiene el pescuezo grueso: tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso, carnoso, corto, y de color prieto, y la nariz grasienta: tiene la cara ancha, y los ojos relucientes como brasa: los colmillos son grandes y gruesos, los dientes menudos, chicos y aguzados las muelas anchas de arriba, y tambien la boca muy ancha, y tiene uñas largas y agudas. Tiene pescuños en los brazos y en las piernas, el pecho blanco, el pelo lezne, y como crece se vá manchando, y crécenle las uñas y garras: crécenle los dientes, las muelas y los colmillos, y regaña, muerde, y arranca con los dientes, corta, gruñe y brama, sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es capitan de los

otros tigres, y es muy blanco. Hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto: hay otro tigre de pelo vermejo, y manchado de negro.

La propiedad del tigre es, que come animales como son ciervos, conejos, y otros semejantes, es regalado, y no es para trabajo: tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche vé los animales que ha de cazar: tiene muy larga vista, aunque haga muy obscuro, y aunque haga niebla vé las cosas muy pequeñas; cuando vé al cazador con su arco y saetas, no huye, si no sientase mirando ácia él sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse á nada, luego comienza á hipar, y aquel aire enderezale ácia el cazador á proposito de ponerle temor y miedo, y desmayarle el con el hipo, y el cazador comienza luego á tirarle, y la primera saeta, que es de caña, tomala el tigre con la mano, y hacela pedazos con los dientes, y comienza á regañar y gruñir, y echándole otra saeta, hace lo mismo. Los cazadores tenian cuenta con que no habian de tirar al tigre mas de cuatro saetas: esta era su costumbre ó devocion, y como no le matase con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza á esperezarse, sacudirse, y á relamerse: hecho esto recógese, y dá un salto, como volando, y arrójase sobre el cazador; aunque esté lejos diez ó quince brazos, no dá mas de un salto: vá todo encrespado como el gato con el perro, luego mata al cazador, y se lo come. Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos, toman una hoja de un árbol de roble ó de otro semejante, é híncanla en la saeta, y tiran con ella al tigre, y la hoja así puesta hace ruido, así como cuando vuela una langosta, y caese en el suelo al medio del camino, ó cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre (a) á llegar la hoja que

[a] Conviene en esto con el Gato, que gusta de oír algun ruido.

cae y llega la saeta, y pasale ó hierele, y luego este dá un salto ácia arriba, y tornando á caer en tierra, tórnase á sentar como estaba antes, y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque está muerto, parece vivo. Cuando el tigre caza primero ija, y con aquel aire desmaya á lo que ha de cazar; la carne del tigre, tiene mal sabor y requema.

Habia unas gentes que eran como asesinos, los cuales se llamaban *Nouotzaleque*, era gente usada, y atrevida para matar, traían consigo del pellejo del tigre, un pedazo de la frente, y otro del pecho, el cabo de la cola, las uñas, el corazon, los colmillos y los hocicos: decian que con esto eran fuertes, osados y espantables, á todos, y todos los temian, y á ninguno habian miedo por razon de tener consigo estas cosas del tigre. Estos se llamaban tambien *Pixequetecolpachoani*.

Al gato cerval llámanle por este nombre, conviene á saber *tlacooceluth*, *tlacomiztli*, porque es pequeño, del tamaño de un gato, es pardo, tiene uñas, y manchas obscuras como el tigre pintado.

Hay un animal en esta tierra, que se llama *tlacaxolotl*, es grande, mayor que un gran buey, tiene gran cabeza, largo el hocico, las orejas muy anchas, los dientes y las muelas muy grandes; pero de la forma de una persona: tiene muy grueso el pescuezo y fornido, los pies y las manos gruesas, las uñas como buey, pero mayores; tiene las ancas grandes y anchas, la cola gruesa y larga, es de color de buey rojo, tiene muy grueso el cuero, la carne es de comer: dicen que tiene ésta el sabor de todos los animales, aves y aun de hombres. Este animal es raro, vive en las provincias de *Atzaccan, de Teputzontlan, y Tlanquilapan*, que son ácia honduras: habita en las montañas y desiertos entre las peñas: come cacabates monteses, y otros caca-

bates que se llaman *quapatlachtli*: come tambien maíz verde, y mazorcas de maíz: cuando topa con un maízal, destrúyelo sin dejar nada. Cuando le falta la comida, come hojas de matas y árboles: cuando estercola, echa los cacaos enteros, casí una carga de ellos cada vez; andan los habitantes de aquella tierra á buscar su estiercol para coger el cacao que echa este animal: no teme á las gentes, ni muere con saetas: tómanle haciendo un hoyo grande, y cubriéndole con ramas y yerbas, para que caiga dentro, allí le matan y le sacan con sogas, y comen su carne que tiene muy buen comer. (a)

Hay un animal que se llama *tezoniztac*, criase ácia el mar del sur, en la provincia de *Toztlan*, y llamánle *tezoniztac*, porque tiene la cabeza muy blanca, tan solamente es del tamano del tigre, ó casí es bajo de pies, y de grueso cuerpo, come carne de las bestias silvestres: cuando quiere cazar regaña como gato, y luego arrebata la caza: tiene las manos y los pies como tigre, es muy negro todo el cuerpo, y la cola larga. Este animal muy pocas veces parece, y si alguno encuentra con él, y le ve la cabeza amarilla, es señal que morirá presto, y si alguno le encuentra, y le parece la cabeza blanca, es señal que vivirá mucho en pobreza aunque mucho trabaje: este agüero se tenia cerca de este animal, mátanle con saeta.

Hay otro animal, que por la relacion parece que es oso, y sino es oso, no se á que animal se

(a) Ignoramos que animal pueda ser éste, tal vez será de las especies perdidas como el *Mastodonte* cuya osamenta se há encontrado en el desague de Huehuetoca y hacienda de Chapingo, y del Elefante. En el dia no tenemos cuadrúpedo mayor que un buey grande, pues el Cíbolo apenas es igual. Tengo para mí, que algunas descripciones de estas son tan fabulosas como la de los Centauros, Grifos, y Avefenix. El P. Sahagun tradujo las relaciones de los Indios, del mexscano al castellano, no es responsable de la ecsactitud.

compare de los que conocemos; es belloso de larga lana, tiene la cola muy bellosa como la de la zorra, pero de color pardo obscuro, la lana vedijosa, cuando es ya viejo; tiene las orejas pequeñas y angostas, la cara redonda y ancha, casi retrae á la cara de persona, el hocico grueso, echa el aliento ponzoñoso para emponzoñar cuanto topa, el báho ó aire que arroja es de muchos colores como el arco del cielo, es muy avisado, y pónese en acecho para matar ó cazar.

El leon es del tamaño del tigre, no es manchado, tiene el pelo tambien lezne, y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores, y tambien pescuños muy largos, es rojo obscuro: hay leones vermejos, y otros blanquesinos, estos se llaman leones blancos.

Hay un animal que se llama *quanmiztli*, por sus propiedades parece ser onza, y sino lo es, no se á que otro animal sea semejante: dicen que es parecido al leon, sino que siempre anda en los árboles saltando de unos á otros, y allí busca su comida, pocas veces anda en el suelo.

Hay un animal en estas partes que se llama *Macamiztli*, quiere decir ciervo leon, el cual no sé si le hay en otra parte: es del tamaño del ciervo, y la color de este y sus uñas lo mismo: los machos tienen cuernos como ciervo, pero tiene pescuños como leon muy agudos, y los dientes y colmillos como este: no come yerbas, anda entre los otros animales, y cuando quiere comer, abrázase con un ciervo y con el pescuño abréle por la barriga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos, y le come; en ninguna cosa le conocen los otros ciervos, sino en un mal hedor que tiene.

Hay otro animal en esta tierra, qne se llama *cuitlamiztli*, que quiere decir *leon bastardo*, este segun

lo que de él se dice es lobo, come ciervos, y gallinas y obejas: en tomándo un ciervo, hártase de él hasta no poder mas, y échase á dormir dos ó tres dias: no cura de cazar mas, y por esto le llaman *leon bastardo*, porque es gloton, ni tiene cueva como los leones, y denoche come las gallinas, y las obejas, y aunque esté harto mata todas las gallinas y obejas que puede.

Hay otro animal el cual llaman *itzcuinquani*, quiere decir: *comedor de perros*, que es de la manera del que arriba se dijo: llámase comedor de perros porque de noche llega ácia las poblaciones, y desde cerca del lugar comienza á ahullar, y todos los perros que le oyen, le responden ahullando, y van corriendo adonde él está, y en estando juntos con él los perros, mata los que ha menester para comer, destrózalos, y los demas vánse: su comer son los perros, hallálos muy sabrosos este animal: segun esta relacion parece ser lobo.

Párrafo segundo: de los animales como zorros, lobos y otros semejantes.

Hay en esta tierra un animal que se dice *coiotl*, el cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y segun sus propiedades á mi ver ni es lobo ni zorro, sino animal propio de esta tierra, es muy belloso de larga lana: tiene la cola grueza y muy lamida: las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo, y no muy grueso y prieto, tiene las piernas nerviosas, las uñas corbadas y negras, y siente mucho: es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira á todas partes para tomar su caza: es muy sagáz en azechar ésta. Cuando quiere arremeter, primero echa su báho contra ella para inficionarla, y desanimarla con él, es diabólico este animal: si alguno le quita la caza, nótale, aguárdale y procu-

ra vengarse de él, matándole sus gallinas, ó otros animales de su casa; y si no tiene cosa de estos en que se vengue, aguarda al tal cuando vá camino, y pónese delante ladrando como que se le quiere comer por amedrentarle; tambien algunas veces se acompaña con otros tres ó cuatro de sus compañeros para espantarle, y esto hacen ó de noche ó de dia. Este animal tiene condiciones esquisitas y es agradecido. Ahora en estos tiempos aconteció una cosa digna de notar con uno de estos animales.

Un caminante yendo por su camino vió uno de estos animales que le hacia señal con la mano para que se llegase á él; espantóse de esto el caminante, y fué ácia donde estaba, y como llegó cerca de él, vió una culebra que estaba enrredada en el pescuezo de aquel animal, y tenia la cabeza por debajo de sobaco de éste, y estaba muy apretada con él: esta culebra era de las que se llaman *cincoatl;* el caminante como vió éste negocio, pensó interiormente diciendo: ¿á cual de estos ayudaré? y determinó ayudar á aquel animal: tomó una vardasca y comenzó á herir á la culebra, y luego ésta se desenroscó, cayó en el suelo, y comenzó á huír y meterse entre la yerba, y tambien el animalejo se fué huyendo: de ahí á un rato tornóse á encontrar con el caminante entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante del caminante que le habia librado de la culebra, é hízole señal con el hocico que los tomase; se fué tras él hasta que llegó á su casa, y como vió donde entraba, fué á buscar una gallina y llevósela á su casa, y dentro de dos dias le llevó un gallo. Este animal come carne cruda, y tambien mazorcas de maíz secas y verdes, cañas, gallinas, pan y miel. Tómanle con trampa, alzapie, lazo, ó fléchanle, y tambien le arman en los magueyes cuando vá á beber la miel.

Otro animal de esta especie hay en esta tierra que llaman *Cuitlachcoioitl*, y tiene las mismas condidoiones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso, y tiene cerviguillo grueso, y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un resello de pelos grandes que le hace espantable.

Hay otro animal de esta especie, al cual llaman *Azcatlcoiotl*, tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que se sienta sobre los hormigueros, y por esto se llama *azcatlcoiotl*, y tambien cuando ahulla de noche hace muchas voces juntas unas gruesas, otras delgadas, y otras mas delgadas.

Hay otro animal de esta especie, al cual llaman *tlalcoiotl*, tiene las condiciones arriba dichas; pero no se cria en las montañas como los otros, si no cerca de los pueblos: á estos le llaman algunos zorro, ó raposo, come gallinas, fruta, mazorcas de maíz, cosas muertas y sabandijas.

Hay otro animal que se llama *ocotochtli*, que tambien habita entre las peñas y montes, es del tamaño de un podenco, bajo y corpulento: tiene el pelo pardo por el lomo, y por la barriga blanquecino, con unas manchas negras, ralas y pequeñas, el pelo blanco, la cabeza redonda, y las orejas pequeñas como de gato: la cara redonda, el hocico corto, la lengua aspera ó espinosa, el ahullido delgado cemo tiple, es muy ligero, y salta mucho como que vuela. Este animal tiene una singular própiedad, que caza para dar de comer á otras bestias fieras: caza hombres ó ciervos, ú otros animales, y caza de esta manera, que viendo que se acerca lo que quiere cazar, se esconde trás de un árbol, y en llegando junto él, arremete, y pásale la lengua por los ojos, y es tan ponzoñosa, que luego mata en tocando: como caé el animal, ó hombre que mató, cúbrele con heno, y súbese sobre an

árbol, y comienza á ahullar, cuyo ahullido se oye muy lejos, y luego las otras bestias fieras como tigres, leones &c., que oyen aquel grito, luego entienden que son llamados para comer, y van presto donde está el *ocotochtli*, ven la presa, y luego lo primero beben la sangre, y despues despedázanle, y cómenle, y en todo esto él está mirando aparte como comen los otros, y despues que ellos han comido, él tambien come lo que sobra, y dicen que hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa, que si comiese emponzoñaría la carne, y morirían las otras bestias comiendo de ella. (Segun el padre Molina, este animal es gato montés ó marta.)

Hay otro animalejo que le llaman *Oztoa*, y llámanle con este nombre, porque siempre habita en cuevas y allí cria sus hijos: es pequeñuelo, tiene el hocico como un porquezuelo, tiene el pelo lezne y un poco áspero, es de color obscuro, come ratones y ardillas, y tambien come conejos. (es raposa)

Hay otro animalejo que llaman *mapachitli*, y tambien le llaman *cioatlamacazqui*, y *Tlamaton*, quiere decir viejecilla: tiene las manos y los pies como persona, destruye los maizales cuando están verdes comiéndolos, sube á los árboles y come la fruta de ellos, y la miel de los magueyes, vive en cueva, hace su habitacion en las montañas, en los riscos, y entre las espadañas del agua. En el tiempo de invierno cuando no hay fruta ni maíz, come ratones y otras sabandijas; algunas veces anda en dos pies como persona, y otras en cuatro como animal: hurta cuanto halla, por ser así ladrona, y por tener manos de persona, le llaman *mapachitli:* es bajo y rollizo, tiene larga lana, la cola dura, crecida, y pelosa á manera de zorro, la cabeza grande, las orejas pequeñas, el hocico largo, delgado, y prieto, el cuerpo pardo, y peloso.

Hay otro animalejo que se llama *pezotli*, és como el arriba dicho, salvo que no tiene pies ni ma-

nos como persona sino como animal, es de color obscuro, llámase *pezotli* como si se dijese gloton, porque de todas cosas come, y nunca se harta, y de aquí se tiene costumbre de llamar *pezotl* al que come mucho y nunca se harta, siempre anda comiendo, y donde vé alguna cosa de comer, luego arremete á tomarla.

Otro animal hay que se llama *Coiometl, ó Quauhcoiometl:* es muy semejante al puerco de Castilla, y aun algunos dicen que es puerco de allá; tiene cerdas largas y ásperas, y tambien tiene los pies como éste, y de las cerdas hacen escobillas como las de cerdas del puerco de Castilla. Este animal come bellotas que se llaman *quouhcapulin*, come tambien maíz frisoles, raíces y fruta, como el citado puerco, y por la semejanza que tiene con éste, llaman tambien *pezotli* al puerco de Castilla, porque come como éste animalejo á que dicen, glotón ó *pezotli.*

Párrafo tercero: de otros animalejos pequeños como ardillas, ú otros semejantes.

Hay muchas maneras de ardillas en esta tierra, unas de ellas son grandecitas y largas, y de color moreno, tienen el pelo blanco, pequeñitas las orejas y delgadas, la cola espadañada, el pelo duro y en las puntas negro, come cuanto hay, pan, carne, fruta, todo cuanto puede haber come, aunque se le defiendan: no tiene miedo, ni por eso lo deja, ni perceptiblemente hurta, y por eso come lo que está guardado, por cuya causa llaman á los ladrones *techalotl:* el chillido de éste animalejo es delgado y vivo.

Otras ardillas hay que se crian en las montañas y en los árboles: estas comen piñones y los grumos tiernos de los árboles, y los gusanos que se crian en ellos, y juntamente los descortezan, por sacar los que están dentro.

Hay otra manera de ardillas que llaman *tlaltechalotl:* llámanse así, porque se crian en los mai-

zales, moran en cuevas y entre las piedras, y allí crian á sus hijos como topos, y son muy dañosos para estas plantas.

Hay otro animalejo que se llama *totli*, es pequeñuelo y de color buro, tiene la cola larga y blanquecina, el pelo muy blando, come todas las cosas que comen las ardillas.

Hay otro animalejo que se llama *motoiavitl*, és semejante al de arriba dicho, y de la misma especie: es pardo obscuro, del color de los ratones, y habita debajo de la tierra como ellos.

Párrafo cuarto: de aquel animalejo que se llama tlaquatzin, que tiene una bolsa donde mete á sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal.

Hay un animalejo que se llama *tlacuatl*, ó *tlacuatzin*, del tamaño de un gato poco menos, y es pardillo obscuro, tiene el pelo largo, y muy blanco y cuando son viejos caénsele los pelos: tiene el hocico largo y delgado, la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, vive entre los maízales, entre las piedras hace cueva, donde mora y cria á sus hijos: tiene una bolsa entre los pechos y la barriga, donde mete sus hijuelos, allí maman y los lleva á donde quiere. Este animalejo, ni sabe morder, ni arañar, ni hacer algun daño aunque le tomen, y cuando le cazan, chilla y llora, y sálenle las lágrimas de los ojos, como á persona: cuando le toman los hijos, chilla mucho, y llora por ellos. Este animalejo come maíz, frisoles y raeduras de los maguéyes, que sacan de ellos cuando los ahugeran para sacar la miel, y tambien come de ella. La carne de este es comible y sabrosa, como la del conejo, y los huesos de este animalejo, ni la cola son de comer: si alguno los come aunque sea perro, ó gato, luego echa fuera todos los intestinos. Aconteció una

vez que un perro royó los huesos de uno de estos, y dende á rato lo vieron que andaba con las tripas arrastrando, que las habia echado por detrás. La cola de este es muy medicinal, saca cualquiera cosa que se halla en la carne, ó en el hueso, la saca poniéndola muchas veces: las mugeres que tienen mal parto bebiendo una poca de agua de la cola de este animal pues paren luego. Los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bebiendo un poco de la cola molida, purgan luego, porque abre y limpia los poros; los que tienen tós, bebiéndo la misma sanan. Tambien para esto es bueno aquella especie, que llaman *venacaztli*, y la otra que llaman *tlilzochitl*, molido todo, y bebido con cacao; y esto tambien aprovecha para los que no pueden digerir, y los que tienen estragado el estómago con opilaciones. (a)

Párrafo quinto: de las liebres, conejos, y comadrejas.

La liebre tiene largos miembros y bien hechos, pelos rojos, y uñas, el cuerpo largo, el pescuezo larguillo, las orejas agudas, largas, anchas y cóncabas: tíene el hocico redondo y corto, el pelo pardillo, las puntas de los pelos negrestinas, el pelo blanco, ni es muy largo ni corto, es medianamente liso: este animal es muy ligero, corre mucho, cuélase como saeta, tiene la cola corta, el pecho blanco, la freza hecha redonda como maíz, la carne es comestible.

El conejo es casi como la liebre un poco me-

(a) El tlacuatzin mereció tanto aprecio á los españoles por sus virtudes medicinales y rara configuracion, que Hernan Cortés, mandó algunos de ellos al emperador Carlos V. luego que conquistó á México con otras esquisitas producciones y artefactos, (segun Herrera, y Chimalpain.) Clavijero dice que este animal es el esterminio de los gallineros.

nos, hace cueva donde cria sus hijos, y hace nido para ponerlos, escondelos en parte secreta, tiene la carne sabrosa.

La comadreja es delgadilla, tiene la cola larga, tiene la cara manchada, es vermejuela, el pecho lo tiene blanco, come ratones y gusanos; tambien come gallinas chupándolas por el seso, tiene el estiercol muy hediondo, es muy amiga de los pollos y de los huevos, cómelos mucho, y desea topar con las gallinas, y que están echadas sobre los huevos para comérselos; no es de comer.

Hay un animal en esta tierra que echa gran hedor, y por gran espacio hiede: es del tamaño de un gato, tiene los pelos largos, es de color negro, tiene la cola espadañada, es bajuelo, tiene las orejas agudas y pequeñas, el hocico delgado, habita entre las piedras y en las cuevas, y allí cria sus hijos: su comer és escarabajos y gusanos, y unos escarabajuelos que vuelan; mata las gallinas y come los huevos como la comadreja. Despues que está harto de comer, mata las gallinas y come las cabezas, y despues de satisfecho, déjalas por ahí en el suelo muertas. La orina de éste animal ó su freza, és cosa espantable del hedor que tiene, y parece cosa infernal y pestilencial, y la esparce por gran espacio, y si alguno le quiere tomar, luego alza la cola y le rocia con la orina ó con la freza; donde toca esta suciedad en la ropa, aparece una mancha amarilla, que jamás se puede quitar, y si á alguno le toca en los ojos le ciega, y si le comen los que tienen bubas, sanan, y la carne si la comen los gotosos tambien sanan. [a]

Monas ó micos hay muchas en esta tierra: [b] crianse en las partes que llaman *Anaoac*, que es ácia orien-

(a) Conocémoslo con él nombre de *Zorrillo:* en otra parte hemos hablado de él. (b) Efectivamente abundan demasiado en México; sobre todo en los portales.

te respecto de México. Son estos animales barrigudos, tienen larga la cola y enróscanla, tienen manos y pies como persona, y tambien uñas largas; gritan, silvan y cocan: arrojan piedras y palos á los caminantes, tienen cara casi como de personas, son peludos y bellosos, tienen las ancas gruesas; se crian en los riscos, y no paren mas de un hijo: comen maíz, frisoles, frutas, y carne, y esto lo hacen como persona: tambien comen los grumos de los árboles verdes. Para tomar á estos, usan de éste embuste: hacen una grande hoguera donde habitan estos animales, y cercánla de mazorcas de maíz, y ponen en el medio del fuego una piedra que se llama *cacalotetl*, y los inventores de esta caza, escóndense ó entiérranse, y como ven el fuego las monas y huelen el humo, vienen luego á calentarse y ver que cosa es aquella, y las hembras traen sus hijos acuestas; todos se sientan luego al rededor del fuego calentándose, y como la piedra se calentó, da un tronido grande, y derrama las brazas y la ceniza sobre las monas, y ellas espantadas echan á huír, y dejan sus hijuelos por ahí, ni los ven porque van ciegas con con la ceniza: entónces los cazadores levántanse de presto, y toman los monicos y crianlos, amánzanlos, pues estos animales facilmente se domestican: siéntanse como persona, cocan á las mugeres, búrlanse con ellas, y demandan de comer estendiendo la mano, y gritan.

Párrafo sesto: de los ciervos, y de diversas maneras de perros que estos naturales criaban.

Hay ciervos en ésta tierra de muchas maneras, viven en las montañas, son altos de cuerpo, tienen las piernas largas y bien hechas, son gruesos, tienen barriga, y el pescuezo y hocico, largo y delgado, tienen las orejas largas, agudas y cóncavas:

tienen el hocico tierno y grasiento, tienen las uñas hendidas y pescuños: son gruesos de la parte trasera, la cola corta y ancha, son de comer y su carne es sabrosa: el color es ceniciento, en naciendo, luego se levantan y andan como los corderos y potrillos; el ciervo es muy ligero, come maíz en yerba, frisoles, y las hojas de éstos, y las de los árboles, y come madero podrido, y los gusanos que nacen de los maderos, come heno, y hojas de arbustos.

Los ciervos muchos tienen cuernos de color de madero seco y blanquecino, y los tienen llenos de gajos: mudan los cuernos metiéndolos en una horcada de árbol; para despedirse de ellos, tiran ácia atrás y déjanlos en el árbol; de ésta manera arrancan los cuernos de su cabeza, y vuélvense mosos, ó muchachos.

La cierva no tiene cuernos: cuando es chiquillo el ciervo ó cierva, está pintado de unas pintas blancas y espesas por todo el cuerpo. Este *mazatl* es cabra montes.

Hay *ciervo blanco*, (a) dicen que este es rey de los otros ciervos; raramente parece, juntánse á él los otros ciervos, el pelo no lo tiene del todo blanco, si no blanquecino obscuro, y no muy blando.

Hay otra manera de ciervos que llaman *tlamacazcamacatl*, es largo y alto, la cara tiene manchada al rededor de los ojos negro, y abajo de los ojos tiene una veta de blanco, que atraviesa por todos los hocicos.

Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres, llámanse *chichi*, *itzcuintli*, *xochiocoiotl*, *y tetlamin*, y tambien *tevitzotl*: son de diversas colores, hay unos negros, otros blancos, cenicientos, buros, castaños obscuros, morenos, pardos y manchados. Hay algu-

(a) Se encuentran en la sierra de Zacatlan de las manzanas, y en la del volcan de Orizava por el rumbo de san Andrés Chalchicomula.

nos de ellos grandes, otros medianos, algunos de pelo lezne, otros de pelo largo: tienen largos hocicos, los dientes agudos y grandes, las orejas cóncabas y pelosas, cabeza grande; son corpulentos, tienen uñas agudas, son mansos y domésticos, acompañan y siguen á su amo ó dueño: son regocijados, menean la cola en señal de paz, gruñen, ladran, abajan las orejas ácia el pescuezo, en señal de amor: comen pan, mazorcas de maíz verde, carne cruda y cocida: comen cuerpos muertos y carnes corruptas.

Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, y si algunos pelos tenian, eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban *Xoloitzcuintli*, que ningun pelo tenian, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir: estos perros no nacen así, si no que de pequeños los untan con recina que se llama *oxitl*, y con esto se les caé el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo, en los pueblos que se llaman *Teutlzco, y Tocılan.* Hay otros perros que se llaman *tlalchıchi*, bajuelos rodondillos, son muy buenos de comer.

Hay otro animal al cual llaman perro de agua, porque vive en ella, estos son los que nosotros llamamos *Nutrias*: es del grandor de un podenco, tiene el pelo hosco obscuro, y muy blando, no le entra el agua, deslizase esta de él, como si estuviese graciento: come este animal peces, y todo cuanto hay en el agua.

Los topos de esta tierra, son grandes como ratas: tienen el pelo vermejo, son canudos y gordos, de los pies bajos: casi arrastran la barriga, tienen la cola no muy larga, las uñas grandes y corbas, los dientes dos de la parte de abajo largos, y otros dos de la parte alta tambien grandes, y otros pequeños

[a] El *chichi* ó *techichi* llamado *perro mudo* porque no ladraba á falta de carne comian los indios, capábanlos, y eran de carne sabrosa, los españoles acabaron con la casta.

de cada parte eerca de estos: tiene recios dientes, los cuatro grandes son algo corbados, las orejas pequeñitas y redondas: este animal es de comer, sabroso y muy gordo, y á quien róe sus huesos, entúmensele los dientes, ó hácesele dentera. Tiene corta vista, y á la claridad no ve nada: hace cuevas por debajo de tierra, y siempre vive debajo de ella, y cuando sale afuera, no acierta atinar á su cueva, y luego hace un ahugero donde se esconde. Come raízes de todas maneras de árboles, yerbas y magueyes: come las raízes de las cañas de maíz y las mismas cañas cuando son tiernas, y tambien los elotes mete debajo de tierra, y los frisoles en yerba, y el maíz lo mismo, y allí lo róe, y come aunque sea caña de maíz, pues la mete debajo de tierra y allí la come.

Párrafo sétimo: de los ratones, y otros animalejos semejantes.

Los ratones son de muchas maneras, y tienen muchos nombres, llámanse *quimichi*, que quiere decir *raton*, y llámase *tepanchichi*, que quiere decir perrillo de pared, y llámase *tepanmanzál*, que quiere decir barreno de pared, y llámase *calxoch*, que quiere decir casero. Los ratones son de color ceniciento, tienen el pelo lezne son pardos obscuros en el lomo, son larguillos, y la cola larga, el hocico agudo: comen nuestros mantenimientos, maíz, chile, cacao molido y almendras: comen todas maneras de frutos y pan; finalmente de todo lo que comemos, todo lo muelen, y todo lo estragan, hacen nído de pajuelas y otras cosas blandas, roen las cosas de vestir, y trozan las mantas y plumas ricas, y todo lo que se guarda, en arcas y cofres, todo lo roen y destruyen: hurtan las piedras preciosas, y escóndenlas en sus ahugeros: no dejan cosa que no destruyen por muy guardado que esté.

De aquí tomaron nombre los que espian, ó escuchan lo que se dice, y hace otras cosas para irlo á decir en otra parte, á estos llaman *niquimichti*, ó ratones, y de aquí sale un adagio que dicen *quimichin*, quiere decir: *de los ratones supe secretamente lo que hacian, y decian mis enemigos, enviando espias que oyesen ó viesen sus palabras y obras.* Los ratones se toman con gatos vivos, y con otros de madera, [ó trampas] y con yerba que se llama *quimichpatli.*

Hay ratones de agua que se crian en ella, saben nadar, pasan el agua á nado, son gruesos y tienen la cola larga y son de la color de los otros ratones. Hay otros que se crian en los montes y son gruesos. Hay tambien otros ratones que se crian en los maízales: á los que se crian en casa, llámanles *calquimichti.* Otros hay que tambien se crian en casa y tienen los ojos chiquitos, llámanse *tecocontom*, *ó tecocon*: hay otros que se llaman *vicacotl*, tienen largas las colas, y lo mismo el cuerpo y delgado. [a]

Hay unos animalejos como ratas ó como topos y no son ciegos; crianse debajo de la tierra en los maizales, cómense éste y los frisoles, hurtan cuanto pueden, y despues de hartos de ellos, escóndenlo en su cueva, tienen unos papos como la mona en ambas partes; hínchenlos de lo que hurtan, y méntenlo en su cueva en unos hoyos que hacen para ello, y despues vanlo comiendo poco á poco.

CAPITULO II.

De las Aves.

Párrafo primero: de las aves de pluma rica.

Hay una ave en esta tierra que se llama *quetzaltototl*, (b) tiene plumas muy ricas y de diversas co-

(a) Los hay blancos con ojos encarnados; he visto muchos en Oaxaca, y los hay en la cárcel de aquella ciudad.

(b) Ya hemos descripto éstas aves en el tóm. 2°. pag, 194. con las mismas palabras del Abate Clavijero: véalo el lectór.

lores, tiene el pico agudo y amarillo, y los pies de éste mismo color: tiene un tocado en la cabeza de pluma como cresta de gallo: és tan grande como una ave que se llama *tzanatl*, que és tan grande como una urraca ó pega de España: tiene la cola de forma y composicion de estas aves que se llaman *tzanatl*, ó *teuzanatl*, que se crian en los pueblos. Las plumas que cria en la cola, se llaman *güetzalli*, son muy verdes y resplandecientes; son anchas como unas hojas de espadañas, dobléganse cuando las toca el aire, resplandecen muy hermosamente. Tiene esta ave unas plumas negras en la cola conque cubre estas plumas ricas, las cuales están en el medio de éstas negras. Estas plumas negras de la parte de afuera son muy obscuras, y de la parte de adentro que és lo que está junto con las plumas ricas, és algo verde obscuro, y no muy ancho ni largo. El tocado que tiene en la cabeza esta ave, es muy hermoso y resplandeciente; llaman á estas plumas *tzinitzcan*. Tiene esta ave el cuello y pecho colorado resplandeciente, es preciosa esta pluma, y llámanla *tzinitzcan*. En el pescuezo por la parte de atrás y todas las espaldas, tiene las plumas verdes muy resplandecientes: debajo de la cola y entre las piernas, tiene una pluma delicada del mismo color, clara, resplandeciente, y blanda: en los codillos de las álas tiene plumas verdes y debajo negro; y las de mas adentro de éstas, son de color de uña, y un poco encorbadas, son anchuelas y agudas, y están sobre los cañones de las plumas delgadas del ála, que se llaman *quetzalvitztli*, son verdes claras, largas, derechas y agudas de las puntas, y resplandece su verdura. Habitan estas aves en la provincia que se llama *Tecolotlan*, que es ácia *Honduras* ó cerca, viven en las arboledas y hacen sus nidos en los árboles para criar á sus hijos. (a)

(a) Tambien abundan en *Vera-Paz*.

Hay una ave en esta tierra que se llama *tzinitzcan*, ó *teutzinitzcan:* ésta tiene las plumas negras y vive en el agua: las plumas preciosas que tiene, criálas en el pecho, en los sobacos, y debajo de las álas, son la mitad prietas, y la mitad verdes resplandecientes.

Hay otra ave que se llama *tlauhquechol*, ó *teuhquechol*, vive en el agua y es como pato: tiene los pies como éste anchos y colorados, tambien el pico es colorado y como paleta de boticario que ellos llaman *espátula:* tiene un tocadillo en la cabeza colorado, el pecho, barriga, cola, espaldas, álas, y los codos de éstas, del mismo color muy fino; el pico y los pies son amarillos: dicen que ésta ave es el príncipe de las garzotas blancas que se juntan á él donde quiera que le ven.

Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xiuhquechol*; tiene la pluma verde como yerba, y las álas azules y juntamente la cola: criáse esta ave, ácia las partes que llaman *Anaoac*, [a] que és al oriente de México, ácia la mar del Súr.

Hay otra ave que se llama *caqüan*, tiene el pico agudo y las plumas de sobre él, son coloradas: tiene las demas leonadas por todo el cuerpo, las de la cola son amarillas muy finas y resplandecientes, y tiene en la misma cola otras negras conque cubre las amarillas, cuando vuela y estiende la cola, entónces se aparecen éstas, reverbera la color amarilla con las negras, y así parecen como llama de fuego y oro: críánse en *Anaoac*.

Hay otra ave que se llama *aioqüan*, mora en las montañas de *Cuextlan* y *Michuacan:* tiene el pico agudo y negro, y toda la pluma es de éste color, ecepto la cola que tiene las plumas, medias blancas y medias negras.

(a) Verdadera idéa del local de *Anaoac* que hoy llaman *Anahuac*.

Hay otra ave qne tambien se llama *aiogua*, y es ave del agua, todas las de esta se acompañan con ella, como con su principe. Tiene el pico amarillo, y los codillos de las alas verdes, las plumas grandes, y las de la cola las tiene ametaladas con blanco y verde; la pluma de todo el cuerpo la tiene vermeja tirante, á colorado.

Hay otra ave que se llama *chalchiutotol*, y criase en las montañas de *Pequena:* tiene el pico agudo, la cabeza, y la cola verde, y tambien las álas los escudos de ellas, los tiene verdes obscuros, la pluma debajo de las álas, y de todo el cuerpo tiene la color de azul claro.

Hay otra ave que se llama *Xuihtototl*, que asimismo se cria en las provincias de *Anaoac*, que es ácia la costa del mar del sur en pueblos que se llaman *Tecpatla*, *Tlapilollan y Oztotlan:* es ésta ave del tamaño de una graja, tiene el pico agudo y negro, las plumas del pecho moradas, la de las espaldas azul, y las de las alas azules claras: la cola tiene de plumas ametalades de verde, azul y negro: esta ave se caza en el mes de octubre: cuando están maduras las ciruelas; entonces las matan con cebratanas en los árboles, y cuando caen en tierra, arrancan alguna yerba para que tomándola no llegue la mano á las plumas, porque si llega, dicen que luego pierde la color y se empaña.

Hay una ave que se llama *Xionpalquechol*, tiene el pico largo, y los pies negros: tiene la cabeza, la cola, las alas y las espaldas de color azul claro, el pecho leonado, y los codillos de las alas tambien leonadas.

Hay otra ave que se llama *Xochitenacatl*, mora en las montañas y en los árboles, críase en la provincia de *Totonacapan*, (a) y *Cuextlan*, hace nidos

(a) Hoy Totonicapan en Goatemala.

en las palmas; el nido que hace es como una talega que está colgada de la rama del árbol: tiene el pico cóncabo y largo, muy amarillo, la cabeza y el cuerpo verde, las alas y la cola leonada, y ametaladas de negro y blanco.

Hay otra ave que se llama *quapachtotol*, es de color leonado todo el cuerpo.

Hay otra ave que se llama *elutototl*, tiene las alas de color morado, tiene el pico verde obscuro, y azul.

Párrafo segundo: de los papagallos, y tzinzones.

Hay muchas maneras de papagallos en esta tierra, unos de ellos llaman *toznene*, tiene el pico amarillo y corbado como gavilan, la cabeza colorada, criánse en la provincia que se llama *Cuextlan*, cuando son pequeños que estan en el nido, son verdes, en el pescuezo, cola, álas y codillos: tienen verdes y amarillos, las plumas pequeñas de las alas que cubren las otras grandes de estas, las del pecho y las de la barriga, son amarillas obscuras: llamánse *xolotl:* las orillas de las plumas de las alas y de la cola, son coloradas, crian y hacen nido en los riscos muy altos, y en las ramas de los árboles; en estos lugares hacen nido, ponen sus huevos y los empollan y sacan sus pollos en estos lugares, los toman y los amanzan.

Otra manera de papagallos llaman *toztli*, y son estos mismos: cuando ya son grandes vuelan y crian, entonces tienen las plumas muy amarillas y resplandecientes, cuanto mas va creciendo en años este papagallo, tanto mas va amarilleciéndose, y por esto le llaman *toztli*, quiere decir, cosa muy amarilla.

Hay otra manera de papagallos, que llaman *Alo*, criáse en la provincia que llaman *Cuextlan*, vive en lo alto de los montes y riscos, crian en las es-

pesas árboledas, son domesticábles, tienen el pico amarillo y corbo como alcon, los pies y piernas callosos, la lengua aspera, dura, redonda y prieta, los ojos colorados y amarillos, el pecho y la barriga, tambien amarillo, las espaldas moradas, las plumas de la cola y de las alas tienen vermejas, casi coloradas: llámanse estas plumas *cuetzalin*, que quiere decir llama de fuego, la cobertura de las alas, que cubre las estremidades de las plumas grandes, y tambien las que cubren la estremidad de la cola, son azules con unos arreboles de colorado.

Otra manera de papagallos hay que llaman *cocho*, es muy semejante al que llaman *toznene* tiene el pico amarillo y corbo, la cabeza colorada, y todas las plumas del cuerpo moradas, los codillos, y todo lo esterior de las alas, tiene colorado obscuro, mezclado con amarillo, las plumas pequeñuelas que están sobre la carne de ellas que llaman *xolotl*, son del mismo color: el bello, como pelo malo, que tiene cerca de la cola y de las alas es del color ya dicho. Esta ave canta, parla, y habla cualquiera lengua que le enseñan, arrienda á los otros animales, responden diciendo lo que les dicen, cantando lo que cantan, es muy docil.

Hay otra mañera de papagayos que se llaman *quiliton:* son estos chiquillos, tienen la cabeza colorada, y el cuerpo todo verde, los escudos de las alas colorados, comen maíz y frizoles, aprenden á hablar lo que les enseñan.

Hay otra manera de papagallos que se llaman *tlatacuccalli*, criánse en las mantañas, tienen el pico amarillo y corbo, la cabeza colorada, los codillos de álas de color encarnado obscuro, el pecho amarillo, las álas, la cola y las espaldas de color verde.

Hay unas avecitas en esta tierra, que son muy pequeñitas, que mas parecen moscardones que aves: hay muchas maneras de ellas, tienen el pico chi-

quito, negro y delgadito, así como ahuja; hace su nido en los arbustos, allí pone sus huevos, los empolla y saca sus pollos, no pone mas de dos huevos; come y mantiénese del rocio de las flores como las abejas: es muy ligero, vuela como saeta, es de color pardillo, renuévase cada año; en el tiempo de invierno cuélganse de los árboles por el pico: allí colgados se secan y se les cae la pluma. Cuando el árbol torna á reverdecer, él vuelve á revivir, y tórnale á nacer la pluma, y cuando comienza á tronar para llover, entónces despierta, vuela, y resucita: és medicinal para las bubas comiéndolo, y el que los come *nunca las tendrá*, (a) pero hace estéril al que los come. (b)

Hay unas de estas avecitas que se llaman *quetzalvitzili*, tienen las gargantas muy coloradas, y los codillos de las colas vermejos, el pecho verde, las álas y la cola, y se parecen á los finos *quetzales*. Otras de éstas avecitas son todas azules, de un azul muy fino, y es claro á manera de turquesa resplandeciente. Hay otros verdes claros á manera de yerva: otros hay que son de color morado, y juntamente colorados y mezclados con pardo: hay otros que son resplandecientes como brasa: otros que son leonados como amarillo: otros que son larguillos, unos de ellos son cenicientos, otros son negros; los cenicientos tienen una raya de negro por los ojos, y los negros tienen una raya blanca.

Hay otros que tienen la garganta colorada y respladeciente como una brasa, son cenicientos en el cuerpo, y la corona de la cabeza y la garganta, resplandecientes como una brasa.

Hay otros que son redondillos cenicientos, con unas motas blancas.

(a) Es mucho asegurar ésto.
(b) Circunstancia extraordinaria.

Hay otra avecilla que se llama *iollototoil*, criáse en la provincia nombrada *Teutlixco*, és ácia la mar del sur, es ave pequeñuela como una codorniz; llámase *yollototoil*, porque los habitadores de aquella provincia dicen, que los corazones de los difuntos ó sus ánimas se convierten en aquella ave; su canto es dulce y suave, la cabeza, el pecho, y las espaldas, son entre pardo y amarillo, tiene la cola negra, las plumas de las álas ametaladas, y las puntas blancas, és de comer.

Hay una ave que se llama *pohpocales*, y vive en las montañas: tiene este nombre, porque canta diciendo *pohpocales* á la puesta del sol, y antes que salga repite lo mismo. Mora en las barrancas de la provincia de *Toztlan* y *Catemahco:* come peces, es tan grande como un pato; pero tiene las piernas largas y el pico agudo, redondo y colorado, y los ojos tambien colorados: tiene la cabeza amarilla obscura, el cuello, las espaldas, los pechos y la cola pardos, y las plumas de debajo la cola, pardillas, tiene los pies colorados, y es de comer.

Hay otra ave que se llama *tecuciltototl*, y llámase así, porque cuando canta dice: *tecucilton, tecucilton:* tiene delgada la voz, es del tamaño de una codorniz, es de comer, criáse en las provincias de *Teutlixco* y *Toztlan.*

Hay otra ave que se llama *ixmatlatototl*, vive en las montañas ácia la mar del sur: llámase por este nombre, porque su habla ó cantar es como habla de persona, y dice cuando canta: *campavéé, campavéé*, que es una palabra que usa la gente de aquellas partes, y parece que los arrienda: tiene el pico plateado, la cabeza, el pecho, las álas, la cola, todo el cuerpo y los pies cenicientos, es de comer.

Párrafo tercero: de las aves que viven en el agua, ó que tienen alguna conversacion en ella.

Muchas maneras de patos hay en esta tierra que viven en el agua, y comen peces, coquillos, gusanos, y otras sabandijas de ella. Hay una manera de patos que se llaman *concanauhtli*, son grandecillos, bajuelos de pies, de color ceniciento; tienen el pico y las patas anchas, críanse en las lagunas, entre las espadañas hacen su nido, allí ponen sus huevos, los empollan, y sacan sus hijos: éste el mayor de todos los patos.

Hay otros patos que se llaman *canauhtli*, tienen el pecho y la barriga blanca, el cuerpo pardillo, en los codillos de las álas tienen plumas verdes obscuras, son de mediano cuerpo, mas menores que los de arriba, tienen el pico ancho y negro; tambien las espaldas son anchas y negras, tienen cañones en las álas y plumas á manera de conchas, y tambien pluma delicada como algodon.

Hay otra manera de patos que tienen en la cabeza plumas verdes obscuras resplandecientes; en lo demas son como las de arriba: todas estas aves ya dichas son de comer.

Hay muchas ánsares monciñas que se llaman *talalacatl* por estos naturales: éstas son grandes como las de España, tienen los pies colorados, el pico amarillo, tienen buena carne, y son de plumas blancas y blandas, y de éstas se aprovechan para hacer mantas: las plumas de encima son recias, tienen buenos cañones para escribir.

Hay grullas en esta tierra, y son como las de España, tienen el pico grande y agudo como clavo, son pardas ó cenicientas, tienen el cuello y las piernas largas y negras, son zancudas, y tienen buen comer.

Hay una manera de patos que se llaman *xomotl*, tienen tocadillo en la cabeza, son bajuelos, de

pies negros y anchos, viven en el agua y en los montes, unos de ellos son pardos, otros negros, otros cenicientos, y otros blancos, tienen la pluma muy blanda, hácese de ella mantas: estos comen peces y tambien maíz.

Hay unos patillos como cercetos que hacen ruido cuando vuelan.

Hay unas aves en el agua que se llaman *atotoli*, quiere decir gallina de agua, tiene boca ancha y muy hendida hasta el cuello, pescan abierta la boca, ó la abren como red para pescar; es tamaña como un gallo de papada: hay unas de éstas aves blancas, y otras ametaladas.

Estas aves dichas van á criar á diversos puntos, y vienen al invierno por estas partes al tiempo de los maízales.

Hay otra ave en la agua que se llama *quachilton*, tienen la cabeza muy colorada, el pico agudo, los pies negros, es de color ceniciento, críase entre las espadañas en el agua.

Hay otra ave semejante á esta que se llama *xacozintli*, tiene los pies largos y el pico lo mismo, son buenas de comer; comen peces, y criánse en ella. Hay otras aves en la agua que se llaman *vexocanauhtli*, tiene las piernas largas y verdes obscuras, el pico agudo y verde, la pluma parda obscura.

Hay otra ave que se llama *colin*, quiere decir del agua, y por otro nombre se llama *coquiacolin*, quiere declr codorniz del lodo, ó que vive en este: tiene el pico agudo, las piernas grandes, las plumas de la manera de la codorniz, vive entre las espadañas en el agua.

Hay otras avecillas en el agua que se llaman *atzitzicuilotl* (a) son redondillas, tienen los pies largos, agudos y negros; (b) son cenicientas, tienen el pe-

(a) Chichicuilote. (b) Los niños de México se divierten con ellos poniéndoles sobre las álas unos birlochitos muy bien hechos y ligeros de papel, ú ojadelata de que tiran muy airosos.

cho blanco, dicen que nacen en la provincia de Anaoac, vienen á esta laguna de México entre las aguas ó lluvia, son muy buenas de comer: dicen que estas y los tordos de ella por este tiempo se vuelven en peces, y que los ven entrar á bandadas en la mar dentro del agua, y que nunca mas parecen.

Hay aviones en esta tierra como los de Castilla y crian como aquellos en sus casitas de tierra.

Hay tambien golondrinas como las de Castilla, crian, cantan y vuelan como las de allá. (a)

Hay unas aves blancas *aztatl*: en algunas partes de España se llaman *dorales*, y acá las llaman garzotes blancas los españoles: son muy blancos como la nieve, tienen poca carne, el cuello muy largo y doblado, el pico corbo agudo y negro, las piernas largas y negras, la cola corta, ninguna otra color tienen: crian penachos, en los muslos y en los sobacos, comen peces, su carne no es comestible.

Hay una ave en esta tierra, que se llama *axoquen*, es del color de las grullas; pero mucho menor: tiene las piernas y el pico largo, anda en la agua, come pescado, y tiene el olor de este.

Hay gallinas y gallos montéses, son como las dómesticas de esta tierra, así en el tamaño, como en la pluma y en todo lo demás: son de muy buen comer, andan en los montes.

Hay una ave de agua en esta tierra, que se llama *ototolli*, quiere decir gallina del agua, la cual dicen que es reina de todas las aves del agua: viene á esta laguna de México cuando vienen las otras aves, que es en el mes da julio: tiene esta ave la cabeza grande y negra, el pico amarillo, redondo y largo, como un palmo, el pecho y las espaldas blancas, la cola tiene corta, las piernas lo mismo, los pies juntos al cuerpo: son anchos como un palmo,

(a) Aparecen en México á mediados de febrero.

el cuerpo largo y grueso: tiene las alas y las plumas cortas. Esta ave no se recoge á los espadañales, siempre anda en el medio del agua, dicen que es corazon de esta, porque anda en el medio de ella siempre, y raramente parece: sume las canoas en la agua con la gente, dicen que dá voces, llama al viento, y entónces viene este recio, y las sume; esto hace cuando la quieren tomar. El cuarto dia aparéjanse todos los cazadoros de agua, y van á donde está, como aparejados para morir, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro dias, y todos estos está el *atotoli*, esperando á los cazadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando, no huye de ellos; y si el cuarto dia no la cazan antes de puesto el sol, luego se dan por vencidos, y saben que han de morir porque ya se les acabó el termino en que la podian matar; y como aquel dia se acaba, comienza esta á vocear como grulla, y llama al viento para que los suma, y luego viene este y levanta las olas, y comienzan á graznar las aves, y pónense en vandas y sacuden las alas, y los peces salen arriba; entonces los cazadores no se pueden escapar aunque quieran, muerensele los brazos, súmense, y ahogánse; y sí en alguno de los cuatro dias cazan esta ave, luego la toman, y trábanla por el pico y échanla en la canoa, y estando viva le abren la barriga, con un dardo de tres puntas que se llama *minacachalli*.

La causa porque la toman por el pico es, porque no vomite lo que tiene en la barriga, y si así no lo hicieran lo vomitaria luego, y cuando la abren le sacan la molleja abrenla, y hallan en ella una piedra preciosa, ó plumas ricas en todas maneras, y si no hay piedra preciosas ni tampoco plumas, hallan un carbon, y esto es señal, de que el que la tiró ó mató morirá luego, y si hallaban lo arriba dicho, era señal de que el que la tiró, habia de ser venturoso en la caza y en la pesca, y habia de ser rico; pero

sus nietos habian de ser pobres. Comian la carne de esta ave, todos los pescadores y cazadores del agua, repartíunla entre todos, y á cada uno cabia poquita, y teníanlo en mucho por ser aquella ave corazon del agua, y cuando ella se vá, allá donde crian, tambien todas las demás se van trás ella, y van ácia occidente. Los que las cogian, tenian por se espejo á esta, decian que en ella vivian los que habian de ser prósperos ó no en el oficio de cazar, y pescar. (a)

Hay otra ave en la agua, que se llama *acoiotl* es de la manera de la gallina del agua, como la de arriba dicha; tambien viene por Santiago á esta laguna de México. Tiene la cabeza tan grande como una gallina de esta tierra, tiene el pico agudo y negro y redondo, las orillas de este amarillas, el pecho blanco, las espaldas, las álas y la cola, pardo como pato, el cuerpo largo y grueso: las piernas cortas, los pies anchos como una mano de persona, y tiénelos muy ácia la cola; tambien es rara esta ave, pocas veces parece, y sume á los que andan en las canoas: toda la fábula que se dice del *atotoli*, de arriba, se dice tambien de este *acoiotl*, es de muy buen comer.

Hay otra ave en el agua que se llama *acitli*, quiere decir liebre de ésta; tambien es rara, viene á esta laguna de México cuando las demas ya dichas: tiene pequeña cabeza y negra, el pico agudo y largo, los ojos colorados como brasa: es larguilla y gruesezuela, el pecho blanco, y las espaldas negras, las plumas esteriores, de las álas blancas, los codillos y los pies negros, ácia la cola como los patos: anda siempre ácia el medio del agua, cázanla con red. Esta ave no vuela mucho: cuando van algunos con canoa trás ella para flecharla, y cuando ya

(a) Tal era la creencia supersticiosa que tenian los indios de ésta ave.

llegan á los alcances para matarla, espeluzase toda y comienza á dar voces llamando el viento, y luego se levanta el agua en grandes olas, y así desaparece delante de los ojos de los pescadores, metiéndose debajo del agua: raramente se puede flechar, no cria por aquí, si no lejos, y es de buen comer.

Hay otra ave en la agua quo llaman *tenitztli*, quiere decir pico de piedra de navaja: esta ave buela de noche, y de dia no parece: es del tamaño de una paloma, tiene la cabeza pequeña y negra, el pecho como ahumado, las espaldas negras, las plumas de las álas pequeñas, el cuerpo redondo, la cola pequeña, los pies y los dedos como de paloma, tiene tres picos, uno sobre otro, dos bocas, dos lenguas, come por ambas bocas; pero no tiene mas de un tragadero. Tienen por aguero que el que caza esta ave luego ha de morir, y tambien cuantos están en su casa, y por esto llamaban á esta, *ave de mal aguero*, come las moscas del agua, las hormigas que vuelan, la carne de esta ave es de buen comer.

Hay otra ave en la agua que se llama *quapetlaoac*, ó *quapetlanqui*, quiere decir cabeza sin pluma, así cmo el ave que llaman *axoque*, que pienso es garza. Tiene la cabeza como la de un gallo de papada, es calvo, las uñas coloradas, largo el pescuezo, el pico grueso, largo y redondo, á la manera de arco corbado: es negro, las álas y todo su cuerpo ceniciento, los codillos muy negros, la cola corta. Viene á esta laguna cuando las otras: es ave que pocas veces parece, teníanla por ave de mal agüero; decian cuando cazaban alguna de ellas, que algun principal ó señor, havia de morir, y si iban á la guerra, que habian de haber mal suceso: tenian de esto esperiencia los cazadores de las aves del agua que todas las veces que cazaban una de estas habia algun infortunio en la república. Esta ave come peces y otras sabandijas, tiene muy buen comer su carne.

Hay otra ave del agua que llaman *quetezcatl*, quiere decir *cabeza de espejo*: ésta ave viene con las demas á esta laguna: es del tamaño de una paloma, tiene un espejo redondo enmedio de la cabeza: representa la cara como espejo, tiene las plumas al rededor de él pequeñas y cortas como un perfil ceniciento: el pico es pequeño y redondo, las espaldas y el pecho azul, las álas y la cola tambien azules, ácia la carne tiene blancas las plumas, los pies amarillos: nada en la agua, y cuando se bulle, parece por debajo de ella, como una brasa que vá resplandeciendo. Tenian por mal agüero cuando ésta ave aparecía, pues decian que era señal de guerra, y el que la cazaba en el espejo veía si habia de ser cautivo, porque en él se le representaba como le llevaban prisionero los enemigos, y si habia de ser victorioso en la guerra, ó veía en él que él cautivaba á otro. [a]

Hay otra ave del agua que se llama *tolcomoctli*, y tambien *ateponaztlt*, es de tamaño como un capon de Castilla, tiene la cabeza negra, las puntas de las plumas son algo amarillas y el pico; el pecho, álas y cola, de la manera que está dicho, y juntamente los pies: llámase *tolcomotli* por la voz gruesa que retumba, y *ateponaztli*, porque de lejos parece que se tañe alguno de éstos: ésta ave siempre vive en ésta laguna, y aquí cria: entre las espadañas pone hasta cuatro ó cinco huevos. Los pescadores y cazadores del agua, toman congetura del canto de ésta ave para saber si lloverá, y si será mucho ó

(a) Es probable que ésta ave fuese la que llevaron unos cazadores á Moctheuzoma, cuya vista dizque le horrorizó, porque vió en el espejo de la cabeza exercitos de hombres y caballeros armados. Sobre ésta patraña han discurrido mucho los escritores españoles. Moctheuzoma veria culebrinas, porque sabemos que estaba entonces aquejado de la mas negra melancolia, y los que padecen ictericia todo lo ven amarillo. *Aves de espejo* llaman los naturalistas á todas las que tienen unas plumas muy brillantes.

poco; cuando canta toda la noche, dicen que es señal de que vienen ya las aguas cerca, que lloverá mucho, y habrá abundancia de peces; y cuando no ha de llover mucho, ni ha de haber muchos peces, conócenlo en que canta poco, y esto de tres en tres dias, ó mayor espacio.

Hay un animal en el agua que llaman *acuitlachtli*, es del tamaño de un gozco, y semejante en todas sus faciones al *cuitlachtli* que anda en los montes, ecepto que la cola tiene como águila de largo de un codo y pegajosa, apégase á las manos: cazan algunas veces á este animal. Los pescadores no há muchos años que tomaron uno, en el lugar de ésta laguna que llaman *quabacalco*, que es la fuente que viene al Tlaltelolco: hace éste animal hervir el agua y salen los peces ácia arriba; algunas veces entra só el cieno, y la turba toda. Son aun vivos algunos de los que cazaron éste animal, uno se llama *Pedro Daniel*, há cuarenta y tres años que le cazaron, siendo señor de éste Tlaltelolco, un *Juan Avelitoc*, y despues se lo mostraron, y él se espantó al verle, y le hizo enterrar cerca de *Tepetzinco*, [hoy Tepito segun me parece.]

Hay una ave del agua que llaman *covixin*, y llámanla así, porque cuando canta, dice *covixicovix:* és algo mayorcilla que una paloma, tiene la cabeza pequeña, el pico colorado junto á la cabeza, y del medio adelante negro y redondo: las espaldas, las álas, y la cola tiénelas de la color de la codorniz: el pecho leonado, las piernas largas y cenicientas, muda las plumas cada año, vuélvese leonado todo el cuerpo, y poco á poco vuelve á quedar como antes de color de codorniz; esta ave es advenediza como las otras, come peces y tiene buen comer.

Hay una ave que se llama *yoxixoxouhqui*, que quiere decir pies verdes, y llamánle así, porque los tiene de éste color: el pico es redondo, delgado, ne-

gro, y corcobado ácia arriba, la cabeza pequeña y blanca, el pescuezo larguillo, el pecho y las espaldas blancas y tambien la cola, y es corta. Lo esterior de las álas tiene negro, y lo interior blanco, y los codillos de éstas son negros: muda la pluma cada año, y cuando la renueva sale colorada; cria en esta laguna, saca tres ó cuatro pollos en el tiempo de las aguas, es de comer, y tambien se vá cuando las otras aves.

Hay otra ave del agua que se llama *quetzaltecololton*, llámase así, porque tiene plumas ricas verdes, és pato, y las tiene en la cabeza, y ésta, la tiene vetada cerca de los ojos con plumas verdes; en el medio de ella las tiene amarillas obscuras; el pico es negro y anchuelo, el cuello amarillo obscuro; en las álas tiene unas plumas verdes resplandecientes; éstas, las espaldas, y la cola, tiénelo ceniciento, el pecho es blanco, los pies aunque cenizos mas tiran á colorados y son anchuelos: no cria en estas partes, y es de buen comer esta ave.

Hay otra del agua que se llama *metzcanauhtli* que quiere decir, pato que tiene como media luna en la cara, formada de plumas blancas, enmedio de la cabeza tiene unas cenicientas, y lo mismo en las espaldas y en la cola, así como de color de codorniz: en las álas tiene plumas de tres colores, unas de ellas plateadas que están primero, las segundas son blancas, las terceras que están en los cabos de las álas, son verdes como pluma rica; los cuchillos de éstas los tiene negros, las plumas de debajo de los sobacos son blancas; tiene los pies amarillos y anchos, no cria en ésta laguna sino por allá lejos, y es buena para comer.

Hay otra ave del agua que se llama *quacoxtli*, quiere decir, que tiene la cabeza amarilla obscura, y el cuello leonado hasta los hombros: es del tamaño de un pato de los del Perú, tiene los ojos

colorados, el pecho blanco, las espaldas cenicientas un poco amarillas, tiene la cola de la misma color y pequeña, las plumas de los sobacos, son ametaladas de blanco y ceniciento, los pies son cenicientos tirantes á colorado, y anchos: tiene las plumas debajo blancas y blandas como algodon, labran con ellas las mantas: no crian en esta laguna, van lejos á criar, y son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *ecatototl*, llámase de ésta manera, porque tiene unas rayas negras por la cara, á manera de los que se componian ésta con dichas rayas, á honrra del aire: es del tamaño de un pato, tiene pequeña cabeza, un tocadillo en ella, las plumas leonadas obscuras, el pecho blanco, unas vandas negras en la barriga, los pies negros y anchuelos: no crian en ésta laguna, sino en otras regiones, de allá vienen muchas á ésta, y tienen buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *amanacoche*, llámanla así, porque tiene las sienes blancas como papel, es como si dijesen, ave que tiene orejeras de papel: es del tamaño de una cerceta, tiene ceniciento lo alto de la cabeza y el cuello: el pecho blanco, las espaldas negras y tambien la cola: en ésta tiene dos plumas blancas, una de nna parte y otra de otra, y los codillos de las álas blancos de ambas partes: la mitad de las plumas de las álas son negras y la mitad blancas. Tiene los pies negros, tampoco crian en éstas partes, vienen muchas á esta laguna, y son buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *atapalcatl*, tambien se llama *iacatextli;* es pato, viene á esta laguna primero que todas las otras aves: llámanse *atapalcatl*, porque cuando quiere llover, un dia antes y toda la noche hace ruido en la agua, y con esto entienden que se acerca ésta. Llámanse *iacatextli*, porque tienen el pico azul y anchuelo, un per-

fil blanco sobre el pico, la cabeza leonada: tienen las álas, las espaldas, la cola, y el pecho leonado, la barriga mezclada de blanco y negro, los pies de éste último color y anchuelos; por aquí crian, ponen diez, quince, ó veinte huevos, algunos años quedan acá muchas de ellas, y son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzitzioa:* es pato, llámase así, porque tiene unas plumas muy blancas en la cola, son dos éstas plumas blancas y largas, una sobre otra, y en el medio de ambas, otra pequeña del mismo color: las puntas de éstas plumas son algo corvadas ácia arriba. Tiene la cabeza cenicienta, el cuello y la garganta blanca, por el lomo del pescuezo es cenicienta, y al mismo tiempo la cola; el pecho tiene blanco, los pies negros y anchuelos, no cria en estas partes sino lejos, cuando vienen es á vandas: tienen muy buen comer y sin resabio de peces como otras aves del agua.

Hay otra ave del agua que se llama *xalquani*, quiere decir que *come arena*, y es porque su manjar es ésta: pocas veces come algunas yerbezuelas del agua, son del tamaño de los patos de Castilla ó poco menos. En el medio de la cabeza tiene plumas blancas, y en las sienes verdes y relucientes: las del cuello tiene como codorniz, las espaldas cenicientas, los pechos blancos, la cola cenicienta obscura: cerca de ella tiene pluma blanca de ambas partes, las álas son plateadas, la mitad blancas, y los cuchillos de ellas negros: tiene los codillos leonados, los pies negros y anchuelos: no crian por aquí, vienen á vandas á esta laguna al tiempo del invierno, y son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapitzacac*, tiene tambien otro nombre que es *nacaztzone:* llámase así porque tiene el pico delgado y redondo, hiere con él, anda casi siempre debajo del agua, llámase tambien *nacaztzone*, porque tiene unas plu-

mas largas en las sienes al rededor de los oídos; estas plumas son leonadas, la de enmedio de la cabeza es pluma cenicienta obscura, tiene los ojos como brasas de fuego. El pescuezo y las espaldas es ceniciento obscuro, y el pecho tiene algo blanquecino: la cola tambien es cenicienta y pequeña, las álas negras, y las plumas de debajo son blancas, los pies son como los de gallina algo anchuelos los dedos; no cria en estas partes sino que á otras se vá á criar: su comer es sus mismas plumas; algunas veces come peces, no tiene sabor de estos como otras aves del agua, sino que es de buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzoniaiauhqui*, y llámase así, porque tiene la cabeza como carbon negra hasta el pezcuezo, los ojos amarillos, el cuello y los pechos muy blancos, las espaldas cenicientas obscuras, la cola de la misma color y pequeña: la barriga es negra, y cerca de la cola tiene unas plumas blancas de ambos lados, los pies son negros y anchuelos: no crian en estas partes, van á criar lejos, vienen muchas vandas de ellas á esta laguna: come arina de las troxes y las semillas de las habas: son buenas de comer estas aves, y son muy gordas.

Hay otras del agua que se llaman *colcanauhtli*, que quiere decir, patos de color de codorniz, porque tiene la pluma como ésta, ellas son del tamaño de los patos del Perú, solamente tienen blancos los codillos de las álas, el pico es anchuelo, los pies negros y tambien anchuelos: comen yerbas del agua, ó lentejuelas de la misma, no crian en esta laguna, pues de lejos vienen á ella en cantidad, tienen buen comer estas aves.

Hay otra ave del agua que llaman *chilcanauhtli*, y llámase así, porque la cabeza, el pecho, las espaldas y la cola, tiene de color de chile leonado, y tambien los ojos y las álas tiene plateadas, las pun-

tas de los sobacos son plateados, ametalados y amarillos: la barriga la tiene negra, los pies colorados y anchuelos, come peces: no cria en estas partes, vá á criar á otras, y despues vuelve; vienen muchas de ellas á esta laguna, y son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *ochalalactli;* llámase por éste nombre, porque su canto és *chacha*, *chuchu*, *chala*, *chala*, *chola;* es del tamaño de una cerceta. Esta ave no anda en la laguna grande, porque es enemiga del agua salada, siempre anda en la dulce, y habita en los barrancos: no anda sobre el agua sino sobre los árboles, y de allí se abate á ella á pescar lo que come, que son ranas ó peces, y tomada la pesca tórnase á los árboles á comer: tiene tocada la cabeza con plumas cenicientas: las sienes son blancas, el pico negro, redondo y agudo, el cuello larguillo: tiene las plumas de él mezcladas de blanco y negro, el pecho es blanco, la cola parda, obscura y pequeña, tiene los codillos de las álas blancos, las plumas de éstas pardas obscuras; los pies son negros algo anchuelos, siempre habita por estas partes: por aquí cria, y nunca se sabe de que parte son estas aves raras, y buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapatlaoac* es pato, y llamase por éste nombre, porque tiene largo el pico y muy ancho en el cabo: es del tamaño de los patos mayores. Cuando viene á esta laguna, tiene las plumas todas pardas y muda dos veces, la primera muda el pelo malo, y cuando ya se quiere ír vuelve á mudarlo. Tiene la cabeza negra y reluciente hasta los hombros, los ojos amarillos: el pecho blanquecino, las espaldas cenicientas, en la cola tiene plumas, mitad negras, y mitad blancas, los codos de las álas plateados, las plumas verdes y resplandecientes, y al cabo negras. Las cuchillas de éstas son cenicientas, la barriga leonada, los pies colorados; no cria en estas partes vá, á

criar lejos, es de comer, y hay muchas de éstas aves.

Hay otra del agua que se llama *oactli* que és pato, llámanle así, porque cuando canta dice, *oac, oac*, es del tamaño de un gallo. Hay otra ave que se llama *pipitztli.*

Hay otra en esta laguna que se llama *acachichictli*, y llámase así, porque su canto es *achichichic*, anda entre las espadañas y las juncias: de su canto toman los pescadores señal de cuando quiere amanecer, porque un poco antes que amanezca comienza siempre á cantar, y luego responden las demas aves del agua tambien cantando: siempre habita en la laguna, y es de comer.

Párrafo cuarto: de las aves de rapiña.

Hay águilas en esta tierra de muchas maneras, las mayores de ellas tienen el pico amarillo, grueso, encorbado y recio, los pies amarillos, las uñas grandes, corbas y recias, los ojos resplandecientes como brasa, son grandes de cuerpo, las plumas del cuello, de los lomos y hasta la cola, son de hechura de conchas llámanlas *tapalcatl:* las álas de esta ave llaman *mamaztli*, ó *aaztli*, á la cola *quaquetzalli*: las plumas que tiene debajo de las grandes son blancas como algodon, llámanlas *quauhtlaxcaiotl.* La águila tiene recia vista, mira al sol de hito en hito, grita, y sacúdese como la gallina: es parda obscura, es *cogollege*, caza y come animales vivos, y no come carne muerta.

Hay una águila, que es grande como las de arriba dichas y és cenicienta, [a] y tiene el pico y los pies amarillos. Hay otra que llaman águila noc-

(a) Llámanlas Cabdales. Una de estas ha muerto ahora poco en el Jardin botánico de Palacio, enviada por el general D. Juan Pablo Anaya de Chiapas. Llegó á domesticarse en términos, de que jugaba con ella el jardinero *Lázari* que la cuidaba: habria vivido mucho, si donde tenia la xaula le hubieran afloxado la tierra para revolcarse, pues solo pisaba sobre un atravesaño de madera.

turna, porque de dia raramente parece, y de noche busca caza. Hay otra que le llaman media águila: en la color, quiere parecer al cernicalo, tiene los pies y el pico amarillos. Hay otra que llaman águila del agua, es mediana, vive en los riscos, y caza las aves de ella. Hay otra águila que se llama *itzquauhtli*, es tan grande como la que arriba se dijo, tiene el pico y los pies amarillos, dicése así porque las plumas del cuello de las espaldas, y del pecho tiene doradas muy hermosas: las de las álas y de la cola ametaladas, ó manchadas de negro ó pardillo: es gran cazadora, acomete á los ciervos y otros animales fieros: mátalos dandoles con el ála grandes golpes en la cabeza, de manera que los ataranta, y luego les saca los ojos y se los come. Caza tambien grandes culebras, y todo género de aves, y lleváselas por el aire á donde quiere, y se las vá comiendo.

Hay tambien en esta tierra águilas pescadoras que son casi semejantes á las arriba dichas, escepto que no tienen las plumas tan doradas: tienen el pico negrestino, el pecho, las espaldas y las álas negras, la cola algo manchada, á manera de alcon, y larga como un codo: tienen los pies entre amarillos y verdes; cazan peces en el agua desde lo alto del aire donde andan volando, y cuando quieren pescar, arrójanse sobre ella, y prenden al pez que quieren comer, y sacanle en las uñas sin recibir ningun daño; y volando se la comen.

Hay en esta tierra unas águilas que se llaman *mixcoaquauhtli*, no son tan grandes como las ya dichas, son del tamaño de una gallina de la tierra: llamanse así porque en el cogote tienen unas plumas grandes y pareadas de dos en dos, levantadas ácia arriba, ninguna otra ave las tiene de esta manera: la cabeza negra, y una raya blanca atravesada por los ojos, el pico amarillo, corvado y todas

las plumas negras, con un arrebol de amarillo obscuro, tiene los pies amarillos: hay muchas de estas, y son cazadoras.

Todo género de águila cria y hace nido en las sierras muy altas, en los riscos que no se pueden subir, y para cazarlas usan de este ensayo. Toman un chicuite grande de cañas ó palmeras, métensele en la cabeza, y comienza á subir el cazador por el risco arriba con su chicuite metido en la cabeza: de que llega cerca de donde está el águila, abate al cazador, y ase el chicuite con las uñas, y llevale asido por el aire, y pensando que lleva al hombre súbese muy alta, y dejale caer, y desciende sobre el golpeandole; entre tanto el cazador tómale los hijos y vase con ellos. (a) Todas las águilas comen la carne, que toman, y no otra.

Hay otra ave que es de la raléa de las águilas, es parda, y las plumas de las álas corvas, el pico lo mismo, y se parece á ellas.

Hay una ave que se llama *oactli*, es semejante á la que se llama *cozcaquauhtli*, tiene un canto de que toman unas veces buen agüero, y otras malo: algunas ocasiones pronuncia esta palabra *ieccan, ieccan*, y mucho la repite, y cuando rie dice, *á! á! á!* y esta risa es cuando ve la comida.

Hay en esta tierra unas aves que corrientemente se llaman auras, son negras y con la cabeza fea, andan en vandadas, y ellas de dos en dos, comen carne muerta, por todas partes andan, cercan los pueblos, y no son de comer. [b] Hay tambien en esta tierra buhos, son como los de España, y cantan lo mismo que los de allá.

Hay tambien en esta tierra mochuelos como los de España llámanlos *mecatecolotl*. Hay tambien cuerbos como los de España llamánlos *calutl*, ó *calli*, ó *cacalli*.

(a) Para valerse de este arbitrio; ¿que estudio y tiempo no necesitarian los indios? Es operacion muy arriesgada.

(b) Ellas anuncian la ecsistencia de algun cadaver.

Hay tambien cuerbos marinos ó del agua como los de España.

Hay unas aves en esta tierra, que llaman *pipixcan*, son blancas y del grandor de palomas, y con alto vuelo: críanse ácia la mar, y al tiempo de coger maíz vienen acá, porque entienden que ya es tiempo de cogerlo.

Hay tambien en esta tierra alcones, son como los de España, y tambien son grandes cazadores llámanlos *thoth*.

Hay tambien *azores* como los de España, cazan conejos, llámanlos *tloquauhtli*, y hay entre ellos *sacres*.

Hay una manera de alcones en esta tierra, que andan pareados hembra y macho, y la hembra es mayor, y mejor cazadora: cuando caza no hiere con el ála á la presa, si no hacela con las garras, y luego le bebe la sangre por la garganta, y cuando ha de comer la carne del ave que ha cazado, primero la pela por aquel lugar, por donde la ha de comer.

Hay tambien *cernicalos* como los de España, y la color de ellos, como los de allá.

Hay tambien gavilanes, como los de españa, de la misma color, tamaño y costumbres.

Hay tambien estas aves atrás dichas en esta tierra, conviene á saber: alcones, azores y gavilanes y aun dicen los españoles, que son mejores que las de España, solamente gerifaltes no hay.

Hay tambien alcones y esmerejones, grandes cazadores, unos de estos hay que de noche vén y cazan, y llámanlos *coaaltlotli*, quiere decir, ave de rapiña que caza de noche.

Hay tambien en esta tierra ave de rapiña que me parece es esmerejon de España, llámanle *hecachichinqui*, quiere decir el que chupa viento, y por otro nombre es *cenotzqui*, que quiere decir el que lla-

ma la helada, y tambien *tletleton*, que significa fuego: es pequeño, con el pico agudo y corbo, come ratones, lagartijas y avecillas que se llaman *cacacilin*, es manchado de vermejo y negro como cernicalo: dicen que no bebe esta ave. Despues de haber comido, abre la boca al aire, y este le sirve en lugar de bebida, tambien en esto conoce cuando viene la helada, y entónces da gritos, viene por estas partes al invierno, no es de comer.

Hay una avecilla que se llama *tentzompanmamana*, tiene las álas ametaladas de blanco y negro, el pico agudo como punzon: llámase así porque despues que ha comido lo que basta, no cesa de cazar ratones, ó lagartijas, y no las come, sino cuelgalas en las puntas de los magueyés, ó en las ramas de los árboles.

Párrafo quinto: de otras aves de diversas maneras.

Hay una ave que se llama *xochitototl*, quiere decir ave como flor, tiene la garganta, el pecho y la barriga amarillo como flor muy amarilla, y en la cara unas vetas, la cabeza, las espaldas, las alas, y la cola ametaladas de negro y blanco, y los pies negros.

Hay otra ave de color leonado que canta come suenan las sonajas, que llaman *aiacachtli* dice *cha, cha, cha, xi, xi, xi, charexi, charexi, cho, cho, cho.*

Hay otra ave que es verdezuela y redondilla, mora en las montañas, acompaña á los caminantes cantando, llámase *tachitovia* porque canta diciendo, *tachitovia....*

Hay una ave en esta tierra, que se llama *quauhtotopceli*, quiere decir que ahugera los árboles, tiene el pico agudo como punzon, recio, y fuerte como piedra de navaja, es ceniciento y muy ligero, sube por los árboles arriba, vuela de uno á otro ahuge-

ralos con el pico por duros que sean, come gusanos, hace nido, y cria dentro de él.

Hay una ave que se llama *paxacuatl*, quiere decir tonto (creo es *tzinzon*) parece á la lechuza; tiene las plumas espeluzadas, vuela como la lechuza á tontas y á necias. y por eso se llama *paxaquatl.*

Hay otra ave que mora en las montañas, es como gallina montesa, es parda obscura, como ahumada, tiene un tocadillo de plumas, y es de comer.

Hay lechuzas, y tienen los ojos, y todas las otras condiciones, como las de España.

Hay otra ave que es como la lechuza, salvo que cuando canta suena como cuando golpean una teja con otra.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *tlamatototl* quiere decir ave como vieja, es pardilla y redondilla, y con el pico grueso y corto, tienen tocadillo, y anda por entre las casas y por los pueblos.

Hay otra avecilla que es semejante á la de arriba en la corpulencia, y en la color, pero diferente en el canto, porque esta tiene costumbre de cantar antes que amanezca: canta en los tlapancos, y sobre las paredes, y despierta á la gente con su cantar, que dice *tlatuicicitli*, como que quiere decir ola! ola! ya amanece.

Hay una ave que tiene el pico agudo, y el pecho amarillo, y los lomos, álas y cola de color pardillo, como codorniz.

Hay otra que es redondilla, y de color ahumado, y dicese *cacatatlon*, porque anda por las cabañas y entre el heno, y come las semillas de los bledos.

Hay otra ave que se llama *tlapaltototl*, que quiere decir ave colorada: tiene todo el cuerpo del mismo color pero fino, las álas y la cola pardillas: canta de noche cuatro ó cinco veces, es bueno de comer, no tiene grosura.

Hay otra ave que es colorada como la de arriba dicha, pero no es de comer, ni cria sangre, sino que tiene una manera de aguadija en lugar de sangre.

Hay gorriones en esta tierra; pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque tambien traviesos como los otros: cantan muy bien, y críanlos en las jaulas para gozar de su canto: mudan las plumas cada año, y los machuelos tienen unas de ellas, coloradas en medio de la cabeza, y en la garganta: andan en los pueblos, y crian en los edificios, y son buenos de comer, y cazanlos con ligereza.

Los machuelos de estas aves, se llaman *quachichitl*, y díceseles así porque tienen parte de la cabeza colorada: tambien les dicen á estas aves *nochtototl*, quiere decir pájaros de las tunas, porque su comer mas continuo, es esta fruta, y comen tambien chian, maíz cocido y molido.

Hay unas avecillas en esta tierra que se llaman *cocolli*, y todos los españoles las llaman tortolillas, no son tan grandes como las de Castilla; pero son de aquella color y bajuelas, tienen las álas rubias, son pintadillas, y la pinta muy lisa, los pies colorados y bajuelos: llámanse *cocotli*, porque cuando cantan dicen *coco*, *coco*, comen semillas de las yerbas, y tambien chian: no se casan mas de una vez, y cuando muere el uno, ó el otro siempre anda como llorando, y solitario diciendo *coco*, *coco*; dicen que la carne de estas aves, comida es contra la tristeza. A las mugeres celosas, danles á comer de estas aves para que olviden los celos, y tambien los hombres.

Párrafo sesto: de las codornices.

Hay codornices en esta tierra que se llaman *culli*, ó *culi*, son tan grandes como las de Castilla y

son de mejor comer, porque tienen pechugas como de perdíz, el pico agudo, entre verde y pardo, son de la color de las codornices de España: corren mucho, ponen muchos huevos, sacan á treinta, ó á cuarenta pollos, comen maíz y chian. A los machos de estas aves llaman *tecucoli*, tienen grandes pechugas, el pecho leonado y pintado, con un tocadillo. Las codornices hembras llámanlas *ooaton*, y son mas pequeñas que los machos, hacen sus nidos algunas de ellas angostos, cuanto una de ellas puede caber: otras hácenlos anchos para que quepan dos, y así se echan ambos sobre los huevos; pero en el que es angosto, remudase el macho y la hembra. Críanse en jaulas, estas avecitas, en el campo andan muchas juntas á vandas, y si las avientan tórnanse otra vez á juntar, llámandose las unas á las otras. Los que cazan cuando las avientan, allí en el lugar donde se levantan, tienden la red, y la que quedó escondida, de que se va el cazador comienza á silvar, llamando á las otras y luego ellas vuelven, y así ellas caen en la red y las cazan, cuando alguno topa con los hijuelos de la codorniz, que aun no vuelan: su madre siempre anda con ellos, comienza á revolear á cerca de aquel que los topó, y finge que no acierta á huir, y llégase cerca por divertir, á aquel para que no tome sus hijuelos, y tengan lugar de esconderse; en viendo que estan escondidos, luego vuelan y dende aun poco silva para que vayan á donde está ella pie á tierra, esta es astucia: dicen que tambien la usan las perdices de España.

Párrafo sétimo: de los tordos, grajas, urracas y palomas.

Hay una ave que se llama *izanatl*, es negra, con el pico corbo, y es del tamaño de un tordo, no son buenas de comer,

Hay otra que se llama *teutxanatl*, tiene el pico larguillo, recio y agudo, la cola larga y escoplada, canta bien y dá grandes voces: las hembras no son muy negras, pero los machos tienen un negro muy fino, y son mayorcillos que las hembras: llámanse así *teutzanal*, que quiere decir, ave rara, ó *tzanatl*, preciosa porque no son naturales de esta tierra: no ha muchos años que vinieron á estas partes de México. Cuando era señor *Avitzotl*, por su mandado fueron traídas de las provincias de *Cuextlan* y *Totonacapan*, y entónces tenian cargo de darlas de comer, y á poco se comenzaron á multiplicar, y se derramaron por todas las comarcas de México: estas comen lagartijas, y otras sabandijas semejantes. A los principios nadie las osaba matar ni tirar, porque estaba vedado por el rey.

Hay otras maneras de estas aves que se llaman *czanatl*, unas son pardillas, y otras negras, hay muchos y andan en vandas, comen el maíz hacen gran daño en él, no son de comer.

Hay otra ave que se llama *coioltototl*, son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas, los pechos y las álas coloradas, las plumas de la cola de á par: algunas de ellas, tienen el pecho amarillo, los codillos de las álas blancos, y cántan muy bien, por esto se llaman *coíoltototl* que quiere decir *ave que canta como cascabel*, crian entre las espadañas.

Hay otra ave que se llama *vilotl*, que es como paloma, tiene el pico delgado y agudo: es de color ceníciento, las piernas largas y delgadas, la cola larga: es altilla de pies, el cuello larguillo, come maíz, chian, semilla de bledos, y otras yerbas. Esta ave es boba, cuando hace nido junta unas pajas mal puestas, y no bebe entre dia, hasta la tarde, es cegajosa, tiene las condiciones de la tortolilla, son buenas de comer estas aves.

Hay tambien en esta tierra palomitas, son como las palomas torcaces de Castilla, son pardas unas mas obscuras, y otras claras como las torcazas de Castilla y muy buenas de comer.

Párrafo octavo; de los Pájaros que cantan bien.

Hay una ave en esta tierra que se llama *cuitlacochtototl, ó cuitlacochin*, tiene los pies larguillos y delgados, el pico delgado, agudo y algo corbo, es de color ceniciento tirante á morado, canta muy bien, llámase así por razon de su canto: dicen *cuitlacoh, cuitlacoch, taratitarat, tatatati* &c.: tománlos chiquitos, y crianlos en jaulas por amor de su canto que es muy suave: cantan tres meses del año, y en todas partes se crian: hace nido en los árboles, tambien en los ahugeros de las piedras y lugares altos: comen gusanos, moscas, carne, y maíz molido: en el invierno no cantan pero sí en el verano, y pónense siempre el pico á viento para cantar.

Hay una avecita en esta tierra que se llama *centzontlatole*, (a) es pardillo, tiene el pecho blanco, las álas ametaladas, unas vetas blancas por la cara, es larguillo, criase en las montañas y en los riscos, canta suavemente y hace diversos cantos, y arremeda á todas las aves, por lo cual le llaman *centzontlatole;* tambien arremeda á la gallina, y al perro y gato, cuando anda suelto; canta tambien de noche, criase en jaulas.

Hay otra avecita que es como *verdejoncillo*, canta muy bien, agrada mucho su canto, y es pequeñita.

Hay una ave en esta tierra que se llama *chiquimolli*, es del tamaño de un tordo, es como el *pito* de España en su propiedad, tiene en la cabeza un

(a) O *centzontli.* El primero es su verdadero nombre mexicano segun Clavijero. Pertenece á la familia de los tordos, y suelen hablar algunas palabras claramente.

tocadillo como colorado deslavado, el pico es blanco, las plumas de todo el cuerpo son negras y pintadas de pardo, el cuello de delante es amarillo: tiene los pies como tordo, come gusanos que se crian en los árboles, hace nidos dentro de los maderos de aquellos, ahugerándolos con el pico: tiene canto agudo y delgado, gorgéa, algunas veces dá silvos, otras parla como si muchas aves estuvieran juntas, y cuando gruñe como raton, es señal de enojo y tómase mal agüero de este chillido por los indios, y los que la oyen dicen: *chilla contra nosotros el chiquimoli, mira, vé con aviso de que algun mal nos ha de acontecer;* y cuando silva, toman señal que está alegre, y los caminantes que le oyen dicen.... *silva el chiquimoli, alguna buena ventura nos ha de venir.* A los que están riñendo unos con otros, mugeres y hombres, les suelen decir que son *chiquimoli*, porque están voceando los unos con los otros: si alguno entra de fuera donde algunos están juntos y regocijados, y comienza á reñir con ellos, ó con alguno, y sin propósito, dícenle, vete de ahí *chiquimoli.*

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *chachalacametl*, es del tamaño de una graja, la pluma de todo el cuerpo tiénela de color de un amarillo mortecino, la cola ametalada de blanco y negro, come fruta y maíz molido, cria en lo alto de los árboles, canta en verano, y por eso la llaman *chachalacametl.* Cuando se juntan muchas de éstas aves una de ellas comienza á cantar, y luego la siguen todas las otras. Tiene en el pescuezo corales como la gallina de ésta tierra aunque pequeñitos, y de noche canta tres veces como gallo de Castilla, dicen que despierta para que se levanten los que duermen.

Párrafo nueve: de los gallos y gallinas de ésta tierra.

Las gallinas y gallos de ésta tierra, se llaman *totolli*: son aves domésticas y conocidas, tienen

la cola redonda, y plumas en las álas, aunque no vuelan: son de muy buen comer, y es la mejor carne de todas las aves. Comen maíz mojado cuando pequeñas, y tambien bledos cosidos y molidos, y otras muchas yerbas: ponen huevos, sacan pollos, y son de diversas colores, unos blancos, otros rojos, otros negros, y otros pardos: los machos se llaman *vexolotl*, tienen gran papada, pechuga, y pescuezo, y unos corales colorados, [texcates] la cabeza de un azul especial: cuando se enoja es sejijunto, tiene un pico de carne que le cuelga sobre el otro, bufa, hínchase, ó enherízase; los que quieren mal á otros, danlos á comer ó á beber aquel pico de carne y blandujo que tienen sobre el otro, para que no pueda armar el miembro gentíl.

La gallina hembra es menor que el gallo, es bajuela, tiene corales en la cabeza y garganta, tómase del gallo, pone huevos, héchase sobre ellos, y saca sus pollos: es muy sabrosa su carne, y gorda: es corpulenta, y sus pollos mételos debajo de sus álas, y da á sus hijuelos de comer buscando los gusanillos y otras cosas: los huevos que concibe primeramente, se cuajan, y crian una telita, y dentro su cáscara tierna, y despues de que le pone la gallina, se endurece la cáscara.

Párrafo décimo.

El texto del décimo párrafo que trata de las partes de las aves así interiores como esteriores, todos son sinónimos, y en la traduccion se ponen los mismos en la lengua, diciendo en romance para que parte de la ave se aplican, ó á cual de ellas sirven; y así no puse de él nada, porque mas pertenece á la lengua mexicana que á otra cosa.

CAPITULO III.

De los animales del agua.

Párrafo primero: de algunas aves que siempre moran en ella.

Las ánseras montecinas son en parte de agua y en parte de tierra, porque en ambas andan: vienen de ácia el occidente á estas partes de México. Todos los patos del agua se llaman *canauhtli*, vienen de las partes de occidente á esta laguna de México; éstas y todas las demas que son de agua, están puestas atrás.

Párrafo segundo: de los pezes.

Los pezes de ésta tierra son parecidos á los de Castilla, llámanse *michi*, son semejantes en la cola que la tienen hendida ú horcajada, y tambien en las alillas, en las escamas, y en tener el cuerpo ancho, el cuello grueso, y en ser ligeros, pues se deslizan de las manos. Los pezes de la mar se llaman *tlacamichi*, quiere decir pezes grandes, y que andan en la mar, que son buenos de comer: estos pezes grandes comen á los pequeños

Los *anguilas* ó congrios se llaman *coamichi*, que quiere decir, culebra pez. Dícese culebra, porque es larga y tiene la cabeza como ésta, y dícese *pez*, porque tiene la cola como éste, y tiene alillas como tal.

La tortuga de la mar se llama *chimalmichi*, que quiere decir *rodela* pez, porque tiene redonda la concha como la rodela, y dícese *pez*, porque tiene dentro pescado.

Hay un pescado en la mar que se llama *tochomichi*, que quiere decir ave pez. Dícese ave, por-

que tiene la cabeza y el pico como ésta, y muerde como tal; y dícese pez, porque tiene las álas y la cola como éste.

Hay un pez en la mar que se llama *vitzitzilmichi*, llámase así, porque tiene el piquillo muy delgado como la avecilla que se llama *Tzinzon*, que anda chupando las flores.

Hay otro pez en la mar que se llama *papalomichi*, que quiere decir, pez como mariposa, porque es de la hechura de ella.

Hay otro pez en la mar que se llama *ocelomichi* què quiere decir, pez como tigre: llámase así, porque es semejante á dicho animal, en la cabeza, y en las manchas, y no tiene escamas.

Hay otro pez que se llama *quauhxovili:* llámase así, porque tiene la cabeza como águila, el pico corbo y amarillo como oro, no tiene escamas, es liso como águila, grande y largo, no tiene huesos, es de buen comer, todo es pulpa.

Párrafo tercero: de los Camarones y Tortugas.

A los cangrejos de la mar llaman *tecutzitli:* son sabrosos de comer como los camarones de las lagunas; pero son mayores, y lo comestible de ellos son los hombros, el cuerpo no es de comer, y los intestinos de ellos son negros y tampoco se comen. Los camarones buenos crianse en la mar, rios grandes, y en los manantiales de ellos: son mayores que los camarones de por acá; son colorados, y muy sabrosos.

Hay tortugas y galápagos, llámanlos *ayutl*, son buenos para comer como las ranas, tienen conchas gruesas y pardillas, y por debajo es blanca, y cuando han miedo, enciérranse en la concha: crian en la arena, ponen huevos, y entiérranlos debajo de ella, y allí se empollan y nacen: son de comer estos hue-

vos, y son mas sabrosos que los de las gallinas. Para tomar estas tortugas ó galápagos, espéranlos de noche á que salgan del agua, y entónces corren á ellos los pescadores, y vuélvenlos la concha abajo y la barríga ácia arriba, y luego á otro, y despues á otro, y así trastornan muchos de presto, y ellos como no se pueden volver, quédanse así, y el pescador coge á veces veinte, y á veces quince.

A los caracoles de la mar llámanlos *tecciztli*, tienen cuernos y son de comer; la concha es muy blanca como hueso, es retorcida, es como una culebra donde se esconde, á veces hecha á fuera medio cuerpo y los cuernos, y á veces se esconde dentro.

A las conchas del agua llaman *tapachtli*, así á las de los rios como á las de la mar: por éste nombre llaman al pescado que tienen dentro y á la concha por sí: llámase tambien *ticicaxitl*, porque las usan las médicas para agorear. Estas conchas son cóncavas y anchas: en algunas de ellas se crian perlas, son recias como hueso y de diversas colores, unas blancas, otras verdes, otras coloradas, algunas de ellas tienen por dentro un esmalte que representa diversas colores; estas son aquellas en que se hacen las perlas, que por otro nombre se llaman ostiones: á las ostias de los rios llaman *atzcalli*, véndenlas y cómenlas, tienen la concha negra como las de España que se hacen en los rios.

El betún que es como pez que se usa en esta tierra, se llama *chapopotli*, hácese en la mar que lo echa á la orilla, y de allí se coge.

Párrafo cuarto: del animal que llaman el Armado, de la Yaoana, [a] *y de los pezes del rio ó lagunas.*

Hay un animalejo en esta tierra que se llama *aiotochtli*, que quiere decir conejo como calaba-

(a) Iguana.

za, es todo armado de conchas, es del tamaño de un conejo, y las conchas conque está armado, parecen pedazos de cascos de calabazas, muy duros y recios.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhquetzpali*, y los españoles le llaman *yaoana*: es espantable á la vista, pues parece dragon, tiene escamas es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo, come tierra, moscas, y otros coquillos; á tiempos anda en los árboles, á tiempos en el agua, no tiene ponzoña ni hace mal, antes es bueno para comer: estáse cuatro ó cinco dias sin tomar alimento, susténtase del aire.

Hay lagartos en esta tierra y llámanlos *tecovixin*, [a] son como los de Castilla tiene escamas y silva.

Otra manera de lagartos hay que llaman *milquaxoch*, tiene unas vandas de verde, azul, y amarillo, desde la cabeza hasta la cola, corre mucho, come moscas, y muerde.

Hay unos pececillos anchuelos que se llaman *topotli*, son pardillos, crianse en los manantiales, son buenos de comer y sabrosos. A los peces blancos llaman *amilotl*, ó *xovili*, (b) su principal nombre es *amilotl* especialmente de los grandes y gruesos: *xovili* son aquellas bogas pardillas que se crian en el cieno, y tienen muchos huevos: los peces blancos que se llaman *amilotl*, tienen comer delicado y de señores. Hay unos pececillos pequeñuelos que se llaman *xalmichi*

Hay otros pececillos barrigudillos que se crian en el cieno, llámanlos *cuitlapetlatl*, y son medicinales para los niños.

Hay unos pececitos muy pequeños que se llaman *michcacuan* que quiere decir pequeñitos peces; andan juntos hirviendo, vuelan como saeta de una

(a) Lagartija de cola larga. (b) Hoy llaman *Juiles*.

parte á otra, y son ligeros en andar. Hay otros muchos peces pequeñitos, á los barbones llaman *tentzonmichi:* estos se crian en los rios y en los manantiales, son grandecillos, y tienen escamas y barbas.

Párrafo quinto: de los Renacuajos y otras sabandijas del agua, que comen estos Naturales.

Hay renacuajos que llaman *atepocatl*, unos se crian en buena agua y entre las juncias, ovas, y entre las otras yerbas de ésta. Tambien se crian en las lagunas, pero no en agua salitrosa: comen cieno y algunos gusanillos del agua, son negros en el lomo, son barrigudos, tienen el pescuezo metido y la cola ancha como cuchillo, cómelos en esta tierra la gente baja.

A las ranas llaman *cueyatl*, unas son negras, otras pardillas, son barrigonas y cómense desolladas. A las ranas grandes llámanlas *tecalatl:* estas dichas ranas ponen huevos, y estos se vuelven renacuajos y despues ranas. Hay unas ranillas que se llaman *acacuiatl* que quiere decir, ranas de cieno, y críanse en las ciénegas, aunque se seca el agua no se mueren, métense en la humedad de la tierra, son de comer.

Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axolotl*, tienen pies y manos como lagartijas, y tienen la cola como Anguila y el cuerpo: tambien tienen muy ancha la boca, y barbas en el pescuezo, es muy bueno de comer, y es comida de los señores.

Hay unos animalejos en la agua que llaman *acocili*, son casi como camarones, tienen la cabeza á modo de langostas, son pardillos, y cuando los cuecen páranse colorados como camarones, son de comer cocidos y tambien tostados. Hay otro animalejo en el agua que se llama *ancneztli*, es larguillo y redondo, tiene manos, pies, ancha la cabeza y es par

dillo: son de comer, vuélvense aquellos coquillos que tienen cuatro álas y vuelan, y llámanlos gavilanes en Castilla.

Hay unos coquillos del agua que llaman *axaxayacatl*, son por la mayor parte negros, del tamaño del pulgon de Castilla y de aquella hechura, vuelan en el aire, y nadan en la agua, y se comen. Hay tambien unas mosquillas que llaman *amoiotl*, andan en haz del agua, péscanlas y cómenlas. Hay unos gusanos en la agua que se llaman *ocuiliztac*, son muy ligeros en ella, y se comen.

Hay unos coquillos en el agua que se llaman *michpili*, son muy pequeñitos como aradores, péscanlos, y dicen que son de muy buen comer. Hay otros coquitos que se llaman *milpichtetey*, son como los de arriba dichos, y cómenlos.

Hay otros gusanos del agua que se llaman *izcavitli*, no tienen cabezas sino dos colas, son coloradillos, hacen de ellos comida.

Hay unas *urronas* que se crian sobre el agua, que se llaman *tecuitlate*, (a) son de color de azul claro, despues que está bien espeso y grueso: cógenlo, tiéndenlo en suelo sobre ceniza, y despues hacen unas tortas de ello, y tostadas las comen.

CAPITULO IV.

De otros Animales del agua que no son comestibles.

Párrafo primero: de los Caimanes y otros animales semejantes.

Hay en esta tierra unos grandísimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin*, y denominan los españoles *caimanes*, son largos y gruesos, tienen pies, manos, colas largas, y dividida la punta en tres ó cuatro, la

(a) Parece que es el que llamamos *Aguauhcle*.

tiene la boca muy ancha y lo mismo el tragadero, los grandes de ellos tráganse un hombre entero: tienen el pellejo negro, conchas en el lomo muy duras, y sale de ellas mal hedor: atraen con el aliento lo que quieren comer: estos no andan en la mar, sino en las orillas de los rios grandes.

Hay un animal en la mar que se llama *acipaquitli*, es largo, grande y grueso: tiene pies y manos, grandes uñas, álas, cola larga y llena de gajos como un ramo de árbol, hiere, mata, y corta con ella lo que quiere: come peces y trágalos vivos, y aun á personas traga, desmenuza con los dientes, y estos y la cara son como de persona. A la nutria llaman *aitzcuintli*, la cual tambien anda en el agua. Hay un animal de ésta que llaman *acoiotl*, es del grandor de un gozco ó de un podenco, tiene la lana larga y lisa, y no le cala el agua, tiene el pecho blanco: ya está dicho este animal entre los coyotes.

Párrafo segundo: de un animalejo llamado AVITZOTL *ó Ahuitzotl* (a) *notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales ó venas de las fuentes.*

Hay un animal en esta tierra que vive en la agua, y nunca se há oído, el cual se llama *Avitzotl*, es de tamaño como un perrillo: tiene el pelo muy lezne y pequeño: tiene las oregitas pequeñas y puntiagudas, así como el cuerpo negro y muy liso, la cola larga y en el cabo de ella una como mano de persona: tiene pies y manos, y son como de mona: habita este animal en los profundos manantiales de

(a) El octavo Rey mexicano tuvo este nombre, pues acostumbraban los Indios tomarlo de los animales, plantas, aves, y de cualquier objeto reparable de la naturaleza. En varias partes se vé que el P. Sahagun coloca la V por H, así es que no escride *Huitzilopuctli*, sino *Vitzilopuchtll*, *Vexocingo* por *Huexocingo*.

las aguas, y si alguna persona llega á la orilla de donde él habita, luego le arrebata con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, luego turba á ésta y le hace vertir y levantar ólas, parece que es tempestad de agua, y las ólas quiebran en las orillas, y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas de lo profundo, andan sobre la haz del agua, y hacen grande alboroto en ella; y el que fué metido debajo allí muere, y de ahí á pocos dias, el agua arroja fuera de su seno el cuerpo del que fué ahogado, y sale sin ojos, sin dientes, y sin uñas que todo se lo quitó el *Avitzotl:* el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar, hacianlo saber á los Sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decian que los demas no eran dignos de tocarle; y tambien decian que aquel que fué ahogado, los dioses *Tlaloques* habian enviado su ánima al Paraiso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas con gran veneracion á enterrar, á uno de los oratorios que llaman *Ayauhcalco.* Adornaban las andas en que le llevaban con espadañas, é iban tañendo flautas delante del cuerpo; y si por ventura alguno de los seglares queria sacar aquel cuerpo del agua, tambien se ahogaba en ella, ó le daba gota artética; decian que éste que así moria, era por una de dos causas, ó porque era muy bueno y por su bondad los dioses *Tlaloques* le querian llevar á su compañia al Paraiso terrenal, ó porque por ventura tenia algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses *Tlaloques,* porque no querian que los hombres poseyesen piedras preciosas, y por esta causa le mataban enojados contra él, y tambien le llevaban al Paraiso terrenal. Los parientes de estos tales, consolábanse por saber que su deudo estaba con los dioses del dicho Paraiso, y que por él habian de ser ricos y

prósperos en este mundo. Tenian tambien otra superstición los parientes de estos, pues decian que alguno de ellos habia tambien de morir de aquella muerte, ó herido de rayo, porque á peticion de su pariente fuese llevado al Paraiso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse. Decian tambien que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando ya mucho tiempo habia que no habia cazado ninguno, y para tomar alguno, hacia juntar muchos peces y ranas por allí donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua, y los pescadores por codicia de pescar aquellos peces que parecian, echaban allí sus redes, y entónces cazaba alguno, ahogábale, y llevábale á su su cueva. Decian que usaba otra cautela este animalejo, que cuando habia mucho tiempo que no podia cazar ninguna persona, saliase á la orilla del agua y comenzaba á llorar como niño, y el que oía aquel lloro, iba pensando que era realidad, y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola, y llevábale debajo de ella, y allá le mataba en su cueva. Decian tambien que si alguno veía á este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni éste le acometia, que era señal que habia de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua, cazó uno de estos animalejos, lo metió en el cántaro, lo tapó con el vipil, y lo llevó á mostrar á los senadores del pueblo, y de que lo vieron, dijeron á la vieja que lo habia tomado, que habia pecado en tomarle, porque es sugeto de los dioses *Tlaloques* y su amigo, y mandáronsele volver adonde le habia tomado.

Párrafo tercero: de una culebra ó serpiente del agua, muy monstruosa en ferocidad y obras.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *acoatl ó tlilcoatl*, que anda en el agua y en el cie-

no, es tan gruesa cuanto un hombre puede abrazar y muy larga: (a) tiene grande cabeza, y barbas tras de ella, como las de barbo grande: es muy negra y hasta reluce, tiene los ojos como brasas, horcajada la cola; mora en las cuevas ó manantiales que hay debajo del agua: come peces, y atrae con el aliento desde lejos ácia sí, y ahoga en la agua lo que atrae, ya sea persona ó animal. Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable, y es, que hace nn hoyo cerca del agua del tamaño de un lebrillo grande, toma peces grandes de las cuevas como barbos ú otros de otra manera, traelos en la boca, y échalos en el hoyo que tiene hecho, y antes que los arroje, levanta el cuello en alto y mira á todas partes, y luego los echa en la lagunilla, y vuelve otra vez por otros. Algunos indios atrevidos, entretanto sale otra vez, tómanle los peces de la lagunilla, y echan á huír con ellos. De que sale otra vez la culebra, luego vé que le han tomado los peces, y al instante se levanta en alto sobre la cola, mira á todas partes, y aunque vaya algo lejos el que lleva los peces, le vé, y si no por el olor le vá rastreando y echa tras el tan recio como una saeta, pues parece que vuela por encima de los zacates y de las matas, y tan luego como llega al que le lleva los peces, enróscale al cuello y apriétale reciamente, y la cola como la tiene hendida, métesela por las narices, cada punta por cada ventana, ó se las mete por el sieso. Hecho esto apriétase reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces y mátale; y si aquel es avisado, antes que acometa á tomar los peces, busca ó hace una concavidad en algun árbol que esté por allí cerca, y cuando huye vase á acoger al arbol en la concavidad que hizo, y la culebra enróscase á él, y apriétase reciamente pensando que está enroscada con el

(a) *Abundan en el rio de Goatzacoalco.*

hombre, y tan reciamente se aprieta, que allí muere enroscada al árbol, y el que lleva los peces escápase. De otra manera mata esta culebra á los que pasan por donde ella mora, pues sale á la orilla del agua y arroja como escupiendo la ponzoña en aquel que pasa, y luego cae tendido como borracho, y al instante le atrae á sí con el aliento por fuerza, y vá perneando el que así es llevado, métele en la boca, ahógale en el agua, y allí le come.

Párrafo cuarto: de otras culebras y sabandijas del agua.

A las culebras del agua llaman *acoatl*, y son como las de Castilla: se pone en la letra las facciones y maneras de estas culebras, y como se deleznan con mucha ligereza, y lo que comen: hay en esta relacion muy buenos vocablos y muchos.

Hay unos lagartillos del agua que no son buenos de comer, y son pintados con unas estrellitas, tienen la barriga verde pintada de blanco.

Hay otro animal como sapo que se llama *cacatl*, canta mucho mas que las ranas, es enojoso. Hay sapos en esta tierra como los de España, y llámanlos *tamacolin* por la torpedad conque anda y salta, andando poco y parándose muchas veces; sacaron de él un adagio contra los que tardan, cuando son enviados á algunas parte dícenlos: *vé presto como el sapo*, que dá un salto, y se para á mirar como atónito. Pónense en esta relacion muchos vocablos y muy buenos, acerca de la forma y manera de estos sapos. Otra manera de estos hay, que llaman *milcalatl*, son algo mas verdes que los de arriba: (es una ranilla.)

CAPITULO V.

De las serpientes y otros animales de tierra, de diversas maneras.

Párrafo primero: de las serpientes ponzoñosas.

Del Aspid.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tecutlacozauhqui*, [a] dicen que es el príncipe ó princesa de todas las culebras, es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola como víbora: es de cabeza grande y tambien la boca: tiene dientes, lengua horcajada, tiene escamas gruesas, es de color amarillo parecido al de la flor de calabaza, y tambien tiene unas manchas negras como las del tigre. Los eslabones son pardillos y duros: silva esta serpiente, come conejos, liebres, y aves, y cualquiera clase de animales; y aunque tiene dientes no los masca sino los traga, y allá dentro los digiere ó desmenuza; si alguna ave topa, trágasela entera, y si están encima de algun árbol, arrójales la ponzoña conque los hace caer muertos. Un cazador vió la manera que tiene en cazar las aves ó animales que están encima de los árboles, como aquí está escrito en la letra. Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y ésta con su macho, aunque siempre andan el uno apartado del otro, y cuando se quieren juntar, silva el uno, y luego viene el otro; y si alguno mata á alguno de ellos, el que queda persigue al que le mató hasta que se venga: en los eslabones aparece si ésta serpiente es de muchos años, porque en cada uno produce un eslabon. Esta culebra ó serpiente no puede andar por tierra rasa, mas vá por encima del heno y de las matas como volando; si no le hacen mal, tampoco ella lo hace. Pónese en

(a) El P. Molina en su diccionario mexicano la define.... Víbora grande, pintada, y muy ponzoñosa.

la letra la manera que hay para cazarla que es con el piciete, (ó tabaco) con el cual tambien se toman todas las serpientes ponzoñosas.

La enjundia de esta culebra es medicinal para la gota, untando con ella el lugar donde está, luego se aplaca el dolor: el pellejo de esta serpiente tambien es medicinal contra las calenturas, dándole á beber molido al que las tiene.

Hay una culebra muy ponzoñosa que se llama *iztaccoatl*, que quiere decir culebra blanca: es larga y rolliza, tiene la cabeza grande, dientes y colmillo, la lengua es horcajada ó hendida, escupe ponzoña, tiene eslabones, escamas y conchas, es ligera en deleznarse, vuela, es brava, acomete volando á las personas, y enróscase al pescuezo y ahoga. Otras muchas culebras engendra ésta de diversas maneras, que hacen esto mismo: esta culebra es rara.

Hay otra culebra que se llama *tlcoa*, que quiere decir, que trae consigo fuego, es gruesa y larga, tiene las condiciones de la de arriba dicha; el lomo es pardo, el pecho colorado ó vermejo, tiene la cola de éste color, es ligera en deleznarse, vuela sobre las matas y yerbas, y cuando esto hace, vá levantada sobre la cola, vuela como viento: llámase *tleoa*, porque á quien hiere ó pica, parece que se quema con fuego, y no hay remdio contra esta ponzoña sino que mata.

Párrafo segundo: de otra culebra muy monstruosa y fiera.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *chiavitl*, es larga y gruesa, tiene gran cabeza y eslabones en la cola, y escamas gruesas: escupe ponzoña, es de color pardilla, es manchada de unas pintas prietas, es espantable, pica, mata, y acecha á los que pasan por los caminos especialmente á las moniacas, pónese cerca de ellas un poco apartada,

tanto, cuanto puede saltar para picar al que pása, y primero se prueba en un árbol, salta contra él y pícale, y viniendo un caminante hace lo mismo y mátale. Esta culebra es mas brava y muerde mas veces en tiempo de las aguas, porque tiene entónces mas ponzoña, y esto á la mañana, porque á medio dia y á la tarde, no tiene fuerza su ponzoña: donde pica luego se hincha y comienza á manar aguadija; y si á esta mordedura no la socorren de presto muere el mordido, y si en el pie ó en la mano pica, ya que no muere, sécase la parte mordida.

La medicina contra las mordeduras de las culebras, es chuparle luego el lugar donde mordió, y sajarle y ponerle una tela muy delgada y trasparente, que se hace en la sobre haz de la penca del maguéy, y llegan al fuego la mordedura calentándola, y friéganle con tabaco montés molido. Estas culebras hay en muchas partes, así en los montes como en las cabañas, para criar hacen su nido y paren en él á sus hijos. (a)

Hay otra serpiente muy grande y feróz, que llaman *ulcoatl*, gruesa y larga como la que se llama *tecutlacocauhqui;* es prieta todo el cuerpo, ecepto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo, es pon̄ñosa y mata, criase en las montañas y en los riscos.

Hay otra culebra que se llama *colcoatl*, quiere decir la culebra enemiga de las codornices, porque las engaña con su canto y las come; es mediana ni muy gruesa ni muy larga, es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca ama-

(a) En el dia se usa el *álcali* fluido volátil aplicado con un cabezal á la mordedura, y tomado en agua en cantidad de ocho á doce gotas. Dícese que el mayor antídoto contra la culebra es el *Guaco*, especie de bejuco traido de las Chiapas, y propagado en el jardin botanico por el General D. Juan Pablo Anaya. Dícenme que esta planta bastardéa en México, y querría que sobre esto se hiciesen observaciones médico-botánicas.

rilla, es muy ponzoñosa, á quien pica no tiene remedio: es fraudulenta, engaña con su canto á las personas y codornices: canta como éstas aves, y las que le oyen, piensan que es codorniz, y vanse á ella y arrebátalas y cómelas. Algunos indios bobos como oyen su canto, piensan que es ésta ave, y van ácia donde ella está y entónces los pica y mata: los que son avisados, cuando oyen que canta esta culebra, escuchan si la responde otra codorniz, y si no la responde, ella torna á silvar ó cantar en el mismo lugar que de antes, entienden que es ésta culebra *colcoatl*, y guárdanse de ella: dicen que vuela esta culebra.

Párrafo tercero: de la culebra de dos cabezas.

Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas, una en lugar de ésta, y otra en lugar de cola: llámase *maquizcoatl*: (a) en cada una de las cabezas dichas tiene ojos, boca, dientes y lengua, no tiene cola ninguna, no es grande ni larga sino pequeña, tiene cuatro rayas negras por el lomo, otras cuatro coloradas en un lado, y otras tantas amarillas en el otro; anda ácia ambas partes, á veces guia la una cabeza, y á veces otra. Esta culebra se llama culebra espantosa, pues raramente aparece: tienen ciertos agüeros acerca de ésta culebra como están en la letra. A los chismeros llámanlos con el nombre de ella porque dicen tiene dos lenguas y dos cabezas.

Hay una serpiente en esta tierra que se llama *mazacoatl*, es muy grande y gruesa, de color pardo obscuro, tiene eslabones en la cola, y en la cabeza cuernos como ciervo, y por eso la llaman *mazacoatl:* mora en las montañas mas ásperas, y cuando llega á edad perfecta, recógese á algun lugar ó cueva, y desde allí sin salir afuera, atrae con el aliento conejos, aves, ciervos y personas, y cómelos, y

(a) Esta palabra es su definicion en el diccionario mexicano. Aguila de dos cabezas, tambien se ha descubierto en la Misteca de Oaxaca, vease á Feyjôô.

de esto se mantiene estándose queda en su cueva.

Hay otra culebra que tambien se llama *mazaçoatl*, es negra, gruesa, y larga, no tiene eslabònes en la cola ni tampoco dientes, es perezosa, manza y doméstica, algunas las crian en sus casas para comer pues son muy buenas.

Párrafo cuarto: de algunas culebras con cuernos, y de su monstruosa propiedad.

Hay otra culebra que tambien se llama *mazacoatl* es pequeña, tiene cuernos, es prieta y no hace mal, ni tiene eslabones en la cola: de la carne de ésta usan los que quieren poseer potencia, para tener cuenta con muchas mugeres; los que la usan mucho ó toman demasiado de cantidad, siempre tienen ereccion, siempre despiden simiente y mueren de ello. (a)

Hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla, llámanlos tambien *mazacoatl*, son provocativos á lujuria, y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dijo con el que come la culebra.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcoatl*, ni es grande ni larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa: pocas veces aparece, y el que la vé cobra tal miedo, que muere de él ó queda muy enfermo, por eso la llaman *tetzauhcoatl*, porque mata con espanto.

Hay otra culebra que se llama *tlapapalcoatl*, no es grande sino mediana, llámase así, porque es pintada de casi todas las colores.

Hay otro monstruo de culebras que se llama *petlacoatl:* dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas ácia afuera, aquella tela está cercada de cabezas de culebras: de éstas cuen-

(a) Es decir que produce *Priapismo*.

tan ciertas supersticiones como en la letra están puestas.

Hay otra culebra que se llama *coapetlatl*, es ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeza, y en la contraria tiene la cola, anda de través como cangrejo, y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate, raramente parece esta culebra.

Hay otra que se llama *chimalcoatl*, es una culebra larga y gruesa, tiene eslabones en la cola, y en el medio del lomo hecha de su misma carne una como á modo de rodela muy pintada; raramente parece esta culebra: los que la vén unos toman de ella mal agüero y otros bueno; los unos piensan que luego han de morir por haberla visto, y otros dicen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra.

Hay otra culebra ó serpiente que se llama *citlalcoatl*, ó *tlallinimiuh*, es verde y pintada de estrellas, en muy pocas veces aparece, es ponzoñosa, y su ponzoña es mortal: tienen ciertas supersticiones acerca de ésta culebra los *Chichimecas* como está en la letra.

Hay una culebra que se llama *metlapilcoatl*, que quiere decir, culebra *rolliza*, como la piedra conque muelen las mugeres. Esta culebra es gruesa, y si se mira de lejos, no parece donde tiene la cola ni la boca, pues parece que de ambas partes tiene cola; es parda obscura, deléznase cuando anda, á veces vá rodando como piedra de moler, no es ponzoñosa ni hace daño alguno, criase en la provincia de *Totonacapan*. (a)

(a) Entiendo que estas culebras domésticas habitaban en los antiguos templos de la Grecia, y de que tanto hablan los historiadores. Entre los Indios se domestican, y maman las tetas á las mugeres dormidas, apartando á los niños del pecho de la madre, y metiéndoles la punta de la cola en la boca para acallarlos.

*

Párrafo quinto: de una culebra monstruosa en grandor y en ponzoña, con otras de su manera.

Hay una serpiente muy grande que se llama *aveiactli*, (a) es larga como una viga de diez brazas, tiene cascabeles en la cola ó eslabones, tiene dientes y colmillos: es muy deleznable, es parda obscura del color de la culebra que se llama *thilcoatl*: tiene el pecho como amarillo, el ocico colorado: es ponzoñosa, y su ponzoña no tiene remedio. Criase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de *Totonacapan*, muerde, pica, y traga: aguarda á los caminantes en los caminos: pónese en las estrechuras de ellos atravesada en el medio, para que nadie pase sin que le vea y caze; y si alguno viéndola huye, luego vá tras él como volando, y los que conocen ya esta serpiente ó culebra, llevan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de picietl (ó sea tabaco montés) molido, y tíranle con ellos, ó llevan unos jarrillos llenos de esta misma yerba, y tambien le tiran con ellos. Como se quiebra el jarrillo y se derrama el picietl, con el polvo de él se emborracha y adormece, y de que está adormecida, con un palo ó vara larga, métenla en la boca una manta en que vá revuelta la yerba molida, y entónces pierde todo el sentido y así la matan. Cuando se llega esta culebra á los manantiales de las aguas, come y traga cuantos peces y animales hay allí.

Hay otra culebra que se llama *palancacoatl*, es tan larga como una braza, y gruesa como un bra-

(a) Entiendo quo á esta familia pertenecia la culebra cuya piel se hallaba en la libreria del colegio de Santos, cuyos alumnos vendieron á un Inglés privando á la Nacion de esta produccíon rara, y sobre lo que reclamamos inutilmente. Mandóla un oydor de Goatemala en cuyo reyno estaba la provincia de *Totonicapan* y asi es que coincide con la relacion que hace de este reptil el P. Sahagun.

zo, es parda obscura, y llámase *palancacoatl*, porque hiede á carne podrida, y parece que tiene llagas por todo el cuerpo: andan con ella muchas moscas comiéndola, por donde quiera que vá, vá hediendo, y las moscas van tras ella zumbando; es muy ponzoñosa, á quien muerde no escapa, no tiene medicina púdrese, y así muere. (a)

Hay otra serpiente que se llama *ecacoatl*, esta culebra es mediana, no es muy gruesa pero sí muy larga: llega á tener hasta tres ó cuatro brazas, es amarilla y colorada, verde y blanca por los lomos, y rayada con estas colores: no es ponzoñosa; pero cuando la hacen mal ó cuando caza, revuélvese á lo que quiere matar, y mátalo apretando: llámase esta culebra *ecacoatl*, que quiere decir culebra *de viento*, porque cuando vá á alguna parte, si es tierra llana, yá levantada sobre la cola como volando, y si son matas ó zacatales, vá por encima de ellos lo mismo, y por donde transita parece qne echa de sí un aire delgado.

Hay otra culebra que se llama *tzoalcoatl*, ni es muy gruesa ni muy larga, no tiene cascabeles ni dientes, es parda obscura: no tiene ponzoña ni hace mal á nadie; es bobilla, ándase por ahí sin hacer mal á persona.

Párrafo sesto: de otras monstruosas culebras, en propiedades estrañas.

Hay otra culebra que se llama *cincoatl*, es mediana no tiene cascabeles ni muerde, es amarilla, co-

(a) La hay por el sur de Acapulco. Un infeliz dormía bajo de un árbol donde esta culebre estaba enredada, echó sóbre él su *baba*, y en el momento comenzó á gangrenarse y murió. La palabra *palani* en mexicano es *podrirse* de donde toma el nombre este apestoso y venenosisimo reptil.

lorada, y parda obscura: tiene la cabeza ancha y la boca grande, no pare, mas hace nido, pone huevos, y de allí saca sus hijos; enróscase al cuerpo del que quiere matar, pica con la lengua y traga, no tiene ponzoña. Aquí se pone otra vez en la letra, lo que aconteció al *coiotl* con la culebra porque dicen que era de éste género de culebras: vease la pág. 155.

Hay otras culebrillas que son delgadas casi como los cabellos de la cabeza, y cuando andan van enroscadas; pocas veces aparecen estas culebras.

Hay tambien otras que se llaman *mecacoatl*, son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuanta es, porque cuando alguno la vé, nunca acaba de ver el cabo de ella: criase en tierras calientes, en lugares riscosos y jarales, y en montañas muy espesas.

Hay otra culebra que se llama *tetznolcoatl*, es de la manera del *cincoatl* en grosura y longitud: es verde pintada de pardo, es muy ponzoñosa, y arremete á la gente como volando: enróscase al pescuezo y mata; aprieta tan recio, que no hay quien se pueda valer de ella, ya sea bestia, ya sea persona.

Hay otra culebra que se llama *Qüetzalcoatl*: hay muchas de ellas en la tierra caliente de *Totonacapan*, es mediana, del tamaño de las culebras del agua: llámase *quetzalcoatl*, porque cria plumas de la misma manera de las plumas ricas que se llaman *quetzalli*, y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman *tezinitzcan*, y son verdes claras y pequeñas, y en la cola y eslabones, tiene pluma como el ave que se llama *xiuhtotol*, que es azul, y el pecho colorado: raramente aparece esta culebra, ni se sabe lo que come. Cuando aparece es para picar al que la vé, y su ponzoña es mortal, á quien muerde luego muere súbitamente. Esta culebra vuela cuando quiere picar, y cuando esto hace, tambien ella muere, por-

que echa de un golpe toda su ponzoña y con ella la vida. (a)

Párrafo sétimo: de otras culebras monstruosas, en su ser y propiedades.

Hay otra culebra que se llama *xicalcoatl*, quiere decir, culebra de jícara, hay unas grandes y otras pequeñas, críanse en la agua; cuando son grandes tienen el lomo naturalmente como nacida una jícara muy pintada de todas colores y de todas labores. Esta culebra cuando quiere cazar personas, llégase á donde pasan los caminantes, y demuestra la jícara sobre el agua, que anda nadando, y ella escóndese debajo de esta que no parece, y los que pasan por allí como la ven, entránse á tomarla, y poco á poco se va llegando ácia lo hondo, y el que va á tomarla vase trás ella, y llegando á donde está hondo, comienza á turbarse el agua y hace olas, y allí se ahoga el que iba á tomarla. Dicen que esta culebra es negra, sola la barriga es de diversas colores.

Hay otra culebra que es mediana, y tiene unas rayas de diversas colores, no es ponzoñosa.

Hay otra que es pequeñuela y negrilla, ni tiene ponzoña, ni hace daño.

Dicen que hay unas culebras, que se hacen todas como una pella redonda, las colas de dentro, y las cabezas de fuera, andan rodando, y llaman á este *barajon de culebras*, si alguno encuentra con ellas luego se desbaratan, y hechan á huir por diversas partes.

Hay otra que se llama culebra redonda y es como una pelota redonda, y negra como *ulli*, y tie-

(a) Mucho se há escrito acerca de ésta culebra, con cuya denominacion ó metáfora se há querido conocer el apóstol Stô. Tomás. (Vease la Disertacion del P. Mier agregada al primer tómo de ésta obra.)

ne cabeza y cola, como de culebra en el medio de lo redondo.

Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos *cien pies, ó ciento pies* ni mas ni menos como los de Castilla, pónense en la letra las facciones y condiciones de estos gusanos: hay muchos y muy buenos vocablos: pónense tambien las facciones y miembros corporales de todas las culebras, dicen que las culebras son rollizas, delgadas: largas, y tienen la cola y la cabeza ancha, pican, tragan, deleznanse, culebrean, rastrean por el suelo, y cazan como gato. Algunos tienen cascabeles, ó eslabones, y otras no: algunas tienen escamas, ó conchas, y otras son lisas, algunos se roscan con lo que quieren matar; son espantables, tienen ponzoña, y algunas escupen la ponzoña contra lo que quieren matar.

Párrafo octavo: de los alacranes, y otras sabandijas como arañas.

Hay *alacranes* en esta tierra, son como los de España, y ponzoñosos: críanse especialmente en las tierras calientes, y allí son mas ponzoñosos. Hay unos pardos, blanquecinos y verdes: para aplacar las mordeduras de estos alacranes, usan chupar la picadura y fregarla con *piciete* molido; pero mejores son los ajos mojados, y puestos sobre la picadura. (a) Hay unas arañas en esta tierra ponzoñosas, son negras, y tienen colorada la cola, (b) pican la picadura de gran fatiga por tres ó cuatro dias, aunque no matan con su picadura; el aceite de estas arañas

(a) En el dia se curan tomando ocho gotas de álcali fluido volatil, y aplicándose en la picadura un cabezal de lo mismo.—Lo mismo se usa para las picaduras de las arañas.

(b) Llamanlas en Oaxaca *Chintatlahuatl*, su picadura es mortal, cúrase con alcali, y los Indios con un frixolillo de igual configuracion á la araña, mitad negro y mitad blanco que remuelen y beben en atole.

es muy medicinal para muchas enfermedades, como está en la letra: hallan por medicina para aplacar este dolor, el beber pulcre fuerte, que llaman *vitztli.*

Otras arañas hay quo no son ponzoñosas ni hacen daño. Hay chinches en esta tierra como las de Castilla, y llámanlas *texcan.*

Hay unos cucarachuelos son pardillos, y tienen dos maneras de álas con que vuelan, son ponzoñosos, donde pican imprimen comezon é hinchazon, acuden de noche á la candela.

Hay otros cucarachos que son de hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos: los que los ven toman mal agüero de su vista, y piensan que les ha de acontecer algun desastre: pónese en la letra el razonamiento que hace el que topa á alguna de estas sabandijas.

Párrafo noveno: de diversas maneras de hormigas.

Hay muchas maneras de *hormigas* en esta tierra, las hay grandecillas, que muerden y son ponzoñosas, no matan; pero dan pena.

Hay otras que son mayorcillas que las ya dichas, la ponzoña sube ácia las ingles, y á los sobacos.

Hay otras que son mas vermejas que las ya dichas, no hacen cuevas, ni viven juntas, sino andan solas, llámanlas *solitarias.*

Hay otras que se crian en los árboles que muerden y son ponzoñosas.

Hay otras hormigas que se llaman *cuitlaazcatl,* de estas unas son pardas, blanquecinas, y otras amarillas obscuras, huelen mal, críanse en los muladares, y en las raízes de los magueyes; pican y escuese su picadura, muchas de estas andan á vandas.

Hay otras hormigas que se crian en tierras frias: son pequeñuelas, negras, muerden, y sus huesos son blancos, en algunas partes las comen, y por eso las llaman *azcamolli.*

Hay otras hormigas que son casi semejantes á las de arriba dichas, críanse en los lugares humedos, y donde hay cosas de comer.

Hay una culebra que se llama *tzicatlynan*, por que dicen que es madre de las hormigas; es gruesa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos, es pintada de todas colores, es espantable.

Hay otras hormigas que se crian en las tierras calientes, y destruyen los árboles y cuanto hay, andan en escuadrones como gente de guerra, son grandes detruidoras. (a)

Hay otras de estas que llaman *nequazcatl*, quiere decir hormigas de miel: críanse debajo de tierra, y traen en la cola una vegiguita redonda llena de miel, es trasparente esta como una cuenta de ambar, es muy buena esta miel, y cómenla como la de abejas.

Párrafo décimo: de otras sabandijas de la tierra.

Hay en esta tierra unos gusanos que en Castilla la vieja se llaman *corralejas*, que se crian en las viñas, son muy ponzoñosos, acá matan cuando muerden, llámanlas *tlalxiquipilli*.

Hay unos cucarachuelos, que se crian debajo de la tierra, tienen pies y manos, algunos de ellos son colorados, blanquecinos y blancos, críanse en lugares humedos, no tienen ponzoña ni hacen mal.

Hay unos animalejos que andan por los caminos, son como lagartijas, un poco mas anchuelos, y tienen espinas por el cuerpo, y una grande en la cola, son pardillos: en el juntarse el macho con la hembra, son como personas. Cuando pare la hembra revienta y muere, y salen sus hijos por la rotura de la barriga, y luego van y buscan una yerbezuela que nace por los caminos que se llama *memeia*, y llamase así, porque quebrándola mana leche

(a) Llámanla los naturalistas *Hormiga-soldado Formica-miles.*

de ella, y con ésta se mantienen, y se crian los hijos de este animalejo, y despues que son grandecillos comen moscas.

Hay unos gusanos en esta tierra que tambien los hay en España, llámanse *coiaiaoal*, en lengua española no sé como se llaman. Algunos de ellos son amarillos obscuros, otros colorados, otros blanquecinos, y otros pardos obscuros; son larguillos como medio dedo, y gruesos como una pluma de gallina de Castilla, pero por lo mas grueso. Tienen muchos pies, en topando con ellos luego se enroscan y estanse quedos, no muerden ni hacen daño; pero si alguno los come ó bebe dizque matan: usan de ellos por medicina contra dolor de muelas ó dientes, pónenlos majados sobre la mejilla, y se quita el dolor.

Hay otros gusanos en esta tierra que se llaman *tlalomitl*, que quiere decir hueso de la tierra; llámanlos así, porque son blanquitos, duros, y relucen, son pequeñuelos y andan siempre debajo de la tierra, nunca se enroscan siempre están derechos, no son ponzoñosos ni hacen mal; los que no arman para el acto natural, cómenlos ó bébenlos crudos, dizque para esto. Hay unos escarabajuelos que son blanquecinos, ni hacen bien ni mal.

Hay tambien escarabajos como los de Castilla, que hacen pelotillas del estiercol, y llévanlas rodando, llevan una ó dos: ni hacen bien ni mal.

Hay tambien escarabajos como los de España, son negros como aquellos y hieden, no tienen otro mal ni otro bien.

Hay tambien en esta tierra *martinetes* como los de España, llámanlos pies de cabellos, porque tienen los pies largos y delgados, el cuerpo pequeño y redondo; huelen mal estas arañuelas.

*

Párrafo undécimo: de las abejas que hacen miel, que hay muchas diferencias de ellas y de las mariposas.

Hay unos abejones en esta tierra que hacen miel, y hacen cuevas en la tierra donde la fabrican: es muy buena esta dicha miel; pican como abejas, lastiman, é hínchase la picadura. (a)

Hay otra manera de abejas que son menores que las ya dichas, tambien hacen cuevas para fabricar su miel, y la hacen muy amarilla, es buena de comer.

Hay otras abejas que hacen miel en los árboles; hacen una caja á manera de alquitara, y dentro hacen sus panales, é hínchenlos de miel; no engendran como los otros animales, sino dentro de los panales crian sus hijos como gusanillos blancos, *haijan* como las abejas de Castilla, y hacen buena miel.

Hay muchas maneras de mariposas en esta tierra, y son de diversas colores, y muchas mas que en España. Hay una manera de éstas que son muy pintadas de diversas colores, que llaman *xiculpapalotl:* hay otras negras y rociadas con unas pintas blancas que llaman *tlilpapalotl:* hay otras que son leonadas y reluce su color: otras hay que son blanquecinas, entre amarillo y blanco: hay otras que son muy pintadas: otras que son azules claras: otras muy bien pintadas á las mil maravillas; y finalmente hay otras mariposas que son coloradas y pintadas, y muy hermosas. (b)

Párrafo duodécimo: de muchas diferencias de langostas, y de otros animalejos semejantes y de los brugos. (c)

Hay muchas maneras de *langostas* en esta tierra y son como las de España, á unas de ellas lla-

(a) Xicotes.
(b) Las he visto de estraordinaria belleza en la sierra de Mazateopan en el estado de Puebla.
(c) Entiéndase Pulgon.

man *acachapoli* que quiere decir, langostas como saeta. Dícense así, porque van recias cuando vuelan y rugen como una de éstas, suélenlas comer: hay otras que son medianas y coloradas, andan en el tiempo de coger los maizales, y son de comer. Hay otras que son langostas de verano, son grandes y gruesas, no vuelan sino andan por tierra, comen mucho los frisoles; unas de ellas son prietas, otras pardillas, otras verdes, y suélenlas comer. Hay otras que llaman langostas ciegas: de éstas hay muchas y son pequeñas, andan por los caminos y no se apartan aunque las pisen, son de comer. Hay otras que son pintadas á manera de codorníz, tambien son de comer. Hay otras que cantan siempre diciendo: *chi*, *chi*, *chi*, y andan siempre entre el heno, tambien son de comer.

A los *brugos* que se crian en los cerezos ó en los otros árboles, llaman *capolocuili;* estos hacen capullos en los árboles, comen toda la verdura de ellos, y vuélvense mariposas, no son de comer.

Hay otros *brugos* que tambien se crian en los árboles, unos son negros, otros rojos y muy bellosos, los pelos que tienen pican, y las picaduras duelen como las de alacran, tambien se vuelven mariposas.

Hay otros *brugos* que se crian entre los magueyes, son grandes y bellosos.

Párrafo décimotercio: de diversas maneras de gusanos.

Hay unos gusanos que los llaman medidores, pues cuando van andando parece que van midiendo como á palmos, y por eso los llaman *tetatamachluhqui*: ni hacen bien ni mal.

Hay otros gusanos que se llaman *meocuili*, quiere decir gusanos de maguéy: son muy blancos, y críanse en ellos, ahugeranlos y métense dentro, van comiendo y echando la fresa por el ahugerillo por donde entraron, son muy buenos de comer.

Hay otros que se crian á las raízes de los magueyes, que son muy *colorados*, ni son buenos, ni son malos.

Hay otros que tambien se hacen en las raices de los magueyes, son blancos, ni tienen bien ni mal. Otros gusanos hay que son blancos, críanse en el estiercol, ni son buenos ni malos.

Hay otros gusanos que se crian dentro del cuerpo, el que los tiene parecesele en la cara, porque la tienen macilenta, amarilla y manchada.

Las lombrices que se crian dentro del cuerpo y salen por la cámara, llámanlas *tzoncoatl.*

Hay otros gusanos que se crian en la chian verde, son gruesos entre blancos y verdes, hácense tan largos como un palmo, tienen cuernos en la cabeza, ni son buenos ni malos, sino parece que espantan cuando los ven.

Hay unos gusanos, que se crian debajo de la tierra, son del largo y grosor de un dedo. Cuando no llueve, roen las raízes del maíz y sécase: tienen pies, y no andan con ellos, si no echados de espaldas; y de aquí toman un adagio que los que hacen las cosas al revez los llaman *nextecuili*, que así se llaman ellos.

Hay otros gusanos, que les llaman del maíz, críanse dentro de las mazorcas cuando estan verdes, cómenlas y destrúyenlas: son de comer.

Hay otros gusanos que les llaman del estiercol, son medianos y pardillos, ni hacen bien ni mal. Hay otros que se crian en los árboles de las tunas y en las mismas dañan. Hay otros que se crian en los brazos ó miembros de los conejos y ratones, y estos los matan, y están metidos dentro de la carne, mirando ácia fuera. (a)

(a) Estos los aplican los indios para curar la *optalmia* ó enfermedad de ojos.

Hay unos escarabajuelos, que se llaman *temolt*, son leonados, debajo de las conchas tienen álas y vuelan, andan en el tiempo del verano, y en el tiempo de las aguas comen las flores.

Hay otros escarabajuelos como los ya dichos, y andan en el estiercol.

Hay otros como los ya dichos, que se mantienen en las flores de las calabazas.

Hay otros que se llaman *quauhtemoli*, dicense asi porque se crian dentro de los maderos, y son vermejos y grandecillos: ni hacen bien ni mal.

A los gusanos que se crian dentro de los maderos llaman *quauhocuili*: son muy blancos, y siempre están dentro del madero, allí se crian, allí comen y se mueren: tienen el piquito muy recio, embarrenan el madero, y andan por de dentro de él, y estos son los que llaman *carcoma*.

Párrafo décimocuarto: de las luciérnagas que hay muchas diversas de ellas: de las moscas, moscardones, y mosquitos.

Hay muchas maneras de *luciérnagas* (a) en esta tierra, y á todas las llaman *icpitl*. Unas son como langostas un poco mas larguillas, y andan en el tiempo de las aguas, vuelan de noche muchas de ellas,

(a) Entre estos obtiene el primer lugar el *cucullo*, que abunda en Veracruz, y llanuras de tierra caliente: los mas particulares son los de *Omealca* cerca de villa de Cordova: semejan á la cucaracha, en la barriga y resto del cuerpo: abundan de un humor fosforico, su luz es tan brillante y hermosa, como dulce y agradable. Las señoras los atan á las peinetas unos contra otros atravesandolos con un hilo por una especie de argollita que tienen en la cintura: colócanlos como laureles en la cabeza: las bailarinas suelenlos poner en los zapatos, y en México los han pagado á veinte reales para lucirlos en el coliseo: méteulos en xaulitas chicas en Veracruz, y los alimentan con azucar, y los bañan: duran desde marzo hasta junio: son cosa prodigiosa que no pueden verse con indiferencia: son los brillantes con que se engalana la linda naturaleza á honra de su magnifico autor.

y tienen luz, así como una candela en la cola, y algunas veces alumbran mas que candela como hacha de téa, cuando es la noche muy obscura. Algunas veces van volando muchas en rencle, y algunos bobos piensan, que son aquellos hechiceros, que andan de noche, y echan lumbre por la cabeza ó boca.

Otras luciérnagas hay, que son como mariposas y tienen en la cola luz. Hay unos gusanos que tambien tienen luz en la cola, y relucen de noche. Hay otras tambien lo mismo, y hay unas que tienen álas, y á trechos cubren la lumbre, y á trechos la descubren. Todas estas andan de noche, y relumbran volando, escepto los gusanos que no vuelan.

Hay un escarabajuelo que se llama *maiatl*, es muy hermoso, relucenle las conchas como esmeralda, ningun daño hace. (a) Hay abispas en esta tierra como las de Castilla.

Hay un moscardon que se llama *tecmilotl*, pienso que es tabano, pican mucho á las bestias, y chupanles la sangre. Hay moscas de belesa que se llaman *miccazayulin*, como las de Castilla.

Hay unas mosquillas que andan en el tiempo de las aguas que son verdes obscuras, y relucen y rugen cuando vuelan: no hacen mal.

Hay otro moscardon que se llaman *tzonoatzalton*, es negro, anda por los caminos, y entierra los gusanos; llámase así porque tiene muy poca carne, y dicese *tetotoca*, porque entierra los gusanos que halla por los caminos, pica y lastíma.

Hay unos mosquitos que se llaman *chilton*, son pequeñitos, acuden á los ojos, y sus picaduras escuesen como chile, y si entran en los ojos, dan mucha pena.

Hay unas moscas que andan en los muladares, donde hay estiercol ó suciedad, llámanse *cuitlacaioli*, quiere decir mosca de suciedad. Y tambien

(a) Bajo las alas y anillos de la parte inferior, abundan en ladillas; por lo que no se pueden tomar.

las moscas comunes que acuden á lo que comemos y bebemos, y á la miel, se llaman *cuitlacniolli.*

Hay otras mosquillas pequeñas que en todas partes andan, no dan mucha pena; pero en tierra caliente si dan mucha, y pican.

Hay otras verdecillas, que no son penosas: hay mosquitos zancudos que se llaman *moiotl*, son pardillos, y tambien son como los de Castilla, y pican como los de allá.

Hay otras muy menudas, que andan en las tierras calientes, y son muy penosas.

CAPITULO VI.

De los árboles, y sus propiedades.

Párrafo primero: de las calidades de las montañas.

Las condiciones de las montañas son estas: que tienen mucho heno muy verde, son airosas, ventosas, humedas, y en ellas yela· Son lugares tristes, solitarios y llorosos: muy cavernosos, riscos, pedregosos, lodosos, tierra dulce y amarilla, lugares de grandes cuestas y lomas riscosas, llenas de heno y de árboles muy espesos y tambien ralos. Hay llanuras en las montañas, y muchos maderos y árboles secos; hay lugares sombríos y piedras redondas: hay tambien en ellas tierras razas y llanas, donde no hay yerbas ni heno: hay lugares peñascosos y cóncavos como valles. Son tambien las montañas lugares espantosos y temerosos, donde moran bestias fieras, y no hay recreacion para los hombres, sino piedras secas, riscos y cuevas, donde moran los tigres, osos, y gatos cerbales, y donde nacen magueyes silvestres y muy espinosos, matas de zarzas, espinos, tunas silvestres y pinos muy recios. Son lugares de donde cortan leña y madera, donde arrastran vigas para edi-

ficar, y en los que los vientos hacen grandes ruidos y remolinos: son lugares de grandes frios y heladas, y donde no se hace ninguna cosa comestible: lugares de hambre y frio; y finalmente, son lugares donde se para yerto el cuerpo, y donde las bestias comen á los hombres, y éstos matan á traicion.

Párrafo segundo: de los árboles mayores.

Hay en esta tierra cipreses silvestres, están las montañas llenas de ellos; no son copados como los de España, tienen las ramas ralas, son muy derechos y altos, tienen la madera muy olorosa, crian manzanillas como aquellos: la madera de estos es preciosa para toda manera de edificios, y para hacer cajas, cofres, y escritorios, lábrase muy bien.

Hay otros árboles en esta tierra que se llaman *oiametl*, no hay en España árboles de esta manera, que yo sepa: de estos se coge un licor muy precioso y medicinal que se llama *abeto*, no le usaban los Indios ni le conocian, ahora en estos tiempos se há hallado. Estos árboles son muy grandes y altos, están las montañas llenas de ellos.

Hay otros árboles que son como especie de pinos: son silvestres, largos y gruesos, tienen la madera liviana y es muy estimada: usaban mucha de esta en el servicio de los *Cúes* y de los dioses. Hay pinos en esta tierra como los de España: hácense en ellos pinos y piñones, y sacanse las téas, la pez, y la resina: son muy poblados de hojas ó de cabellos, hacen un crugido con el aire como los de España.

Hay fresnos en esta tierra: tambien hay unos árboles muy grandes, y dícense cedros, tienen la hoja muy menuda, y dá agallas como las de los cipreses, aunque mas pequeñas: esta madera es muy olorosa; son muy altos, hacen gran rueda, y siempre están verdes. Hay otros árboles que son lisos y muy al-

tos, y hacen gran rueda y sombra, tienen siempre hoja, y ésta es anchuela; de ellos se coge el maná, que es medicinal, dulce y blanco. Hay tambien en esta tierra robles, que se llaman *avaquavitl;* hay tambien carrascas y matas, que las llaman *avatetzmolli.*

Párrafo tercero: de los árboles silvestres medianos.

Hay en esta tierra tambien madroños y madroñeras: hay unos robles cuya corteza es gruesa, como uno ó dos dedos, usan de ella para teñir, y para curtir los cueros: hay otros robles ó carrascas muy rectos de que hacen cóas, nacen en las peñas y en los riscos: á la leña ó maderos que respenda, en el fuego llámanlos *necalizquavitl*, de cualquier género que sea.

Hay un árbol silvestre bajuelo que se llama *teocutl*, la cual raíz cuando se quema huele como incienso, solían usar de él solos los señores ó principales, á los demas no les era lícito usar de él, ni quemarlo en su casa.

Hay un árbol silvestre ó mata que se llama *coatli*, de que hacen belortos para hacer espuertas que llaman basales, es muy correoso, y si le echan en agua, ésta se pone azul, y es medicinal para la orina. Hay un árbol silvestre que se llama *matopocan*, tiene la corteza delgada, hace copa, es bajuelo, tiene las hojas anchas de dos colores, de la una parte son muy verdes, y de la otra blancas, vellosas, y huelen mal, es medicinal este árbol; la raíz de él cocida con agua, es buena para purificar la orina, para hacer buena digestion, y para templar el calor. Hay salces [sauces] en esta tierra de dos maneras, los unos que son muy bastos, y los otros no tanto. Hay tambien otros salces que son mas apreciados que los dichos, tienen la hoja menuda y muy verde, las ramas derechas, y la madera recia y correosa.

*

Hay unos árboles que se llaman *iczotl*, son gruesos, la corteza negra ó vermeja como la de palma, y tiene las hojas casi como ésta: es árbol bofo y tierno el meollo, tiene flores muy blancas casi como las de la palma, pero no llevan ningun fruto: usábanlos poner delante de los *Cúes*.

Hay unos magueyes pequeños y silvestres, tienen puntas y hojas como los demas, y espinas como de zarzas de Castilla. Hay en esta tierra palmas naturales que son como las de España, son altas y gruesas como aquellas, llevan flores y fruta, y esta es dulce y de comer, es como dátiles, hácense ácia *Pánuco*.

Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacuiloltlquavitl*, que quiere decir, tiene madera pintada, porque ellos son vermejos, y tienen las vetas negras que parecen pinturas sobre el vermejo; es árbol muy apreciable, porque de él se hacen teponaztles, tamboriles y vihuelas: suenan mucho estos instrumentos cuando son de ésta madera, y por ser muy pintada y de buen parecer, es muy apreciable.

Hay unos árboles silvestres, que son altos, delgados y derechos, hacen de ellos cebratanas, porque se pueden ahugerar facilmente. Hay un árbol silvestre no muy alto, tiene las hojas coloradas, y lo mismo la madera.

Hay otros árboles silvestres que se llaman *chichíquavitl*, ó *chichipatli*, que quiere decir, medicina amarga; la corteza de éste árbol molida, es medicinal, hace buena digestion, y limpia los intestinos, es buena para la orina, bébense los polvos molidos con agua: el meollo de éste árbol es muy recio, sacan de él los tarugos para las saetas en lugar de casquillos.

Hay en esta tierra unos árboles que se llaman *amaquavitl*, tienen lisa la corteza, y las hojas muy verdes, son del tamaño de durazno, y cuando ya es

viejo córtanle, y torna á echar de nuevo.

Hay una manera de árboles silvestres que tienen la madera muy liviana y recia, hacen de esta madera jícaras y vasos.

Hay otros árboles, de los cuales mana aquella resina blanca que se llama *copal*, que es el incienso que ofrecen á sus dioses: mucho de ello se vende ahora en los tianguiz, porque es muy bueno para muchas cosas, y es medicinal: hácese en las provincias de *Tepecuacuilco*, *de Yovala*, *y de Covixco.* Hay otra manera de árboles que llaman *acotzoquavitl*, son altos, gruesos, y tienen las hojas como alisos: mana de ellos una resina, de ella hacen las cañas de humo que chupan. Hay otros árboles que se llaman *olquavitl*, son grandes, altos y hacen gran copa: de estos árboles mana aquella resina negra que se llama *ulli*; esta resina que se llama *ulli*, es muy medicinal, casi para todas las enfermedades es provechosa, es medicina para los ojos, para apostemas y pudrimientos, y tambien se bebe con cacao: es provechosa para el estómago, para los intestinos, para los pudrimientos interiores, para la cámara cuando se cierra. Esta resina hácese muy correosa, hacen de ella las pelotas para jugar, y saltan mas que pelotas de viento.

Hay otros árboles que son colorados, y tiñen con la madera de ellos el *tochomitl*, son del tamaño de duraznos: estos árboles tienen la hoja como los madroños: este nombre *quavitl*, se toma por árbol verde, ó que es pequeñuelo, que crece y se riega, ó por árbol que ya está grande, ó que es ya viejo; las propiedades de los árboles, en nacer y crecer, están muy á la larga en la letra.

Párrafo cuarto: de las partes de cada árbol, como raízes y ramas.

Las partes que tiene un árbol son las siguientes: raízes gruesas, delgadas y redondas, ó rollizas: estas raízes métense debajo de la tierra, profundízanse ácia lo hondo, hácense á la tierra, por ellas recibe aumento el árbol. La cepa de este es gruesa y redonda, tiene cortezas ásperas, de esta cepa salen las raízes á todas partes: esta de dònde nacen ellas es recia y fornida, está muy bien apretada con la tierra, las raízes son sus ataduras, esta cepa sustenta á todo el árbol, teniéndole sobre sí.

Las demás partes, como son el tronco, horcadas, nudos, pimpollos, ramas, la sima, ó copa del árbol, los grumos, los tallos, el meollo, son todas: las demás claras y manifiestas, están en la letra á la larga escritas.

Párrafo quinto: de los árboles secos que están en pie, ó caídos en tierra, y de los maderos labrados para edificar.

Los árboles secos que están levantados ó caídos, llámanse *quavitl*, puédense labrar: hay algunos secos con que tiñen: hay otros árboles secos que los hienden para quemar, de los cuales hacen vigas y planchas, tambien de ellos toman leña para quemar. Hay un árbol de que se hacen tablas, cuya madera arde muy bien, llámase *tlatapantli*, ahora sea verde ó seco, las tablas se llaman *uapalli*, unas de ellas son delgadas, otras gruesas; unas llanas, otras cóncavas.

Los tablones son gruesos y anchos, unos largos y otros cortos. Hay pandillas de que hacen haros de cedazos, son muy delgadas y corriosas, hacen de ellas haros. Hay viguetas de todas maneras, gruesas, delgadas &c., maderos rollizos, planchas ó carreras

de madero, estas son gruesas, largas y recias, y finalmente se hacen todas aquellas cosas, que de madera se pueden hacer, como parece en la letra.

Párrafo sesto: de las cosas accidentales á los árboles, y de ellos.

El árbol plántase, y siémbrase, y trasplántase: hay unos árboles que se llaman *tzapotl*, es liso, tiene la corteza verde, las hojas redondas, la madera blanca, blanda y liviana: hacen de ella sillas de caderas: la fruta de estos es como manzanas grandes, por fuera son verdes ó amarillos, y por dentro blandos y blancos: son muy dulces, tienen tres ó cuatro huesos blancos, y si se comen muchos dan cámaras. Hay otros zapotes que se llaman *cochiztezapotl*, porque provocan á dormir, son como los de arriba, sino que son menores: hay otros como los de arriba, pero son muy grandes. Hay otros árboles que se llaman *atzapotl*, son lisos, el fruto de estos se llama *atzaputl*, y son amarillos de dentro y fuera, son muy dulces tiesos, á manera de yema de huevo cocida, tienen huesos de color castaño obscuro.

Hay otros árboles que se llaman *xicotzaputl*, llámanlos los españoles peruétanos, son muy dulces, y muy buenos de comer, hácense en tierra caliente. Hay otros árboles que se llaman *totolcuitlatzaputl:* hacense en tierra caliente, la fruta de estos se llama de la misma manera, son grandes, por fuera son verdes, y por dentro negros, son muy dulces, y muy buenos de comer. Hay otros árboles que se llaman *tecontzaputl*, son de la hechura y grandor del corazon de carnero, tienen la corteza aspera y tiesa, son colorados por dentro, son muy dulces, y muy buenos de comer, y los huesos negros muy lindos, y relucientes. Hay otros árboles que se llaman *etzaputl*, y la fruta *ceiotzaputl*, son las anonas, que tienen mu-

chas pepitas negras como frisoles: tambien estos se llaman *quazhtzaputl.*

Hay otros árboles que se llaman *aoacatl*, tienen las hojas verdes obscuras, el fruto de ellos se llama *aoacatl*, y son negros por defuera, verdes y blancos por de dentro, son de la hechura de corazon, tienen un hueso dentro de la misma hechura: hay otros *aoacates*, que se llaman *tlacocátaoacatl*, son grandes, como los de arriba, las mugeres que crian no los osan comer, porque causan cámaras á los niños que maman. Hay otros aoacates que se llaman *quilaoacatl*, la fruta de estos se llama de la misma manera, son verdes por fuera, y tambien muy buenos de comer y preciosos.

Párrafo sétimo: de las frutas menudas, como ciruelas, &c.

Los árboles en que se producen ciruelas, ó guayabas y manzanillas, se llaman *xocoquavitl*: los árboles en que se crian las manzanillas de la tierra, son árboles medianos y acopados: tienen recia madera, el fruto de ellos se llama como el árbol *texocotl*, (a) son amarillas, y coloradas por fuera, y por dentro blancas, y los huecillos de dentro son muy buenas de comer. A los árboles en que se hacen las ciruelas llaman *macaxocotl*, hácense en tierras calientes: el fruto de estos árboles unas son coloradas y otras amarillas, unas gruesas, y otras menudas. *Atoiaxocotl*, son ciruelas gruesas, dulces, sabrosas y buenas de comer, crudas y cocidas: hácese de ellas pulcre para beber, y emborracha mas que la miel: todas las ciruelas tienen huesos grandes dentro.

Los árboles en que se hacen las guayabas se llaman *xalcocotl*, son estos árboles pequeños, y tienen

(a) Con este se hacen los enjertos de peras y manzanas, pues es muy propio para ello.

las ojas y las ramas ralas, el fruto de estos se llama *xalxocotl*, son por fuera amarillas, ó verdinegras, y por dentro unas blancas, y otras coloradas: tienen muchos granitos por dentro, son muy buenas de comer, y estancan las cámaras. A el árbol donde se hace el cacao llaman *cacaoaquavitl*, tiene las ojas anchas, es acopado y mediano: el fruto que hace es como mazorcas de maíz, ó poco mayores: tienen de dentro los granos de cacao, por fuera es morado, y por la parte interior encarnado ó vermejo: cuando es nuevo, si se bebe mucho emborraca, y si se bebe templadamente refrigera y refresca.

Hay unos árboles que se llaman *teunacaztli*, las flores de éste árbol son muy aromáticas y preciosas, tienen fuerte olor, y son muy amarillas: úsanse mucho para oler y para beber molidas con cacao, y si se bebe destempladamente emborracha.

Hay unos árboles que se llaman *vaxi*, son medianos y lisos, y lo mismo las hojas, casi son como las de los árboles del Perú: crian una fruta como algarrobas, es de comer, y véndese en el tianguiz.

Hay unos árboles que se llaman *mizquitl*, tienen la corteza baza, ó morena, y lo interior de ella es muy blanco y correoso, es medicinal, bébese, y hácese pulcre con ella. Este árbol tiene la madera muy recia, las hojas como el *avevetl*, y éstas y sus grumos son medicinales para los ojos, echando el zumo en ellos. El fruto son unas vainillas redondas que tienen dentro unos granos, y estas vainas son dulces y buenas de comer, y si se toman muchas hinchan la barriga: para comerlas máscanlas y no las tragan, sino solamente chupan el zumo.

Hay morales en esta tierra, llámanlos *amacapuli*, es liso y acopado, tienen muchas ramas y hojas, y estas son verdes, y algo verdosas por el revéz: tienen moras como las de Castilla, pero pequeñuelas.

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *capuli* y los españoles los llaman *cerezos*, porque son algo semejantes á los de España, en la hoja y en el fruto; la fruta se llama *capuli*, que quiere decir *cerezas*, de esta tierra: las hojas y grumos de éste árbol son medicinales para los ojos, echado el zumo en ellos. Son dañosas estas cerezas cuando se comen muchas, porque causan cámaras, los meollos de los cuescos cómenlos tostados. Otros de estos cerezos se llaman *elocapuli*, porque son mayores, y lo mismo el fruto: son muy sabrosas de comer estas cerezas. Hay otros cerezos que se llaman *tlaolcapuli* porque son menores, y tambien tienen el fruto menudo.

Otros cerezos se llaman *xitomacapuli*, hácense cerezas gruesas, el meollo de ellas es pequeño, tiene mucho zumo, y el hollejo gruezesuelo. Hay unos árboles que se llaman *quauhcamotli*; las raíces de estos cuécense y hácense como batatas, y son de buen comer.

Párrafo octavo: de las diversidades de Tunas.

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *nopalli*, que quiere decir tunal ó árbol que lleva tunas: es monstruoso este árbol, el tronco se compone de las hojas, y las ramas se hacen de éstas. Las hojas son anchas y gruesas, tienen mucho zumo y son vizcosas, tienen espinas las mismas hojas: la fruta que en estos árboles se hace se llama *tuna*, son de buen comer, es fruta apreciada, y las buenas de ellas son como camuesas: las hojas de éste árbol cómenlas crudas y cocidas. En unos árboles de estos se dan tunas que son amarillas por dentro: otros las dan, que por dentro son coloradas ó rosadas, y estas son de muy buen comer. Otros árboles de estos hay, que tienen en las hojas vetas coloradas, y

las tunas que se hacen de éstas, son coloradas por fuera, y por dentro moradas, son grandes y tienen grueso el hollejo.

Hay otros árboles que las frutas que en ellos se dan, son coloradas por fuera, y por dentro son gruesas y largas. Hay otros de estos que tienen las hojas redondas, pardillas y verdes, son medianas, no ahijan, son bajuelos, la fruta de estos es redonda como *tzapotes*. Hay otros árboles de estos, cuyas tunas son moradas obscuras, y redondas como *tzapotes*: hay otros cuyas tunas son blancas, que tienen el hollejo grueso y acedo; pero el meollo es dulce. Hay otros árboles de estos que son muy espinosos, pues tienen las espinas agudas y largas; las tunas de estos son agrias y blancas, tienen los hollejos acedos y gruesos que hacen dentera, (a) cómense crudas, y tambien cocidas, el meollo tiénenle pequeño y dulce.

Hay otros árboles de estos silvestres, que se llaman *tenopalli*, y se crian en los riscos, en las peñas y cabañas; el fruto que en ellos se hace, se llama *cacanochtli*, tienen los hollejos agrios, son pequeñas estas tunillas, cómense cocidas y crudas. Hay otros árboles de estos silvestres, cuyo fruto llaman *azcanochtli*, son de muchas colores, unas blancas, otras coloradas, y otras moradas, son muy dulces, y redondillas, tienen los granillos menudos.

Hay otros árboles de estos, cuyas tunas tienen los hollejos muy gruesos: el nombre propio de tuna es *nochtli*. (b)

(a) *Dentera*, es decir que producen una sensacion aspera y desagradable por el accido fuerte de que abunda, esto se verifica principalmente en la tuna llamada *xoconoctli*, cuya conserva es escelente.

(b) En el estado de S. Luis Potosí abundan mucho las tunas, y tanto que en agosto se salen multitud de gentes á los campos, á alimentarse con ellas. Tambien se presentan grupos de bar-

Párrafo noveno: de las raizes comestibles.

Las raices del árbol que se llama *quauhcamotli*, son comestibles como está dicho. Hay otras raíces buenas de comer, que se hacen como nabos debajo de la tierra, á las cuales llaman *camotli*: estas son batatas de esta tierra, cómense cocidas, crudas y asadas.

Hay unas raíces que se comen crudas, á las cuales llaman *xícama*, son blancas, dulces, y matan mucho la sed. Tambien hay otras de éstas que se llaman *cimatl*, cómense cocidas pues si se toman crudas hacen daño, son de suyo blancas, y cuando se cuecen hácense amarillas. Hay otras que se comen crudas y cocidas, que llaman *tocimatl*, son redondillas y blancas, y despues de cocidas son amarillas. Hay otra raíz que es casi como xícama, llámase *cacapxon*: otras hay que tambien se comen, se llaman *cacomitl*, tómanse cocidas, tienen cáscaras y hojas casi como de cebollas, el meollo es blanco y comestible, tienen sabor de castañas: tambien el de las raíces de las espadañas suele comerse cocido y crudo. Hay otras raíces que llaman *atzatzamolli* que tambien las comen: hácense en el agua dulce, y son como fruto de unas yerbas que se crían en la agua; tienen las hojas anchas como platos que hacen unas rosas blancas. Hay otra raíz que se llama *catatcztli*, es redonda y pequeña como grano de maíz, cómese cocida y es sabrosa. Hay otra que se llama *cuecuexqui*, no es en tierra caliente, cómenla cocida: otra hay de una yerba que se llama *xaltomatl*, es comestible cruda, cocida y asada, es agridulce. [a]

reteros de las minas de Guanajuato cascados del pecho con los golpes de la *barrena y apuradora*, á beber *colonche*, esto es tuna molida y mezclada con pulque y azucar, y regresan por lo comun sanos.

(a) En el dia abundan los nabos de Castilla, coli-nabos, chirivias, puerros, alcachofas y espárragos traidos de España.

CAPITULO VII.

En que se trata de otras yerbas.

Párrafo primero: de ciertas yerbas que emborrachan.

Hay una yerba que se llama *coatlxoxouhqui*, y cria una semilla que se dice *ololiuhqui;* esta semilla emborracha y enloquece, danla por bebedizos para hacer daño á los que quieren mal, y los que la comen paréceles que ven visiones y cosas espantables: danla á comer ó á beber, los hechiceros ó los que aborrecen á algunos para dáñarlos. Esta yerba es medicinal, y su semilla usase para la gota moliéndola y poniéndola en el lugar donde está. Hay otra yerba como tunas de tierra, se llama *peiotl*, es blanca, hácese ácia la parte del norte, los que la comen ó beben vén visiones espantosas ó irrisibles; dura esta borrachera dos ó tres dias y despues se quita; es comun manjar de los Chichimecas, pues los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro.

Hay otra yerba que se llama *tlapatl*: es como mata, cria unas cabezuelas sin espinas como limones, tiene la cáscara verde, las hojas anchuelas, las flores blancas, la semilla negra y hedionda, quita la gana de comer á los que la toman, emborracha y enloquece perpetuamente. Esta semilla es buena contra la gota, untando con ella donde está el dolor; tambien ella es dañosa como la misma semilla.

Hay otras yerbas de estas que se llaman *tzitzintlapatl*, llámanse así porque tienen las cabezuelas espinosas, y producen las mismas operaciones de la arriba dicha. Hay otra que se dice *mixitl*, es pequeñuela y esparrada, verde, y tiene semilla; es buena contra la gota poniéndola molida donde está el

dolor: no se come ni se bebe, pues provoca á vómito, aprieta la garganta y la lengua, y si se come ó bebe no da mal sabor ni gusto; pero luego quita todas las fuerzas del cuerpo, pues si tiene abiertos los ojos el que la toma no los puede mas cerrar, y si los tiene cerrados no los puede mas abrir, si está enhiesto no se puede mas doblar ni bajar, y pierde la habla: el vino es contra esta yerba. (a)

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanacatl*, críanse debajo del heno en los campos ó páramos: son redondos, tienen el pie altillo, delgado y redondo, comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan: son medicinales contra las calenturas y la gota: hanse de comer dos *ó tres no mas*: los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazon, á los que comen muchos de ellos provocan á lujuria, y aunque sean pocos.

Hay otra yerba ponzoñosa que se llama *tochtetepo*, tiene las hojas menudas como las del árbol del Perú y las raíces blancas, y si alguno la come ó bebe, luego muere porque le hace pedazos las tripas, y si esta yerba la echan en el pulcre ó en el agua, aunque la saquen luego, deja la ponzoña y muere el que la bebe; esto se dice de los hechiceros que enhechizan con esta yerba. Hay otra que se llama *atlepatli*, criase en las orillas del agua y cerca de las ciénegas, es mortal: el que la come ó bebe de los animales luego muere, hace ampollas como fuego si la ponen sobre la carne, es contra la lepra que se llama *ziotl*.

Hay una yerba que se llama *aquiztli*, tiene las ramas largas y delgadas, es como mata, y tiene esta propiedad, que si alguno la mea ó escupe, luego se le hincha la cara y todo el cuerpo, y si to-

(a) Porque es estimulante, así como la yerba lapsante.

ca á éste, luego hace ampollas; es contra las viruelas, bebido el zumo de ella échalas fuera. Hay otra yerba que se llama *tenxoxoli*, tiene las hojas como espadañas delgadillas, la raíz de esta yerba provoca á vómito y tambien hace salir sangre.

Hay otra yerba que se llama *quimichpatli*, es como mata, es moral: esta yerba mata á los ratones mezclada con alguna comida que ellos acostumbran: puesta esta yerba en las llagas podridas, come toda la pudredumbre de ellas, y descubre la carne viva.

Párrafo segundo: de las Setas. [a]

Las setas (hongos ó *nanacatl*) hacen *genus campos agrorum* en los montes, son buenas de comer; cuécense para esto, y si están crudas ó mal cocidas, provocan á vómito ó cámaras y matan; para remedio de esta corrupcion que causan las setas, es bueno el ungüento amarillo que se llama *axi* echado por clistel ó lavativa. Hay unas de estas setas que se llaman *tzontecomanatl*, son grandes y redondas; hay otras que nacen muchas juntas en un pie, unas altas, y otras bajas.

Hay otras setas que son anchas y redondas á manera de platos; todas estas son comestibles, pero han de ser muy cocidas. Hay otras que son blancas y redondas; no son recias de cocer, presto se cuecen y tambien se asan en comales, y son muy sabrosas. Hay otras que son altas de pie y lo tienen delgado, son redondas y llanas, cuécense de presto y son muy buenas, hácense en los páramos cuando comienzan las aguas: hay otras que son buenas de comer, asadas y cocidas.

Hay una raíz que se llama *cimatl;* la yerba de esta raíz se llama *quavecoc* y tambien *cimatl:* esta yerba hace unas habas que son como los frisoles gran-

(a) Especie de hongo.

des y son éstos, pero silvestres. Esta yerba echa las ramas largas y parradas sobre la tierra; la raíz de ella si se come cruda ó mal cocida provoca á vómito ó á cámaras y mata: contra este daño es el ungüento amarillo que se llama *axi* echado por ayuda. Para comer estas raíces es menester cocerlas dos dias, y que hierban consecutivamente.

Hay una yerba que se llama *amolli*, tiene las hojas como espadañas chicas, y el tallo blanco, la raíz de esta yerba es como jabon para labar la ropa, y con las delgadas laban la cabeza, y tambien son como morga para emborrachar los peces, y si alguno bebe de esta raíz, ó muere, ó recibe mucho bien, [a] y si alguno ha bebido alguna sanguizuela y la tiene en el cuerpo, bebiendo el agua de esta raíz la mata.

Hay una raíz que se llama *tecpatli*: es pegajosa como liga, y de la manera de la raíz del jabon, es medicinal para las quebraduras de huesos, y tambien usan de ella como de liga para tomar aves: untan con ella pajas largas, y pónenlas donde comen ó beben, y con esto las toman. Tambien llaman á esta liga *tlacoli* porque es muy pegajosa, y tambien *tecpaclotl.* Hay otra yerba que se llama *hyiamolli*, en ella se hacen unas manzanitas negras y son muy amargas, son medicina para la caspa de la cabeza. (b)

(a) Está demostrado que cura la Rabia: un rabioso deborado con la sed, no encontrando agua conque satisfacerla, se echó á pechos una porcion de legia de *amolli* que encontró á mano; luego que la bebió le tomó un sueño muy plácido, del que se levantó sano, por cuyo motivo comunicamos este felíz descubrimiento, en el primer Diario de México que publicamos en 1804.

(b) En Tehuacan hacen infusion de la corteza de un Espino que allí llaman *Tlapacon,* y produce los efectos del jabon pues limpia y emblanquece la ropa.

Párrafo tercero: de las yerbas comestibles cocidas.

Una de las yerbas que se comen cocidas se llama *vauhquilitl*, que son bledos, es muy verde, tiene las ramas delgadas y altas, y las hojas anchas, los tallos de esta yerba se llaman *vauhtli*, la semilla se dice de la misma manera: esta yerba se cuece con sal para comer, sabe á cenizos: esprímese el agua: hácense tamales de ella, los cuales se llaman *quiltamalli*, y tambien se hacen tortillas, es muy comun y cómenla mucho, es como los cenizos de España. Otra yerba se come, cocida llámase *quiltonilli*, tiene las hojas anchuelas: cuando es pequeña esta yerba es comestible, y cuando ya es grande llámase *petzicatl*, cúecese con salitre, (es decir tequixquitle) esprímese del agua para comerla: esta yerba cria una semilla negra que se llama *pitzitl*. Hay otra yerba que se come tambien cocida que se llama *itzmiquilitl*, es parda, tiene las ramas grandes, las hojas redondas y llanas.

Las flores de las calabazas llaman *aioxochquilitl:* cómenlas tambien cocidas, son muy amarillas y espinosas, móndanlas para cocer quitando el hollejuelo de encima: los grumos ó las estremidades de las ramas de la calabaza, se comen tambien cocidas. [a] Hay otra yerba que se llama *axoxoco*: tiene las hojas largas y anchas, cómese cocida, y es sabrosa y agráz. Hay otra yerba que se llama *mizquilitl*, cómese tambien cocida, es altilla y muy verde, con las hojas aspadas, es sabrosa de comer. Otra hay que se llama *acuitlalpali*, es parrada y larga, hácese á la orilla del agua, es buena de comer cocida. Hay otra que se llama *tzivinquilitl:* hácese á

(a) En Oaxaca se comen juntamente con las guias y tallos de la calabaza verdes, mézclanle unas bolas de masa de maíz con sal, y unos chiles verdes cocidos; es comida de pobres campesinos y muy deleitable, porque preside en ella la franqueza, la sencillez, y el buen humor del campo.

la orilla del agua, tiene las hojas arpadas y azules, es buena de comer cocida. Otra hay que se llama *conalquilitl*, la raíz de esta yerba se llama *tacanalli* hácese en los montes, es de color de ceniza, cómese cocida y asada. Hay otra que se llama *mamaxtl*, es semejante á la yerba que se llama *acuitlalpali*, hácese á la orilla del agua, cómese cocida, y es sabrosa. Hay otra que es como hortiga, y cómese cocida. Hay otros bledos silvestres que se llaman *veiquauhquilitl*, cómense cocidos, y son sabrosos; antes de cocerse son amargos. Hay otra yerba *etenquilitl*, es la de los frisoles que se derraman cuando los cogen, cómese cocida. Finalmente hay otra que se llama *tlalaioquilitl*, que son calabazas silvestres, cómense cocidas, *xaltomaquilitl*, cómese cocida. (a)

Párrafo cuarto: de las yerbas que se comen crudas.

De las yerbas que se comen crudas, hay una que se llama *tzitziquilitl:* es muy tierna, hace flores y semilla, es verde obscura, y muy buena de comer: hay otra *eloquilitl:* es muy verde y tierna, engendra flores, es muy sabrosa: otra *quauheloquilitl*, es silvestre, especialmente nace entre los tunales, es muy tierna y buena de comer: hay otra *mozoquitlitl*, es verde y muy tierna, es bellosa y sabrosa. Tambien hay otra *tzaianalquilitl*, que se hace en el agua, tiene las ramas huecas y arpadas, y es buena de comer: hay otra *achochoquilitl* verde clara, hácese cerca del agua, es buena de comer: dicen de esta yerba que si los muchachos ó muchachas la comen, se hacen impotentes para engendrar; pero despues de grandes to-

(a) El que no conozca perfectamente estas yerbas, no se aventure á comerlas. Una familia pobre en Tlalpuxahua comió unos *quelites* que trajo la madre de ella del campo, venenosos, y los equivocó con otros inocentes muy parecidos á él; mas toda la familia murió en el mismo dia. El general D. Ignacio Rayon presenció este horrible espectaculo, y se estremece al figurarse la vista de aquellas criaturas convertidas en cadáveres.

dos la comen seguramente. Hay otra que se llama *tzonquilitl*, es muy verde, y tiene unas cañitas huecas como aquella yerba que se llama *haxalli*, y críase cerca del agua, y cuando se masca suena entre los dientes: hay otra *iztacquilitl*, es bajuela y acopadilla, tiene sabor de sal, cómese cocida y cruda. Hay otra que se llama *tepicquilitl*, tiene las ojas larguillas y puntiagudas; si comen mucha, dá cámaras: hay otra *ecoquilitl*, son las ojas y ramas de los frisoles, y son un poco ásperas y vellosas, cómense crudas, provocan á regoldar. Hay otra *vitzquilitl*, son cardos de la tierra, tienen espinas, y las ojas de abajo son cenicientas, y las de arriba son verdes, son buenas de comer: tienen dentro hilachas como los cardos de Castilla, hácese á la orilla del agua, y tambien es yerba hortense. Hay unos cardos silvestres, que son como los de arriba dichos, salvo que se crian en las montañas, llámanlos *quavitzquilitl*, y dicen: *yo como, á aquel que me come*, porque son espinosos, y pican al que los come: hay otra manera de yerba comestible que se llama *chichicaquilitl*, críase cerca del agua, y en tierra dulce y labrada, es muy tierna, y tiene las raízes blancas, y es algo amarga: hay otra *tonalchichicaquilitl*, hácese en tierra seca, y en los páramos, y en las montañas, es verde, cenicienta y muy amarga, es contra el calor interior, buena para la digestion, y purifica los intestinos, especialmente cuando se come en ayunas. Hay otra *coiocuexi*, es semejante al *vitzquilitl*, que arriba se dijo; no es espinosa, tallece y florece, no la usan comer los muchachos ni muchachas, es amarga, y empece á la garganta, porque hace la voz ronca especialmente á los niños. Hay otra que se llama *popoiauh*, es como mata, es pintada de negro y verde, cómese cruda y cocida, amázanla con maíz, y hacen tortillas de ella: hay otra que se llama *exixi*, es quemosa, tiene pequeñitas hojas, cómese cruda y cocida, y hacen con ella

tortillas y tamales, y si comen mucha de ella cria ampollas y hace demasiado calor. La semilla de esta yerba es amarilla, y de la hechura, cómenla mucho, hacen atul, ó mazamorra, para los que tienen cámaras de materia y sangre: esta semilla tiene propiedad de purificar los intestinos. Hay otra yerba que se llama *xoxocoiolli*, y son las acederas de esta tierra, son acedas, y cómense cocidas y crudas: hay otra yerba que se llamá *xuxocoiopapatla*, tienen los pies altos y delgados, las hojas redondas y anchas: las hojas que estan á la punta del pie son sabrosas de comer cocidas. Hay otra yerba que se llama *xoxocoiolcuecuepoc*, tiene los pies gordos y redondos, las hojas raras, florece son sabrosas como los xitomates, [a] nace esta yerba cuando comienza á llover. Hay otras de estas yerbas que se llaman *xoxacocololvivila*, es parrada, tiene las hojas chicas y redondas, es sabrosa: hay otra yerba de esta manera que se llama *miccaxoxocoioli*, es de la manera que arriba se dijo *xoxocoiolpapatlac;* pero tiene grueso el pie y velloso, las hojas anchas, son muy acedas y hacen dentera. Hay otra de estas que se llama *quauhxoxocoioli*, es como la de arriba, suave de comer, y son mayores que las ya dichas. Hay otra yerba que llaman *quananacaquihtl*, quiere decir yerba que comen las gallinas de España, estas son las serrajas de Castilla, dicen que no las habia en esta tierra antes que viniesen los españoles, y ahora hay tantas, que toda la tierra está llena de ellas, y como la semilla, tiene álas y vuela, háse multiplicado por todas partes. Hay cebollas pequeñitas en esta tierra que se llaman *xonacatl*, tienen el comer de las cebollas de España, estas plántanlas, y son hortenses: hay otras cebolletas silvestres que se hacen por estos campos y queman mucho: hay otras pequeñitas que se llaman *max-*

(a) Jámas, jámas los nombres mexicanos se escriben con J. siempre con X. ó (G) el extravagante de Mora proscribió la X en la

ten, tallecen y florecen, son desabridas: la raíz, ó la cabeza de estas cómenla cocida, nacen muchas juntas. Hay otra yerba que se llama *papaloquilitl*, es olorosa y sabrosa, tiene las hojas redondas; hácese en tierras calientes: hay otra que se llama *aiauhtonv*, hácese por los campos, y por los montes, es semejante á la de arriba dicha, es silvestre, y acopadilla y bája, florece, y las flores de ella son olorosas. Hay otra yerba comestible, y es la yerba de las batatas: tambien las hojas de las xicamas se comen: hay otra yerba que se llama *tolcimoquilitl*, y es comestible: las flores de esta yerba, son muy hermosas y muy delicadas, la raíz de esta yerba es comestible, arriba se trató de ella. Hay una frutilla que se llama *xaltomatl*, *ó xaltotomatl*, que es fruta que se hace en una yerba que se llama *xaltomaxihuitl:* esta frutilla alguna de ella es blanca, y otra negra, es muy zumosa, dulce y redonda: la raíz de esta yerba es comestible, cruda, asada y cocida. Hay una yerba que se llama *coiototomatl*, nace en ella una frutilla, que es como los tomates chiquitos, que se llaman *miltomatl*, tiene la cobertura amarilla son dulces, traban un poco de la garganta, son comestibles: la raíz de esta yerba si se bebe, no mucha, sino templadamente, es medicinal, limpia los intestinos: las mugeres que crian la beben, purificaseles la leche con ella. Hay una yerba que se llama *atlitiliatl*, que cria unas frutillas negrecillas y dulces, que declinan á agridulces: las hojas de esta yerba son buenas para los temazcales para adobar el agua con que se bañan los enfermos. Hay una yerba que se llama *tlalilotl*, es comestible: hay otra que se llama *tlalaiotl*, es comestible.

Párrafo quinto: de las yerbas medicinales.

Hay una yerba medicinal que se llama *cocoiactic*, de esta usan los medicos en principio de su cu-

obra del padre Clavijero, y no puede leerse sin vomitar su traducción.

ra: hácese como cabeza de ajos debajo de la tierra. Cuando comienzan á curar algun enfermo, muelen esta yerba juntamente con su raíz, y su semilla, echan un poquito en las narices del enfermo, y si echan en cantidad, luego saca sangre de las narices, hácese en el lugar que se llama *Motlauhxauhcan*, que es á la orilla de las montañas de *Quauhnahuac*.

Hay otra yerba medicinal que se llama *pipitzaoac*, es así como heno crecido: la raíz de esta yerba se muele, y se dá á beber al que tiene calor interior demasiado, y con ella purga vomitando, y tambien hace cámaras, y con este se aplaca el calor interior: hace purgar por la orina materia, así á los hombres, como á las mugeres. Despues de haber purgado, comerá el enfermo, y beberá *yolaiolli*, que se compone de maíz molido: hácese esta yerba en las montañas de Chalco. Hay otra yerba medicinal que se llama *iztacquavitl*: la raíz de esta yerba es como la de la nombrada *cimatl*, es tan gruesa como ella, y muy blanca, es algo dulce y bofa, es contra el calor: el agua de esta raíz beben los que se han purgado, esta es su bebida despues de la purga, y purifica la orina, sana el miembro genital, así á los hombres, como á las mugeres; si alguna apostema hay en él echala fuera: esta misma raíz si á alguno le han herido en la cabeza, y se la ponen verde ó mojada molida, sánale. Esta raíz tambien aprovecha á los que tienen mal de ojos, que tienen los párpados hinchados y vermejos de calor, untándoles livianamente sanan. Las hojas de esta yerba son algo vermejas ó moradas, y las ramas son delgadas y arpadas y no son medicinales, críase esta yerba por los montes.

Hay otra yerba medicinal que se llama *coanenepilli*, tiene la raíz blanca y tiesa, es algo dulce, y de color moreno, lo superficial y el meollo es blanco, una de estas raízes se toma en cuatro veces pa-

ra purgar, desecha los malos humores por la boca, y por la cámara, bebese poca para purgar: tambien tiempla el demasiado calor: tiene las hojas verdes, claras y redondillas, que no aprovechan de nada, y si por ventura las cámaras son muchas para estancarlas, hace de tomar un poco de caldo de ave, ó unas poleadas que se llaman *iolatolli.* Esta yerba se hace en la provincia de Tezcoco, en los páramos y campos, y es rara en las montañas. Hay otra yerba que se llama *ilacatziuhqui*, tiene la raíz á manera de un cordel torcido: esta yerba es quemosa y dulce, tiene lo esterior negro, y lo interior blanco: una raíz de estas molida se dá en cuatro veces, para purgar y remover los humores, y hace echar por la boca, y por á bajo todos los malos humores; no se ha de tomar mucha, sino poca, tiempla el demasiado calor: tiene las hojas pequeñas y redondas, no son de provecho; y si hace demasiado fluxo tomará el enfermo un poco de caldo de ave, ó las puchas que llaman *iollatolli*, hállase esta yerba en la provincia de Tezcoco en los páramos y en los montes, raramente se halla.

Hay unos magueyes que se llaman *teometl*, que tienen una lista de amarillo por la orilla de la penca, y lo demás verde: es medicinal, cuecen la penca debajo del rescoldo, y despues de cocida esprimen el zumo, y revuelven con ella hasta diez pepitas de calabaza molidas, y el zumo de mil tomates todo revuelto. Dando á beber al que ha recaído de alguna enfermedad, halo de beber sobre comida, y no ha de beber otra cosa, con esto sana: hácense estos magueyes en todas partes, en los montes, y tambien sobre los tlapancos: el que bebe esto ha de tomar un baño sobre ello.

Hay un arbusto ó mata que se llama *chapolxihuitl*, no tiene ramas, y las hojas nacen en el mismo tronco: tiene el palo verde; este se muele con

las hojas, y sí alguno le quedó algun pedazo de flecha en el cuerpo, ó tropezando se le quedó algun pedazo de astilla en el pie, alguna espina ó hueso, poniéndolo allí lo saca, y tambien sana las llagas ó cortaduras que se han apostemado; en toda parte se hace este árbol, en los llanos, en los tlapancos, y en los montes.

Hay otra yerba medicinal que se llama *totoncaxihuitl*, tiene las hojas redondas y muy verdes; no es parrada sino altilla: con las hojas y raíz molida se sanan las apostemas como diviesos é incordios, poniendo los polvos mezclados con agua, encima de la apostema, con esto algunas se abren, y otras se resuelven: hácese esta yerba en los montes.

Hay otra raíz medicinal que se llama *hueypatli*, son estas raíces redondas como turmas de tierra, están trabadas unas con otras, tienen las hojas redondas y puntiagudas, y no son de provecho. Estas raíces molidas y bebidas con agua, aprovechan á los que tienen estragada la digestion, y los niños que tienen cámaras, bebiendo un poco de ella con agua, sanan; hácese por los campos y páramos.

Hay otra yerba medicinal que se llama *yxiaiaoal*, es algo quemosa, tiene las hojas redondillas y verdes, la raíz negrestina, quita el demasiado calor bebida con agua, y purifica la orina: con las hojas de ésta yerba molidas, puestas sobre la cabeza á los niños, quítaseles la sarna de ella, y tambien las cámaras y el calor demasiado. Muélese la raíz con la hoja de la yerba *celoquiltic*, y es buena para los que tienen restriñida la cámara, y luego la hace: hállase en riscos y peñas.

Hay otra yerba medicinal, que se llama *eceloquiltic*, tiene las ramas altas y delgadas: las hojas molidas y bebidas, ayudan á la digestion, y refrescan y provocan la orina; hácese en las montañas.

Hay otra muy medicinal que se llama *tocan-*

cuitlaxcoli, tiene las hojas coloradillas, redondas, y arpadas, las ramas vermejas, algunas de éstas, están la mitad coloradas y la mitad verdes; la raíz de ésta yerba por dentro es blanca, y por fuera vermeja: tiene muchas raíces y redondillas asidas unas con otras. Esta raíz molida con un chile tuéstase, y despues cuécese con agua; esta medicina de ésta manera hecha, sana las cámaras de sangre: despues de bebida baja aquel humor, y hace mas cámaras de las que hacia, y luego antes de un poco aplaca. Despues de esto se ha de beber agua mezclada con *chian tzotzol*, y de allá un poco el enfermo podrá comer. Las hojas de esta yerba no aprovechan de nada: críase en las peñas, riscos y montañas.

Hay otra medicinal que se llama *coztomatl*, es muy amarga la raíz de esta yerba, es blanca y redondilla, tiene la corteza como amarilla, y lo demas blanco, las hojas son como la yerba que se llama *miltomatl*, cria una frutilla amarilla, dulce, y buena de comer. La raíz de ésta, ayuda á la digestion, y tambien templa el calor demasiado: hállase en los llanos, cuestas, montañas y páramos.

Hay otra tambien medicinal que se llama *cacacilli*, párase á raíz del suelo: las hojas son anchuelas y delgadillas, hácense en esta yerba unas flores blancas que no son de provecho: la raíz de ella es algo dulce, es contra las cámaras de sangre, bebida y molida con un poco de *chiantzotzol*, bébese sobre la comida. Tambien se toma contra las quebraduras de huesos, digo que es buena, puesta encima con alguna cosa que pegue como *tzavitli ó xochiocotzotl*; tambien es provechosa contra las apostemas é incordios, ú otras cosas semejantes, pues poniéndola encima las hace madurar: tambien es buena para sacar astilla, espina, hueso, ó pedazo de flecha del cuerpo: nace esta yerba en las montañas de *Xochimilco*, y en todas las demas.

Hay otra medicinal que se llama *iztacpalancapatli*, es muy verde, tiene las ojas muy delgadas, las flores son la mitad blancas y la mitad coloradas, éstas y las hojas no son de provecho. Tiene muchas raíces largas, gruesas, blancas y recias como de árbol: esta raíz no se bebe sino molida, échanse los polvos en la llaga podrida, ó hecha parche cuando ya va sanando para que cierre: criase por las cuestas y altos.

Hay otra saludable que se llama *cototzauhquixivitl*: las hojas y ramas de esta yerba son angostas y delgadas, y la raíz es algo quemosa y dulce, es purgativa y hace correr las rehumas, bébenla los que tienen seco el pecho y la garganta para quitar aquella sequedad; beberse há molida y poca, y así hace echar las flemas cuajadas y materias: las ramas de ésta no son para nada, criase en los altos.

Hay otra yerba que se llama *cococxihuitl ó cococpalli*, no tiene mas de una vara y tres ó cuatro ramillas en ella, tiene la verdura algo amarilla en las ramas y en las hojas: ambas cosas no valen nada. La raiz es como rábano, es provechosa para los que están restriñidos de la cámara: no se bebe, sino dase por lavativa, es quemosa casi como chile, hase de tomar templadamente y no mucha: hácese esta yerba en todos los montes.

Hay otra medicinal que se llama *chichientices*, es mata: tiene las hojas y las ramas algo coloradillas, la raíz como rábano delgado, es algo dulce. A los que purgan con la yerba que arriba se dijo, dánsela á beber y no toman otra agua, es fria, y dase en todos los montes. Hay otra yerba medicinal que se llama *cococxivitl*, es mata, tiene las ramas delgadillas y romas, tiene las flores como de chian, y muchas raíces espesas y algo amarillas por encima; aprovecha á los que tienen demasiado calor por dentro y sudan mucho: no se bebe sino dase por ayu-

da las ramas no son de provecho: aprovecha tambien á los que son tosigosos: purifica la garganta de las rehumas, y tambien el pecho, y en todos los montes se hace.

Hay otra que se llama *xaltomatl*, es mata, y lleva unas uvitas que son buenas de comer: tiene raíz como rábano y es algo dulce, y ésta cocida con agua, beberá el que fué purgado por enfermedad de la orina: en toda parte se hace esta yerba, en los llanos y en los montes.

Hay otra que se llama *ixnexton*, párase sobre la tierra, tiene las hojas verdes, redondillas y puntiagudas, no aprovechan nada; la raíz es algo amarga: molida ésta raíz con unos granos de maíz, dase á las paridas á beber, y despues toman los baños: criase en todas partes.

Hay otra yerba medicinal que se llama *lacanalxivitl*, tiene las ramas muy verdes y vellosas, las hojas son largas y angostas, no son para nada provechosas, las raíces de ésta son blancas y redondas, están ensartadas unas con otras, son dulces como xícama: muélense con un poco de maíz, y bébela el que siente demasiado calor; la yerba se come cocida, hácese por los maizales y montañas.

Hay otra saludable que se llama *xoxocoioltic*, tiene una rama larga, y otras que salen de ella, las hojas á manera del corazon, arpadillas y coloradillas: no son para nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra, ésta en la sobre haz es vermeja, y por dentro es blanca y amarga: es medicinal para los que tienen dañado el miembro echándola con geringa dentro, y tambien para los que están restriñidos tomándola por lavativa, hase de mezclar con un poco de pulcre blanco ó sin mezcla, y vomitará con ella. Tambien echará fuera la materia que está dentro en el miembro; habiéndola tomado

de esta manera, beberá el enfermo un poco de caldo de ave ó pechugas, que llaman *yolatolli*, y tomado esto comerá; pero no ha de beber agua fria: hácese esta yerba en los riscos y peñas.

Hay otra medicinal que se llama *tlacoxihuitl*: es mata, y tiene todas las ramas verdes como las mismas hojas, las flores son amarillas, las ramas esquinadas, las raíces delgadas y espesas, la yerba no es para nada. Las raíces de ésta muélense mojadas, y los que sienten demasiado calor interior y tienen la cara encendida, bébenla, y rocianse ésta y los ojos con ella: hase de echar en agua clara para beber y rociar con ella, pónese el agua como morada, y hace sudar al que la bebe: criase ésta en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama *acocoxivitl*, es mata, tiene las hojas angostas y larguillas, las ramas altillas, las cuales no tienen virtud: la raíz es algo quemosa y tiene olor de yerba molida, dase por ayuda. Tambien es buena una poca revuelta con agua, al que tiene apostema en el miembro ó dentro, ó hecha materia por la orina, y que se vá secando todo el cuerpo; con ésta se purga toda la enfermedad; pero no ha de ser muy espesa la lavativa ni lo que se ha de beber ha de ser caliente. Tambien modera el calor interior esta medicina: se dá esta yerba en las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *arbustu*, y se eleva: tiene las hojas redondillas y muy verdes, unas flores moradas que no son de provecho; la raíz de ésta yerba es grande y negra como de árbol, cocíanla para aprovecharse de ella, y hecha astilla cuécense juntamente pepitas de calabaza y granos de maíz, cuélase el agua despues de cocida, y dase á beber á los que recaen. Si alguna muger despues de la enfermedad tuvo su marido acceso á ella y por eso recae, bébela dos ó tres veces, y con esto

sana: tambien se bebe cruda, molida, y revuelta con agua, cuando alguno comienza á estar enfermo, y con esto echa cólera y flema por la boca, y tambien la beben los que tienen demasiado calor y angustias en el corazon, y con esto se aplaca. Despues de bebida toman un poco de caldo de ave: es rara esta yerba, hácese en las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *chilpanton*, es altilla, y tiene las hojas largas y anchuelas, tiene unas flores coloradas; las hojas y ramas no aprovechan de nada. Las raíces de esta yerba son negras por fuera, y blancas por dentro: son espesas, largas, y son amargas, tostada en un comal y molida, aprovecha al que le sale sangre por las narices, tomándola por éstas deshecha en agua, y al que tiene tós, dánsela á beber con agua, y echa por la boca flemas, y ablanda el pecho: hácese esta yerba en todas las montañas.

Hay otra yerba que se llama *chichilquiltic*, es vermeja la sobre haz, tiene las ramas largas y ralas, las hojas son angostas de abajo, y anchuelas y puntiagudas por arriba: las ramas tienen las coyunturas como cañas, la yerba no es de provecho; pero la raíz si lo es bebida para los que tienen destemplado calor dentro del cuerpo, y frialdad por fuera ó en los nervios, pues sale el calor afuera. Cuando se bebiere no se han de comer tortillas calientes ni cosa agria: en todas partes se hace, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra yerba medicinal que se llama *tlatlalayotli*, párase por la tierra así como las calabazas monteses. Las hojas de estas son comestibles, la raíz es como el *tocimatl* entre dulce y amargo: molida y revuelta con resina [*ocotzotl*] sana las apostemas que se untan con ella, y tambien se beben los polvos para lo mismo: hácese en los llanos y altos.

Hay otra medicinal que se llama *tepeamalacotl*,

es como la yerba que se hace en la agua, que se llama *amamalacotl*: tiene las hojas redondillas y llanas, las ramas delgadas, largas y huecas, y la hoja en la punta de la rama, desde la raíz hasta la hoja de arriba no tiene nada. La raíz es como unas pelotillas redondas, es quemosa y provechosa para la tós y digestion, cómense cuatro de estas pelotillas cada vez, y á los niños dase una solamente: hácese en los riscos y peñas.

Hay otra medicinal que se llama *iztaquiltic*, tiene las ramas coloradas y las hojas verdes un poco cenicientas, y estas y las ramas no son de provecho, la raíz es larga y provechosa para los que tienen sarna, molida y bebida; no la beben sino una vez, y tambien se embarran con ella el cuerpo y así sanan: dáse por las cuestas y montes.

Hay otra medicinal que se llama *tlalmizquitl*: es mata, tiene las hojas como el árbol que se llama *mizquitl*, ni estas ni las ramas son de provecho; la raíz de esta yerba es amarilla como la del *cimalt*, y no tiene mas de una, pero larga y sabrosa: muélese y bébese molida en ayunas, es provechosa para los que tienen cámaras y demasiado calor interior, pues con ella se templa, y comerá el paciente cosas frias despues de haberla bebido: criase esta yerba en los llanos y en los montes.

Hay otra tambien medicinal que se llama *pocávizpatli*, tiene las hojas anchas, la hechura es como de higuera aunque pequeñas, son muy verdes, arpadillas y puntiagudas, están paradas por el suelo, son amargas las hojas, la raíz es como el rábano, por fuera amarilla, y por dentro blanca; muélese ésta con las hojas, y es provechosa para los que están hinchados, ó que les salen llagas por el cuerpo, poniéndola molida en los lugares de ellas é hinchazones, y así sanan: críase en las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *vavauhtzin* ó

iztacquavitl, ya se dijo arriba que es contra el calor demasiado, y para la hinchazon ó podredumbre del miembro: para esto hase de moler juntamente con las hojas y flores de la yerba que se llama *matlalli*, y revuélvase con agua caliente. Tambien esta yerba molida y bebida, es contra el tabardillo, cuando comienza á aparecer con unas pintas como de cardenillo, y bebiéndola luego sale fuera, es menester sangrar al enfermo. Tambien es provechosa para el que tiene cámaras continuas, bebida la raíz con agua caliente, y mezclada con un poco de chian, en todas partes de las montañas se hace.

Hay otra medicinal que se llama *tlacoxihuitl*, es altilla, y tiene las hojas y ramas ralas, delgadas, larguillas, y muy verdes, sus flores son blancas; pero ni éstas ni las ramas aprovechan para nada. Las raíces tiénelas espesas y blancas, cuécese en agua una poca de esta raíz, y tómalas el que tiene cámaras, y despues de haberlas tomado, sorbe unas puchas que llaman *iolatolli;* tambien es medicinal contra las apostemas é hinchazones, ábrelas ó resuélvenlas; en todas partes se hace esta yerba, en los llanos y en los montes.

Hay otra medicinal que se llama *tlalchipilli*, es altilla como dos palmos, tiene las hojas verdes, anchuelas y puntiagudas con muchas venas, y no son de provecho; la raíz de esta yerba es verde obscura por encima, y por dentro cárdena y amarga; molida y mezclada con resina ó *cotzotl* untada sobre las apostemas las sana: hácese en los llanos y en las montañas.

Hay otra yerba medicinal que se llama *acaxilotic*, es mata, tiene hojas muchas y juntas por sus tercios, en algunos dos, en otros tres, y en otros cinco, las ramas son delgadas, y las hojas largas y anchuelas, y ambas cosas no son de provecho: las raíces de esta yerba son largas, blancas, pequeñas,

y estíticas: molida y deshecha en agua, aprovecha á los que han recaido de alguna enfermedad, y tienen demasiado calor, pues echan por la boca con ella, cólera, flema y materia; despues de haberlo echado, se toma unas puchas (*iolatolli:*) hácese esta yerba en las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *chichilquiltic*, tiene la raíz como cepa, las ramas larguillas, las hojas redondillas, arpadas y coloradillas, no son de provecho. La raiz es algo dulce, por fuera es negra, y por dentro blanca, molida con unos granos de maíz, aprovecha á los que tienen gran calor interior, y purifica la orina, y provoca á orinar: despues de tomada se han de comer cosas frias: hácese en las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *vavauhtzin*, es altilla, y tiene las hojas algo cenicientas y vellosas, la raíz espesa: en lo esterior es amarilla, y en lo interior blanca. Molida la raíz con la rama aprovecha al mal de los pechos: en los llanos y cuestas se hace esta yerba.

Hay otra medicinal que se llama *iztaquiltic* es mata, tiene las ramas largas, las hojas menudas como las de cedro, es muy lisa. La raíz de esta yerba no aprovecha nada; la rama es algo quemosa, aprovecha para los que están restriñidos de la orina, hánla de beber molida y mezclada con agua, y no se ha de beber otra agua sino esta. Tambien aprovecha á los que echan sangre por la boca, purga los malos humores por la misma, y á los que tienen gota coral, si se la dan á beber á los principios, sanan, y tambien aprovecha á los que escupen materia: hase de mezclar con la yerba arriba dicha que se llama *avauhtzin*, y hacele purgar los humores por abajo: dase en las montañas y riscos.

Hay otro yerba medicinal que se llama *quauheloquiltic*, ó *quauheloxochitl*, es mata: las ramas de ella

tienen sus tercios, y las hojas anchuelas y puntiagudas, largas y grosezuelas; la flor de esta yerba es azul claro, las hojas y ramas no son de provecho: la raíz es medicinal, es quemosa en la garganta: molida y bebida con agua, aprovecha á los que tienen calor demasiado interior, y no ha de beber otra agua sino aquella. Tambien se bebe en sanidad y aprovecha á la orina: en todas partes se hace, [es decir en monte y llanura] pero son raras.

Hay otra yerba medicinal que se llama *huyvitzquiltic,* es como los cardos de Castilla, que se comen; pero son chicas las hojas como un palmo, y tallece y florece, y las flores son amarillas, y la yerba es de provecho: la raíz huele á orines, y por fuera es negra y por dentro blanca: cuécese con agua y ésta aprovecha á los que han recaido de alguna enfermedad. Hase de beber en ayunas dos veces, templa todo el cuerpo, y el que la bebe, no ha de comer cosa de chile: hácese en los montes y en los riscos.

Hay otra medicinal que se llama *memeya*, que quiere decir *mana leche*: tiene una rama sola, las hojas largas, anchuelas y puntiagudas, la flor es blanca, y las ramas y hojas no son de provecho; la raíz de esta yerba es como de color castaño por fuera, y por dentro es blanca; no tiene ningun sabor sino como agua, hase de tomar molida con unos granos de maíz, y mezclada con agua tibia una de estas raices ó cebollas, se reparte en tres ó cuatro veces para beber: aprovecha así tomada para los que tienen mal de barriga, les rugen las tripas, y la tienen hinchada, con esto sanan, pues hace hechar por la boca cólera, flema y materia: hase de tomar en ayunas y despues de tomada, ha de beber el enfermo el *yolatolli*, y luego ha de comer, pero no cosa de chile: tambien provoca la cámara, y echa fuera las lombrices, hácese en todas las montañas. (a)

(a) Por lo comun las plantas lechosas son venenosas, segun los botánicos.

Hay otra medicinal que se llama *tetzmitic*, es semejante á la mata que se llama *tetzmetl*, tambien se llama *quauholli*: tiene las hojas muy verdes, correosas y redondillas, tambien *mana leche*, y tiene las ramas coloradas: mana la leche de las hojas y de los grumos cuando se corta, y ésta echada en los ojos, templa el calor, quita la bermejera de ellos, acláralos y purifícalos; las raíces de esta yerba son dulces, espesas y larguillas; por fuera tienen color castaño, y por dentro blanco: lo interior de ésta raíz molida, provoca á la orina, y purifícala, tambien templa el calor demasiado; hácese en las montañas y en las ciénegas.

Hay otra yerba medicinal que se llama *tzatzaianalquiltic*: las ramitas de esta yerba salen muchas sobre la tierra, tiene las hojas como la yerba que se llama *tzaianalquilitl*, tiene las hojas pequeñas y arpadillas muy verdes, no tallece, de la yerba no hay provecho; la raíz es una, y parece como cuentas que están ensartadas. Por fuera son de color castaño claro, y por dentro son blancas: bébese molida y mezclada con agua, aprovecha á las mugeres que crian cuando se les aceda la leche, y bebida muchas veces la purifica, y tambien se la dan á beber al niño que tiene cámaras, pues con ella se le quitan. Tambien se maja, y el zumo que sacan de ella purifica la orina á los niños; las que dan leche no han de comer aguacates, porque causan cámaras á los que crian: hácese en las montañas y peñas.

Hay otra medicinal que se llama *ichcayo*, tiene las hojas larguillas y muchas, y levántase debajo de la tierra: son larguillas como un dedo y de la postura del maguéy, algo cenicientas, vellosas, y no tallecen: son medicinales estas hojas molidas para los que tienen bubas, pónese encima de las llagas: los que tienen bubas no comen pescado ni carne; hácese esta yerba en las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *tlalietl*, las hojas salen luego desde la tierra, y son muy verdes, anchuelas, y arpadillas, y echa una flor amarilla, tiene las raíces delgadas y espesas. Estas y las hojas de dicha yerba son quemosas, y molido todo junto, raíces y yerbas, son provechosas para las almorranas hecha polvos, y pónense encima de ellas y sanan; pero hanse de echar muchas veces: hácese en todas partes en los campos, y en los montes.

Hay otra que se llama *mexixitl*, tiene muchas ramillas en un pie, las hojas coloradillas y tambien las ramas: produce flores de éste color, y las hojas anchuelas y arpadillas, es quemosa al gusto, y se muelen las hojas y raíz en polvo: aprovechan contra los incordios y contra los aradores, mezclan el polvo de ella con un poco de resina de pino, ponen encima plumas y péganlas: hácese entre magueyes, y tambien en los montes.

Hay otra que se llama *huitzocuitlapilxihuitl* es arbusto; las ramas tiene algo coloradillas, y no tiene mas de una rama derecha, y de ella salen otras pequeñas que van agusadas ácia arriba: tiene las hojas anchuelas, arpadillas, muy verdes y puntiagudas, y produce unas flores amarillas: las hojas y ramas no son provechosas; pero la raíz si lo es, y ésta es negra por fuera y amarilla por dentro: es quemosa; molida y mezclada con agua tibia, se dá por ayuda, y purga la materia cuajada del miembro viril ó femenil. Tambien aprovecha al dolor de la vedija y al restriñimiento de la cámara: hase de tomar en ayunas, y no comer hasta haber purgado: hácese en todas partes, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama *iztacpatli*, es parrada sobre la yerba, tiene las hojas como las del cedro [*avebell*] menudas; son verdes claras, tiene unas florecillas encarnadas entre las hojas; las raíces son blancas, gruesas, y amargas al gusto, y muchas son pro-

vechosas. Estas raíces molidas aprovechan para las podredumbres ó apostemas que están intercutaneas, puesta por encima untada, y se ha de beber el agua de la raíz que se llama *iztacquavitl*: hácese en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama *quauhtlacalhoaztli*, es arbusto, tiene las hojas verdes y anchuelas, ralas, arpadas y redondillas: tiene las flores leonadas, las raíces de este arbusto son medicinales, gruesas, blancas, amargas y correosas. Estas raíces hechas hastillas y echadas en agua en la cual deberán estar algun tiempo para que ésta tome la substancia de la raíz, se dará á beber á los que tienen sarna de la tierra que se llama *nanavatl*: hase de beber en ayunas, y tambien se bebe molida con agua y purifica la orina. Los polvos de ésta raíz se echan sobre la dicha sarna y se alivia: es asimismo provechosa á los que tienen mal de pecho y mala digestion; tambien aprovecha á los que tornan á recaer de alguna enfermedad, y al mísmo tiempo purifica la leche de las mugeres que crian. Esta raíz pone el agua en que se echa muy azul: hácese en los montes, llanos y campos.

Hay otro arbusto que se llama *haavaton ó tlalcapuli*, es mata espesa, tiene las ramas coloradillas obscuras, y lo interior muy colorado. Las hojas del albercoque (ó chavacano) lleva unos almendrucos, cuando maduran, estos son algo colorados por defuera, las ramas, hojas y fruto no son de provecho, la raíz es coloradilla y larga como un codo ó como una vara de medir, es estítica, y enhiesta ó pasa la lengua: la corteza de esta raíz es provechosa y el corazon de ella. Cocida esta corteza de la raiz con agua, bébenla los que tienen cámaras de podre y sanan con ella: hácese en los montes, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra yerba que se llama *ololiuhqui*, ó *xixi-*

camatic, tiene las hojas como de *miltomatl*, ralas las flores, son amarillas, no son de provecho ellas, ni las hojas, ni ramas. Tiene la raíz redonda y grande como nabo, es esta provechosa para los que tienen hinchazon en la barriga y le gruñen las tripas. Hase de beber molida en ayunas: purga y quita el calor demasiado, despues de bebida toma el enfermo el *yolatolli*: esta raíz es algo dulce, y en una hay para beber tres veces: hácese en los montes y en los llanos.

Hay otra yerba medicinal que se llama *yztauhiatl*, es como los ajenjos de Castilla, tambien es amarga molida, ó mojada: esta yerba aprovecha á muchas cosas. Molida y bebida con agua, hace echar la colera y flema, tambien es buena bebida para los que estan ahitos, echa fuera el calor demasiado interior, purifica la orina y aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. Tambien es provechosa molida juntamente con los meollos de las grumas de la yerba que se llama *quauhyayaoal* para los que tienen angustias en el corazon por razon de algun humor que le oprima; bebela cocida con agua, y sana: hácese por todas partes en los campos.

Hay otra que se llama *quauhyayaval*, tiene las ramillas larguillas y verdes, ácia las estremidades de las hojas delgadas y redondas: la yerba se muele seca y con incienso, es bueno para sahumerio: la raíz no es provechosa, en todas las montañas se hace.

Hay otra que se llama *mamaxtl*, es de comer cruda y cocida: la raíz es medicinal para los tropezones de los pies: hácese en las cienegas.

Hay otra que se llama *saltomatl*, la raíz de esta yerba molida con la de arriba es buena para los que orinan mal: tambien se mezclan con ellas algunos granos de maíz; bébese en ayunas, ó despues de comer, y que no se beba otra agua sino esta, y

así purifica la orina, y la adelgaza: en toda parte se hace, en los prados, y en las cabañas.

Hay otra que se llama *quapopultıan*, tiene las ramillas largas, delgadas y orcajadas: en las horcadas nacen las hojas y son verdes, las horcadas amarillas, y las flores tambien de este color. Tiene las raízes espesas, delgadas y amargan: esta raíz es provechosa para el que siente calor interior: cocida con agua, hase de beber despues de comer, no se ha de beber otra, y con esto purga y templa el calor: hácese en las montañas.

Hay otra que se llama *tlalamatl*, tiene las hojas muy verdes, y de tres en tres en cada pezon; las flores son amarillas, y arpadas, no son de provecho: la raíz es blanca por fuera, y por dentro es vermeja y larga: es buena para curar las quemaduras poniéndola encima molida, y tambien para las podredumbres es buena poniéndola encima: en toda parte se hace.

Hay otra que se llama *xoxotlatzin*, es parrada, sobre la tierra, es muy verde y huele mal, tiene flores entre las ramas y hojas. Esta yerba molida es buena para las apostemas que proceden de calor, y puesta sobre ellas las abre: tambien se envuelve con un poco de *tequixquitl*; para despues que se ha abierto la apostema con el *tequixquitl* revuelta, untando unas mechas, métenlas en la abertura y sana.

Hay otra que se llama *tonalxihuitl*: las hojas son cenicientas, nace parrada junto á la tierra, tiene las hojas tiernas, quebradizas y angostillas: hace unas flores blancas, y en el medio son amarillas: molidas las hojas y ramas, son buenas contra la sarna: pónese sobre ella. La raíz de esta yerba no es de provecho, y esta yerba empece á la lengua si se come; esta siempre se hace entre las aguas, en los llanos y en los altos.

Hay otra que se llama *tlacoxochitl*, levántase altilla en lo alto, cria ramas, es delgadilla, produce unas flores blancas y pequeñuelas, y tiran á morado: las ramas no son de provecho, la raíz de esta yerba es negrestina por fuera, es gruesa como nabo, y lo interior es blanco, y es algo dulce. Esta raíz molida con las ramas de la yerba que se llama *chilpanto*, es buena para los que les sale sangre de las narices para estancarla, poniéndola molida dentro: tambien es provechosa para los que tienen gran calor interior: hase de beber en ayunas mezclada con agua. Tambien purifica la orina cuando se espesa: hácese en las montañas y en toda parte.

Hay otra que se llama *ócapiaztli*, *ótlilpotonqui*, sus hojas salen de la tierra sin ramas, son tan largas como un palmo, son arpadas, hecha tallo, y las flores son verdes y acopadas, ó redondas, tiene las raízes espesas, delgadas y largas. Molidas las hojas con la raíz es provechosa contra las hinchazones que proceden de calor: pónese molida sobre ellas y tambien se bebe un poco mezclada con agua en ayunas, y si la bebe despues de comer, se ha de hacer la digestion: puesta sobre las hinchazones á las veces las abre ó las resuelve: hase de poner muchas veces mezclada y molida con la raíz de la yerba que se llama *xalacocotli*. Mezclada con pulcre blanco, se bebe contra las hinchazones arriba dichas; esta yerba *xalacocotl*, es hueca como caña de Castilla; pero tiene muchas ramas, y comienzan desde la raíz: tiene muchas ramillas como horcadas divididas, son arpadillas y verdes: las flores que echa son amarillas, las ramas no son de provecho; pero la raíz aprovecha como arriba se dijo: hácese en todas las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama *tepozan*, tiene las hojas anchas, redondas y puntiagudas, son

verdes, algo blanquecinas y vellosas: tiene algo de mal olor, es contra el calor demasiado de la cabeza, así en los niños, como en los grandes: las raíces son gruesas y largas, huelen algo mal, estas raízes hendidas, molidas y mezcladas con las raízes de la mata que se dice *tepexiloxochitlacotl*, son buenas para restriñir la sangre que sale de las narices, molida y echándola dentro de ellas: hácese en los montes y en las barrancas.

La yerba *xiloxochitlacotl*, es mata: tiene las ramas macizas, delgadas y redondas, como los pimpollos del membrillo: no tiene muy espesas las hojas, sino ralas, verdes y arpadas: las flores coloradas, pocas son hechas de la manera del *xiloxochitl*, los cabellos como ellas, no son de provecho, solamente la raíz es medicinal como arriba se dijo: hácese en todo tiempo en las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalhuexotl*, que es salce [ó sauce] delicado, las hojas y renuevo de este árbol molidas con tortillas secas ó tostadas, y con chian, mezclado todo con agua fria ó tibia, aprovecha á los que tienen cámaras de sangre. Son mejores para esto los meollos de las ramas descortezados, y con las hojas de este mismo árbol molidas y puestas sobre la cabeza; tambien se bebe con agua tibia contra el demasiado calor interior, y se hace en todas partes.

Hay una yerba medicinal que se llama *tlaiapanolixivitl*, echa ramas y hojas como el *xoxocoiolli*, son coloradas las ramas y redondas, las hojas verdes, y estas están en las puntas de las ramas: son arpadillas, están divididas en cinco hojuelas, y echa esta yerba un tallo y florece; la flor tira á leonado, no es provechosa para nada. La raíz de esta tiene la corteza gruesa y por fuera es morada, y por dentro colorada con muchas raizes: hendida y cocida con agua y bien hervida, de manera que le

gaste la mitad del agua: el que tiene cámaras continuas bebiéndola sana. Tambien aprovecha para el que recae de alguna enfermedad, tomandola antes, ó despues de comer, y la muger que torna á recaer por haber tenido parte con un hombre, ó el hombre con la muger, hánlo de beber en ayunas. Bébenla tambien los niños que tienen cámaras, molida esta raíz con cinco almendras de cacao, deshecho todo en agua, y quita las cámaras.

Hay otra yerba que se llama *hueypatli*, tiene las ramas larguillas, espesas y verdes, las hojas redondillas de abajo, y puntiagudas, arpadas ó almenadas: son un poco vellosas: las flores son como campanillas moradas, blanquecinas, y son muchas y no de provecho: tienen las raízes recias como de árbol y gruesas, son dos ó tres, blancas por dentro y por fuera: tienen la corteza delgada, todo es meollo, la raíz es entre dulce y amarga, y requema un poco: molida con unos granos de cacao, y pepitas de calabaza, es buena para los que escupen sangre: hase de beber en ayunas revuelta con agua, y si la beben despues de comer ha de ser ya hecha la digestion: hase de beber cuatro ó cinco veces, y con esto se cierra la sangre. En la enfermedad cuando la bebe el enfermo no ha de comer carne, ni pescado: tambien se bebe el agua hervida con ella, y hace la misma operacion, y con esto se arroja la enfermedad por abajo: hácese esta raíz en donde quiera, y es rara.

Hay otra raíz medicinal que se llama *ololiuhqui* ó *hueyytzontecon*, páranse sobre la tierra sus ramas y hojas, y estas son verdes obscuras y de tres en tres; las flores están revueltas con las hojas, y tienen las flores moradas y blanquecinas: la raíz tiénela redonda, y por fuera es negra y por dentro es blanca: tiene sabor dulce como de yerba: la corteza es delgada, y molida es buena para dolor de barriga y rugimiento de las tripas, para el que tiene

desmayos del corazon, y que le laten las sienes y venas: hase de beber revuelta con agua en ayunas, y con esto purga y echa cólera y flema por la boca, y se le quitan los latidos del cuerpo. El agua conque se ha de beber ha de ser tibia para purgar por la orina: á los que tienen calenturas tercianas ó cuartanas, dársela han á beber en tomándoles las calenturas, y con esto se les quita ó aplaca. En todo lugar se hace, en cuestas y llanos, pero es rara: en otra parte se puso este nombre *ololiuhqui*, pero son diferentes yerbas.

Hay otra que se llama *aitztoli*, es toda verde y nacen muchas juntas: tiene las hojas duras y son agudas como las de cañas, de manera que cortan apuñándolas con la mano: echan tallos, las flores son leonadas obscuras, y las hojas de estas son angostillas y están de tres en tres, y de cuatro en cuatro; son de comer estas flores, y quitan la hambre: de ellas hacen tortillas y cuécenlas para comer. Tiene la raíz redonda, por fuera negra y por dentro blanca, hase de quitar la corteza á la raíz para molerse; es provechosa para el que no puede evacuar, hase de beber en ayunas cuando quisiere, y con esto evacuará, y tambien echa las arenas y espesura que impedia la orina: en todas partes se hace, y en la orilla del agua dulce.

Hay otra que se dice *quauhxoxouhqui*, ó *xoxouhcapactli:* esta es una yerba como la yedra, que sube por los árboles y por las paredes, tiene las ramas verdes, y las hojas redondillas y puntiagudas: echa flores y son blanquitas, hacen semilla, y esta es redonda, y en cada flor no se hace mas que uno; las hojas y semilla molida, mezclada con agua y tinta, lavado el cuerpo con ella es contra la gota, y tambien se pone en el mismo lugar donde está, mezclado con un poco de resina, y cuando la gota ha cundido por todo el cuerpo, y dá grandes dolores, y

se vá secando todo él, si se lava con ella ó la pone mezclada con resina y emplumado, con esto se mitigan los dolores. Tambien bebida en ayunas la semilla molida y mezclada con agua, amansa el dolor. Dicen que cuando uno tiene enfermedad que los médicos no entienden ni saben dar remedio para ella, se bebe esta semilla molida y mezclada con agua, emborráchase con ella el enfermo y luego da señal donde está la enfermedad. Tambien dicen que es saludable para las llagas podridas que no les hallan medicina: molida ésta con las hojas y puesta en polvos ó mojada, sana las llagas viejas é incurables: hácese esta yerba en tierra caliente.

Hay otra que se llama *acocoxivitl*, tiene las ramas verdes y delgadas, es altilla y tallece: las flores de esta yerba son verdes por encima, y tienen un colorado interior; no aprovechan de nada, tiene la raíz gruesa como de árbol, es larga y echa de sí otras raíces: por encima es negrestina y dentro amarilla, la corteza es delgáda y requema; molida y bebida con agua es provechosa para los que recayeren de alguna enfermedad, y esta raíz hase de beber cuando ya quiere entrar en el baño el enfermo, para que no sienta el calor de él, y despues que salga ha de beber otro poco; tambien la beben los sanos para la digestion y para aplacar el calor interior: hase de beber en ayunas, y despues de comer tambien se puede tomar: hácese en todas las montañas.

Hay un arbusto que se llama *tepetomatl*, tiene las ramas espesas y verdes, las hojas son ralas, anchuelas, y arpadas por las orillas, y hace unas flores amarillas, van juntas, las hojas y no son de provecho; hace unas hojillas que no son de comer, tiene las raíces delgadas y recias, tocando con ella en la lengua la enhiesta. Estas raíces molidas con algunas de las hojas, son provechosas para los que se

les ha cerrado la orina y la cámara; tambien es provechosa para los que tienen cerrada la esperma, de manera que no pueden regir ni hacer cámara, ni comer. Deshecha en un poco de agua tibia, y bebida en ayunas ó despues de comer cuando ya es hecha la digestion, arroja por debajo los malos humores y sana.

Hay otra que se llama *tlatlacotic*, es larga, y alta, tiene muchas ramas macizas, y son verdes y nudosas por sus tercios, y en estos nudos tiene las hojas, que son anchuelas, verdes, puntiagudas, larguillas y no son de provecho: las raíces son espesas, muchas y delgadas, por encima son negras y por dentro algo amarillas: tienen la corteza delgada y son sabrosas. Esta raíz molida se bebe despues que alguno se há purgado: hase de moler y mezclar con agua, y puédenla tomar antes y despues de comer, luego que haya comido las puchas que se llaman *yolatolli:* hácese en todas partes, en los llanos y en los montes.

Hay otra yerba que se llama *texoxocoioli*, tiene las ramas larguillas, y tambien los pezones de las hojas, y éstas son anchuelas y ametaladas de verde y morado; solamente hace una flor y es morada, y tiene un sabor como de yerba ó heno y amarga un poco: esta yerba molida es provechosa para las hinchazones poniéndola molida sobre ellas. La raíz de esta yerba es una y redonda, por defuera es negra y por dentro amarilla, tiene unas raíces pequeñuelas, delgadas y espesas en que está revuelta: tiene un sabor áspero que se hace á la lengua. Esta raíz molida es buena para las mugeres que tornaron á recaer, por haber tenido su marido acceso á ellas antes que estuviesen bien sanas, y tambien para el hombre que tornó á recaer por haber tenido acceso á su muger antes de estar bien sano. Molida hase de revolver con un poco de algodon, y ha-

se de poner dentro en el miembro femeníl ó viril, y luego por allí purga lo que hacia daño al cuerpo: lo mismo es para los que se estragaron teniendo acceso á la muger. Esta raíz molida y mezclada con la raiz de la yerba que se llama *chilpanton*, es provechosa para los que tienen hinchazon de la barriga por razon de alguna apostema interior: hase de beber en ayunas con agua, y con esto purga por abajo la apostema que hacia daño. De esta yerba *chilpanton* arriba se dijo: esta yerba *texoxocoioli* en las montañas y en los páramos se hace.

Hay otra que se llama *tlatlanquaye*, es larguilla y no tiene mas de una rama como árbol, arriba tiene algunos gajos y muchas rayadas: de la parte de abajo son anchas, y de la de arriba son agudas: tiene flores entre las hojas, leonadas, larguíllas, y redondillas, hacen semilla blanca semejante á los bledos: moliendo las flores juntamente con las hojas, son de buen sabor: esto se hierbe con agua, y se bebe antes de comer, es provechosa para los que tienen cámaras de sangre, y con esto se restriñen: es tambien contra flujo de vientre, y contra el vomito como arriba se dijo. Tambien es buena contra el dolor de hijada, tomándola como está dicho. Es asímismo provechosa para la perlesia bebiéndola y lavándose con ella: para esta enfermedad no se ha de moler, sino cocerse entera la rama y la flor, y labar con el agua todo el cuerpo. Tambien es provechosa para los que tienen cámaras de materia: tiene esta yerba una raíz sola y gruesa, con algunas raízes pequeñas que salen de ella; pero no es provechosa para nada. Tambien es medicinal esta yerba para los que tienen hinchada la barriga; bebiendo el agua cocida con ella como arriba se dijo sanan y deshechan el humor dañoso, y purifica lo interior: es tambien buena contra unas frialdades que metidas en el cuerpo, dan dolores en todo él, y an-

gustias en el corazon: hácese esta yerba en las montañas, en tierras templadas es rara.

Hay una flor medicinal que se llama *tonacaxochitl*, es olorosa, parase por la tierra, y encarámase por los árboles y por las peñas; tiene las hojas verdes, larguillas y anchuelas, las flores entre las hojas. Son estas flores amarillas tirantes á colorado, largas como un dedo, huecas y algo vellosas, tiene suave olor: muélense estas flores juntamente con la yerba que se llama *tlachichinoaxihuitl*, bebida y mezclada con agua, es contra el calor interior; tambien aclara la orina. Esta flor suelenla todos beber, enfermos y sanos, hecha en cacao: esta yerba y flor se hace en tierra templada, entre las peñas, y entre los árboles.

Hay otra que se llama *tlachichinoaxihuitl*, es pequeñuela y tiene las ramas verdes y delgadas, las hojas de tres en tres, delgadillas y puntiagudas: molida es buena contra el calor de la boca, y el estómago: hase de beber con agua. Es tambien provechosa contra las llagas podridas, y contra la sarna molida y puesta sobre ella: la raíz de esta yerba no es de provecho, hácese en los ríscos, y tambien en las peñas.

Hay otra yerba medicinal que se llama *tlacoxochitl*, es altilla, tiene las hojas divididas de dos en dos, ó de tres en tres, son verdes, anchuelas, arpadas y algo vellosas; tiene las flores naranjadas, redondillas y huecas, no son de provecho: las raízes de esta yerba son gruecezuelas, por encima negrestinas, y por dentro blancas; tiene la corteza delgada, sabe entre amargo y dulce, es buena contra el calor demasiado y desmayo de corazon; hase de beber molida y mezclada con agua, y con algunos granos de maíz hasta quince, y con otros tantos de cacao, todo molido y bebido con agua muchas veces en ayunas, y despues de comer mitígase el calor,

hácese en todas partes, en las montañas, y en los páramos.

Hay un árbol medinal que se llama *quetzalmizquitl*, es árbol pequeño, tiene muchas ramas, tiene las hojas como las del cedro, son muy verdes y largas como un palmo, llevan unas flores amarillas y se caen, no hace semilla tampoco como el sauce. Las hojas de este árbol son provechosas molidas con la raíz de la yerba que se llama *coztomatl;* molidas todas juntas, bébense con agua y son provechosas para el que tornó á recaer de alguna enfermedad por haber caído, ó tomado alguna cosa pesada, ó por haber ejercitado el acto carnal, ora sea hombre, ora sea muger; hase de beber tres ó cuatro veces, y si habiéndola bebido entrare en el baño, despues al salir, beberla ha el enfermo. La raíz de este árbol no es provechosa: la calidad de estas dos yerbas con quien se junta ya se dijo arriba: este árbol se hace en las tierras calientes.

Hay un árbol medicinal que se llama *yohoalxochitl*, es grande como una higuera, las hojas tiene muy verdes, largas, anchas y puntiagudas, y con mal sabor y olor. Las hojas de este árbol, y los grumos molidos son provechosos contra la hinchazon que se llama *iztactotonqui*, poniéndola encima sana: algunas veces se resuelve, y otras veces madura y sale la materia: tambien contra la sarna y ampollas, puesta encima molida: tiene las flores blancas, solamente de noche se abren y dan gran fragrancia, y de dia no, *raro es este árbol, ó mata*: hácese en los montes, en los páramos y en el pueblo que se llama *Ecatepec.*

Hay otra mata que se llama *cozcaquauhxihuitl*, es bajuela esta mata, tiene muchas ramas, y son verdes por de fuera: son las hojas anchuelas, larguillas y puntiagudas; hácense en ella ubitas redondillas y verdes; por dentro de ellas se hacen unos granos

que son la semilla: muélense secas las hojas, revueltas con las de la yerba que se llama *quauhyayaval*, es remedio para los huesos quebrados por caida, y para los nervios lisiados: despues de habérselos concertado, pónenlo ensima de la quebradura, revuelto con resina, por via de bilma. Tambien se revuelven estos polvos con tinta de la tierra, pegado con su pluma, cuando el enfermo no tiene calentura. La raíz de esta mata no es de provecho: hácese en los términos de *Chiconauhtl*, y en las tierras calientes, y sembrándola nace.

El maguéy de esta tierra especialmente el que llaman *tlacametl*, es muy medicinal por razon de la miel que de él sacan, la cual hecha pulcre, se mezcla con muchas medicinas, para tomarlas por la boca, como atrás se dijo. Tambien este pulcre es bueno y especial para los que han recaído de alguna enfermedad, bebiéndolo mezclado con una vaina de axi, y con pepitas de calabaza, todo molido y bebido dos ó tres veces, y despues tómase el baño y así sana. Tambien la penca de maguéy nuevo asada en el rescoldo: el zumo de este ó la agua de que se coció hervido con sal, echado en la llaga del que se descalabró, ó del herido, de qualquiera herida sana: tambien la penca del maguéy seca y molida mezclada con resina de pino, y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ya sea gota, ya sea qualquiera otra cosa la sana. Tambien el pulcre se mezcla con la medicina que se llama *chichicpatli*, y hervido con ella es provechosa para el que tiene dolor de pechos, de barriga, de espaldas ó tiene alguna enfermedad con que se vá secando, bebiéndola en ayunas, una ó dos veces, ó mas, sana. Esta medicina que se llama *chichicpatli*, es corteza de un árbol que se llama *chichicquavitl*, solamente la corteza de este árbol es provechosa, hácese este en las montañas de Chalco: tambien estas pencas de maguéy son buenas para fre-

gar con ellas las espaldas para que no se sientan los azotes.

Hay una yerba medicinal que se llama *cihuapatli*, es mata, tiene muchos virgultos (a) tan altos como un estado, tiene las hojas cenicientas, anchuelas y puntiagudas, muchas ramas, flores amarillas y blancas, cria semilla como la de los bledos, las hojas de esta mata son provechosas cocidas en agua bien hervidas: la muger preñada que ya está para parir, bebe esta agua para facilitar su parto sin pena, y al momento le sale sangre, y es señal que ya quiere nacer la criatura: las raíces de esta mata son delgadas y largas, y muchas en la sobre haz son negras y por dentro amarillas, tiene un olor desabrido. Esta raíz molida y cocida con agua tibia, es provechosa al que tiene cámaras de sangre; puédenla beber en ayunas y tambien despues de comer, y el que la bebiere ha de comer cosas templadas: en todas partes se hace esta yerba, en los campos, en las montañas, y entre las casas.

El árbol que se llama *tuna*, tiene las hojas grandes, gruesas, verdes y espinosas. Este árbol echa flores en las mismas hojas, unas son blancas, otras vermejas, otras amarillas, y otras encarnadas; hácese en este árbol una fruta que se llama *tuna*, son las tunas muy buenas de comer, nacen en las mismas hojas, y estas descortezadas y molidas, danlas á beber con agua á la muger que no puede parir, ó que se le ladeó la criatura, con esto pare bien, y á la que esto sucediere, padece dos ó tres dias gran pena antes que para: esto acontece por la mayor parte á las mugeres que no se abstienen del uso del matrimonio antes de parir. La semilla de la *chian* molida con un poco de la cola del animal que se llama *tlaquatzin*, en tanta cantidad como medio dedo, mezclado todo con agua, y bebiéndolo la muger que no puede parir, al instante lo consigue: éste brebage es mejor para esto

(a) O varejones.

que no los de arriba, y *esto no lo saben muchos*. La raíz de esta yerba verde y cruda, con la del salce (ó sauce) que se llama *quetzalvexotl* todo molido, hácese con ello atole, y es provechoso para los que escupen sangre, y que tienen continua tós que sale del pecho. Tambien con esto sana la tós vieja ó de muchos dias: juntamente es bueno para los que tienen cámaras de materia bebiéndola dos ó tres veces. La semilla de esta yerba cruda muélese, y sacándola el zumo y bebiéndolo en ayunas limpia el pecho, y mezclado con *atul* antes de comer hace lo mismo: este zumo de esta chian [*ó chia*] es como el óleo de linaza de Castilla conque los pintores dan lustre.

Hay otra yerba medicinal que se llama *Aacxoatic*, es delgadilla y verde, no tiene mas de una rama tan alta como un palmo, las flores son blancas, las hojas como las de la yerba que se llama *iztacquilitl*, y no son de provecho; la raíz de esta yerba es una y redondilla, tan larga como un palmo, de la parte de fuera es blanca y un poco quemosa: la sobre haz ó la corteza de ésta raíz es provechosa, el meollo no, molida es contra el tabardete *ó tabardillo*, pues bebida con agua luego vomita la cólera ó flema, y así se templa el calor y el cuerpo. Esta yerba se hace en los llanos, en las cuestas y en todas partes, sécase en invierno, y en el verano la misma raíz torna á brotar.

Hay otra medicinal que se llama *oquichpatli*, nace parada sobre la tierra como la yerba de la golondrina, tiene las hojas muy verdes y redondillas como lentejas, y algo puntiagudas: éstas y las flores van entrepuestas unas con otras como plumas blanquillas, llévase el viento á las flores, y éstas y las hojas no son de provecho. La raíz es una y redondilla tan larga como un palmo; por encima es un poco amarilla y por dentro blanca, es quemosa esta raíz y está como *en relata*: (a) molida ésta es pro-

(a) Parece quiere decir enrredada.

vechosa para el hombre ó muger, que porque no acabó de espeler la simiente humana, ó por miedo, ó por otra ocasion que se ofreció, y queda cortado ó estragado, por esta causa se vá secando, le dá una tós continua, y se vá poniendo negro el cuerpo, y aunque haya un año, dos ó tres que esté así, tomándola por lavativa, espele un humor muy hediondo, y por espacio de dos ó tres dias, acaba de salir el humor corrupto, y por el miembro echa la orina blanca como agua de cal y muy hedionda, y lo mismo hace la muger. Esto mismo es medicinal para cuando alguno en sueños no acabó de espeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida para una vez: hállase esta yerba en los campos de *Tullantzinco.* (ó Tulancingo.)

Hay otra medicinal que se llama *tlamacazqui y pampa,* tiene las ramas muy espesas, y tan altas como un estado, son como verdazcos de membrillo, de una parte cenicientas y de otra verdes, van derechas las ramas y tienen flores amarillas y ásperas, no tiene hojas la flor, y éstas, las ramas y hojas no son de provecho; las raíces son delgadas y muchas, largas como un palmo, y espesas como un hacecillo: son estas raíces quemosas en la garganta; por encima son algo coloradillas y por dentro vermejas: la corteza de la raíz es delgada, el meollo tiene muchas hebras como de *nequen* correosas y delgadas. Esta raíz molida y bebida en ayunas con agua es provechosa para la enfermedad que se dijo arriba, cuando por alguna ocasion se corta el humor seminal. Bebida como está dicho, purga por abajo el mal humor que estaba opilado: hase de beber una vez, y muy de mañana, y no se ha de comer hasta el medio dia, y lo que se comiere sea templado con chile: hácese en todas partes, en las montañas y en las cuestas.

Hay otra medicinal que se llama *cicimatic,* na-

ce parrada, tiene muchas hojas, muy verdes y anchuelas, y de tres en tres: es de la manera de los frisoles; no hace flores: la yerba no es provechosa para nada; la raíz es desabrida y recia como un tronco, casi como una cabeza de persona y larga como un codo; tiene la corteza gruesa; por encima es negra, y por dentro tiene unas pintas coloradas espesas: molida es buena para el que tiene mal de los ojos que se cubren de carne, que llaman *ixnocapachivi:* envuelta con un paño esprímenla sobre los ojos, y luego se quita aquella carne que cubria al hojo: hácese en todas las montañas.

Hay otra medicinal que se llama *cuitlapatli*, tiene las ramas larguillas y ahugeradas por dentro, de cada pie nacen dos ó tres ramillas verdes, las hojas son anchas como las acelgas de Castilla, las flores blancas, y éstas y las ramas no son de provecho: las raíces de esta yerba son gruesas como rábanos, por fuera son blancas y por dentro amarillas claras: tiene las cortezas gruesas como las de éstos, y tambien lo de dentro; seca esta raíz y molida, es provechosa para los que tienen *landrecillas* (a) en la garganta, y tambien para los que tienen lamparones. Estos polvos hanse de revolver con resina, y puestos en los lugares de la enfermedad, cúbrenlos con plumas: tambien es buena esta raíz para las mugeres ú hombres que se les pudrece el miembro: asimismo lo és contra la enfermedad que se llama *xochiciviztli:* (ó sean almorranas) esta raíz no se bebe: hácese en los montes.

Hay una resina en esta tierra, que es ni mas ni menos que incienso: el árbol de donde mana se llama *tepecopalquavitl;* hácese cuando no llueve, y si

(a) *Landrecillas* son pedacitos de carne redondos que se hallan en varias partes del cuerpo, como enmedio de los músculos del muslo, entre las glándulas del sobaco, de las ingles, y de otras partes. (Diccionario Español.)

esto sucede se deshace: es provechosa para las cámaras continuas de humor como agua; hase de moler tanto como un dia para otro dia, y hanla de revolver con agua tibia, de modo que se incorpore: hase de beber en ayunas, y si se bebe despues de comer, hase de mezclar con un poco de tinta También es provechosa para quien tiene cámaras de sangre ó la escupe; pero entónces no se ha de mezclar con tinta; tambien es buena esta resina para las hinchazones de apostemas: puesta encima ablándalas y ábrelas: estos árboles se hacen en tierras calientes como ácia *Quauhnaoac*, &c. [hoy Cuernavaca.]

Hay otra que se llama *cocopi*, muy semejante al maíz: los granos de esta yerba tuéstanse de manera que se convierten en carbon, y tambien algunos granos de trigo de la misma manera tostados, todo molido y hecho puchas, rociado con un poco de chilmolli, (ó salsa de chile) es provechoso para los que tienen cámaras de sangre: hace de beber tres veces en un dia, una vez á la mañana, otra á medio dia, y otra á la tarde: esta yerba se hace en los maizales, nadie la siembra; algunas de ellas nacen antes de sembrar, y otras despues de haber sembrado, es entre el maíz como el *vallico* (a) entre el trigo.



(b) Especie de grama que se cria en el trigo. [Diccionario Español.]

EL EDITOR.

El difuso capítulo anterior muestra á toda luz, el doble conocimiento que los antiguos mexicanos tenian de la Botánica, y de la Medicina. pues sabian aplicar las yerbas á las enfermedades conocidas. Los libros de botánica del dia, tal vez solo se limitan á las descripciones de las plantas. Mucho tiempo despues de la Conquista continuaron haciendo uso de ellas, y aun todavia se conserva la memoria de un célebre curandero llamado el *Doctor Indio* de Valladolid de Michoácan, que confundió y humilló el orgullo del Proto-medicato de México, cuando lo ecsaminó para castigarlo como un empírico charlatan, y curandero. Él suplicó á sus sinodales que oliesen una yerba, la cual les produxo una fuerte emorragia, entónces les dijo que se la contuviesen; pero no pudiendo hacerlo en lo pronto, les ministró polvos de otra yerba con los que al punto restañó la sangre..... *Hé aquí* (les dijo) *cuales son mis conocimientos en la medicina, y el modo conque curo las dolencias de los que me llaman*..... De ésta yerba se hace memoria en el anterior capítulo.

La pérdida casi total del buen lenguage mexicano, el abandono conque se há visto éste idioma por los españoles, y la terrible persecucion que há sufrido á consecuencia de varias órdenes de la Córte de Madrid para que se extinga, y no se hable mas que el castellano, y solo en él enseñen los curas la doctrina cristiana y primeras letras, hace presumir que haya hoy muy pocos mexicanos que conozcan las plantas y virtudes del largo catálogo referido. Yo ruego al Supremo Gobierno protector de las ciencias, mande se haga una espedicion botánica en toda la República, cuyos profesores se dediquen especialmente á ecsaminar y clasificar las plantas mexicanas con arreglo á su nomenclatura antigua ya indicada, y su correspondencia con la de *Lineo*. ¡Qué tesoro tan copioso no se abriría por este medio á la humanidad doliente! ¡Qué

gran botica para curar muchas enfermedades esquisitas, pero que no fueron desconocidas á los antiguos Aztecas! me atrevo á pronosticar que llegará un dia en que conociendo el Gobierno mexicano, el gran mérito de la obra del P. Sahagun, la hará reimprimir con la mayor exáctitud, la mandará anotar, y grabar láminas de las descripciones que comprende de animales y plantas, reconociendo en estos libros la riqueza de sabiduría de que somos deudores, al buen celo del esclarecido misionero Sahagun, cuya virtuosa vida se consagró toda á la enseñanza del Evangelio, á su glosa, á propagar la piedad por medio de varias obras ascéticas, y finalmente, á dar idea al mundo antiguo, de la sabiduria de los mexicanos. Un médico indígena que poséa perfectamente este idioma y la botánica, y rectifique las noticias del P. Sahagun, hará el mayor servicio á la humanidad doliente. ¿Lo verémos en nuestros dias? ¡Plegue á Dios!



Síguese á tratar de las piedras medicinales.

Hay una piedra medicinal que se llama *quiauhteocuitlatl*, es una piedra no muy dura, pero pesada: es negra ó ametalada de negro y blanco; ni es sabrosa, ni es amarga ni dulce, sino como pura agua: es provechosa para aquellos que los espantó algun rayo, y quedan como desatinados y mudos; bebiendo las raeduras de esta piedra con agua clara y fria vuelven en sí. Es tambien provechosa para los que tienen calor interior, bebido como está dicho: tambien hace lo mismo si se mezcla juntamente con las raeduras de la piedra que se llama *xiuhtomoltetl;* tambien aprovecha de la manera arriba dicha contra el mal de corazon, que derrumba y hace hacer bascas: halo de beber una ó dos veces. Esta piedra se hacia en Xalapa, Itztepec, y *Tlatlauhquitepec*, (a) y los naturales de aquellas partes dicen, que cuando comienza á tronar y llover en las montañas y montes, caen de las nubes estas piedras, y métense debajo de la tierra muy pequeñas, y cada año van creciendo y hácense grandes, unas redondas, otras largas como turmas de carnero, y mayores ó menores, y búscanlas los naturales de aquella tierra; y donde ven nacido un zacate solo, conocen que allí está la piedra, caban, y sácanla. (b) Tambien la beben los que están sanos como arriba se dijo, y templa el cuerpo del calor escesivo.

Hay otra piedra medicinal que se llama *xiuhtomoltetl*, es como *chalchivitl*, verde y blanca, mezclada, es hermosa, las raeduras de esta piedra bebidas como arriba se dijo, aprovechan para las enfermedades ya indicadas: traen esta piedra de ácia Guatemala y de Xoconochco; (Xôconuxco) no se hace por acá: hacen de ella cuentas para poner en las muñecas.

(a) Camino de Zacapuaxtla. (b) Tengo esto por patraña, y no creo en las virtudes *que por lo comun* se atribuyen á las piedras.

Hay otra piedra medicinal que se llama *aztetl*, la cual es provéchosa, para restañar la sangre que sale de las narices, tómandola en la mano, ó poniendola en el cuello de tal manera que toque en la carne. Esta piedra tiene muchas colores, pintas coloradas, blancas, verdes claras, amarillas, negras y cristalinas revueltas con todas las demas; antes que se pulan no se parecen estas pintas de color, y despues de pulida, entonces se le manifiestan muy claramente: hácense estas piedras, en esta tierra en muchas partes.

Hay otra piedra medicinal que se llama *atlchipin*, es provechosa contra el calor interior demasiado: tambien purifica la orina pulverizada, y bebida el agua en que haya estado una hora poco mas ó menos. Esta piedra no es muy recia, es como muzgo: tiene muchas pintas y diversidad de hechuras, es tosca, fria y buena de moler, ó de raspar. Cuando se toma esta medicina no han de comer cosas calientes: críase esta piedra en las peñas, y cada año crece; hácense como *los muzgos* apegadas á las otras peñas, y bien se distingue que es nacida sobre la otra piedra: hácese en muchas partes de esta tierra especialmente ácia *Malinalco*.

Hállanse en esta tierra huesos de gigantes por los montes y debajo de tierra, son muy grandes y recios: molido este hueso, ó un poco de él, es bueno contra las cámaras de sangre y contra las de podre, á las cuales otra medicina no aprovecha: hase de beber con cacao, hecho como comunmente se hace.

La carne del tigre, dicen que es medicinal para que los que han sido casados, estando viudos no se acuerden de muger, ni les fatiguen las tentaciones carnales: hánla de comer asada ó cocida: [a] tambien es provechosa comida de esta manera para los que pierden el seso; asímismo es buena para los que

(a) La oracion y ayuno son buen remedio para la primera enfermedad, y para la segunda la casa de san Ypolito.

tienen calenturas con frio: hala de comer cuando comienza la calentura, y ha de beber un poco de caldo. Tambien comen esta carne los señores para ser fuertes y animosos: tambien para los que son locos es bueno un pedazo de cuero, y de los huesos, y tambien del estiercol, todo quemado y molido, y mezclado con resina ó *ocotzotl*, y sahumandose con ello sanan.

Hay unos gusanos como los de España que tienen muchos pies, su cuero como concha, y yendo andando y sintiendo algo, luego se enrroscan y estan quedos: usan para medicina de estos gusanos en esta tierra, molidos secos y mezclados con resina, puestos sobre el lugar donde duele la gota, quitan el dolor; tambien son buenos para los que se comen los dientes, ó las muelas, ó les duelen, molidos como está dicho, mezclados con tinta y puestos en la quijada donde está el diente que se come ó duele, se quita luego el dolor; estos gusanos en todas partes los hay.

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas, y para que aproveche á los enfermos hase de calentar muy bien el baño que llaman *temazcalli*, y háse de calentar con buena leña que no haga humo. Aprovecha primeramente á los convalecientes de algunas enfermedades, para que mas presto acaben de sanar: aprovechan tambien á las preñadas que están cerca del parto, porque allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran. Tambien aprovechan para las recien paridas para que sanen, y para purificar la leche: todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen nervios encogidos, y tambien los que se purgan despues de purgados: tambien para los que caen de su pie, ó de alto, ó fueron apaleados, ó maltratados, y se les encogieron los nervios aprovéchales el baño. Asímismo aprovecha á los sarnosos y bu-

bosos, allí los lavan, y despues de lavados los ponen medicinas conforme á aquellas enfermedades: para estos es menester, que esté muy caliente el baño.

Esta relacion arriba puesta de las yerbas medicinales y de las otras cosas arriba contenidas, dieron los médicos del *Tlaltilulco*, [Santiago] viejos y muy esperimentados en las cosas de la medicina, y que todos ellos curan públicamente; los nombres de los cuales, y del escribano que lo escribió son como siguen, y porque no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres. *Gaspar Matias*, vecino de la Concepcion: *Pedro Destrago*, vecino de santa Inés: *Francisco Simon, y Miguel Damian*, vecinos de santo Toribio: *Felipe Hernandez*, vecino de santa Anna: *Pedro de Requena*, vecino de la Concepcion: *Miguel Garcia*, vecino de santo Toribio: *Miguel Motilinia*, vecino de santa Inés. (a)

Párrafo sesto: de las yerbas olorosas.

Hay una yerba que se llama *axocopaconi*, hácese en las montañas, es muy olorosa, y tiene intenso olor. Hay otra olorosa que se llama *quauhxiuhtic*, es muy tierna echada en la agua, toma su olor, y bebiendola dá mucho sabor y contento.

Hay otra que se llama *mecatlxochitl*, hácese en tierras calientes, es como hilos torcidos: tiene el olor intenso, tambien es medicinal. Hay otra que se llama *ayauhtona*, es verde clara, tiene las hojas anchuelas, redondillas y con muchas ramas, y en todas hace flores, es de comer.

Hay otra que se llama *tlalpoiomatli*, esta yer—

(a) Hé aquí uno de los caractéres de la verdad y noble sencillez que campéa en todas las lineas de esta obra, y que muestran en el mejor punto de vista, la angelical alma del padre Sahagun. En esta relacion hay cosas muy importantes y muy despreciables. Fórmese una espedicion de sábios que reconozcan estas plantas y sus virtudes, y se sacará gran provecho de ella.

ba tiene las hojas cenicientas, blandas y vellosas: hácense en ella flores; por su olor, hacen de ella perfúmes para meter en los cañutos del humo, y difunde su olor lejos.

Hay otra que se llama *yyauhtli*, es muy verde, tiene muchas ramas y crecen todas juntas ácia arriba; siempre huele, es tambien medicinal para los que tienen cámaras: molida y bebida con el cacao, hase de tostar, y despues molida y mezclada con él: aprovecha tambien para los que escupen sangre, y para los que tienen calenturas.

Hay otra que se llama *ocoxochitl*, tiene las ramas verdes, parradas y delgadas, hácense en ella unas ubillas muy menudas, hállase en los montes, y donde quiera que está, está oliendo. Hay otra que se llama *iztauhiatl*, son los inciensos de esta tierra, que son como los de España.

Hay otra que se llama *itztonquavitl*, tiene suave olor. Hay otra que se llama *epacotl*, es de comer, hacen con ella puchas y es sana. Hay otra que se llama *etzpanxthuitl*, es altilla y delgada, hace semilla y es amarga, aprovecha para ablandarse la cara lavándose con ella.

Hay otra que se llama *tlalquetzal*, tiene las hojas arpadas á manera de penacho, es medicinal para la tós, y tambien para el ahito. [b] Hay otra yerba de mal olor que se llama *ytzcuimpaili*, es muy amarga. Hay otra de mal olor que se llama *ytztonquavitl*, bébese con agua, y es provechosa para la digestion.

Párrafo sétimo: de las yerbas que ni son comestibles, ni medicinales, ni ponzoñosas.

Hay una manera de heno muy blando, es bueno para mezclar con el barro para hacer edificios, y tambien hinchen con el albardas, ó enxálmas. (a)

(a) Llámase zacate de aparejo. [b] Indigestion.

Hay otro heno mas áspero un poco, que el que está dicho, que se llama *cacanovalli*, sirve para lo propio. Hay otro heno muy áspero que se hace en tierra salitrosa que se llama *tequixquicacatl*, quiere decir, heno de tequixquitl, es bueno para quemar. (a)

Hay otro que es alto y delgado, es bueno para techar, ó cubrir las casas, llámase *cacamamaztli*, *ó teolcalcacatl*. Hay otra manera de heno que se llama *vauhcacatl*, es altillo y delgado.

Hay otro que se llama *xiuhtecucacatl*, es altillo y vermejo. Hay otra manera de heno que se llama *cacateztli*, y es la yerba que comunmente pacen las bestias, y se hace por todos esos campos, y es señal de tierra estéril donde ello nace.

Hay otro que se llama *elocacatl*, es muy verde tiene porretas como el trigo y es blanco, cómenlo los conejos, y otros animales.

Hay otro que se llama *ococacatl*: á la yerba que comen los caballos en esta ciudad de México llaman *caltolti*, hácese en la agua estancada, en algunas partes de Castilla se llama carriso. Hay unas juncias que se llaman *itztolli*, son trianguladas, hacen flores, estas y las raízes son medicinales. A las espadañas llaman *tolpatlactli*, son como las de España. A las juncias llaman *tolmimilli*, son como las de España.

Hay unas juncias medicinales de que se hacen petates, y llámanlas *petlatoli*. Hay otras de que se hacen petates, que son trianguladas y recias, llámanlas *nacacetotli*. Hay otras que se llaman *toliama*, *ó atoli*. Hay otras que llaman *tolnacochtli*, de todas estas hacen petates.

Hay juncos como los de España, llámanse *xomalli*. Hay unas yerbezuelas que son comestibles, que nacen en el agua como junquillos, y llámanlas

(a) La yerba llamada gobernadora, es propia para quemar, y se usa de ella para las máquinas del vapor por el asiento de minas del Catorce, y suple la falta de leña.

atetetzon. Hay unas cañuelas que se hacen en el agua que se llaman *acacapacquilitl.* Hay unas yerbezuelas en el agua que tienen la hoja como tomin, anchuela y estendida sobre el agua, llámanla *malacotl.*

Hay unas cañas altas, delgadas y hojosas, las hojas de estas son vellosas, ásperas y cortan. Hay unas yerbas en el agua que se llaman *achili*, son largas y correosas, son algo coloradas y ñúdosas. Hay tambien cañas que se hacen á la orilla del agua, son como las de Castilla. A los elechos llaman *ocopetlatl.* Hay una yerba campestre que se llama *quammamaxtla.* Hay una yerba silvestre que se llama *istzmoli*, tiene las hojas lisas muy verdes y correosas.

Hay otra silvestre que se llama *quanhichpoli.* Hay doradilla en esta tierra, llámanla *tetequetzal.* Estas yerbas y flores que se siguen de aquí adelante, son de poca importancia, y solamente se pretende poner, y saber los nombres de ellas en la lengua indiana, y así muchas de ellas se dejarán de romanzar.

Párrafo octavo: de las flores, y de las yerbas silvestres.

Hay unas flores silvestres muy olorosas que se llaman *omixuchitl*, son de dos maneras, unas blancas, y otras coloradas. Hay otras que llaman *tlalizquixuchitl*, son muy olorosas, y hácense en unas yerbas que son parradas por el suelo, son blancas. Hay otras flores, tambien son silvestres, hácense en las tierras calientes, son muy olorosas, la yerba en que nacen se encarama por los árboles: cuando está en su yerba, es verde: cuando se seca es negra, es preciosa y medicinal.

Hay otras flores que se llaman *cocauhqui*, y *yexuchitl*, son amarillas y olorosas, úsanlas mucho los principales. Esta flor que se llama *cacaloxuchitl*, es de dos maneras, unas de ellas que se hacen en árboles, y en tierras calientes, tienen muy suave olor; pero esta que se llama *tlalcacoloxuchitl*, de que aquí

trata, nace por el campo y no tiene olor ninguno, aunque tiene la apariencia como la de arriba, que nace en árboles. La flor de la yerba que se llama *tolcimatl*, es muy hermosa, y no tiene olor ninguno: esta yerba que se llama *caxtlatlapan*, hecha en un mismo pie flores de diversas colores, son blancas, amarillas, coloradas y ametaladas, no tiene olor.

Estas flores que se llaman *cempoalxuchitl*, son amarillas y de buen olor, anchas y hermosas que ellas se nacen, y otras que las siembran en los huertos: son de dos maneras, unas que llaman hembras *cempoalxuchitl*, y son grandes y hermosas, y otras que hay se llaman macho, *cempoalxuchitl*, no son tan hermosas ni tan grandes. (a)

Hay otras de este genero que se llaman *macuilxuchitl*, son pequeñuelas, aunque muy amarillas, y olorosas: hay otras de este género y muchas.

Párrafo noveno: de las flores y árboles que en ellas se crian.

Las florestas son muy amenas, frescas, y de muchos árboles y yerbas, y de diversas flores; tienen aguas manantiales ó de rio con que se riega el lugar de tierra fértil; es lugar apacible y muy deleitoso; están plantados en estas florestas árboles de muy olorosas y preciosas flores, que se llaman *yolloxochitl*, y el árbol que se llama *yolloxochiquavitl*: son estas flores olorosas y hermosas, y su hechura es como corazon. Antiguamente solamente los señores las usaban, especialmente las que se llaman *tlacaiolloxochitl*, porque hay otras de menos precio que llaman *ytzcuiniolloxochitl*, que ni son hermosas ni huelen, y usan de ellas la gente baja.

Esta flor llamada *yolloxuchiquavitl*, hacese en árboles grandes como los nogales, llámase tambien el árbol *yolloxochitl*, son estas flores preciosas, y de

(a) En Europa clavel de indio.

muy suave olor, tienen la hechura de corazon, por dentro son muy blancas. Son estas flores de dos maneras unas que se llaman *tlacaiolloxochitl*, son grandes muy hermosas, úsanlas los señores y gente de arte: hay otras que se llaman *itzcuimolloxochitl*, como está dicho es muy medicinal, y la beben tambien en cacao, que le dá muy buen sabor.

Hay tambien en las florestas otros árboles de flores que se llaman *aloxochiquavitl*, en los cuales nacen unas flores grandes, son de la hechura de las mazorcas de maíz, cuando están en caña; son muy olorosas y tambien se beben con el cacao, y si echan mucha emborracha, hace de echar poca. Tambien echada en el agua la hace sabrosa.

Tambien hay otros árboles que se llaman *quauheloxochitl*, son pequeños: los árboles y las flores son como las arriba dichas, pero de menos olor y hermosura, Hay tambien otros árboles que se llaman *cacavaxochitl*, en que se hacen unas flores que se llaman tambien *cacaoaxochitl*, son pequeñas, y á manera de jazmines, tienen muy suave olor, y muy intenso.

Hay otros árboles que se llaman *izquixochiquavitl*, en los cuales se hacen unas flores que se llaman *izquixochitl*, son blancas, olorosas, hermosas y muy preciadas.

Hay otras flores que se llaman *tlapalizquixochitl*, y llámanse así no porque sean del todo coloradas, sino porque son manchadas, y rayadas de colorado.

Hay otros árboles en las florestas que se llaman *cennetlaxuchitl* que cuando quiebran las ramas de estos árboles mana de ellos leche, ó un humor blanco; estos árboles crian unas flores que se llaman *cuetlaxuchitl*, las hojas de las cuales son como las del cerezo; pero muy coloradas y blancas, tiene el colorado muy fino, no tienen ningun olor; pero son

hermosas y por eso muy apreciadas. Hay unas flores que tambien lo son de las florestas, se llaman *teunacaztli*, que quiere decir, orejas preciosas ó divinas, y és, porque son muy olorosas, hermosas y provechosas, pues son de especie aromática, que se usa mucho para beber el cacao.

Asimismo en las florestas se hacen unos árboles que se llaman *vitzteculxuchitl*, que hacen unas flores que tienen el mismo nombre del árbol, unas son blancas, otras moradas, otras coloradas y ningun olor tienen; son preciosas por su buen parecer. Hay tambien unos árboles que se plantan en las florestas, que se llaman *tzonpanquavitl*, este árbol es mediano, y tiene ramas acopadas, la copa es redonda y de buen parecer, tiene unas flores que se llaman *equimixuchitl*, son muy coloradas y de buen parecer, no tienen olor ninguno: las hojas de éste árbol se llaman *equimitl.* Tambien hay unos árboles en las florestas, que se llaman *mapilxuchitl*, en que se hacen unas flores que son á manera de mano con sus dedos, quiere decir *floresdedos*, tiene las hojas gruesas y muy espesas: tambien éste árbol se llama *macpalxuchitl*, porque sus flores son como la palma de la mano con sus dedos: toma nombre de la palma y dedos.

Párrafo décimo: de los arbustos que ni bien son árboles, ni bien yerbas, y de sus flores.

Hay un arbusto que se llama *teuhquauhxóchitl*, tiene unas flores coloradas que duran dos ó tres dias sin marchitarse, ningun olor tienen y son hermosas: hácese esta yerba encima de los otros árboles, en las ramas y horcadas de ellos. Hay otra yerba que tambien se hace en las ramas y horcadas, y llámanla *quehxuchitl.*

Hay otra que se llama *tecolotlyiatlia.* Hay unos árboles que en parte parecen á las palmas, porque

tiene unas hojas como ellas, pero no tienen ramas como éstas: producen unas flores blancas y son de la faccion de los racimos y flores de las palmas, y hacen un fruto que parecen dátiles, y son muy dulces y buenos de comer.

Hay un arbusto que se llama *cacaloxuchitl*, tiene las hojas anchuelas, larguillas y vellosas, las ramas derechas y bofas, y éstas y las hojas cuando se cortan manan leche, y ésta es pegajosa como miel. Las flores de este árbol son hermosas: llámanse tambien *cacaloxuchitl*, son de suave olor, y confortan el corazon con él. Por estas comarcas de México se hacen estas flores, pero son mejores las que vienen de tierra caliente que algunas *son negras;* eran reservadas estas flores antiguamente para los señores. De las que vienen de tierras calientes, unas se llaman *necuxuchitl*, son cortas: otras se llaman *vitzitziltentli*, estas son muy preciadas: otras se llaman *caxuchitl*, y otras que tienen diversos nombres.

Hay unas flores que se llaman *xilóxuchitl*, son coloradas á manera de bolas deshiladas, hácense en una yerba que se llama *xiloxuchitl*, no son olorosas, pero muy hermosas.

Hay unas flores que se llaman *tecomaxuchitl*, son amarillas, y están hinchadas como vegigas: son olorosas y hermosas, y bébenlas en cacao: tambien la yerba en que se hacen se llama *tecomaxuchitl*, encarámase ésta por los árboles y paredes. Tambien esta flor se llama *chichioalxuchitl*, porque es á manera de teta de muger. La flor que se llama *tonacaxuchitl* es colorada y morada, hácese de una yerba que se encarama y para por el campo, no tiene olor, sino buen parecer.

CAPITULO VIII.

De las Piedras preciosas.

Párrafo primero: de todas las piedras preciosas en general: como se buscan, y donde se hallan.

Las piedras preciosas no se hallan así como están ahora en poder de los que las tienen ó que las venden, así hermosas, pulidas, y resplandecientes; mas antes se crian en unas piedras toscas que no tienen ninguna apariencia ni hermosura, pues están por esos campos ó en los pueblos, las traen de acá para allá, y otras de éstas muchas veces tienen dentro de sí piedras preciosas, no grandes sino pequeñas, algunas las tienen en el medio, otras en las orillas ó costados. Hay personas que conocen donde se crian las piedras preciosas, y és, porque cualquiera de éstas donde quiera que esté, está echando de sí vapor ó ecshalacion como un humo delicado, y éste se aparece cuando quiere el sol salir, ó á su salida, y los que las buscan y conocen, pónense en lugar conveniente cuando quiere salir, y miran ácia donde sale, y si ven salir un humito delicado, luego conocen que allí hay piedras preciosas, ó que ha nacido, ó que ha sido escondida, y al instante van á aquel lugar, y si hallan alguna piedra de donde salia aquel humo, entienden que dentro de ella está alguna piedra preciosa, y quiébranla para buscarla, y si no hay nada donde sale aquel humito, caban en la tierra y hallan alguna caja de piedra donde están algunas de ellas muy preciosas escondidas, ó por ventura está en la tierra misma escondida ó perdida. Tambien hay otra señal donde se crian piedras, especialmente las que se llaman *chalchivites:* en el lugar donde están ó se crian, la yerba que está allí nacida, siempre está verde, y es porque estas pie-

dras continuamente echan de sí una ecshalacion fresca y húmeda, y donde esto está, caban y hallan las piedras en que se crian estos *chalchivites.*

Las turquesas hállanse en minas: hay de éstas donde las caban y sacan unas mejores que otras, pues unas son claras, otras finas, unas trasparentes, y otras que no lo son. Tambien hay minas donde se halla ambar fino, cristal ó viril, piedras de navaja y jaspe; tambien las piedras de donde se hacen los espejos, unas negras que son como azabache, y tambien las piedras de sangre: todas estas se hacen en los montes y las caban como minas: de éstas piedras de jaspes muy preciosas, hay gran cantidad en los términos del pueblo que se llama Santiago de *Telalco,* (a) de ellas hacen aras y otras cosas muy preciosas. Hállanse á la orilla del mar otras piedras y perlas preciosas, conchas blancas y coloradas, y diferentes piedras que se llaman *vitzitziltetetl,* que se hallan á la orilla de los rios en la provincia de *Totonacapan.* Cuando los que conocen las piedras hallan alguna de éstas preciosa dentro de ella, primeramente la quiebran y sacan la preciosa de donde está, y luego la desvaratan y raspan, y despues la limpian para que resplandezca, y de ahí la esmeran sobre una caña maciza. (b)

Párrafo segundo: de la esmeralda, y otras piedras de su especie.

Las esmeraldas que se llaman *quetzalitztli* las hay en esta tierra muy buenas, son preciosas, de

(a) Podrá ser Tecali cerca de Puebla, y de que toma nombre esta piedra, es mármol blanco trasparente para ventanas, y suplen por el cristal.

(b) En el Muséo nacional ecsiste un diamante de esta naturaleza. Abundan en las márgenes del *Goazacoalcos,* dentro de unas piedras redondas como quesos de Flandes.

mucho valor, llámanse así, porque *quetzalli* quiere decir pluma muy verde, é *itztli* piedra de navaja, la cual es muy pulida y sin mancha ninguna, y estas dos cosas tiene la buena esmeralda, que es muy verde, no tiene mancha, es pulida, trasparente, y al mismo tiempo resplandeciente.

Hay otro género de piedras que se llaman *quetzalchalchivitl*, dícese asi, porque es muy verde y tiene manera de *chalchivitl*: las buenas de éstas, no tienen mancha ninguna y son trasparentes muy verdes: las que no son tales, tienen rayas y manchas mezcladas: lábranse estas piedras, unas redondas y ahugeradas, otras largas, rollizas y ahugeradas, otras trianguladas, otras cortadas al sesgo, y otras cuadradas. Hay otras piedras que llaman *calchivites*, son verdes y no trasparentes mezcladas de blanco, úsanlas mucho los principales, trayéndolas á las muñecas atadas en hilo, y aquello es señal de que es persona noble el que las trae; á los Maceguales no les era lícito traerlas.

Hay otras piedras que se llaman *xixitl*, estas son turquesas bajas, y hendidas y manchadas, no son recias, algunas de ellas son cuadradas y otras de varias figuras, labran con ellas el musayco, haciendo cruces ó imágenes, y otras piezas.

Párrafo tercero: de las turquesas finas y otras piedras.

Teuxivitl quiere decir turquesa de los dioses, la cual á ninguno le era lícito tenerla ni usarla, sino que habia de estar ofrecida ó aplicada á los númenes: es piedra fina y sin ninguna mácula, y muy lucida, son raras estas piedras preciosas, traenlas de lejos. Hay algunas de estas redondas y llámanse *xiuhtomalli*, son como una abellana cortada por el medio. Hay otras anchuelas y llanas: algunas de ellas son ahoyadas como carcomidas.

Hay otro genero de piedras que se llaman *tlapalteuxihuitl*, quiere decir turquesa fina colorada, y creo que son rubíes de ésta tierra; son raras y preciosas. Hay tambien perlas en esta N. España, y llámanse *epiollotli*, quiere decir *corazon de concha*, porque se cria en la concha de la ostra: las perlas son bien conocidas de todos. El cristal de esta tierra se llama *tevilotl*, es piedra que se halla en minas y en montañas: tambien entre estas se crian los amatistos que son piedras moradas claras.

El ambar de esta tierra se llama *apoconalli*, dícese de esta manera, porque estas piedras asi llamadas (ambar) son semejantes á las campanillas ó ampollas del agua, cuando les dá el sol en saliendo, que parece son amarillas claras como oro: estas piedras hállanse en mineros en montañas. Hay tres maneras de aquellas, la una se llama ambar amarillo, estas parece que tienen dentro de sí una centella de fuego, y son muy hermosas: la segunda se llama *tzalapoconalli*, dícese así, porque son amarillas con mezcla de verde claro: la tercera *iztacapoconalli*, llámase así, porque son amarillas blanquecinas, no son trasparentes ni muy preciosas.

Hay una piedra que se llama *quetzalitzepiollotli*, que parece tienen muchas colores, y varianse conforme ó segun el modo conque les dá la claridad: es preciosa por razon de la variedad de sus colores en la luz. Hay otra piedra que se llama *tlilaiotic*, es de género de los *chalchivites*, y tiene mezcla de negro y verde.

Párrafo cuarto: del jaspe, y otras piedras de su especie. [a]

A mas de las piedras arriba dichas, hay tambien piedras jaspes de muchas maneras y colores: una de ellas es muy blanca como cáscara de huevo, es alabastro: algunas de estas piedras entre lo blanco tienen unas verdes, y por eso se llama *iztacchalchivitl:* otras tienen vetas verdes ó de azul claro, y tambien otras colores entrepuestas con lo blanco: todas estas piedras tienen virtud contra las enfermedades. Hay otra que se llama *miztecatetl:* tambien se llama piedra manchada como tigre, es piedra de poco valor, y asimismo tiene virtud contra alguna enfermedad.

Hay otras piedras negras que se llaman *ytztetl*, de estas sacan las navajas, y á ellas llaman *ytztili*, con estas raspan las cabezas y cortan cosas que no sean muy duras: hay muchas y grandes piezas cuando están en piedra que son muy negras, muy lisas y resplandecientes; cuando se labran y se hacen navajas, son trasparentes y muy lisas sin otra mezcla de color alguna: varias de ellas son rojas, y otras blanquecinas; estas piedras creo que son esmeraldas negras, por la virtud que de ellas he esperimentado, pues molidas como harina y echadas en llagas recientes ó heridas, las sana muy en breve, y no las dejan criar materia; molidas como se dijo, y mezcladas con carne de membrillo, ó con cualquiera otra conserva muy amasada, de manera, que la conserva tome la harina en cantidad, comida tan-

(a) La cantera principal de donde sacan Jaspe para las obras de México, está en términos de la villa de Cadereyta estado de Querétaro, en el cerro llamado *Bizarron*; sácanlas tambien del estado de Puebla. En el ciprés de aquella Catedral se han reunido los mejores Jaspes que se habian conocido, hasta que se comenzó aquella bella obra de arquitectura, cuyo costo llegó á increibles sumas como dirigida por D. Manuel Tolsa.

to como una píldora, dos ó tres, son muy provechosas para las rehumas, y dan gran sonoridad á la voz, y mitigan cualquiera calor interior; esto sé por esperiencia de muchos dias. Hubo antiguamente en esta tierra, y aun todavia las hay, segun se hallan pedazos de ellas en diversos edificios antiguos, unas piedras verdes claras que llaman *toltecaiztli*, son preciosas, y pienso mas virtuosas que las de arriba. Hay otras piedras de este género que se llaman *matlalitztli*, son azules obscuras, otras hay claras, y otras muy azules, son preciosas, lábranse como las de las navajas, son raras, y pienso que de mas virtud que las arriba dichas.

Hay tambien otras piedras que son del género de las de arriba, las cuales se llaman *xiuhmatlaliztli*, y segun la relacion de la letra es *zafiro*. Dícese que es piedra muy mas preciosa que todas las otras, y que es como la gota de agua que sale de la leña verde cuando se quema, la cual gota es clarísima, y algo azul muy claro. Dicha piedra siendo labrada como las navajas, resplandece de noche: hállase en las mismas minas donde se sacan las piedras de las navajas; pero aparecen raramente, y guárdanlas mucho, son de gran virtud mas que la esmeralda: yo tengo esperiencia de la virtud y hermosura de esta piedra. Hay ciertas piedras negras que se llaman *teutetl* que tienen apariencia de azabache, son raras, tienen un negro muy fino sin mezcla de ningun otro color, el cual, y su fineza y pureza no se halla en ninguna otra piedra: no carece de mucha virtud, aunque yo no tengo esperiencia de ella.

Hay tambien unas piedras que se llaman *extetl*, quiere decir *piedra de sangre*, es parda, sembrada de muchas gotas de colorado como de sangre, y otras verdecitas entre las coloradas: esta tiene virtud de restañar la sangre que sale de las narices,

Yo tengo esperiencia de la virtud de esta piedra, porque poséo una tan grande como un puño ó poco menos, es tosca como la quebraron de la roca, la cual en este año de 1576, en esta pestilencia *ha dado la vida á muchos que se les salia la sangre*, y la vida por las narices, (a) y tomándola en la mano y teniéndola algun rato apuñada, cesaba de salir la sangre, y sanaban de ésta enfermedad de que han muerto y mueren muchos en toda esta N. España: de esto hay muchos testigos en este pueblo del *Tlaltelolco* de Santiago.

Párrafo quinto: de las piedras de que se hacen los espejos, y navajas.

Hay en esta tierra piedras de que se hacen espejos; hay venas de ellas, y minas de donde se sacan, unas son blancas, de las cuales se hacen buenos espejos, son para señores y señoras. Cuando están en piedra, parecen pedazos de metal; mas cuando los labran y pulen, son muy hermosos, lisos sin raya ninguna, son preciosos, y hacen la cara muy al propio. (b)

Hay otras piedras de este metal que son negras cuando las labran y pulen: hácense unos espejos de ellas, que representan la cara muy al revés de lo que es, pues hacen grande y desformes todas las partes del rostro: labran estos espejos de muchas figuras, pues unos son redondos, y otros triangulados. &c.

Hay tambien en esta tierra pedernales muy buenos, y de muchas maneras en su construccion, y de muchas colores, como en la letra se esplica muy por menudo.

Hay una manera de pedernales verdes que se

(a) Esta desoladora enfermedad que há acabado con los Indios, se llama *Cocolixtli.*

(b) En el colegio de Mineria ecsisten dos grandes trozos, uno negro y otro blanco diáfano, que brilla contra la luz agradablemente.

llaman *xoxouhquitecpatl*, tiran á chalchivites: los lapidarios los llaman *tecelic*, porque son blandos de labrar, y tienen unas pintas de azul claro. A las piedras labradas y curiosas que traen atadas á las muñecas, ora sean de cristal, ó de otras piedras preciosas, llámanlas *chopilotl*: este vocablo se puede aplicar á cualquiera piedra curiosamente labrada, ó muy hermosa.

Hay unas pedrezuelas muy blancas que tienen algunas vetas ó rayas de otras colores, llámanlas *tepuchtli*. Hay en esta Nueva España mármol, y llámanle *aitztli*, es como el de España.

Tambien hay unas piedras preciosas que se llaman *vitzitziltotl*, es decir piedra que parece al *tzinzon*: esta piedra es pequeñuela y blanca; pero la luz la hace parecer de diversas colores, como á la pluma del *tzinzon*, segun la diversidad de la luz que le dá: tiene hechura como de hormiga. Hállase esta piedra á las orillas del mar entre la arena, y tambien se halla en un rio que corre por la tierra de *Totonacapan*: véenla de noche porque resplandece á manera de luciérnaga, ó como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lejos no parece sino luciérnaga: conocen ser la piedra dicha, en que está queda aquella luz y no se mueve: es rara y preciosa: no la usan sino los señores: es asímismo transparente, ó á lo menos de la color de una perla muy fina. Son de muchas maneras: las conchas de que usan estos naturales por cosa preciosa, llámanlas *atzcalli*, son de diversas maneras y colores, por dentro que parecen unos esmaltes muy ricos, y el aspecto de la luz los varía en diversas formas,

Hay tambien caracoles de muchas maneras y colores, como parece en la letra donde está bien esplicado todo esto. Las conchas de las ostras donde se hacen las perlas, por fuera son toscas, y de ninguna apariencia, y de color pardillo como hueso

podrido; pero por dentro son lisas, vidriadas, y muy lindas como esmaltadas de todas colores, que parecen al arco del cielo.

CAPITULO IX.

De los metales.

Hay en esta tierra oro que se cria en minas, hay señales donde hay minas de oro, porque la *madre* (a) se parece sobre la tierra: ella denota que se cria este metal debajo de tierra. Aparece especialmente esta señal cuando llueve; en la letra está bien declarada esta señal: quien quisiere saberla ó entenderla, pregunte por los vocablos en la misma lengua mexicana, como están aquí.

Hay tambien plata, cobre, y plomo, críase en diversas partes, ó en barrancas, ó en rios. Antes que viniesen los españoles á Nueva España, nadie se curaba de la plata ni del plomo: los naturales buscaban solamente el oro en los arroyos, porque de donde corre el agua lo sacaban con jícaras, lavando la arena, y así hallaban granos de este metal, unos tan grandes como granos de maíz, otros menores, y otros como arena.

Despues de haber tratado en los capítulos pasados de las yerbas medicinales, y de las piedras que tienen muchas virtudes para la sustentacion de nuestra salud, y tambien del oro que tiene propiedades muy favorables á ella; (b) parecióme que sería bien poner aquí las propiedades de las gomas que en esta tierra hay, y de que los naturales usan mucho para su salud: yo tengo mucha esperiencia de la virtud de ellas.

(a) O veta.

(b) El grano de oro que poseía el virey D. José Iturrigaray, [que tuve en mis manos] era del tamaño de la fruta mango, y tenia la misma figura como de corazon, el centro era de guija blanca.

La goma que se llama *copal* blanco, y otra que se llama *chapopotli*, que es como pez de Castilla, y otra que se llama *ulli*, que es negra, y nerviosa muy liviana; estas tres gomas derretidas juntamente, hechas como brea, aplicadas á las piernas y al cuerpo, hacen gran bien á todos los miembros interiores y esteriores. Es de saber que el *copal*, y el *chapopotli*, bien se puede derretir en una olla puesta sobre las brasas, habiéndolo desmenuzado todo junto primero, tanto de uno como de otro; pero el *ulli*, hase de derretir por sí, poniéndolo en un asador, y encendiéndolo á la llama del fuego, y en comenzando á arder, comienza á gotear un licor negro como tinta, y ha de gotear en una escudilla, y así queda hecho licor líquido, y pueden asi derretir la cantidad que quisieren, aunque no sea tanta como lo demás; bien que cuanto mas fuere de esto, tanto será mejor la brea. Despues de derretido este *ulli* por sí, hase de juntar con lo otro que está derretido, y no es menester que hierva, sino revolviéndolo todo porque se mezclen, por tres ó cuatro dias ó mas revolverlo puesto al sol por intervalo para que se mezcle bien. Para que esta brea, ó unguento aproveche para muchos dias, y se pueda aplicar al cuerpo todas las veces que se quisiere, córtense unas calzas de cuero de venado labrado, que lleguen desde los pies hasta las ingles, y no se han de coser. Puesto este unguento por la parte interior de ellas todo tendido, déjenlo embeber por dos ó tres dias en el cuero, y despues tornen á poner mas hasta que ya el cuero no lo embeba, sino que quede por encima sobrado. Sobre este unguento así tendido, pónganse dos lienzos cortados al tamaño de la cabeza del cuero, cósase por las orillas, y puestas unas correas cosidas á las mismas calzas, la una se ponga á la garganta de la pierna para que se ate con ella la calza, y otra por debajo de la rodilla, y otra por

encima de esta, y otra por medio del muslo, y otra por encima, á la estremidad de él. Atadas de esta manera las piernas, puedenlas traer, ó tener de noche ó de dia los dias que quisieren, y queriéndolas quitar púedenlas guardar, para ponerlas cuando gusten, y durarán por muchos dias. Aprovecha esto para cualquiera mala disposicion que se ofreciere. Quien quisiere hacer un jubon de la misma manera para vestirsele á raíz de la camisa, ó de la túnica, sentirá tambien gran provecho para cualquiera mala disposicion, y si no quisiere hacer jubon, haga una faja de anchura de un palmo, ó poco mas, del mismo cuero con los lienzos dichos, tan larga que dé una vuelta justa al cuerpo, é igual traza dé con el jubon.

Hé tambien hallado por esperiencia que molida la piedra de navajas (itztli ú obsidiana) de que arriba hicimos mencion diciendo que es esmeralda negra, (atado con un paño sobre la gota la quita) y con una clara de huevo mezclada la arena, y hecho todo lodo, poniéndolo sobre unas estopas y atado con un paño sobre la gota, la quita, y todas las veces que volviere, poniéndola la quita, y este emplasto aprovecha para muchos dias y aun años, teniéndolo guardado aunque no se renueve mas. Quien quisiere poner el unguento arriba dicho en los pies, compre unas cuatro servillas de badana iguales, y haga lo que arriba se dijo, poniendo las servillas (especie de calzado) de manera que estén embéz con embéz, y el lustre por fuera, y así las podrá traer.

CAPITULO X.

De otras cosas provechosas que se crian en la tierra.

El esmeril se hace en las provincias de Anáoac y *Tototepec*: son unas pedrezuelas pequeñuelas, unas

son coloradas y otras diversas y los lapidarios las muelen, y con la arena limpian y pulen las piedras preciosas. Una manera hay de margagita que sale del metal cuando se laba despues de molido: otra manera de margagita negra hay que se hace en muchas partes. Otra manera de arena hay que sale de los espejos cuando se pulen, ó se labran. Otra de esmeril de pedernales molidos, son unos pedernales ó piedras recias que se hacen ácia *Huaztepec* en los arroyos; traídas por acá muelenlas, y con aquellas desbastan las piedras preciosas, para despues purificarlas con el otro esmeril arriba dicho.

CAPITULO XI.

De las colores de todas maneras.

Párrafo primero: de la grana, y de otras colores finas.

A la color con que se tiñe la grana llaman *nocheztli*, quiere decir, sangre de tunas porque en cierto género de tunas se crian unos gusanos que llaman cochinillas apegadas á las hojas, y aquellos gusanos tienen una sangre muy colorada, esta es la grana fina que es conocida en esta tierra, y fuera de ella, y hay grandes tratos de este artículo, llega hasta la china, y Turquía; casi por todo el mundo es apreciada y tenida en mucho. A la grana que ya esta purificada y hecha en panecitos, llaman grana recia ó fina, vendenla en los tianguiz hecha en panes, para que la compren los pintores y tintoreros.

Hay otra manera de grana baja, ó mezclada que llaman *tlapalnextli*, quiere decir grana cenicienta, y es porque la mezclan con greda ó con harina: tambien hay una grana falsa que tambien se cria en

las hojas de la tuna, ó *ixquiimluihqui*, que daña á las cochinillas de la buena grana, y secan las hojas de las tunas donde se pone: (a) tambien esta la cogen para mezclarla con la buena grana para venderla, lo cual es grande engaño. Al color amarillo fino llaman *xuchicali*, quiere decir tintura de flores amarillas, este color se cria en tierras calientes. A la color azul fina llaman *matlalli*, quiere decir *azul*; hácese de flores azules, es color muy preciado, y muy apacible al ver.

Hay un color que es amarillo claro que llaman *zacatlaxcali*, quiere decir pan de yerba, que se amasa de unas yerbas amarillas que son muy delgadas, son como tortillas delgadas, y usan de ellas para teñir ó pintar.

Hay una color dorada blanquecina que se llama *chiotl*, hácese en tierras calientes, es flor que se muele, es medicinal para la sarna; y si se mezcla con el unguento que se llama *axi*, se hace de color de vermellon.

Párrafo segundo: de otro colorado no tan fino, y de otras colores.

Hay en esta tierra un árbol grande de muchas ramas y grueso tronco, que se llama *vitiquavitl*, (b) tiene la madera colorada: de este madero hendiéndolo hacen astillas, májanlo y remójanlo, en agua, hácela colorada, y este color no es muy fino, es como negrestino; pero revolviéndolo con piedra alumbre, y con otros materiales colorados, hácees muy colorado. Con este color tiñen los cueros, y para hacerle que sea tinta negra, mézclanle *aceche*, (ó huisache) y otros materiales negros que revuelven con el agua, y hácese muy negra, y tiñen con ella los cueros.

(a) Llámanle en Oaxaca *grana silvestre*.
(b) Campeche ó Brasil, grande artículo de comercio en Yucátan.

Hay en esta tierra un fruto de un árbol que se cria en tierras calientes que no es de comer, llámase este fruto *nacazcolotl*, (cascalote,) con el cual y el aceche, y otros materiales se hace muy buena tinta para escribir.

Hay en esta tierra una mata ó arbusto que se hace en tierras calientes que se llama *tezoatl*, las hojas de esta mata ó arbusto, cuécense juntamente con piedra alumbre, y con *tlaliac*, y hácese una color colorado muy fino: ha de hervir mucho.

Hay una yerba en las tierras calientes que se llama *xiuhquilitl*, majan esta yerba y esprímenla el zumo, y échanlo en unos vasos: allí se seca ó se cuaja. Con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente, es color preciado (Xiquilite ó yerba del añil.)

Hay una color azul claro como el del cielo que llaman *texotli*, y *xoxovic*, es color muy usado en las ropas que se visten como mantas y vipiles: hácese de las mismas flores que se hace el *matlalli*.

Hay una piedra amarilla que molida se hace color amarillo, de que usan los pintores, llámanla *tecocavitl*. Hacen estos naturales tinta del humo de las téas, y es tinta bien fina, llámanla *tlilliocotl:* tienen para hacerlo unos vasos que llaman *tilcomalli*, que son á manera de alquitaras, vale para muchas tintas para escribir, y para medicinas mezclándolo con ellas.

Hay *aceche* que se llama *tlaliac*, hácese en muchas partes como es en *Tepexic* &c. y sirve para muchas cosas de teñir y hacer tinta.

Párrafo tercero: de ciertos materiales de que hacen colores.

La piedra alumbre es cosa bien conocida, y hay mucha en esta tierra: hay no poco trato de

ella, porque los tintoreros la usan mucho. Hay tambien vermellon, y lo usan mucho como en España. (a) Hay greda de que usan mucho las mugeres para hilar, llámase *tizatl*. Hay piedras de que se hace el barniz, llámanlas *teticatl*, son piedras que se hacen en los arroyos ácia *Tulan*, usan mucho de ellas para embarnizar las xicaras. Hay otros materiales como en la letra se declaran.

De las cosas compuestas. (b)

Del color amarillo que se llama *zacatlaxcalli*, mezclado con color azul claro que se dice *texotli*, y con *tzacutli*, hácese un color verde obscuro que se llama *yiapalli:* mezclando grana colorada con alumbre que viene de *Meztitlan*, y *Contzacutli*, se hace color morado: mezclando azul claro con amarillo, echando mas cantidad de amarillo, hace un color verde claro fino. Para hacer color leonada, toman una piedra que traen de *Tlavic* que se llama *tecoxtli*, muélenla y mézclanla con *tzacutli*, y hácese color leonado: otras mezclas hay en la letra puestas. Este nombre *tlapalli* quiere decir color, y las comprende todas de cualquier suerte que sean, negro, blanco, &c.

CAPITULO XII.

De las diversidades de las aguas, y de varias calidades de la disposicion de la tierra.

Párrafo primero: del agua de la mar y de los rios.

En este primer párrafo se trata del agua de la mar, al cual llaman *tevatl*, y no quiere decir dios

[a] Hoy es árticulo de comercio estrangero.

(b) Este y los anteriores capítulos son interesantes para los pintores; tanto mas que los Indios han ocultado los secretos del árte á los Españoles, y por eso Cabrera y otros célebres artistas, han disertado tanto para entender los colores raros que se notan en los lienzos antiguos, cuyo colorido no han podido imitar los Profesores Romanos, aunque tambien influye la atmósfera, el agua, el occígeno, &c. Con el sumo amargo de la sábila, impedian que las moscas ensuciasen las pinturas.

del agua, ni dios agua, sino *agua maravillosa, en profundidad, y grandeza.* Llámase tambien *Ylhuicaatl*, que quiere decir agua que *se juntó con el cielo*, (a) porque los antiguos habitadores de ésta tierra, pensaban que *el cielo se juntaba con el agua en la mar*, como si fuese una casa; que el agua son las paredes, y el cielo está sobre ellas, y por esto llaman á la mar *Ylhuicaatl*, como si dijesen agua que se juntó con el cielo (amictlan;) pero ahora despues de venida la fé, ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra, y por eso llaman á la mar *veyatl, ó veyavccatlan*, que quiere decir agua grande, temerosa y fiera, llena de espumas, de ólas, y de montes de agua: agua amarga, salada, y mala para beber, donde se crian muchos animales que están en continuo movimiento. A los rios grandes llaman *atoyatl*, que quiere decir agua que vá corriendo con gran prisa, como si se dijese agua apresurada en correr. Los antiguos de ésta tierra decian que los rios todos salian de un lugar que se llama *Tlalocan*, que es como Parayso (b) terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchivitlycue;* y tambien decian que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, ó como

(a) Está conforme con la idea de Moysés, que hablando de la creacion dice: que Dios dividió las aguas superiores de las *inferiores.* Los globos celestes que giran sobre nuestras cabezas son de agua, que herida con los rayos del sol, produce esos reflejos maravillosos diamantinos; de otra manera no es posible entender la teoría de los astros, principalmente la de las estrellas matutina y vespertina, que preceden, y siguen al sol.

(b) Los principales y mayores rios de la Asia, salian del Parayso segun el testo sagrado. La teoría de los Indios en cuanto á la creacion, está muy conforme con la idea que tienen de ella los cristianos. ¡Cuantas analogias no encontramos entre ellos y nosotros en puntos esencialísimos de creencia! acordémonos de la fórmula de su bautismo.

casas llenas de ella, y que cuando fuere menester, se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbran llamar á los pueblos donde vive la gente, *altopetl*, que quiere decir monte de agua, ó monte lleno de ella. Tambien decian que los rios salian de los montes, y que aquel dios *Chalchivitlycue* los enviaba; pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen, que porque es la voluntad de Dios. La mar entra por la tierra, por sus venas y caños, y anda por debajo de ella y de los montes, y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, ó por las raíces de los montes ó por los llanos, y despues muchos arroyos se reunen, y juntos hacen los grandes rios; y aunque el agua de la mar es salada, y la de los rios dulce, es porque pierde el amargor ó sal colándose por la tierra, ó por las piedras y arena, y se hace dulce y buena de beber; de manera que los rios grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y rios. (a)

Párrafo segundo; de diversos nombres de rios y fuentes.

Hay un rio que se llama *chicnaoatl*, (b) es el *tolucan* y otros rios semejantes á él, y es porque tiene nueve fuentes poco mas ó menos de donde nacen. Hay otro rio en la tierra caliente ácia *Covixco*, que se llama *anacotzatl*, crianse en él caymanes y otros pescados grandes, casi como tiburones.

Hay otro ácia la provincia de los Cuextecas,

(a) El agua es el resultado del occígeno, hydrógeno, y fuego eléctrico, observacion debida á los conocimientos químicos del siglo pasado, que ignoraron aun las mas sábias naciones.

(b) Cerca de Zacatlan de las manzanas, hay un pueblo llamado *Chicnahuapan*, y en él un manantial formado de nueve ojos de agua.

*

que se llama *quetzalatl*, quiere decir, água como pluma verde rica; llámanla así, porque es muy clara y muy buena, y donde está profunda parece verde.

Hay otro rio grande que está al camino de *Quauhtimalan* donde hay muchos caymanes, y llámanle *tequanatl* (a) que quiere decir, agua en que hay bestias fieras que comen hombres, y porque se crian en él aquellos animales fieros. Al rio de Tullan, llámanle *tullanatl*, ó sea el rio ya dicho, porque pasa por medio del pueblo: es el agua como negrestina, es pedroso, cenegozo, y resvaladizo: corre con ímpetu, y muchas veces lleva abajo á los que pasan por él.

Hay un rio que se llama *nexatl*, que quiere decir legía ó agua pasada por ceniza: de esta calidad está un rio entre *Vexotzinco y Acapetlaoacan*, que desciende de la sierra que huméa, que es el volcán (Popocatepetl) que comienza desde lo alto de él: es agua que se derrite de la nieve y pasa por la ceniza que echa el volcán: súmese bien cerca de él, y torna á salir abajo por entre *Vexotzinco, y Acapetlaoacan.* Yo ví el origen y lugar donde se sume, que es junto á la nieve, y el lugar donde torna á salir.

Hay otro que se llama *totolatl*, que quiere decir rio donde beben las gallinas silvestres: hay rios que se llaman agua prodigiosa, porque mana y corre algun tiempo, y otro deja de manar y correr. Yo ví dos arroyos, uno entre *Vetxotzinco y S. Salvador*, y otro entre *Vexotzinco y Calpan*, que manan y corren en el tiempo que llueve, y cesan de correr y manar en el tiempo de secas. Hay algunos arroyos que corren y tienen fuente donde manan; á veces corren, y otras dejan de correr. Dicen que cuando pasan por ella, para su curso, ó se seca, porque la

(a) Hoy *Tehuantepec* en el estado de Oaxaca.

vergüenza de los que pasan los contiene, y por esto la llaman *pinaoatl*, que quiere decir agua vergonzosa. Las fuentes que manan en la tierra llana, llámanlas *ameialli*, que quiere decir *agua que mana:* las aguas de éstas son salobres, y de mal sabor y olor, y algunas que hacen daño al cuerpo bebiéndolas, y causan enfermedad. A las fuentes que manan de su profundidad levantando la arena, que parece que ella misma mana, llámanlas *xalatl*, que quiere decir *agua de arena:* tienen á ésta por muy buena agua.

A las lagunas ó estanques donde se crian espadañas ó juncias, que no corren por ninguna parte, y á las que se hacen de agua llovediza, las llaman *amanalli*, ó sea agua que está queda. *Acuecuexcatl*, es una fuente que está cerca de *Coioacan*, que han probado en tiempos pasados el traerla á México para sustento de la ciudad, y reventó tanta agua, que anegó la ciudad y á todos los pueblos que están en estos llanos.

Otra vez siendo visorey *D. Gaston de Peralta*, se probó de traerla á México, se hizo harto gasto, y nunca pudieron conseguirlo, dejáronla, y el visorey *D. Martin Enriquez*, proveyó de agua á la ciudad de México en gran abundancia, de la fuente de santa Fé, como ahora la vemos muy provida, en este año de 1576. A la fuente que solía venir á México, conque se proveía la ciudad de agua *ab antiquo*, la llaman *Chapoltepec*, (a) que quiere decir: *monte como cigarra ó langosta*, porque ella nace al pie de un montecillo que parece *langosta*. El agua de ésta fuente es mala, y no suficiente para el abastecimiento de

[a] Esta agua la introdujo en México el rey *Netzahualcoyotl* de Texcoco, en el reinado de su tio *Yzcóatl*, y delineó el acüeducto sobre el que se formó el actual por los españoles. *Netzahualcoyotl* fué dueño del bosque de Chapoltepec, y él lo planteó. En S. Juan de los Llanos, obispado de Puebla, hé visto un acüeducto antiguo de arcos que ecsiste, cuyas ánimas son de madera.

toda la ciudad; por eso hizo bien el visorey *D. Martin Enriquez*, en procurar de traer la otra que arriba se dijo.

Hay pozos que son cabados debajo de tierra, y manan y sacan de ellos agua para beber (a) y para lo demas, y no son muy profundos. Tambien hay otros donde mana agua buena que son muy profundos, llámanlos *ayoluaztli*, y á los que no son profundos, llaman *atlacomolli*. A los manantiales profundos de las fuentes que corren, los llaman *axoxovilli*, que quiere decir agua azul, pues por ser ésta tan pura y profunda, parece azul.

Párrafo tercero: de diversas calidades de tierra.

A la tierra fértil para sembrar, y donde se hace mucho lo que se siembra en ella, llaman *atoctli*, que quiere decir tierra que el agua há traído: es blanca, suelta, hueca y suave; es tierra donde se hace mucho maíz ó trigo. Hay otra manera de tierra fértil donde se hace muy bien el maíz y el trigo, llámanla *quauhtlalli*, que quiere decir tierra que está estercolada con maderos podridos, es suelta, amarilla, y hueca.

Hay otra tambien fértil que se llama *tlalcoztli*, que quiere decir, tierra amarilla, el cual color significa fertilidad. Hay otra manera de ésta muy fértil que llaman *xalatoctli*, porque es tierra arenosa que el agua la trae de los altos, y es suave de labrar. Hay otra manera de tierra fértil que se llama *tlacotlali*, es tierra donde las yerbas se convierten en estiercol, y sirven de abono enterrándolas en ella. A la tierra arenisca y escasa, y que dá poco fruto, la llaman *xalalli*, que quiere decir tierra arenosa y es-

(a) Tal es el famoso aqüeducto subterráneo de Guadalaxara en Xalisco, obra clásica en su linea, y de mas mérito ydraúlico que el soberbio de Querétaro.

téril. Hay otra pegajosa buena para hacer barro de paredes, y suelos para los tlapancos, es fértil, pues se hace bien el maíz y trigo.

Otra manera de tierra fértil hay, que se llama *sallalli* ó sea tierra donde há estado edificada alguna casa, y despues que se caba y se siembra es fértil. A la tierra estercolada la llaman *tlalaviac*, que quiere decir tierra suave, porque la han adobado con estiercol. Hay tambien tierras de riego que las llaman *atlalli*, que quiere decir agua ó tierra que se puede regar. A la ladera, repecho ó falda de algun monte ó collado, llaman *tepetlalli* que quiere decir tierra de cuesta. En los repechos de las cuestas hay unas tierras pedregosas ó cascajosas, ásperas y secas, llámanlas *tetlalli*, que quiere decir tierra pedregosa ó cascajosa, hácese en ellas bien el maíz.

Hay unas tierras que tienen mucho en sí la humedad de la agua, y por esto son fértiles: tambien hay otras que son húmedas por naturaleza por ser bajas, y aunque no llueva, conservan la humedad y son fértiles, y cuando llueve mucho se pierde lo que en ellas se sembró. Hay otras como en la letra está bien esplicado.

Párrafo cuarto: de las maneras de tierra ruin.

La tierra salitrosa se llama *quixquitlalli*, que quiere decir tierra donde se hace el salitre, y es estéril, por razon de que éste es de mala condicion: tambien la tierra donde se hace sal es infructífera. Hay una blanquecina estéril, en que no se hace cosa alguna. Hay otra blanca que es como cál y sin provecho: hay una manera de ésta que llaman *tlalteuextli*, que quiere decir tierra de cál; no porque es blanca ni tiene que ver con ésta, sino porque cocida, molida, y envuelta con la cál, la hace muy fuerte y auméntala; es tierra negra como de adobes.

Hay una tierra bien conocida que se llama *tzontlali*, que és y se usa para mezclar con la cál y hácela muy fuerte; véndese mucha aquí en México para los edificios. A la tierra seca donde no se dá nada por ser ella naturalmente seca, la llaman *teuhtlalli* que quiere decir tierra seca, ó tierra polvo. Al polvo que se levanta de la tierra, llaman *teuhtli*.

Hay una tierra que se llama *atizatl*, que es blanca ó blanquecina, que tiene greda mezclada: á veces se convierte en greda, y hacen de ella adobes: no es buena para otra cosa. A toda la comarca de México llaman *Mexicatlalli*, quiere decir la tierra de México. A las provincias donde habitan los *Totonaques*, llaman *Totonacatlalli:* á las de los *Tarascos*, llámanla *Michoacatlalli:* á la de los *Mixtecas*, llámanla *Mixtecatlalli*, que quiere decir tierra donde habitan los *Mixtecas*. A las provincias que están á la parte del Súr cerca de la mar en ésta N. España, las llaman *Anaoacatlalli*, son tierra, de riscos, de oro y de plumas &c. A las provincias donde moran los *Chichimecas*, las llaman *Chichimetlacalli*, es tierra muy pobre, muy estéril, y muy falta de todos los mantenimientos.

Párrafo quinto: de diversas maneras de tierra para hacer tinajas, &c.

Hay barro en esta tierra para hacer loza y basijas, es muy bueno y muy pegajoso; amásanlo con aquellos pelos de los tallos de las espadañas, y llámase *tezoquitl*, y *contlalli:* de éste barro se hacen comales, escudillas, platos, y toda manera de loza. Hay una tierra de que hacen sal, que llaman *iztlatalli*, y conócenla los que la fabrican. Hay una manera de tierra amarilla conque enjalbegan las paredes. Hay otra que es colorada como almagre, llámanla *tlachichilli*, embarnizan con ella la coca de platos, y jar-

ros &c., porque dá un lustre colorado muy bueno. Hay otra muy pegajosa, es negra, mézclanla con cál para edificar.

Hay un cieno en ésta tierra en los caminos de las canoas, que se llama *acoquitl*, conque hacen muchas cosas, y trasponen el maíz con ello. Hay una tierra que se llama *palli* para teñir de negro: hay minas [a] de éste barro ó tierra, és precioso, con esto tambien tiñen los cabellos las mugeres, para hacerlos muy negros.

Párrafo sesto: de las alturas, bajuras, llanos y cuestas de la tierra, y de los principales montes de ésta.

Aquí se ponen todas las calidades de los cerros, cuestas altas ó montes, donde hay vocablos que propiamente significan todas las maneras que hay de montañas: pónense tambien los nombres propios de algunos montes señalados. Hay uno muy alto que huméa, que está cerca de la provincia de Chalco, que se llama *Popocatepetl*, que quiere decir monte que huméa, és monstruoso y digno de ver, y yo estuve encima de él. Hay otra sierra junto á esta, que es la sierra nevada, y llámase *iztactepetl*, que quiere decir *sierra blanca*, es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría: yo la ví y estuve sobre ella.

Hay un monte que se llama *Poyauhtecatl*, (b) está cerca de *Avillacapan* (Orizava) y de Tecama-

(a) Las famosas vetas de Tonallán en Xalisco, de que hacen los *búcaros* ó jarros de Guadalaxara tan apreciados en Europa, y las de Coyotepeque cerca de Oaxaca al Súr: los cántaros son negros, delgados, y las campanas que hacen de éste barro son muy sonoras.

(b) Hoy volcán de Orizava, llámase tambien *Citlaltepetl*, ó sea cerro de la estrella, porque antiguamente arrojaba fuego, y de noche parecia una estrella.

chalco: há pocos años que comenzó á arder la cumbre de él, y yo le ví muchos años que tenia la cumbre cubierta de nieve, y despues ví cuando comenzó á arder, y las llamas aparecian de noche y de dia de mas de veinte leguas, y ahora como el fuego ha gastado mucha parte de lo interior del monte, ya no se aparece el fuego aunque siempre está ardiendo.

Hay otro gran monte cerca de Tlaxcala que llaman *Matlalcueie*, quiere decir muger (a) que tiene las enaguas azules. Hay otro cerca de Coyóacan, (Axusco,) é Yztapalapan, aunque no es muy alto, es muy afamado, llámase *Vixachtecatl.* Hay otro monte cerca de Cuitlaóac que se llama Y*oaaliuhqui*, todos estos montes tienen cosas notables. (b)

(a) Hoy llaman el cerro de la *Malinche*, cerro bellísimo, y de figura pintoresca.

(b) En las inmediaciones de México se ven montañuelas volcánicas, y el *Tezontli* es lava de ellas. El volcán de Axusco es altísimo, aun se vé su crater. El famoso pedregal es erupcion de él: fué un torrente de lava que llegó hasta el mar de Acapulco, así como la erupcion del Cofre de Perote en el punto de la Joya, juntó á Jalapa que entra en el mar del norte. La faz de ésta República en su suelo, há mudado varios aspectos.

EL EDITOR.

El dia 22 de mayo de 1793, reventó el volcán de fuego de Tuxtla en el obispado de Oaxaca, á Sotavento de Veracruz. A poco de haber salido el sol, se notó en Oaxaca donde yo me hallaba, que el disco de éste ástro se presentaba de color amarillo, segun lo describe *Mr. Rollín*, cuando refiere la muerte de Julio Cesar en Roma: fué aumentándose la opacidad de modo, que á las dos de la tarde apenas se veía como un crepúsculo. Desde bien temprano comenzó á esparcirse una ceniza muy sutíl, la cual se aumentó tan estraordinariamente, que en los campos del Valle grande de Zimatlán, subió á cuatro dedos, y en el pueblo de Exutla se consternaron sus moradores en términos, de hacer procesion de penitencia, sacando á Ntrâ Srâ. de la Soledad; ignoraban aquellos campecinos que aquello que lloraban como una calamidad, era un beneficio del cielo, como les mostró despues la esperiencia, pues aquella ceniza abonó tanto la tierra, que jamás han recogido una cosecha mas abundante de semillas.

Al hacer la explosion el volcán, se oyó en el castillo de Perote una detonacion tan terrible y continua, que el gobernador de aquella fortaleza puso un estraordinario al virey Conde de Revilla Gigedo, diciéndole que presumía fuese efecto de un desembarco de franceses en la cósta, [pues entónces estaba España en guerra con aquella nacion, por la decapitacion de Luís XVI.] Súpose dentro de breve la verdadera causa de aquellos truenos, y el gobierno mandó que D. Mariano Moziño que entónces estaba en Oaxaca, y pertenecia á la espedicion botánica, fuese á reconocer dicho volcán. Efectivamente practicó el reconocimiento con exâctitud, y formó una relacion muy circunstanciada en castellano, y en unos versos latinos bastante bellos. Yo poseía este precioso documento, pero cayó en manos de los enemigos de nuestra Independencia, cuando me sorprendió con el Grâl. Rayon el coronel D. Luis de la Aguila con mil caballos en Zacatlán, la mañana del 25 de setiembre de 1814, donde todo lo perdimos, menos el honor. Debe notarse, que de Oaxaca al lugar del volcán, bien hay 130 leguas, y por aquí se conocerá lo fuerte de la explosion. Ésta cesó á poco de su primitiva fuerza, y los daños habrian sido grandísimos, á no haber tenido el cerro de la erupcion otro inmediato, donde caían las lavas que arrojaba. Cuando se aprocsima un temporal de aguas, se oyen grandes retumbos hasta Zacatlán de las manzanas, sin duda porque habrá alguna horripila del mar, ó por las quiebras de las montañas en cuya época hace sus revoluciones periódicas.

*

CONTINUACION DEL AUTOR.

Habiendo tratado de las fuentes, aguas y montes, me pareció lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales antiguas, que se hacian, y aun se hacen en las aguas y montes. Una idolatría muy solemne se hacia en esta laguna de México, en el lugar que se llama *Aiauhcaltitlan*, donde dicen que están dos estátuas de piedra grandes, y que cuando se mengua la laguna quedan en seco, aparécense las ofrendas de copál y de muchas basijas quebradas, que allí están ofrecidas: tambien ofrecian corazones de niños, y otras cosas. En el medio de la laguna donde llaman *Xiuhchimalco*, dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna, allí tambien se hacian sacrificios cada año, echaban un niño de tres ó cuatro años en una canoita nueva, llevábanla al remolino, y tragábala á ella y al niño. Este remolino dicen que tiene un respiradero ácia *Tullan*, donde llaman Apazco, (Santiago) donde está un pozanco profundo, y cuando crece la laguna crece él, y cuando mengua, mengua él: allí dicen que muchas veces se há hallado la canoita donde el niño habia sido echado.

Hay otra agua donde tambien solían sacrificar que és en la provincia de Toluca, ó junto el pueblo de Calimaya: es un monte alto que tiene encima dos fuentes que por ninguna parte corren: el agua es clarísima, y ninguna cosa se cria en ella porque es frigidísima. Una de éstas fuentes es profundísima, parecen gran cantidad de ofrendas en ella, y poco tiempo há que yendo allí religiosos á ver aquellas fuentes, hallaron que habia una ofrenda reciente ofrecida, de copál, papel, y petates pequeñitos, que habia muy poco que se habia ofrecido, y esta-

ba dentro del agua; esto fué el año de 1570, y uno de los que la vieron, fué el P. Fr. Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardian de México, y me contó lo que habia visto.

Hay otra agua ó fuente muy clara y muy linda en Xuchimilco, que ahora se llama Stâ. Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra debajo del agua, donde ofrecian copál: yo ví el ídolo y entré debajo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra, que hasta ahora ecsiste en la misma fuente.

Hay otras muchas fuentes y aguas, donde ofrecian, y aun ofrecen en el dia de hoy, que convendrá requerirlas para ver lo que allí se ofrece. Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venian á ellos de muy lejas tierras. El uno de estos és aquí en México, donde está un montecillo que se llama *Tepeacac*, y los españoles llaman *Tepeaquilla*, y ahora se llama Ntrâ. Srâ. de Guadalupe. En este lugar tenian un templo dedicado á la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin*, quiere decir *nuestra madre;* allí hacian muchos sacrificios á honra de ésta diosa, y venian á ellos de muy lejas tierras, hasta de mas de veinte leguas de todas éstas comarcas de México, y traían muchas ofrendas: venian hombres, mugeres, mozos y mozas á éstas fiestas: era grande el concurso de gente en estos dias, y todos decian; *vamos á la fiesta de Tonantzin:* agora que está allí edificada la iglesia de Ntrâ. Srâ. de Guadalupe, tambien la llaman *Tonantzin*, tomada ocasion de los predicádores, que á Ntrâ Srâ. la Madre de Dios la llamaban *Tonantzin*. De donde haya nacido esta fundacion de ésta *Tonantzin*, no se sabe de cierto; pero lo que sabemos verdaderamente és, que el vocablo significa de su primera imposicion, á aquella *Tonantzin* antigua, y és cosa que se debia remediar, porque el propio nombre de la Madre de Dios seño-

ra nuestra, no es *Tonantzin*, sino *Dios, y nantzin*. Parece ésta invencion satánica para paliar la idolatría bajo la equivocacion de éste nombre *Tonantzin*, y vienen ahora á visitar á esta *Tonantzin* de muy lejos, tanto como de antes; la cual devocion tambien es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Ntrâ. Srâ., y no van á ellas; y vienen de lejas tierras á ésta *Tonantzin*, como antiguamente.

El segundo lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios, á los cuales venian de lejas tierras, és cerca de la sierra de Tlaxcala, donde habia un templo que se llamaba *Toci*, en el cual concurrían gran multitud de gente, á la celebridad de ésta fiesta *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y por otro nombre *tzapotlalnanque*, que quiere decir la *diosa* de los *temaxcales*, y de las *medicinas*, y despues acá, edificaron allí una iglesia de Stâ. Ana, donde ahora hay monasterio, y religiosos de nuestro P. San Francisco, y los naturales le llaman *Toci*, y concurren á dicha fiesta, de mas de cuarenta leguas, y llaman así á Stâ. Ana, tomando ocasion de los predicadores que dicen, que porque Stâ. Ana es abuela de Jesucristo, es tambien nuestra abuela de todos los cristianos; y así la han llamado y llaman en el púlpito *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y todas las gentes que vienen como antiguamente á la fiesta de *Toci*, vienen só color de Stâ. Ana; pero como el vocablo es equívoco, y tienen respeto á lo antiguo, mas se cree que vienen por lo antiguo que por lo moderno, y así tambien en éste lugar, parece estar la idolatría paliada; porque venir tanta gente y de tan lejos sin haber hecho Stâ. Ana allí milagros algunos, mas parece que es el *Toci* antiguo que no Stâ. Ana; y en éste año de 1576, la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí: parece misterio el haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la pa-

liacion de la idolatría, debajo el nombre de Stâ. Ana.

El tercer lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios, á los cuales venian de lejas tierras, és á la raíz del volcán, en un pueblo que se llama *Tianquízmanalco:* (S. Juan) hacian en éste lugar gran fiesta, á honra del dios que se llamaba *Telpuchtli*, que es *Tezcatlipuca;* y como á los predicadores oyeron decir, que S. Juan Evangelista fué virgen, y el tal en su lengua se llama *Telpuchtli*, tomaron ocasion de hacer aquella fiesta como la solían hacer antiguamente paliada, debajo del nombre de S. Juan *Telpuchtli* como suena por defuera; pero á honra del *Telpuchtli* antiguo que es *Tezcatlipuca*, porque S. Juan allí ningunos milagros há hecho, ni hay porque acudir mas allí, que á alguna otra parte donde tiene iglesia. Vienen á esta fiesta el dia de hoy, gran cantidad de gente de muy lejas tierras, y traen muchas ofrendas: en cuanto á esto es semejante á lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacian; y haber hecho esta paliacion en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinion, que no lo hacen por amor de los ídolos, sino por amor de la avaricia y del fausto; porque las ofrendas que solían ofrecer no se pierdan, ni la gloria del fausto que recibian en que fuesen visitados estos lugares de gentes estrañas, muchas, y de lejas tierras; y la devocion que ésta gente tomó antiguamente, de venir á visitar estos lugares és, porque como éstos montes son señalados en producir de sí nubes que llueven por ciertas partes, antiguamente las gentes que residían en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en éstas sierras, advirtiendo que aquel beneficio de la pluvia les viene de aquellos montes, tuviéronse por obligados de ír á visitar aquellos lugares, y hacer gracias á aquella divinidad que allí residía, que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas

en agradecimiento del beneficio que allí recibian; y así los moradores de aquellas tierras, que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos ó amonestados de los demonios ó de sus Sátrapas, tomaron por costumbre y devocion, de venir á visitar aquellos montes cada año, en la fiesta que allí estaba dedicada: en México, en la fiesta de *Cioacoatl*, que tambien la llaman *Tonantzin:* en Tlaxcala en la fiesta de *Toci:* y en *Tianquizmanalco*, en la de *Tezcatlipuca;* y porque ésta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron á aquellas provincias á que viniesen como solían, porque ya tenian *Tonantzin*, *Tocitzin*, *y Altepuchtli*, que esteriormente suena ó les há hecho sonar, á Stâ. María, á Stâ. Ana, y á S. Juan Evangelista ó Bautista; y en lo interior de la gente popular que allí viene, está claro que no es sino lo antiguo; y así no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda; pero sí lo és, que los desengañen del error que padecen, dándolos á entender, que aquellos dias que allí vienen es la falsedad antigua, y que no és aquello conforme á lo antiguo. Esto deberían hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres que ellos tenian, y tambien en la escritura divina. Bien creo que hay otros muchos lugares en éstas Indias, donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda á los ídolos, con disimulacion de las fiestas que la iglesia celebra á Dios y á sus Santos, lo cual sería bien investigarse, para que la pobre gente fuese desengañada, [a] del error que ahora padece.

[a] Entiendo que la gran fiesta á S. Antonio de Padua que se hace en Calpulalpan departamento de Texcoco, tiene el mismo origen que las que se hacian á los dioses *Tluloques* para implorar las aguas. La sierra de Texcoco era la sierra del agua.

EL EDITOR.

Cuando me propuse publicar ésta obra, lo hice con ciencia de que se trataba de darla á luz en Londres al mismo tiempo que en México, pues D. Felipe María *Bouzâ* habia vendido copia del manuscrito por precio de 135 libras esterlinas, [700 ps. fuertes] á un librero de Inglaterra, segun lo escribió en carta particular á D. José María Bustamante, con quien llevaba estrecha correspondencia literaria, y me la manifestó; tambien me lo asegura nuestro enviado en Londres, el Sr. D. Vicente Rocafuerte. Como todo lo relativo á nuestra historia, se vé con estraordinario empeño en las naciones estrangeras, principalmente en la Inglaterra, segun se nota por sus periódicos, y acredita el intitulado *Ocios de los Españoles*, en que se há hecho un análisis de ésta obra; creí que si omitía publicar lo que se lee en ella relativo á la aparicion de Ntrâ. Srâ. de Guadalupe, se tendría por una superchería mia luego que se presentase en México la edicion inglesa, cotejándose con ella, y notándose esta supresion. La ley pues de Editor veráz, no me permite hacer semejante omision, muy facil de equivocarse con un fraude. Hé aquí el motivo porque doy á luz [aunque con repugnancia, y despues de haberlo pensado mucho] el texto del P. Sahagun, tal cual se registra en su obra, sin añadirle ni quitarle en esta parte ni una tilde, ni una coma. Unicamente hé puesto una llamada donde dice *nota*, para que se entienda que es del *Autor;* hé obrando de éste modo para evitar que se me hagan las mismas observaciones que formó el sábio Sr. Uribe sobre la segunda edicion de la obra del P. Torquemada, en su Disertacion Guadalupana, pág. 40.

Pero aun hay otra razon que me pone á cubierto de todo cargo de *imprudencia* en esta parte, y sobre la que llamo la atencion de mis lectores. En el año de 1820 publicó el *Dr. D. José Maria Guridi Alcocer* en la oficina de D. Alejandro Valdés, un cuaderno intitulado: *Apología de la aparicion de Ntrâ. Srâ. de Guadalupe de México, en respuesta á la disertacion que la impugna;* es decir impugnando á *D. Juan Bautista Muñoz*, crónista de Indias, que niega la aparicion, fundado en un capítulo de carta á Felipe II. enviada por el virey D. Martin Enriquez. *Muñoz* se fundó ademas en el texto del P. Sahagun, cuya obra estaba entónces inédita, y la acababa de sacar de órden real, de la librería de los PP. Franciscanos de Tolosa en Huipuscoa, para poder escribir la historia del *Nuevo Mundo* por mandado del rey Carlos III. A efecto de combatirlo el Sr. *Alcocer*, insertó á la letra la memoria de la real

Academia de la historia española, á la pág. 205 del tóm. quinto impreso en Madrid en 1817, y en ella se copia literalmente el texto del P. Sahagun.

Resulta por tanto, que no hé sido yo el primero en dar á luz el trozo que contradice la aparicion, ni en turbar la posesion en que se hallan de creerla *piadosamente*, los mexicanos. Menos soy yo el que pretenda desarraigar de sus corazones la devocion que profesan á Ntrâ. Srâ. bajo la advocacion de Guadalupe. Tengo para mí que sería una crueldad quitar consuelo tan dulce de los pechos mexicanos, así como lo sería dar á un afligido hijo, la noticia de la muerte de su padre, cuya alhagüeña ilusion de su ecsistencia le conservaba tranquilo. Yo respeto no solo las tradiciones constantes, sino hasta las preocupaciones de los pueblos, sobre todo cuando por ellas se siguen positivos bienes. No permita Dios que falte algun dia la piedad y devocion de mis compatriotas á la cooredentora del género humano, y á la dispensadora de todas las gracias! ¡Ojalá y siempre busquen su proteccion en el Santuario de *Tepeyac*, y el recurso en sus tribulaciones, y que en él derrame la madre de Jesucristo y madre nuestra, el bálsamo del consuelo sobre sus espíritus afligidos! Yo uno mis votos á los de aquel piadoso poeta, que para recordar en todos tiempos la memoria de los beneficios debidos á nuestra Señora en su advocacion Guadalupana, sobre todo en la última inundacion del año de 1820, inscribió en las paredes del Santuario éste voto ferviente.

¡Mèxice! sis felix, tantœ sub vìrginis aura,
Sitque tuus vehemens, sitque fidelis amor.

¿De quien es ésta imágen? preguntaría cómo Jesucristo al tomar una moneda en sus manos... De Cesar, respondieron sus oyentes... *Pues dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios...* ¿Es ésta la imágen de María? sí, pues tributadla todo el amor y respeto de que es muy digna la hija del Padre, la madre del Hijo, y la esposa del Espíritu Santo... Sobre tales títulos está consignado nuestro amor y respeto. ¿Por ventura há llegado algun corazon afligido á este lugar santificado, que no haya salido consolado? Ninguno por cierto: en él há obrado la gracia maravillas: Dios há declarado aquí muchas vocaciones, y hombres criminales arrepentidos sinceramente han cambiado de vida, y convertídose de todo punto. Este lugar conquinado antes con abominaciones, y sacrificios humanos y cruelísimos á los dioses *Tlaloques*, hoy se halla purificado, y hecho el asilo de la santidad, y clemencia. *Verdaderamente ésta es la casa de Dios, y la puerta del cielo.*

Párrafo sétimo: de las calidades de los caminos.

Despues de haber pasado montes, valles, ciénegas, barrancas y caminos de diversas maneras, parecióme lugar oportuno éste, para tratar de los caminos por donde la iglesia ha venido hasta llegar á esta última mansion donde ahora peregrina, sembrando la doctrina evangélica. A todos es notorio que la iglesia militante comenzó en el reino de Palestina, y de allí caminó por diversas partes del mundo, ácia el oriente, ácia el occidente, ácia el norte y mediodia. Sabemos que ácia la parte del norte hay aun muchas provincias y tierras ocultas, donde el evangelio aun no se há predicado; y ácia estas partes del mediodia, donde se pensaba que ningunas gentes habitaban; aun ahora en estos tiempos se han descubierto muchas tierras, y reinos muy poblados, donde ahora se predica el evangelio. Partióse la iglesia de Palestina; mas ya en ella, viven, reinan, y señoréan infieles: de allí fué á Asia, en la cual no hay ya sino turcos y moros: fué tambien á Africa donde ya no hay cristianos: fué á Alemania, donde ya no hay sino hereges: fué á la Europa donde en la mayor parte de ella no se obedece á la iglesia. Donde ahora tiene su silla mas quietamente es en Italia, y en España, de donde pasando el mar occéano, ha venido á estas partes de la India occidental, donde habia diversidades de gentes y de lenguas, de las cuales ya muchas se han acabado, y las que restan van en camino de acabarse. Lo mas poblado y mas bien parado de todas estas Indias occidentales, ha sido y és esta N. España, y lo que mas ahora prevalece y tiene lustre, es México y su comarca, donde la iglesia católica está aposentada y pacífica; pero en lo que toca á la fé católica, es tierra estéril y muy trabajosa de cultivar, y donde ésta tiene muy flacas raíces, y con mu-

chos trabajos se hace muy poco fruto, y con poca ocasion se seca lo plantado y cultivado. Paréceme que poco tiempo podrá perseverar la fé católica en estas partes; lo uno és porque las gentes se ván acabando con gran prisa, no tanto por los malos tratamientos que se les hacen, como por las pestilencias que Dios les envia. Despues que esta tierra se descubrió, há habido tres pestilencias muy universales y grandes, á mas de otras no tan grandes ni tan universales: la primera fué el año de 1520, que cuando echaron de México por guerra á los españoles, y ellos se recogieron á Tlaxcala, hubo una pestilencia de viruelas donde murió casi infinita gente. Despues de ésta, y de haber ganado los españoles esta N. España, teniéndola ya pacífica, y que la predicacion del evangelio se ejercitaba con mucha prosperidad, el año de 1555, hubo una pestilencia grandísima y universal, donde en toda ésta N. España murió la mayor parte de la gente que en ella habia. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en ésta ciudad de México en la parte del Tlaltelolco, y enterré mas *de diez mil* cuerpos, y al cabo de la pestilencia dióme á mí la enfermedad, y estuve muy al cabo.

Despues de esto, procediendo las cosas de la fé pacificamente, por espacio de treinta años ó poco mas ó menos, se tornó á reformar la gente: ahora en este año de 1576 en el mes de agosto, comenzó una pestilencia tan universal y grande, la cual há ya tres meses que corre, y há muerto mucha gente, muere, y vá muriendo cada dia mas: no sé que tanto durará ni que tanto mal hará: yo estoy ahora en ésta ciudad de México en la parte del Tlaltelolco, y veo que desde el tiempo que comenzó hasta hoy, que son ocho de noviembre, siempre ha ido creciendo el número de los difuntos desde 10, 20, 30, 40, 50, á 60 y 80, y de aquí adelante no sé lo que

será en ésta pestilencia, como tambien en la otra arriba dicha. Muchos murieron de hambre, y de no tener quien los cuidase ni les diese lo necesario. Sucedió y acontece en muchas casas, el que todos los de ellas caigan enfermos, sin haber quien los pudiese dar un jarro de agua; y para administrarles los sacramentos, en muchas partes ni habia quien los llevase á la iglesia, ni quien dijese que estaban enfermos; y conocido esto, andan los religiosos de casa en casa, confesándolos y consolándolos. Cuando comenzó esta pestilencia de ogaño, el señor viso-rey D. Martin Enriquez, puso mucho calor en que fuesen favorecidos los indios, así de comida como de los sacramentos, y por persuacion, muchos españoles anduvieron muchos dias por las casas de los indios dándolos comida, los sangradores sangrándolos, los médicos curándolos, y los clérigos y religiosos, así de S. Francisco, como de Stô. Domingo, de S. Agustin, como *Teatinos*, (Jesuitas) andaban por sus casas para confesarlos y consolarlos, y esto duró por obra de dos meses, y luego cesó todo; porque unos se cansaron, otros enfermaron, y otros se ocuparon en sus haciendas: ahora ya faltan muchos de los sacerdotes dichos, que ayudaban, y ya no ayudan.

En este pueblo del Tlaltelolco, solo los religiosos de S. Francisco andaban por sus casas confesándolos, consolándolos, y dándolos pan de Castilla para que comiesen, comprado de las propias limosnas. y todo se vá ya acabando, pues el pan vale muy caro, y no se puede haber, y los religiosos ván enfermando y cansando, por lo cual hay gran tribulacion y afliccion; pero con todo esto, el señor viso-rey, y el señor arzobispo, (a) no cesan de hacer lo que pueden. ¡Plega á nuestro Señor de remediar ésta tan gran plaga! porque á durar mucho, to-

[a] Eralo entonces el *Sr. D. Pedro de Moya y Contreras.*

do se acababa. Nuestro P. Comisario general, Fr. Rodrigo Sequera, en grande manera ha trabajado, así con sus frailes, como con el señor viso-rey, y con los españoles, para que los indios sean ayudados en lo espiritual y temporal, el cual ha estado y está en esta ciudad, y no se cansa de trabajar en este negocio.

Pues volviendo á mi propósito de la peregrinacion de la iglesia, en estos años se han descubierto por estas partes de la especería, donde ya están poblados los españoles, se predica el evangelio, y se trae mucho oro y loza muy rica, y de varias especies: cerca de allí está el gran reino de la China, y ya han comenzado á entrar en él los PP. Agustinos. En este año de 1576 tuvimos por nueva cierta, de como dos de ellos entraron en el reyno de la China, y no llegaron á ver al emperador de ella: de muchas jornadas los hicieron volver, porque por cierta ocasion de guerra que se ofreció, los llevaron con mucha honra desde las islas donde están poblados con los españoles, hasta cierta ciudad de la China, y de allí dicen que por consejo del demonio, á quien consultó el emperador, ó sus Sátrapas, los volvieron á enviar para que se volviese á la isla de donde habian partido; volviéronlos con deshonra, y con muchos trabajos en que se vieron á la vuelta. He oído que está escrita la relacion que estos PP. Agustinos trajeron: ella parecerá en breve tiempo acá y en España. Paréceme que ya nuestro señor Dios abre camino, para que la fé católica entre en los reinos de la China, donde hay gente habilísima, de gran policia, y gran saber. Como la iglesia entre en aquellos reinos, y se plante la fé católica, creo durará por muchos años en aquella mansion; porque por las islas, por esta N. España y el Perú, no ha hecho mas de pasar de camino, y aun hacerlo, para poder con aquellas gentes, de las partes de la China.

CAPITULO XIII.

De todos los mantenimientos.

En esta letra se trata de las maneras que hay de maíz, y porque esto es cosa clara, parecióme poner en este lugar, que la diversidad de mantenimientos, casi ningunos son semejantes á los nuestros. Parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos; porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos, ningunos hallamos acá, ni aun de los animales mansos que usamos los que venimos de España y de toda la Europa, tampoco los hallamos acá; donde parece que ni ellos vinieron de ácia aquellas partes, ni jamás habian venido á descubrir esta tierra; pues si hubieran venido de ácia allá, á descubrirlos en otros tiempos, de ellos halláramos acá trigo, cebada, ó centeno, ó gallinas, ó caballos, ó bueyes, ó asnos, ú obejas, ó cabras, ó algunos de los otros animales mansos de que usamos; por lo que parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras y no antes. Acerca de la predicacion del evangelio en estas partes, há habido mucha duda, si han sido predicadas antes de ahora ó no: yo siempre he tenido opinion que nunca les fué predicado el evangelio, porque jamás hé hallado cosa que aluda á la fé católica, sino todo tan contrario, y todo tan idolátrico, que no puedo creer que se les há predicado el evangelio en ningun tiempo.

El año de setenta ó por allí cerca, me certificaron dos religiosos dignos de fé, que vinieron de Oaxaca que dista de ésta ciudad noventa leguas ácia el oriente, que vieron unas pinturas muy antiguas, pintadas en pellejos de venados, en las cuales se contenian muchas cosas que aludían á la predicacion del evangelio. Entre otras era una ésta, que estaban

tres mugeres vestidas y tocados los cabellos como indias, sentadas como se sientan las mugeres indias, y las dos estaban á la par, y la tercera estaba delante de las dos en el medio, y tenia una cruz de palo segun significaba la pintura, atada en el ñudo de los cabellos, y delante de ellas estaba en el suelo un hombre desnudo y tendido, pies y manos sobre una cruz, y atadas ambas cosas sobre ella, con unos cordeles. Esto me parece que alude á Nuestra Señora y sus dos hermanas, y á nuestro Señor crucificado, lo cual debieron tener por predicacion antiguamente.

Otra cosa hay, que tambien me inclina á creer que há habido predicacion del evangelio en estas partes, y és, que tenian confesion auricular en estas partes de México, donde los penitentes contaban sus pecados al Sátrapa en gran secreto, y recibian penitencia de ellos, y los ecsortaba el Sátrapa á la enmienda con gran diligencia; y esta confesion hacianla una vez en la vida ya cerca de la vejéz, ó en ella, y tenian que el penitente que tornaba á recaer en los pecados no tenia remedio, porque á nadie se le perdonaban los pecados sino una vez en la vida. Está esto escrito muy á la larga en el segundo libro que trata de las fiestas de los dioses. Tambien he oído decir, que en Pontochan ó en *Campeche*, hallaron los religiosos que fueron allí á convertir primeramente, muchas cosas que aluden á la fé católica y al evangelio; y si en estas dos partes dichas hubo predicacion del evangelio, sin duda que la hubo tambien en estas partes de México y sus comarcas, y aun en esta N. España; pero yo estoy admirado como no hemos hallado mas rastro de lo que tengo dicho en estas partes de México; y aunque digo esto, paréceme que pudo ser muy bien que fuesen predicados por algun tiempo; pero que muertos los predicadores que vinieron á predi-

carlos, perdieron del todo la fé que les fué predicada, y se volvieron á sus idolatrías que de antes tenian; [a] y esto congeturo por la dificultad grande que hé hallado en la plantacion de la fé en esta gente; porque yo há mas de cuarenta años que predico por estas partes de México, y en lo que mas he insistido y otros muchos conmigo, es, en ponerlos en la creencia de la fé católica por muchos medios, y tentando diversas oportunidades para esto, así por pinturas, como por predicaciones, representaciones y locuciones; probando con los adultos y con los pequeños, y en esto aun hé insistido mas en estos cinco años pasados, dándolos las cosas necesarias de creer con gran brevedad y claridad de palabras; y ahora en este tiempo de esta pestilencia, haciendo esperiencia de la fé que tienen los que se vienen á confesar y antes de ella, tal cual responde como conviene; de manera que podemos tener bien entendido, que con haberlos predicado mas de cincuenta años, si ahora se quedasen ellos *á sus solas, y que la nacion* española no estuviese de por medio, tengo entendido, que á menos de cincuenta años, no habría rastro de la predicacion que se les há hecho. Así que digo concluyendo, que es posible que fueran predicados, y que perdieron del todo la fé que les fué enseñada, y se volvieron á las idolatrías antiguas. Ahora paréceme que Dios nuestro Señor, habiendo visto por esperiencia la dureza de esta gente, y lo poco que en ellos aprovechan, los grandes trabajos que con ellos se tienen y han tenido, ha querido dar la nacion española, (a) para que sea como una fuente de que mana la doctrina de la fé católica, para que aunque ellos desfallezcan, siempre tengan presentes ministros nuevos y de nacion española, para tornarlos á los principios de la fé. Hay otra cosa, lo cual

(a) Vease la disertacion del P. Mier tóm. 1. p. 277 [b] Vease el epígrafe de los tómos de ésta obra de Jeremías, cap. 5. V. 15 á 17.

ha parecido en parte por esperiencia, y en parte por profecía, el acabamiento de esta nacion, y lo que parece por esperiencia es, que desde las Canarias hasta acá, y aquí en esta tierra, vemos por esperiencia así vá verificándose. Tambien esto há parecido por profecía de un santo varon domínico. [a] Cuando los españoles llegaron á ésta tierra, estaba llena de gente innumerable, y cuando por via de guerra echaron de ésta ciudad de México los indios á los españoles, y se fueron á Tlaxcala, diólos la pestilencia de viruelas que queda dicha, donde murió gente sin cuento, y despues en la guerra y trabajos conque fueron afligidos, despues de la guerra murieron gran cantidad de indios en las minas, haciéndolos esclavos, llevándolos cautivos fuera de su tierra, y fatigándolos con grandes trabajos en edificios y minas; y despues que estas vejaciones se remediaron, con haber clamado los religiosos al emperador Carlos V. en el año de 1545, vino la otra segunda pestilencia dicha atrás, donde toda la gente quedó muy menguada; muy grandes pueblos quedaron despoblados, los cuales despues nunca se tornaron á poblar. Treinta años despues de esta sucedió la pestilencia que ahora actualmente reina, donde se han despoblado muchos pueblos, y el negocio vá muy adelante, y si tres ó cuatro meses dura como ahora vá, no quedará nadie. La profecía de que atrás hace mencion dice, que antes de sesenta años despues que fueren conquistados no ha de quedar hombre de ellos; y aunque á esta profecia yo no la doy crédito, pero las cosas que suceden y han sucedido, parece que van enderazadas á hacerla verdadera. No es de creer empero que esta gente se acabe en tan breve tiempo como la profecía dice, porque si así fuese, la tierra quedaría yerma, porque hay pocos españoles en ella, y aun ellos se vendrian á acabar, y la tierra se henchiria de bestias

[a] Parece que es el Sr. Obispo Casas.

fieras, y de árboles silvestres, de manera que no se podría habitar. Lo que mas se me asienta en este negocio és, que con brevedad esta pestilencia (a) presente cesará, y que todavia quedará mucha gente hasta que los españoles se vayan mas multiplicando y poblando; de manera, que faltando la una generacion, quede poblada esta tierra de la otra que es la española, y aun tengo para mí, que siempre habrá cantidad de Indios en estas tierras.

FIN DEL UNDÉCIMO LIBRO.

(a) Las epidemias principales que han afligido á la América, ademas de las referidas, son la de viruelas de 1779, la de id, de 1796, la de 1813 de fiebre amarilla propagada por los soldados espedicionarios del batallon español de Zamora, la escarlatina de 1825, y la actual de viruelas do 1830 venida por Tehuantepec de Oaxaca, y que habría hecho mayores estragos, si no hubiera neutralizado su veneno activo y furioso la prodigiosa *vacuna*. La raza de los Indios vá á menos, y este *deficit* debe atribuirse en gran parte, al abandono en que viven. Absolutamente se há descuidado la policía en los pueblos: la embriaguéz es el mayor enemigo de la salud: el Indio bebe chinguirito sin termino, y con él se traga la muerte, *aguardiente*, y agua fatal *de muerte*, son sinónimos. ¡Cuando reglamentarán los congresos las costumbres de estos miserables? ¿Cuando multiplicarán los establecimientos útiles de enseñanza para formar sus costumbres? Se há equivocado la libertad con el libertinage, y este trastorno de idéas nos há hecho retrogadar. Dios nos alumbre para el regimen de la República.

*

Aquí pongo término á la edicion de ésta obra, remitiendo á mis lectores al libro doceno que habla de la Conquista, y hé impreso por separado, como tambien la Memoria de D. Fernando Alva Yxtlilxôchitl, bajo el título de *Horribles crueldades de los Conquistadores de México, y de los Indios que los ausiliaron para subyugarlo á la corona de Castilla*, que todo deberá formar un cuerpo de obra. Muchos afanes hé emprendido en la publicacion de ésta, cuya impresion há durado once meses. Cuando reine la paz y con ella las ciencias, mis compatriotas me dispensarán el aprecio que tal vez no merezco de muchos de la generacion presente: de la venidera solo pido un suspiro, y que al leer mis producciones digan.... Ah!! *Este hombre de bien amó á los Mexicanos, y se interesó en sus glorias!!!*

México 30 de Marzo de 1830.

Carlos Maria de Bustamante.

SUPLEMENTO

Á LOS LIBROS DIEZ Y ONCE

DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA,

QUE ESCRIBIÓ

EL P. FR. BERNARDINO SAHAGUN.

SINONIMIA DE PLANTAS.

NOMBRES MEXICANOS.	NOMBRES ESPAÑOLES.	NOMBRES DE LINEO.
Achiotl.	Achiote.	Bixa Orellana.
Ahuacatl.	Aguacate.	Laurus Persea.
Ahuehuetl.	Ahuehuete.	Cupressus disticha.
Ayauquahuítl	Ayacahuíte.	Pinus.
Atzapotlquahuítl.		Lucuma.
Cacaloxochitl.	Suchil.	Plumiería rubra.
Cacahuaquahuitl.	Cacao: el árbol.	Theobroma Cacao.
Cacomítl.	Cacomite.	Tigridiae Pavoniae radix.
Camotl.	Camote.	Convolvulus batatas.
Capolin.	Capulin.	Prunus Capulin.
Cempoalxochitl.	Sempuasuchil.	Tagetes erecta.
Coatzontecon-xochitl.	Toritos.	Anguloa superba.
Chayotl.	Chayote.	Sycios edulis.
Chian.	Chia.	Salvia hispánica.
Chicotzapotl.	Chicozapote.	Achras zapotilla.
Chili.	Chile.	Capsicum annuum.
Chiltecpin.	Chiltipiquin,	Capsicum.
Cochitzapotl. Yxtactzapotl. } ...	Zapote blanco.	Casimiroa edulis.
Costzapotl.	Zapote amarillo.	Lacuma salicifolium.
Copalquahuitl.	Arbol del Perú.	Schinus mollis.
Cihuapatli.	Sihuapatle.	Montannoa.

Chicalotl.	Chicalote.	Argemone mexicana.
Coatl.	Taray, palo azul.	Viborgia.
Cocolmecatl.	Cocolmecal.	Smilax.
Cacahuaxochitl.	Cacahuasuchitl.	Lexarza fúnebris. (a)
Hoitziloxochitl.	Bálsamo.	Myxoxilon Peruiferum.
Huexiachiu.	Huichachi.	Mimosa.
Yezpahtli.	Sangre de drago.	Croton sanguifluus.
Yczotl.	Isote.	Juca.
Ytzmiquilitl.	Verdolaga.	Portulaca rubris.
Yllamatzapotl.	Ilamazapote.	Anona.
Yxquixochitl.	Huanita.	Morelosia Huanita.
Yoloxochitl.	Yolosuchil.	Magnolia glauca.
Yepatzotl.	Epazote.	Chenopodium ambrosiodes.
Yetl.	Frijol.	Phaseolus.
Matlatl.	Matlale.	Tradescantia Virgínica.
Matzatl.	Piña.	Bromelia ananas.
Mapalxochitlquahuitl.	Manitas.	Cheirostemon platanoides.
Mecapatli.	Sarsaparrilla.	Smilax Zarzaparrilla.
Matlalquahuitl.	Guayacan.	Guajacum officinale.
Metl.	Maguey.	Agave americana.
Mitzquitl.	Mezquite.	Mimosa nilotica.
Nopale.	Nopal.	Coactus.
Oceloxochitl.	Quacomite.	Tigridia Pavonia.
Olinquahuitl.	Ule.	Castilloa elastica.
Oyametl.	Oyamel.	Pinus.
Pizietl.	Tabaco.	Nicotiana tabacum.
Pochotl.	Pochote.	Bombax Ceiba.
Papayan.	Papaya.	Carica papaya.
Papaloquilitl.	Papaloquelite.	Kleinia porophyllum.
Pachtle.	Pastle.	Tidlansia Vsneoides.
Quapinoli.	Quapinole.	Hymenea Courbaril.
Quauhtzahuatl.	Quausaguate.	Convolvulus arborescens.
Quauhtlatlatzin.	Tronador.	Ura crepitans.
Quauhcamotl.	Huacamote.	Jatropha maniot.
Quimichpatli.	Cebadilla.	Verathrum album.
Quauhtzapotl.	Anona.	Anona.
Quauhxilotl.	Quagilote.	Rhus.
Saqualtzapotl.	Chirimoya.	Anona.

[a] Esta planta fué dedicada por el S. D. Pablo de la Llave, á la buena memoria de D. Juan Lexarza originario de Valladolid de Michóacan, joven de grandes conocimientos botánicos, que formó la estadística de aquel estado, que há servido de modelo á otros, y que murió en sus mas bellos dias.

Tlilzapotl.	Zapote prieto.	Diospiros obtresifolia.
Tetzontzapotl.	Mamey.	Lucuma mammosum.
Tepehuaxin.	Tepehuage.	Mimosa.
Texocotl.	Tejocote.	Mespilus.
Tlacacahuatl.	Cacahuate.	Arrachis hipogea.
Tlilxochitl.	Vainilla.	Epidendrum vanilla.
Teoquahuitl.	Cedro.	Cedrela odorata.
Tlayoli. Tlaoli.	Maíz.	Cea maíz.
Tzompantli.	Zompancle.	Budlesa salicifolia.
Tzilacayotl.	Chilacayote.	Cucurbita.
Tlapatl.	Higuerilla.	Ricinus communis.
Tlanepaquilitl.	Tlanepaquelite.	Piper.
Tomatl.	Tomate.	Solanum lico persicum.
Tecomaxochitl.	Tecomasuchil.	Cochlospermum hibiscoides
Tecomahiyac.	Tacamahaca.	Fagara octandra.
Tlahuilitocan.	Caraña.	Caragna oficinalis.
Toloatzin.	Toloache.	Datura.
Tlascan.	Tlasca.	Cupressus.
Xaltomatl. Miltomatl. Costomatl.	Jaltomate. Miltomate. Costomate.	Solanos.
Xocotl.	Ciruela.	Spondias bombin.
Xochiocotzotl.	Ocozote.	Liquidambar stirasiflua.
Xochiquahuitl.	Xochiquaguil.	Cordia.
Xocoxochitl.	Pimienta malagueta	Mirtus pimenta.
Xalxocotl.	Guayaba.	Psidium pomiferum.
Xiloxochitl.	Leles.	Carolinea prĩnceps.
Xícama.	Jícama.	Dolichos bulbosus.
Xocoyotl.	Socoyole.	Oxalis.

Esta sinonímia se formó por el caballero *D. Vicente Cervantes*, catedrático de Botánica: se me franqueó por su succesor en la cátedra, el jóven *D. Miguel Bustamante*, y se aumentó por el *Sr. D. Pablo de la Llave*, nombres respetables en la botánica, y que bastan para recomendar este catálogo que será útil, no menos á los médicos mexicanos, que á los de Europa. Yo escribo para todo el mundo, porque soy *Cosmópolita.*

C. M. B.

INDICE

DE LOS CAPITULOS, APÉNDICES,

Y DE ALGUNAS NOTAS COMPRENDIDAS

EN LOS DOS LIBROS DE ÉSTE TERCER TOMO.

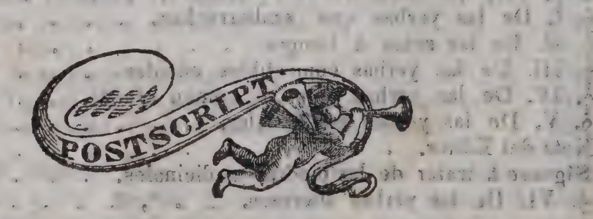
LIBRO DÉCIMO.

PAGINAS.

LIBRO UNDÉCIMO, Y ULTIMO DE ESTA EDICION. (a)

(a) El libro Doceno trata de la Conquista de México por los Españoles; pero se há impreso por separado en la oficina de Galván, y se hallará en la librería del mismo en el Portal de Agustinos.

FIN DE LA OBRA.



HISTORIA
DE LA
CONQUISTA DE MEXICO,

ESCRITA

POR EL R. P. Fr. BERNARDINO SAHAGUN

DEL ORDEN DE S. FRANCISCO, Y UNO DE LOS PRIMEROS ENVIADOS A LA NUEVA ESPAÑA PARA PROPAGAR EL EVANGELIO.

PUBLICALA POR SEPARADO DE SUS DEMAS OBRAS

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE,

Diputado de la cámara de representantes del congreso general de la federacion por el estado libre de Oaxaca, quien lo dedica á los benemeritos generales Nicolás Bravo y Miguel Barragan, y á sus dignos compañeros en la confinacion que hoy sufren.

Yo traeré sobre vosotros una nacion de lejos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entendereis... Talará vuestras mieses y devorará vuestros hijos é hijas...

JEREMIAS CAP. 5.° V. 15 A 17.

MEXICO.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena núm. 2.

1829.

EL EDITOR.

Es bien sabido el esmero con que el rey de España Fernando VII, despues de haber perdido la dominacion de las Américas, ha mandado se soliciten de los archivos de Indias, todos los documentos y noticias importantes que tratan de su descubrimiento y conquista desde que acometieron esta empresa los llamados reyes católicos. Parece que con esto se ha propuesto justificar la conducta que ha observado el gobierno español, si no en la conquista, á lo menos en la conservacion de estos dominios, y demostrar al mundo la sinrazon con que este nuevo mundo se ha substraido de su obediencia.

Por consecuencia de estas disposiciones, se ha impreso á espensas de aquel monarca y en su imprenta real, una obra intitulada.... *Coleccion de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana, y de los establecimientos españoles en Indias, por D. Martin Fernandez de Navarrete.*

De esta interesante obra no han llegado á México mas que el primero y segundo tomo por la via de Francia, y deseamos ansiosamente los restantes; ya por la belleza con que están escritos, y ya porque se nos anuncia haber aparecido las cartas inéditas de Hernan Cortés que dabamos por perdidas, las cuales parece se insertarán en el tomo 4.° y darán mucha luz para la historia de la conquista, y modo de establecer el gobierno español en esta América; mas entretanto llegan á mis manos no puedo menos de acelerarme á publicar el *doceno libro* del Padre Fr. Bernardino Sahagun, de los frailes menores, uno de los primeros, mas sábios y virtuosos misioneros que llegaron á México, que lo ilustraron con su predicacion asi como con sus escritos, y que como testigo casi presencial de los grandes y recientes acontecimientos que trastornaron este imperio, se ha esplicado con la esactitud y crítica que ninguno lo habia hecho y pocos lo imitaron despues. En este libro trata únicamente de *cómo los españoles conquistaron á la ciudad de México*; resérvome para lo sucesivo la edicion de los demas que hablan de la *historia universal* de la Nueva España.

No faltará quien atribuya á impolítica la impresion de esta obra en las actuales circunstancias en que nos hallamos; pero yo le pro-

testo que no llevo por objeto escitar el ódio contra la nacion castellana, porque la generacion presente española no fue la que despojó á Mocthecuzoma de su imperio; nosotros los mexicanos, sí debemos conservar la memoria de aquellos horrorosos sucesos para evitar que se nos repitan por el gobierno de su actual monarca que se resiste tenazmente á reconocer nuestra independencia, y trabaja cuanto puede por reconquistarnos; desdichados nosotros si tal sucediera, pues tornariamos á los años de 1521 y siguientes, y seriamos tan maltratados como lo fueron nuestros antepasados! He aqui la mira con que doy á luz este precioso y no publicado escrito.

El lector de él notará en el P. Sahagun cierta especie de recato y miramiento al tiempo de referir algunos hechos atroces de la conquista, y que aun corta y trunca ciertos capítulos. La causa de un obrar tan estraño, nos la manifiesta el historiador *Betancourt* en su Crónica de la provincia del Santo evangelio de México, pues formando el catálogo de los varones ilustres de ella, y hablando del P. Sahagun dice (*) ,,que el nono libro que compuso este escritor fue la *Conquista de México* hecha *por Cortés*; que despues en el año de 1585 la volvió á *escribir enmendada*... cuyo original (añade) vide firmado de su mano en poder del sr. D. Juan Francisco de Monte-mayor, presidente de la real audiencia, que lo llevó á España con intencion de darlo á la estampa, y de él tengo en mi poder un *traslado* donde dice, que el sr. D. Martin de Villa-Manrique, virey de México, le quitó los doce libros y los remitió á S. M. para su cronista."

En el prólogo del libro segundo de la obra grande del P. Sahagun consta su dedicatoria al P. comisario general de S. Francisco de México *Fr. Rodrigo de Sequera*, el cual gobernó segun el mismo Betancourt, desde los años de 1476 á 1582. Conque habiendo sido despojado el padre Sahagun de sus escritos por el virey Villa Manrique, que gobernó de 1585 á 1590, es claro que en la segunda conquista que escribió reformó la primera, habiendo sufrido persecuciones y desprecios por sus relaciones de que en parte lo indemnizó dicho P. comisario Sequera, protegiéndolo, y por cuya causa le dedicó sus obras. ¿Y por qué, pregunto, seria esta persecucion sino por la verdad con que habló acerca de las atrocidades de los conquistadores? ¿Por que fueron tan vejados los que en aquella época informaban á

(*) *Página* 138.

la córte contra los déspotas gobernantes? La persecucion en esta parte llegó á tal estremo, que un prelado eclesiástico de México, para que el rey supiera lo que habia pasado en sus dias, temeroso de la interceptacion de las cartas, se valió del arbitrio de mandar por obsequio á la córte un hermoso crucifijo hecho por un indio, en cuyo pecho hueco iba depositado un largo memorial de quejas para el soberano.

Resulta por lo dicho, que la presente obra que hoy publico es la que reformó el *P. Sahagun*, y si aun con la rebaja de muchas cosas aparece tan dura la relacion ¿cuánto mas no estaria la primera? Resulta asimismo, ó que el P. *Betancourt* se equivoca en decir que el *nono* libro de las obras del P. Sahagun es la historia de la conquista, ó que posteriormente escribió otros dos mas, pues semejante relacion ocupa el doceno y último libro que trato despues de publicar con los restantes. Este escrito va sin duda á causar una revolucion en la historia de la conquista, porque su autor con la noble sencillez de un hombre de bien que habla la verdad, solo se ocupa de decir aquello que ha visto ó de que está convencido, pero sin detenerse en impugnar á los que le han precedido y dicho lo contrario. El detalla muy circunstanciadamente los personages que intervinieron en las escenas de horror que cuenta, los mienta por sus nombres, designa sus cargos, sus empleos y acciones; señala el *ubi* ó lugar de los sucesos, y algunas veces marca aquellos lugares, diciendo por ejemplo.... *tal batalla se dió en el punto* que hoy se conoce con este nombre... y lo refiere. El real de los mexicanos estaba donde hoy se halla fundado el convento de la Concepcion, que se llamaba *Amaxâc* &c. &c. ¿Quién osará pues tachar de embustero é inesacto á un hombre sencillo que escribe de este modo, que acomoda el lenguage de sus relaciones á los modismos mexicanos, pues poseia su idioma á maravilla, habia formado un calepino para conservar su pureza primitiva, é instruir á los párrocos en sus usos, costumbres é historia, para anunciarles el evangelio y dirigir con provecho sus conciencias? Yo no encuentro quien pueda contrahacer el modo soberbio y petulante de Hernan Cortés, á quien describe en la primera visita pública que tuvo acompañado de *Quauhtemoctzin* y de su córte repantigado en una silla, y pidiendo por principio de cuentas todo el oro que poseia Mocthecuzoma... Allí se ve saltar por los ojos del conquistador la rabiosa pasion del oro, y concluir su razonamiento cual pudiera el despechado Orestes con estas palabras... *es menester*

luego que parezca... He aqui un hombre decidido á cometer las mayores crueldades para encontrar ese metal por el que ha pasado los mares, afrontado los peligros de toda clase, y sufrido privaciones indecibles; por el que hizo atormentar á Quauhtemoctzin, y morir á su ministro en la tortura. Muchos rasgos de esta naturaleza presenta el padre Sahagun que no pueden referirse esactamente, y solo se reservan á un lector curioso y profundo: el que tuviere entendimiento que entienda, el que tuviere alma sensible que llore... ¡Pobre humanidad ultrajada!!! Su idioma es el de la sencillez, anticuado y propio de quien no sabe esplicar las esencias de las cosas por sinónimos, sino con sus verdaderos términos.

El P. Sahagun ha llamado á juicio á nuestros conquistadores, y los ha llenado de rubor en el gran teatro del mundo filantrópico, donde solo aparecen grandes y magnánimos los hombres de su temple, los Casas, los Luises de Beltran, los Motolinias, y otros génios benéficos cuyos nombres nunca pronunciarán mis labios sin que lata mi corazon agradecido, asi como jamás proferirá el de los Bobadillas, Alvarados y Pizarros, nombres execrables, sin que les acompañe un anatema. Sin embargo, yo ruego á mis lectores, distingan siempre el gobierno español de sus súbditos, y á la vez tiranizados por el mismo. ¿Qué idea no presenta hoy por hoy aquella nacion, sino la de un pueblo desgraciado que ha luchado inútilmente por ser libre, y que despues de haber gozado del crepúsculo alegre de una bella libertad, ha tornado segunda vez á la mas deplorable servidumbre? ¡Ojalá españoles, y os vean mis ojos libres y felices! ¡ojalá reconozca vuestro gobierno obstinado nuestra independencia, para que se rompan las trabas que hoy nos impiden abrazar mútuamente! Somos hermanos por un origen, por una religion, por unos mismos usos, y no debemos estar divididos: Dios nos dió el mundo hermoso de Colon para que lo disfrutemos en paz, y nuestras satisfacciones sean recíprocas; llegue este suspirado dia de concordia, y descienda yo al sepulcro; este suelo dichoso en que hoy habito, sea una nueva cuna del género humano, y el asilo seguro de la libertad perseguida por los tiranos de la Europa.

AUTENTICA DE ESTA OBRA.

La original historia general de las antigüedades de los indios de Nueva España, y parte del tiempo de la conquista, es bien sabido que fue el primer escritor el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, uno de los primeros predicadores del santo evangelio, y del órden seráfico, que á los principios de la conquista pasaron á aquellos dilatados dominios. Como esta original historia no se dió á luz ni se imprimió acaso por no haberse podido encontrar en el espacio de mas de dos siglos, lamentaron su falta varios escritores é historiadores, que despues escribieron las cosas de aquella América: con particularidad nota la falta de esta obra el caballero Boturini en su tratado de idea general &c.

D. Juan Bautista Muñoz, oficial segundo de la secretaria del despacho universal de gracia y justicia de Indias, cosmógrafo mayor de ellas nombrado por S. M. y sugeto bien conocido por su literatura y erudicion, para emprender su vasta obra de historia general de Indias de la que ya vemos el primer tomo que demuestra lo recomendable de la obra, recogió cuantas impresas y manuscritas se habian estendido, tanto de la América meridional, como de la septentrional á espensas de su activo zelo y conato, y de los reales auxilios que para ello se le franquearon; mas no encontrando la original historia de la Nueva España escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, por todas partes la solicitó, pasando á reconocer distintos archivos, como el de Sevilla donde sin duda debian encontrarse buenos papeles, y obras de las cosas de Indias.

No encontró la que buscaba del P. Sahagun ni tampoco en el archivo de Simancas; pero despues supo que el único manuscrito que habia, obra del referido religioso misionero, se hallaba en el convento de S. Francisco de Tolosa de Navarra, de donde efectivamente la pudo estraer, en virtud de reales órdenes para que se le entregasen, y por la amistad que tengo con D. Juan Bautista Muñoz no dejando de reconocer los motivos poderosos que tengo para pretender leer, y aun

copiar la indicada obra del P. Sahagun, me la ha facilitado.

Está en dos volúmenes gruesos de letra manuscrita, muy metida, antigua y en estilo natural y sencillo del tiempo en que se escribió. Asi la he hecho copiar á la letra, sin variar en cosa alguna de como la escribió el autor citado con intento de que en regresándome á Nueva España tal vez podré conseguir que se dé á luz, y se imprima en México, no dudando del aprecio que harán los literatos y escritores de una obra original, que hasta ahora no se ha visto, por mas que se ha solicitado, y solo la casualidad que llevo referida pudo facilitarme esta obra tan apreciable.

Su autor la escribió en doce libros divididos en dos volúmenes, que aun con letra muy metida abultaron mucho; y como la cópia en letra clara y moderna produciria mas gruesos los volúmenes, la dispuse en tres que encuadernados tengo en mi poder, con la satisfaccion de poseer una obra tan recomendable y deseada. Aun el mismo D. Juan Bautista Muñoz me advirtió, que si por casualidad se me proporcionase imprimirla en México, procurase fuese sin variar cosa alguna segun la habia copiado de la original, porque así tendrá siempre su particular mérito, y sin duda lo perderia si se variase la narracion, y estilo del principal autor. Asi este primer tomo contiene cinco libros con sus apéndices: el segundo tomo cuatro libros tambien con apéndices; y el tercer tomo tres libros lo mismo.

La obra se ha copiado á la letra y en mi presencia, segun y como está la original historia manuscrita del R. P. Fr. Bernardino de Sahagun, que devolví al cosmógrafo mayor de Indias D. Juan Bautista Muñoz. Aunque me ha causado bastante costo, dedicacion y trabajo por conseguir esta cópia; uno y otro lo he mirado con mucho agrado por la satisfaccion de poder llevar á Nueva España un ejemplar de la historia tan deseada por los literatos y curiosos, con el fin de si allí se me proporciona imprimirla, ya sea por suscricion, ó por otros medios; de este modo consigan las gentes tener esta obra que ha sido tan recomendable en esta córte el hallazgo de su original. Madrid 25 de octubre de 1793.=*Diego Garcia Panes.*=Es cópia del original que certifico=*Bustamante.*

DOCENO LIBRO

QUE TRATA

DE COMO LOS ESPAÑOLES CONQUISTARON A LA CIUDAD DE MEXICO.

AL LECTOR.

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España ſegun la relacion de los que la conquistaron, quísela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por ſacar algunas verdades de la relacion de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguage de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí ſe puedan ſacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. Allégase tambien á esto que los que fue-

ron conquistados supieron y dieron relacion de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los con=quistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relacion, y personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron toda verdad.

LIBRO DOCENO.

DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA QUE ES LA CIUDAD DE MEXICO.

CAPITULO PRIMERO.

De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen á esta tierra, ni hubiese noticia *de ellos.* (a)

Diez años antes que viniesen los españoles á esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecia que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde; parecia que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte del oriente luego despues de la media noche, y salia con tanto resplandor que parecia de dia; llegaba hasta la mañana, entonces se perdia de vista: cuando salia el sol estaba la llama en el lugar que está el sol á medio dia, esto duró por espacio de un año cada noche; comenzaba en las doce casas, y cuando aparecia á la media noche toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algun gran mal.

La segunda señal que aconteció fue, que el chapitel de un Cú (b) de Vitzilopuchtli, que se llamaba Tlacoteca, se encendió milagrosamente y se quemó: parecia que las llamas

(a) Está conforme con las relaciones del cronista Herrera en el capítulo octavo y noveno de sus decadas lib. 2.°, y solo falta aqui el prodigio de la piedra habladora que mandó labrar Mocthecuzoma para aumentar los sacrificios, que no se dejó llevar y se hundió en la acequia de san Antonio Abad de Mexico, cuyo hecho refiere entre varios D. Fernando Alvarado Tezozomoc. (Vease la vida de Mocthecuzoma que publiqué en el Centzontli escrita por mi.)

(b) Templo.

de fuego salian de dentro de los maderos de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza: cuando ardia comenzaron los sátrapas á dar voces diciendo: ¡O mexicanos! venid presto á apagar el fuego con cántaros de agua, y venida el agua echábanla sobre el fuego y no se apagaba, sino antes mas se encendia, y así se hizo todo brasa.

La tercera señal fue que cayó un rayo sobre el Cú de de Xiuhtecutli, dios del fuego, el cual estaba techado con paja, llamabase Tzumulco: espantáronse de esto porque no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando asi llueve, ni hubo tronido, sino que no saben como se encendió.

La cuarta señal, ó pronóstico fue que de dia haciendo sol cayó una cometa, parecian tres estrellas juntas que corrian á la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partieron de ácia el occidente, y corrieron ácia el oriente, iban echando centellas de sí: de que la gente las vió comenzaron á dar grita, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal fue que se levantó la mar, ó laguna de México con grandes olas: parecia que hervia, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento: llegaron las olas muy lejos y entraron entre las casas, sacudian en los cimientos de las casas, algunas de estas cayeron: fue grande espanto de todos por ver que sin aire se habia embravecido de tal manera el agua.

La sesta señal, ó pronóstico fue, que se oyó de noche en el aire una voz de una muger que decia: ¡O hijos mios, ya nos perdemos! algunas veces decia: ¡O hijos mios, adonde os llevaré!

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua, cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron á mostrar á Mocthecuzoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmecatl, era despues de medio dia: tenia esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecia el cielo, y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vió Mocthecuzoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenia el ave: de ahí un poco vió muchedumbre de gente junta que venian todos armados encima de caballos, y

luego Mocthecuzoma mandó llamar á los agoreros y adivinos y preguntolos, ¿no sabeis que es esto que he visto? que viene mucha gente junta, y antes que respondiesen la adivinos desapareció el ave y no respondieron nada.

La octava señal, ó pronóstico fue, que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, llevábanlos á Mocthecuzoma, y en viéndolos luego desaparecian.

CAPITULO II.

De los primeros navios que aportaron á esta tierra, que segun dicen fue Juan de Grijalva.

La primera vez que parecieron navios en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mocthecuzoma que se llamaban *Calpixques* que estaban cerca de la costa, luego fueron á ver que era aquello que venia, que nunca habian visto navios, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextecatl que se llamaba Pinotl: llevaba consigo otros calpixques uno que se llamaba Yaotzin, que residia en el pueblo de Mictlanquauhtla, y otro que se llamaba Teozinzocatl, que residia en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, este no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Tentlil. Estos se fueron á ver que cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, só color de ver que cosa era aquella: llevaronlos algunas mantas ricas que solo Mocthecuzoma y ninguno otro las usaba, ni tenia licencia para usarlas: entraron en unas canoas y fueron á los navios, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto que es esto, para que llevemos la nueva cierta á Mocthecuzoma: entraron luego en las canoas y comenzaron á remar hacia los navios, y como llegaron junto á los navios, y vieron los Españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoracion, pensaron que era el Dios *Quetzalcoatl* que volvia, al cual estaban ya esperando segun parece en la historia de este Dios. Luego los Españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quien sois vosotros? ¿de dónde venis? ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las ca-

noas: hemos venido de México: dijéronlos los Españoles, si es verdad que sois Mexicanos, decidnos ¿como se llama el señor de México? Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mocthecuzoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navios que segun dicen era Grijalba, y los Españoles dieron á los Indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los Indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuviéronlas en mucho, y luego se despidieron de los Indios diciendo, ya nos volvemos á Castilla, y presto volveremos, y iremos á México. Los Indios se volvieron á tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un dia y en una noche, á dar la nueva á Mocthecuzoma de lo que habian visto, y trajéronle las cuentas que les habian dado los Españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto, y lo que hemos hecho. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos á recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aqui estas cuentas que nos dieron, y dijéronnos, si es verdad que sois mexicanos, veis aqui estas cuentas dadlas á Mocthecuzoma para que nos conozca, y dijéronle todo le que habia pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navios. Respondioles Mocthecuzoma y díjoles: venis cansados y fatigados, idos á descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digais nada de lo que ha pasado.

CAPITULO III.

De lo que Mocthecuzoma proveyó despues que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navios.

Como hubo oido Mocthecuzoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al mas principal de ellos que se llamaba Cuextecatl, y los demas que habian venido con la mensageria, y mandolos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantoztlan, otra Mictlanquactla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navios para que lue-

go diesen relacion. Con esto se partieron los Calpixques y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias, y Mocthecuzoma juntó luego sus principales los mas privados, y los comunicó las nuevas que habian llegado, y mostrolos las cuentas de vidrio que habian traido los mensageros y díjolos: pareceme que son piedras preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara. Desde ahí á un año, en el año de trece conejos, (c) vieron en la mar navios los que estaban en las atalayas y luego vinieron á dar noticia á Mocthecuzoma con gran priesa. Como oyó la nueva Mocthecuzoma despachó gente para el recibimiento de *Quetzalcoutl*, porque pensó que era el que venia, porque cada dia le estaban esperando, y como tenia relacion que *Quetzalcoatl* habia ido por la mar ácia el oriente, y los navios venian de ácia el oriente, por esto pensaron que era él: envió cinco principales á que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. De los que fueron el mas principal de ellos se llamaba *Yallizchan*; el segundo *Tepuztecatl*, el tercero *Tizaoa*, el cuarto *Vevetecatl*, el quinto *Veicaznecatlheca*.

CAPITULO IV.

De lo que proveyó Mocthecuzoma cuando supo la segunda vez que los Españoles habian vuelto, este fue D. Hernando Cortés.

A los sobredichos habló Mocthecuzoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcoatl*, id, y recibirle, y oid lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aquí estas joyas que le presenteis de mi parte, que son todos los atavios sacerdotales que á él convienen: primeramente una máscara labrada de mosaico de turquesas, tenia

(c) Segun Boturini fue el año de once *Tochtli* ó conejos, de lo que se infiere que el cálculo de este está errado, y lo confirma el que Veitia que lo conocia, vivió con el, y fue su albacea, dice, que contaba fiado en su memoria.

esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividia la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacia ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacia otra ceja. Estaba esta máscara engerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeza se ponia la máscara en la cara: llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrian los hombros y todo el pecho; llevaban tambien una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba á abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravezadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacian estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos zapitos de oro. Tenia esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salia desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas: llevaba tambien una medalla grande hecha de obra de musaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban tambien unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entre puestos á las piedras para atar á la garganta de los pies: llevaban tambien *un cetro de obispo* todo labrado de obra de musaico de turquesas, y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta ó enroscada. Tambien llevaban unas cotaras (d) como los grandes señores se las suelen poner: 2.° llevaron tambien los ornamentos ó atavios con que se ataviaba *Tezcatlipoca* que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba por la parte de atras hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban tambien unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos. De estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubria todo el pecho hasta la cintura: lleva-

(d) Especie de calzado.

ba este peto, muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él: llevaban tambien un coselete de tela blanca pintado, la orilla de abajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor: llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino: esta manta se ponia por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de musaico atada al cuerpo sobre los lomos: tambien llevaban unos sartales de cascabeles de oro para atar á las gargantas de los pies, y tambien unas cotaras blancas como los señores las solian traer. Llevaron tambien los ornamentos y atavios del dios que llamaban *Tlalocantecutli*, que era una máscara con su plumage, y una bandera como la que se dijo arriba: tambien unas orejeras de *Chalchivitl* anchas que tenia dentro unas culebras de *Chalchivites*, y tambien un coselete pintado de labores verdes y unos sartales ó collar de piedras preciosas, y tambien una medalla con que se ceñia los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñia como tambien arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner á los pies, y su báculo (1) como el de arriba. Otros ornamentos tambien que llevaban eran del mismo *Quetzalcoatl* una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de plumas de cuervo: llevaba la mitra un *chalchivitl* grande y redondo en la punta, y tambien unas orejeras redondas de musaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban *Ecacozcatl*, y una manta rica con que se ceñia, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenia en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas. En lo bajo de la rodela salia una banda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba: llevaba un báculo labrado de musaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas ó perlas eminentes. En lo alto de arriba tambien llevaban unas cotaras como los señores solian traer; todas estas cosas llevaban los mensageros y las presentaron segun dicen á D. Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha á manera de caracol marisco con unos

rapacejos de plumas ricas que colgaban ácia las espaldas, y otra mitra llana tambien de oro y otras joyas de oro que no se escriben (2). Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mocthecuzoma díjoles: ,,*Id con prisa y no os detengais; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envia vuestro siervo Mocthecuzoma, estas cosas que aqui traimos os envia, pues habeis venido á vuestra casa que es México.*" Tomaron luego el camino los mensageros y llegaron á la orilla de la mar y allí entraron en cañas (3), y llegaron á un lugar que se llama *Xicalanco*: de allí tornaron otra vez á entrar en otras cañas con todo su hato, y llegaron á los navios, luego les preguntaron de los navios: *¿Quién sois vosotros, de donde habeis venido?* dijeron los de la canoa: *venimos de México*, y dijeron los de la nao: *¿Por ventura no sois de México, sino que decis con falsedad que sois de México, y nos engañais?* y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisfacieron los unos á los otros, juntaron la canoa con el navio y echáronles una escalera con que subieron al navio donde estaba D. Hernando Cortés. (4)

CAPITULO V.

De lo que pasó cuando los mensageros de Mocthecuzoma entraron en el navio de D. Hernando Cortés.

Comenzaron á subir al navio por las escaleras, y llevaban el presente que Mocthecuzoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitan D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: ,,Sepa el dios á quien venimos á adorar en persona de su siervo Mocthecuzoma, el cual le rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios" y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitan D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusiéronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demas: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusiéronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas

las demas cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. El capitan dijo: ¿hay otra cosa mas que esto? dijéronle, señor nuestro, no hemos traido mas cosas que estas que aqui están. El capitan *mandolos luego atar,* (5) y mandó soltar tiros de artilleria, y los mensageros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los Españoles levantáronlos del suelo, y dieronlos á beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. Despues de esto el capitan D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: oid lo que os digo: hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícenme que un solo mexicano es bastante para vencer á diez y á veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos Españoles, para ver quien venceria á los otros, y los Mexicanos dijeron luego al capitan Cortés: oiganos vuestra merced nuestra escusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mocthecuzoma nuestro señor no nos envió á otra cosa sino á saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandais, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mocthecuzoma, y mandarnos á matar, y el capitan respondioles: hace de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver que hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oido que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas, y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.

CAPITULO VI.

De como los mensageros de Mocthecuzoma volvieron á México con la relacion de lo que habian visto.

Hecho lo que está dicho, luego se despidieron del capitan y se bajaron á sus canoas, y comenzaron luego á irse ácia tierra remando con gran prisa, y diciendo los unos á los otros: ea valientes hombres! esforzaos á remar antes

que nos acontezca algo. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama *Tecpantlayacac*, y de allí comenzaron á caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama *Cuetlaxtla*, (e) allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un dia: ellos respondieron que no podian, porque iban con gran prisa á hacer saber á Mocthecuzoma lo que habian visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oidas, las cuales ninguno otro podia decir; y caminando con gran prisa de noche y de dia, llegaron á México de noche. En el tiempo que estos mensageros fueron y volvieron Mocthecuzoma no podia comer ni dormir, ni hacia de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ninguna cosa le daba contento y decia: ¿qué será de nosotros? ¿quién ha de sufrir estos trabajos? ¿cómo es capaz? Llegando los mensageros á donde estaba la guardia de Mocthecuzoma dijéronlos: aunque duerma nuestro señor Mocthecuzoma despertadle y decidle, que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió; luego los de la guardia le dijeron aquello, y el respondió. No quiero oir aquí las nuevas que traen, allá quiero ir á la sala, allá me hablarán, váyanse allá, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo á ciertos capitanes para sacrificarlos. Los mensageros fuéronse á la sala, y tambien Mocthecuzoma se fue allá, y allí delante los mensageros mataron á los cautivos, y rociaron á los mensageros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habian visto grandes cosas, y habian visto á los dioses y hablado con ellos.

(e) Hoy se llama Cotaxta.

CAPITULO VII.

De la relacion que dieron á Mocthecuzoma los mensageros que volvieron de los navíos.

Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relacion á Mocthecuzoma de todo lo que habian visto y oido, y dieron la relacion de la comida que comian, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oida por Mocthecuzoma la relacion que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó á temer: maravillose de la comida de los Españoles, y de oir el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relacion que le dieron de las armas muy fuertes que usaban asi ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas &c., espadas, ballestas, arcabuces y lanzas &c., tambien de la relacion de los caballos y de la grandeza de ellos, y cómo subian en ellos los Españoles armados que no se les parecia mas que la cara, y de cómo tenian las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de como venian algunos negros entre ellos que tenian los cabellos crespos y prietos: tambien dieron relacion de los perros que traian y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenian. Oida esta relacion, Mocthecuzoma espantose, y comenzó á temer, y á desmayarse, y á sentir gran angustia.

CAPITULO VIII.

De como Mocthecuzoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen á los españoles.

Despues de lo arriba dicho luego Mocthecuzoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los Españoles para que pro-

curasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relacion de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del Dios que venia, si viesen que convenia, y si demandasen sangre para beber. Fueron aquellos embajadores y llegaron á donde estaban los españoles, y ofreciéronles tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron á escupir y abominarla porque hedia el pan con la sangre; esto se hizo por mandado de Mocthecuzoma, y él lo mandó hacer porque tenia que aquellos eran Dioses que venian del cielo, y los negros pensaron que eran Dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recibieron tambien comida para los caballos. Envió Mocthecuzoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podrian hacer contra ellos algun encantamiento ó hechiceria, para con que enfermasen ó muriesen, ó se volviesen, y estos hicieron todas sus diligencias como Mocthecuzoma les habia mandado contra los Españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y asi se volvieron á dar las nuevas á Mocthecuzoma de lo que habia pasado, y dijéronle que aquella gente que habian visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos. Luego Mocthecuzoma envió otros mensageros y embajadores principales y calpixques, para que fueran donde estaban los Españoles, y mandólos só pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario á los Españoles, asi para en la mar como para en la tierra. Fueron estos mensageros con gran priesa é hicieron todo lo que Mocthecuzoma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer á los Españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

CAPITULO IX.

Del llanto que hizo Moctheeuzoma y todos los mexicanos de que supieron que los Españoles eran tan esforzados.

Oidas las cosas de arriba dichas por Moctheeuzoma, concibió en sí un sentimiento de que venian grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó á temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacian corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habian venido; las madres llorando tomaban en brazos á sus hijos, y trayéndoles la mano sobre la cabeza decian: ¡ó hijo mio! ¡en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas haz de ver, en grandes trabajos te haz de hallar! Fue dicho á Moctheeuzoma como los Españoles traian una india mexicana que se llamaba *Maria*, vecina del pueblo de *Teticpac* que está á la orilla de la mar del Norte, y que traian esta por intérprete, que decia en la lengua mexicana todo lo que el capitan D. Hernando Cortés le mandaba. Luego Moctheeuzoma comenzó á enviar mensageros y principales á donde estaban los Españoles para que mirasen lo que se hacia, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los Españoles. Cada dia iban unos y volvian otros, no paraban mensageros que iban y volvian, y los Españoles no cesaban de preguntar por Moctheeuzoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo, ó si era mozo, ó si era de media edad, ó si tenia canas. Respondian los Indios mexicanos á los Españoles, hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto. Cuando oia Moctheeuzoma la relacion de los mensageros, como los Españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir ó de esconderse para que no le viesen los Españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, ó de salirse de este mundo y irse al infierno ó al paraiso terrenal, ó á cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decian: hay

quien sepa el camino para ir al infierno y tambien al paraiso terrenal, y á la casa del sol, y á la cueva que se llama *Cincalco*, que está cabe á Tlacuyoacan, detras de Chapultepec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: escoja V. M. el lugar que quisiere que alli le llevaremos, y alli se consolará sin recibir ningun daño. Mocthecuzoma se inclinó á irse á la cueva de *Cincalco*, y asi se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y asi Mocthecuzoma procuró de esforzarse, y de esperar á todo lo que viniese, y de ponerse á todo peligro.

CAPITULO X.

De como los Españoles comenzaron á entrar la tierra adentro, y de como Mocthecuzoma dejó la casa real y se fue á su casa propia.

Mocthecuzoma teniendo ya por averiguado, asi por las cosas que habia oido de los Españoles como por los pronósticos que habian pasado, y profecias antiguas y modernas que tenian, que los Españoles habian de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese á las casas que él tenia antes que fuese rey ó emperador. De que los Españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban *Tlacochcalcatl* para que los mostrase el camino, al cual indio habian tomado de alli de aquella provincia los primeros navios que vinieron á descubrir esta tierra, el cual indio el capitan D. Hernando Cortés trajo consigo, y sabia ya de la lengua española algo. Este juntamente con *Maria* eran intérpretes del capitan. A este tomaron por guia de su camino para venir á México, en llegando á la provincia de *Tecoac* que es tierra de Tlaxcala: alli estaban poblados los Otomies y gente de guerra que guardaba la frontera ó términos de los tlaxcaltecas. Estos salieron de guerra contra los Españoles, quienes comenzaron á pelear con ellos, y los de á caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y

ballesteros mataron tambien á muchos, de manera que desbarataron á todo aquel ejército que venia, y huyeron los que quedaron. Los Españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y asi destruyeron aquellos pueblos. Como los de Tlaxcala oyeron lo que habia acontecido á sus soldados y otomies, espantáronse y comenzaron á temer: luego se juntaron á consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrian de guerra contra los Españoles ó si se darian de paz, y dijeron: sabemos que los otomies son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron; ¿qué podemos hacer nosotros? ¿será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos? esto es mejor que no perder toda nuestra gente, y asi acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando á ellos saludaron de paz á D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo ¿de dónde sois vosotros? ellos dijeron, somos de la ciudad de Tlaxcala, y venimos á recibiros porque nos holgamos de vuestra venida: habeis llegado á nuestra tierra, seais muy bien venidos, es vuestra casa y vuestra tierra donde estais, que se llama *Quauhtexcalla.* La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los Españoles se llamaba *Texcalla.*

CAPITULO XI.

De como los Españoles llegaron á Tlaxcalla, que entonces se llamaba Texcalla.

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad á los españoles recibiéndolos de paz: lleváronlos luego derechos á las casas reales: alli los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y tambien les dieron á sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mugeres: luego el capitan comenzó á preguntar por México diciendo ¿donde está México? ¿está le-

jos de aqui? dijéronle, no está lejos, está andadura de tres dias, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista. Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenian entre sí discordia, y como los querian mal dijeron mal de ellos á los Españoles para que los maltratasen: dijéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. Los Españoles oidas estas nuevas de Cholulla propusieron *de tratarlos mal* como lo hicieron; partieron de Tlaxcalla todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos á Chollula, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinion de ellos los Españoles, y *conjeturaron* alguna traicion, y comenzaron luego á dar voces á los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los Españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran Cú de *Quetzalcoatl*. Estando alli juntos los Españoles afrentados de la poca cuenta que habian hecho de ellos entraron á caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron á lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos mas. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haria lo que se hizo: de esta manera *murieron mala muerte* (6). Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensageros de Mocthecuzoma se las venian á decir: todo el camino andaba lleno de mensageros de acá para allá, y de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venian los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecia que la tierra se movia, todos andaban espantados y atónitos; y como hubieron hecho en Chollula aquel estrago los Españoles con todos los Indios sus amigos, venian gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvoreda, y de lejos resplandecian las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponian grande miedo los lebreles que traian consigo, que

eran grandes, traian las bocas abiertas, las lenguas sacadas, y venian carleando, y asi ponian gran temor en todos los que lo veian (7).

CAPITULO XII.

De como Mocthecuzoma envió á uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron á recibir á los Españoles, y hicieron un gran presente al capitan en medio de la Sierra nevada y el volcan.

Cuando supo Mocthecuzoma que los Españoles habian partido de Cholulla y que venian camino de México, despachó luego á un principal suyo el mas principal de su córte que se llamaba *Tzioaepupuca,* y con ellos otros muchos principales y otra mucha gente para que fuesen á recibir á los Españoles, y diólos un presente de oro que llevasen. Partiércnse de México y encontráronse con los Españoles en las dos sierras, que es la Nevada y el volcan; alli los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban, y segun que á los Indios les pareció por las señales esteriores que vieron en los Españoles, holgáronse y regocijáronse con el oro, mostrando que lo tenian en mucho; y como vieron al principal *Tzioacpupuca* preguntaron á los que con ellos venian tlaxcaltecas y zempoaltecas secretamente si era aquel Mocthecuzoma, y dijeronles que no era él, que era un principal suyo que se llamaba *Tzioacpucupa,* y despues preguntaron al mismo principal si era él Mocthecuzoma, y dijo que sí, que él era Mocthecuzoma, y dijéronle vete de ahi que mientes que no eres Mocthecuzoma, ¿piensas de engañarnos? ¿piensas que somos algunos necios? no nos podrás engañar, ni Mocthecuzoma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oirle habemos lo que nos dirá, y luego con afrenta enviaron á aquel principal y á todos los que con él habian venido, y ellos se volvieron á México, y contaron á Mocthecuzoma lo que habia pasado con los españoles. (8)

CAPITULO XIII.

De como Mocthecuzoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino.

Como supo Mocthecuzoma que ya venian los Españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerias los empeciesen y maleficiesen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron á ellos; porque antes que llegasen á ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióles que era un indio de Chalco, y tambien pareciales que estaba borracho. Traia ceñido á los pechos ocho cabestros, ó sogas hechas de heno como de esparto, y venia de ácia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo á reñirlos y díjolos: ¿Para qué porfiais vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que quereis? ¿Qué piensa Mocthecuzoma de hacer? ¿Ahora acuerda á despertar? ¿Ahora comienza á temer? ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido á muchos, ha hecho muchos agravios y engaños, y burlas. Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron á rogarle é hicieron un monton de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse ni hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demas hicieron el altar ó asiento; mas antes se enojó y mas brava y mas reciamente los reñia con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demas habeis venido, nunca mas haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré mas cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que quereis no se puede hacer, volveos y mirad ácia México. Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube ácia Tlalmanalco: he-

cho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenia que lo viera Mocthecuzoma y no nosotros: este que nos ha hablado no es persona humana, es el Dios *Tezcatlipoca*. Estos mensageros no curaron de ir mas adelante, sino volvieron á dar relacion á Mocthecuzoma de lo que habia pasado. Venidos los mensageros á la presencia de Mocthecuzoma, y oido lo que dijeron entristecióse mucho, estaba cabiz-bajo, no hablaba, estaba enmudecido casi fuera de sí; á cabo de rato díjoles: *¿Pues qué hemos de hacer varones nobles! Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos á alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos á lo que viniese por la honra de la generacion mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discrecion para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.*

CAPITULO XIV.

De como Mocthecuzoma mandó cerrar los caminos porque los Españoles no llegasen á México.

Habiendo oido Mocthecuzoma todas estas cosas, y viendo que venian los Españoles derechos á México, mandó cerrar los caminos por donde habian de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen ácia Tezcuco. Los Españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos á abrir, y echaron por ahí los magueyes conque estaban cerrados, durmieron en *Amaquemecan*, (f) y otro dia partieron de allí y llegaron á *Cuitlahuac*, (g) y en el puecclo de *Cuitlahuac* D. Hernando Cortés mandó llamar á todos los señores que estaban en *Chinanpan*, *Xochimilco*, *Mizquic* y todos los pueblos de la Chinanpa, allí los habló diciendolos la razon de su venida. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en Amaquemecan, de allí se partieron

(f) Hoy *Amecameca*.
(g) Hoy *Tlahua*.

para *Itztapalapan*, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí D. Hernando Cortés hizo juntar á los principales que se llamaban *Nauhtecutli* que son *Itztapalapan, Mexicatzinco, Coyohuacan, Vitzilopuchco*: (h) allí los habló de la manera que á los otros, (i) ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos. Mocthecuzoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese enojo ninguno: mas antes proveyó que fuesen proveidos de todo lo necesario antes que llegasen á México. Estando los Españoles en Itztapalapan ninguno de los mexicanos fue á verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habian oido que los Españoles habian hecho por todo el camino: estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: ¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos, esperemos aqui la muerte.

CAPITULO XV.

De como los Españoles partieron de Itztapalapan para entrar en México.

Partieron los Españoles de Itztapalapan todos aderezados á punto de guerra y en su ordenanza por escuadrones: fueron algunos de á caballo delante á descubrir si habia alguna celada; llevaban tambien dos lebreles delante: iba en la retaguardia D. Hernando Cortés con otros muchos Españoles todos armados y en su ordenanza, tras ellos iba el bagage y la artilleria en sus carretones; iban muchos Indios de guerra con todas sus armas, muchos tlaxcaltecas, y Huexotzincas: de esta manera ordenados entraron en México. En todo lo restante de este capítulo no se dice otra cosa sino la órden que llevaban los Españoles y los Indios amigos cuando entraron en México (9).

(h) Hoy se llama *Churubusco.*

(i) En estos razonamientos les hablaba de *D. Cárlos de Austria* y de sus grandezas, concepto que él mismo desmentia mostrándose avido del oro; el que tiene que comer en su casa no mendiga en la agena ni la roba.

CAPITULO XVI.

De como Mocthecuzoma salió de paz á recibir á los Españoles á donde llaman Xoluco, que es en el acequia que está cabe las casas de Alvarado un poco mas acá que llaman ellos Vitzillan.

En llegando los Españoles á aquel rio que está cabe (f) las casas de Alvarado que se llama Xoluco, luego Mocthecuzoma se aparejó para irlos á recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra á D. Hernando Cortés, y á los otros capitanes; tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusiéronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y tambien llevaron collares de oro y de piedras. Llegando Mocthecuzoma á los Españoles al lugar que llaman *Vitzillan* que es cabe el hospital de la Concepcion, luego allí el mismo Mocthecuzoma puso un collar de oro y de piedras al capitan D. Hernando Cortés, y dió flores y guirnaldas á todos los demas capitanes; habiendo dado el mismo Mocthecuzoma este presente como ellos lo usaban hacer, luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mocthecuzoma, y Mocthecuzoma respondió: *yo soy Mocthecuzoma*, y entonces *enhiestóse* delante del capitan haciéndole gran reverencia, y enhiestóse (g) luego de cara á cara del capitan cerca de él, y comenzole á hablar de esta manera. ,,¡O señor nuestro! seais muy bien venido, habeis llegado á vuestra tierra y á vuestro pueblo, y á vuestra casa México: habeis venido á sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseido algunos dias. Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama Itzcoatl, el otro Mocthecuzoma el viejo, y el otro Axayacatl, y el otro Tizoc, y el otro *Ahuitzotl.* Yo el postrero de todos he venido á

(f) Junto, ó cerca de las casas.
(g) Ponerse derecho y con semblante lleno de dignidad.

tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traido acuestas á vuestra república, y á vuestros vasallos, los difuntos ya no pueden ver ni saber lo que ahora pasa; ¡pluguiera aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo, y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mia! Ellos estan ausentes señor nuestro, ni estoy dormido, ni soñando, con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona: dias ha que yo esperaba esto: dias ha que mi corazon estaba mirando aquellas partes por donde habeis venido; habeis salido de entre las nubes, y de entre las nieblas, lugar á todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habiais de volver á reinar en estos reinos, y que habiades de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla: ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seais muy bien venido, trabajos habreis pasado viniendo tan largos caminos, descansad ahora, aquí está vuestra casa y vuestros palacios, tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos." (10) Acabó Mocthecuzoma de decir su plática, y Marina declarola á D. Hernando Cortés; como este hubo entendido lo que habia dicho Mocthecuzoma, dijo á Marina: ,,Decidle á Mocthecuzoma que se consuele y huelgue y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen, y de nadie recibirá daño: hemos recibido gran contento en verle y conocerle, lo cual hemos deseado muchos dias há y se ha cumplido nuestro deseo: hemos venido á su casa México, de espacio nos veremos, y hablaremos." Luego D. Hernando Cortés tomó por la mano á Mocthecuzoma, y se fueron ambos juntos á la par para las casas reales. (11) Los señores que se hallaron presentes con Mocthecuzoma fueron los siguientes: el señor de Texcoco, que se llamaba *Cacamatzin*: el 2.° el señor de Tlacupan que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*: el 3.° el que gobernaba en el Tlatilulco que se llamaba *Itzquauhtzin*: el 4.° el mayordomo de Mocthecuzoma que tenia puesto en el Tlatilulco que se llamaba *Topantemoctzin*. Estos fueron mas principales, sin otros muchos menos principales Mexicanos que allí se hallaron, el uno de los cuales se llamaba *Atlixcatzintlacateccatl*, el otro

Tepeoatzintlaeochcalcatl, el otro *Quetzalaztatzinticociaoacatl*, otro *Totomochtzinhecatempatiltzin*, el otro *Quappiatzin*; todos estos cuando fue preso Mocthecuzoma le desampararon y se escondieron.

CAPITULO XVII.

De como los Españoles con Mocthecuzoma llegaron á las casas reales y de todo lo que allí pasó.

De que los Españoles llegaron á las casas reales con Mocthecuzoma, luego le detuvieron consigo (12) nunca mas le dejaron apartar de sí, y tambien detuvieron consigo á *Itcuauhtzin* gobernador del Tlatilulco: á estos dos detuvieron consigo, y á los demas dejaron ir, y luego soltaron todos los tiros de pólvora que traian, y con el ruido y humo de los tiros todos los Indios que allí estaban se pararon como aturdidos y andaban como borrachos; comenzaron á irse por diversas partes muy espantados, y así los presentes como los ausentes cobraron un espanto mortal. Durmieron aquella noche, y otro dia luego muy de mañana comenzóse á pregonar de parte del capitan y de parte de Mocthecuzoma que se trajesen todas las cosas necesarias para los Españoles y para los caballos, y Mocthecuzoma ponia mucha diligencia en que trajesen todas las cosas necesarias, y los *Piles* y *Achcauhtles*, y otros oficiales á quien concernia esta provision, no querian obedecer á Mocthecuzoma, ni llegarse á él; pero con todo esto proveian de todo lo necesario. De que se hubieron aposentado los Españoles y concertado todo su repuesto y reposado, comenzaron á preguntar á Mocthecuzoma *por el tesoro real* para que dijese donde estaba, y el los llevó á una sala que se llamaba *Teuhcalco*, donde tenian los plumages ricos, y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los Españoles á quitar el oro de las plumas y de las rodelas y de los otros atavios del areyto que alli estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumages y joyas ricas, y el oro fundiéronlo é hicieronlo barre-

tas, y las piedras que les parecieron bien tomáronlas, y las piedras bajas y plumages, todo lo tomaron los Indios de Tlaxcala, y escudriñaron los Españoles toda la casa real y tomaron todo lo que les pareció bien (13).

CAPITULO XVIII.

De como los Españoles entraron en las propias casas de Mocthecuzoma, y de lo que allí pasó.

Hecho todo lo de arriba dicho, procuraron de saber la recámara de Mocthecuzoma y él los llevó á su recámara que se llamaba *Totocalco*, que quiere decir, la casa de las aves, y iban los Españoles muy regocijadoa por pensar que allí hallarian mucho oro, y llegando luego sacaron toda la recámara del mismo Mocthecuzoma, donde habia muchas joyas de oro y plata, y de piedras preciosas, y todo lo tomaron, y á los plumages ricos quitáronlos todo el oro, y las piedras, y pusieron las plumas en medio del patio para que las tomasen sus amigos, y luego mandó el capitan D. Hernando Cortés por medio de Marina que era su intérprete, la cual era una India que sabia la lengua castellana y mexicana que la tomaron en Yucatán: esta comenzó á llamar á voces á los tecutles y piles mexicanos para que viniesen á dar á los Españoles lo necesario para comer, y nadie osaba venir delante de ellos, ni llegarse á ellos, todos estaban atemorizados y espantados: enviábanles lo necesario para comer y los que lo llevaban iban temblando, en poniendo la comida no paraban mas allí, y luego se iban casi huyendo.

CAPITULO XIX.

De como los Españoles mandaron á los Indios hacer la fiesta de Vitzilopuchtli, esto fue en ausencia del capitan cuando fue al puerto por la venida de Pánfilo de Narvaez.

Habiéndose partido el capitan D. Hernando Cortés para el puerto á recibir á Pánfilo de Narvaez, dejó en

su lugar á D. Pedro de Alvarado con los Españoles que quedaron aquí en México, el cual en ausencia del capitan persuadió á Mocthecuzoma para hacer la fiesta de *Vitzilopuchtli* porque querian ver como hacian aquella solemnidad. Mocthecuzoma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento á los Españoles; aparejáronse asi los sátrapas, (j) como los principales para hacer la fiesta. En toda esta letra que se sigue no se dice otra cosa sino la manera como hacian la estatua de *Vitzilopuchtli* de masa de diversas legumbres y como la pintaban, y como la componian, y como despues ofrecian delante de ella muchas cosas; y estando en esta solemnidad haciendo un gran areyto muy ricamente aderezados todos los principales en el patio grande del Cú de *Vitzilopuchtli* donde estaba la Imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos los cuales están en la letra esplicados, y otras ceremonias que se ponen en todo este capitulo....(k)

CAPITULO XX.

De como los Españoles hicieron gran matanza en los Indios estando haciendo la fiesta de Vitzilopuchtli en el patio mismo de Vitzilopuchtli.

Los Españoles al tiempo que les pareció convenible salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron á matar á los que estaban en el areyto, y á los que tañian les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas á todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudian á las puertas huyendo de allí los mataban: algunos saltaban por las paredes, algunos se metian en las capillas de los Cúes, allí se echaban y se fingian muertos, corria la sangre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos, y

(j) Por sátrapas entiende el autor sacerdotes ó *Temacaxtles*.
(k) ....Se conoce que este capítulo está truncado, sin embargo en el siguiente da idea de la horrible maldad cometida por los Españoles.

tripas, y cuerpos de hombres muertos: por todos los rincones buscaban los Españoles á los que estaban vivos para matarlos. Como salió la fama de este hecho por la ciudad, comenzaron á dar voces diciendo *¡á la arma! ¡á la arma!* y luego á estas voces se juntó gran copia de gente todos con sus armas, y comenzaron á pelear contra los Españoles.

CAPITULO XXI.

De como comenzó la guerra entre los Mexicanos y los Españoles en México.

Como (l) comenzó la guerra entre los Indios y los Españoles, estos se fortalecieron en las casas reales con el mismo Mocthecuzoma y con *Ytzquauhtzin*, el gobernador de Tlatilulco: los Indios los cercaron y los combatieron reciamente, y los Españoles se defendian con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hacian gran daño en los Indios, y *luego echaron grillos* á Mocthecuzoma, (14) y tambíen los Indios comenzaron á enterrar los que habian sido muertos en el patio por los Españoles, por cuya muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad porque eran gente muy principal los que habian muerto. Enterráronlos en diversas partes segun sus ritos; el mesmo dia y á la puesta del sol *Itzquauhtzin* gobernador de Tlatilulco subiose sobre los tlapancos de la casa real y comenzó á dar voces diciendo: ¡Ah Mexicanos! ¡Ah Tlatilulcos! mirad que el señor Mocthecuzoma vuestro rey os ruega que ceseis de pelear, y dejeis las armas porque estos hombres son muy fuertes mas que nosotros, y si no dejais de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo porque *ya han atado con hierro á vuestro rey.* Oidas estas voces por los Mexicanos y Tlatilulcas, comenzaron entre sí á bravear, y maldecir á Mocthecuzoma diciendo *¿que dice el puto de Mocthecuzoma* (m) *y tú bellaco con él? no cesaremos de la guerra*; luego comenzaron á dar alaridos y á tirar saetas

(l) Lease, luego que comenzó.
(m) Hé aqui uno de los caractéres de verdad que no puede

y dardos ácia donde estaba el que hablaba junto con Mocthecuzoma, y los Españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño. Tenian gran rabia contra los Españoles porque mataron á los principales y valientes hombres á traicion, y por tanto tenian cercadas las casas reales que á nadie dejaban entrar, ni salir, ni meter ningun bastimento porque muriesen de hambre, y si alguno metia secretamente comida á alguno de los de dentro, los de afuera en sabiéndolo luego los mataban. Supieron los de fuera que algunos Mexicanos entraban allá, y metian saetas secretamente, y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrase ni por tierra, ni por agua, y á los que hallaron culpados de haber metido algo matáronlos; y luego se levantó gran revuelta entre los Mexicanos, unos se acusaban á otros de haber entrado, y así mataron muchos, en especial de los serviciales ó pages de Mocthecuzoma que traian bezotes de cristal que era particular librea ó señal de los de la familia de Mocthecuzoma, y tambien á los que traian mantas delgadas que llaman *ayatl* que era librea de los pages de Mocthecuzoma: á todos los acusaban y decian que habian entrado á dar comida á su señor y á decir lo que pasaba fuera, y á todos los mataban, y de allí adelante hubo gran vigilancia que nadie entrase, y asi todos los de la casa de Mocthecuzoma se huyeron y escondieron porque no los matasen. Dieron bateria los Mexicanos á los Españoles siete dias, y los tuvieron cercados veinte y tres dias, y en este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias, y atajaron los caminos con paredes, y hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir los Españoles por ninguna parte (15).

contrahacerse: el lenguage es indecente, pero propio de un pueblo enfurecido y quejoso de la pusilanimidad de su rey que los habia comprometido, y causado por ella infinitos males.

CAPITULO XXII.

De como llegó la nueva de que el capitan D. Hernando Cortés habiendo vencido á Pánfilo de Narvaez volvia ya para México con otros muchos Españoles que de nuevo habian venido.

Estando las cosas como arriba se dijo, vino nueva como el capitan D. Hernando Cortés venia con muchos Españoles y con muchos Indios de *Zempoala* y de *Tlaxcala*, todos armados á punto de guerra con gran prisa, y los mexicanos concertaron entre sí de esconderse todos y no los salir á recibir ni de guerra ni de paz; y los Españoles con todos los demas amigos fuéronse derechos ácia las casas reales donde estaban los Españoles, y los mexicanos todos estaban escondidos que no los viesen los Españoles, y esto hacian por dar á entender que ellos no habian comenzado la guerra; y como entró el capitan con toda la otra gente en las casas reales, comenzaron á soltar todos los tiros en alegria de los que habian llegado y para atemorizar á los contrarios, y luego comenzaron los mexicanos á mostrarse, y á dar alaridos, y á pelear contra los Españoles echando saetas y dardos contra ellos, y los Españoles asimismo comenzaron á pelear y tirar saetas y tiros de pólvora; fueron muertos muchos de los mexicanos, tiraban los Españoles todos sus tiros muy certeros que nunca erraban y que no matasen con ellos; y como vieron los mexicanos el daño que recibian de parte de los Españoles comenzaron á culebrear por escaparse de los tiros, y *andar de lado*: dieron combate cuatro dias *arreo* (m) á las casas donde estaban los Españoles, y despues de estos cuatro dias los capitanes mexicanos escogieron muchos soldados viejos y valientes hombres, y subieron sobre un Cú el que estaba mas cerca de las casas reales, y subieron allá dos vigas rollizas para desde allí echarlas sobre las casas reales y hundirlas para poder entrar. Visto esto los Españoles, luego subieron al Cú

(m) Arreo equivale á continuo y sin parar.

con mucho órden, y llevaban sus escopetas y ballestas, y comenzaron á subir muy despacio, y tiraban con las ballestas y escopetas á los de arriba: en cada *rengle* (ñ) iba un escopetero, y luego un soldado con espada y rodela, y luego un alabardero: por esta órden iban subiendo al Cú, y los de arriba echaban los maderos por las gradas del Cú abajo, pero ningun daño hicieron á los Españoles, y llegando á lo alto del Cú comenzaron á herir y matar á los que estaban arriba, y muchos de ellos se despeñaban por el Cú abajo: finalmente, todos murieron los que habian subido al Cú. Tornáronse los Españoles á su fuerte y *barrearonse* (o) muy bien. Los mexicanos enterraron á todos los que alli murieron, porque toda era gente principal y de mucha cuenta en la guerra.

CAPITULO XXIII.

De como Mocthecuzoma y el gobernador del Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los Españoles estaban.

Despues de lo arriba dicho cuatro dias andados despues de la matanza que se hizo en el Cú, hallaron los mexicanos muertos á Mocthecuzoma y al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Teoaioc*, y despues que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzáronlos de alli, y leváronlos á un oratorio que llamaban *Calpulco*, y hiciéronlos alli las ceremonias que solian hacer á los difuntos de gran valor, y despues los quemaron como acostumbraban hacer á todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solian hacer en este caso; al uno de ellos que era Mocthecuzoma lo enterraron *en México* (16) y al otro en el Tlatilulco; algunos decian mal de Mocthecuzoma porque habia sido muy cruel; los del Tlatilulco lloraban mucho su

(ñ) O sea ringlera ó fila, formacion militar.
(o) Es decir se *fortificaron* con vigas, formaron trincheras.

gobernador porque era muy bienquisto. Despues de algunos dias que estaban cercados los Españoles y que cada dia les daban guerra, un dia salieron de su fuerte algunos de ellos y cojieron de los maizales mazorcas de maiz y cañas de maiz, y tornáronse á su fuerte. (p)

CAPITULO XXIV.

De como los Españoles y Tlaxcaltecas salieron huyendo de México de noche.

Despues que los Españoles y los amigos que con ellos estaban se hallaron muy apretados, asi de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte, los Españoles delante y los Indios tlaxcaltecas detras, y llevaban unas puentes hechas con que se pasaban las acequias. Cuando esto aconteció llovia mansamente, pasaron cuatro acequias, y ántes que pasasen las demas salió una muger á tomar agua y viólos como se iban, y salió dando voces diciendo: ¡Ah mexicanos, *ya vuestros enemigos se van!* esto dijo tres ó cuatro veces, luego uno de los que velaban comenzó á dar voces desde el Cú de *Vitzilopuchtli* en manera que todos le oyeron, y dijo: ¡Ah valientes hombres, ya han salido vuestros enemigos, comenzad á pelear que se van! Como oyeron todos estas voces comenzaron á dar alaridos, y luego comenzaron á arremeter asi por tierra como por agua. Acudieron á un lugar que se llama *Mictlantoneomacuilcuitlapilco*, y alli atajaron á los Españoles, los mexicanos de una parte y los del Tlatilulco de otra, y alli comenzaron á pelear contra los Españoles y estos contra ellos, y asi fueron muertos y heridos de ambas partes muchos; y llegando los Españoles á una acequia que se llama *Tlantecayocan* como no pudieron pasar todos y les daban guerra por todas partes, los Indios tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los Españoles, y las mugeres con ellos, tantos cayeron que la acequia se hinchió, y los que iban detras pudieron pasar la acequia sobre los muertos. Llegaron

(p) Es decir, salieron á forragear para su caballería.

á otra acequia que se llama *Petlacalco,* y pasáronla con harta dificultad: habiéndola pasado alli se rehicieron todos y se recogieron, y llegaron á otro lugar que se llama *Puputla* (q) ya cuando amanecia, y los mexicanos seguíanlos con gran grita. Los Españoles con algunos tlaxcaltecas iban juntos por su camino adelante, y peleando los unos con los otros siguiéronlos hasta cerca de Tlacupan hasta un lugar que se llama *Tilihucan,* y alli mataron al sr. de Tlacupan, que era hijo de Mocthecuzoma: tambien aqui murió un principal que se llamaba *Tlaltecatzin,* y otro que se llamaba *Tepanecatltecutli;* todos iban guiando á los Españoles y los enemigos los mataron. Llegaron los Españoles á un lugar que llamaban *Otonteocalco* (r) alli se rocogieron en el patio y se refosilaron porque los Indios mexicanos ya se habian vuelto á recoger al campo: alli los llegaron á recibir de paz los otomies del pueblo de *Teucalhuican,* y los dieron comida.

CAPITULO XXV.

De como los de Tecalhuican (s) *salieron de paz y con bastimentos á los Españoles cuando iban huyendo de México.*

Estando los Españoles en este aposento arriba dicho, vinieron los otomies de *Teucalhuican* con su principal que se llamaba Otocoatl, y trajeron comida á los Españoles que estaban muy necesitados, diéronlos muchas tortillas y gallinas asadas y cocidas, y otras maneras de comida, y hablaron al capitan D. Hernando Cortés, saludándole de paz y rogándole que descansasen y comiesen. Entonces el capitan los habló por la lengua de Marina india, preguntándolos de dónde eran, ellos dijeron del pueblo de Tacalhuican: luego informado el capitan de qué tan lejos estaba el pueblo, díjoles, mañana iremos á dormir á vuestro pueblo; ellos hicieron gracias porque queria ir á su pueblo. Habiendo llegado el capitan con los Españoles y los amigos á este

(q) Hoy Popotla.

(r) Donde está el santuario de los Remedios, Clavijero le llama *Otoncalpolco.*

(s) Parece que este pueblo se conoce hoy con el nombre de *Huixquilucan.*

pueblo ya dicho, los mexicanos comenzaron á sacar la gente, asi de los Españoles como tlaxcaltecas y zempoaltecas que se habian ahogado en la acequia que se llamaba *Toltecaücaloco*, y en la que se llamaba *Petlacalco*, y en la que se llamaba *Mictlantonco*; sacáronlos, y despojáronlos, y echáronlos desnudos por entre las espadañas y juncias para que alli los comiesen las aves y los perros: á los Españoles á otra parte los echaron por sí, conocíanlos porque eran barbados y tenian los cuerpos muy blancos; tambien los caballos que se habian ahogado y todas las cargas que llevaban, todo lo desbarataron y lo robaron, y todas las armas que hallaron las tomaron; los tiros de pólvora tambien los tomaron y derramaron toda la pólvora que habia. Tomaron muchas escopetas, y muchas ballestas, y muchas espadas, y muchas alabardas, y muchos capacetes y coseletes, y cotas, y muchas adargas y lanzas, y muchas rodelas: aqui tambien tomaron *mucho oro en barretas y en vasijas, y oro en polvo*, y muchas joyas de oro y de piedras. Comenzaron luego á buscar por todas las acequias lo que habia caido de los despojos, asi de los vivos como de los muertos; los Españoles que iban en la vanguardia solos se salvaron con los Indios que iban con ellos, y los que iban en la retaguardia todos murieron, asi Indios como Indias, y los Españoles y todo el fardage se perdió. Durmieron los Españoles que se escaparon en un lugar que se llamaba *Acueco*, y de alli muy de mañana se partieron, y los mexicanos iban en su seguimiento dándoles grita desde lejos. Llegaron á un lugar que se llama *Calacoayam* que está encima de los cerros, destruyeron todo aquel pueblo, y descendieron ácia los llanos que se llamaban *Tizapan*, y luego comenzaron á subir ácia el pueblo de *Teucalhuican*.

CAPITULO XXVI.

De como los Españoles llegaron al pueblo de Teucalhuican, y del buen tratamiento que alli los hicieron.

Llegados los Españoles al pueblo de Teucalhuican antes de medio dia, fueron muy bien recibidos de los otomies cuyo era aquel pueblo, y diéronlos luego mucha comi-

da, la cual tenian aparejada: regocijáronlos y recreáronlos mucho asi á ellos, como á todos los que con ellos iban, y tambien á los caballos dándolos cuanto habian menester, y ellos tenian. Los otomies de Tlaxcaltecas que se escaparon de la guerra conociéronse con los de Teucalhuican porque eran todos parientes, y desde el pueblo de Teucalhuican, habian ido á poblar á Tlaxcala, y luego todos ellos juntos se hablaron para saludar al capitan y á los Españoles. Tambien luego todos juntos fueron á hablar al capitan, y á los otros capitanes diciéndolos, que aquella era su casa, y su pueblo, y ellos eran sus vasallos: tambien se quejaron al capitan del mal tramiento que les habia hecho Mocthecuzoma y los mexicanos, cargándolos mucho tributo y muchos trabajos, y dijéronlos que si los dejaba, que mas mal tratamiento les habian de hacer porque eran crueles é inhumanos los mexicanos. Como Marina hubo dicho al capitan lo que los Indios decian, díjolos el capitan: ,,no tomeis pena aunque me vaya, que yo volveré presto, y haré que esta sea cabecera, y no sujeta á México, y destruiré á los mexicanos.” Como oyeron estas palabras los otomies de Teucalhuican consoláronse mucho, y cobraron presuncion y orgullo para rebelarse contra los mexicanos, y los Españoles durmieron aquella noche allí, y otro dia antes que amaneciese aparejáronse para partir y tomaron el camino de *Teputzotlan.* (t) Los que vieron que iban á su pueblo comenzaron todos á huir, y metierónse en los montes, y escondiéronse por las barrancas, no quedó nadie en el pueblo que recibiese á los Españoles, ninguna cosa llevaron consigo, dejaron todas sus haciendas, solamente salvaron sus personas, porque tuvieron gran miedo que los habian de matar, y los Españoles entráronse en las casas principales ó palacios del señor: en aquel pueblo durmieron aquella noche todos juntos, y todos estaban con gran temor de que viniesen sobre ellos los enemigos. Otro dia en amaneciendo almorzaron de lo que hallaron por las casas del pueblo, y despues que hubieron almorzado partiéronse, y por el ca-

(t) Hoy Tepozotlan, donde existe un colegio correcional en que se enseña teologia moral y mexicano.

*

mino donde iban, iban tras ellos los mexicanos dándoles grita, y si alguno se acercaba á los Españoles, luego lo mataban. Fueron derechos al pueblo de *Citlaltepec*, y como vieron los de este lugar que iban allá los Españoles escondiéronse, y ningun recibimiento les hicieron: comieron de lo que hallaron por las casas, y durmieron alli aquella noche, y de mañana almorzaron, y habiendo almorzado partiéronse al pueblo que se llama *Xoloc*: los de aquel pueblo todos huyeron, y nadie osó esperar, todos se subieron al cerro que se llama Xoloc, y alli se escondieron, y tuvieron gran temor. Los Españoles durmieron alli aquella noche, y otro dia muy de mañana como hubieron almorzado partiéronse y iban por el camino en dos rencles los de á caballo, y todos los de á pie, y los que llevaban cargas iban en medio de los de á caballo, y de camino quemaron todas las casas de los demonios que hallaron á mano porque eran pajizas, y como las casas ardian espantáronse los que las veían. Yendo por su camino adelante los Españoles, iban tras ellos dándoles grita los Maceoales de aquellos lugares, pero no osaron llegarse: aquel dia llegaron al pueblo que se llama Aztaquemecan; este es un monte alto poblado: los Españoles subieron al monte y aposentáronse á la falda del monte en una poblacion que se llama Zacamolco que está en un collado, hospedáronse en un Cú de los otomies, tambien los habitadores de aquel pueblo se huyeron y dejaron el pueblo.

CAPITULO XXVII.

De como los mexicanos llegaron á donde estaban los Españoles siguiendo el alcance.

Estando los Españoles en este pueblo, llegaron gran número de mexicanos con propósito de acabarlos, y asentáronse cerca de una *cuesta* (u) que se llama *Tonan*, que quiere decir nuestra madre: enviaron luego espias los mexicanos para que observasen á los Españoles, y viesen cuando comenzasen á caminar, y como comenzaron á caminar, las espias dieron voces á los mexicanos diciéndo-

(u) Clavijero le llama *Tonanco*

los como ya los Españoles se iban. Oido esto luego los mexicanos comenzaron á marchar tras ellos. Los Españoles como los vieron ir tras sí con gran prisa, entendieron que querian pelear, y pararónse, y pusiéronse en órden de guerra, y los mexicanos como eran muchos, tomaron en medio á los Españoles, y comenzaron á combatirlos de todas partes; y los Españoles mataron muchos mexicanos y tlatilulcanos por cuanto se arrojaron mucho en los Españoles, y asi murieron muchos de ellos y fueron ahuyentados. Habiendo vencido los Españoles esta batalla prosiguieron su camino, y de allí adelante no los siguieron los mexicanos. Estuvieron los Españoles, desde que entraron en México hasta que salieron 235 dias, y estuvieron en paz y amistad con los Indios 85 (v). Cuando los Españoles hubieron vencido la batalla arriba dicha, luego tomaron su camino para Tlaxcala, y entrando en el término de esta república los mexicanos se volvieron, buscaron entre los muertos las personas señaladas que habian perecido y hiciéronles sus exequias, y quemaron sus cuerpos, y tomaron las cenizas, y volviéronse á México diciendo que los Españoles habian huido y que nunca mas habian de volver. Como los Españoles hubieron entrado en los términos de Tlaxcala, segun la relacion de los Españoles que allí se hallaron, los principales de Tlaxcala asi hombres como mugeres, salieron á recibirlos con mucha comida, y llevåronlos á la ciudad, cargando acuestas los que no podian andar, y curando los heridos; y llegados á la ciudad de Tlaxcala les hicieron muy buen tratamiento, y se compadecieron y lloraron por el desastre que les habia sucedido, y por los muchos que quedaron muertos en México asi Españoles como tlaxcaltecas. Curáronse los Españoles, y esforzáronse en la ciudad de Tlaxcala por mas de medio año, y eran muy pocos para tornar á dar guerra á los mexicanos. En este medio tiempo llegó á Tlaxcala un *Francisco Hernandez*, español, con 300 soldados castellanos y con muchos caballos y armas, y tiros de artilleria y municion. Con es-

(v) Si á los seis dias de llegados arrestaron á Mocthecuzoma, es claro que desde entonces declararon la guerra.

to tomó ánimo el capitan D. Hernando Cortés y los que con él estaban que habian escapado de la guerra para tornarse á aparejar, y volver á conquistar á México.

CAPITULO XXVIII.

De la primera fiesta que hicieron los Mexicanos despues que los Españoles salieron de noche de esta ciudad.

Cuando los Españoles salieron de México, y fueron á Tlaxcalla era el mes que se llamaba *Tecuilhuitentli* (x) que comienza á dos de junio, y llegado el mes siguiente ellos llamaban *Hueytecuilhuitl*, que comienza á veinte y dos de junio. Como ya estaban algo descansados de la guerra pasada hicieron muy gran fiesta á todos sus Dioses, y sacaron todas las estatuas de ellos, y ataviáronlas con sus ornamentos, y con muchos quetzales de pluma rica, y pusiéronlas sus carátulas de turquesas, hechas de mosaico: esto hicieron agradeciendo á sus Dioses porque los habian librado de sus enemigos. Luego se sigue el otro mes suyo que se llama *Tlaxochimaco* que comienza á doce de julio; tras este se sigue el mes que se llama Jocotlvenzi, que comienza primero dia de agosto; tras este se sigue el mes que se llama *Ochpaniztli*, que es á veinte de agosto; tras este se sigue el mes que se llama *Teutleco*, que comienza á diez de setiembre; tras este se sigue el mes que se llama *Tepeilhuitl* que cae á treinta de setiembre; tras este se sigue el mes que llaman *Quecholli*, que comienza á veinte de ocubre; luego se sigue el mes que llaman *Panquetzaliztli* que comiena á nueve de noviembre; luego se sigue el que llaman *Atemuztli* que comienza á veinte y nueve de noviembre; luego se sigue el mes que se llama *Tititl* que comienza á diez y nueve de diciembre; tras este se sigue el mes que llaman *Izcalli*, que comienza á ocho de enero, y luego se siguen cinco dias, que ellos llaman *nemontemi*, que quiere decir dias valdíos ó aciagos, los cuales no contaban con el año, y luego comenzaba otro año en el mes que se llama *Cuabitleva*, que se comienza segundo dia de

(x) O sea mes de la fiesta pequeña de los señores.

febrero; luego se sigue el segundo mes que llaman *Tlacaxipeoaliztli* que comienza á veinte y uno de febrero; luego se sigue el tercero mes que se llama *Tocostontli* que comienza á quince dias de marzo; luego se sigue el cuarto mes que se llama *Vytocoztli*, que comienza á tres de abril, en este mes salieron los Españoles huyendo de México en el año pasado. (y) En este año volvieron algunos de ellos por la via de Cuauhtitlan y llegaron hasta *Tlalpa*, y no estuvieron mas de siete dias, y luego se volvieron, y dende á cuarenta dias volvieron otra vez, y destruyeron algunos lugares, y mataron mas de cuatrocientos hombres que eran Maceoales de Tlatilulco, y dende á cuarenta dias se contaron dos años de su venida: volvieron todos en el mes que se llamaba *Toxcatl*.

CAPITULO XXIX.

De la pestilencia que vino sobre los Indios de viruelas, despues que los Españoles salieron de México.

Antes que los Españoles que estaban en Tlaxcala viniesen á conquistar á México, dió una grande *pestilencia de viruelas* (17) á todos los Indios en el mes que llamaban *Tepeilhuitl* que es al *fin de setiembre*. De esta pestilencia murieron muy muchos Indios: tenian todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podian bullir y menear de un lugar, ni volverse de un lado á otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mató gentes sin número, muchas murieron de hambre porque no habia quien pudiese hacer comida: los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos los ojos quebrados; duró la fuerza de esta pestilencia sesenta dias, y despues que fue aflojando en México, fue hacia Chalco. En acabándose esta pestilencia en México, vinieron los Españoles que ya estaban en *Tezcuco* (18) y dejaron la

(y) Parece quiere decir que fueron á Zempoala á atacar á Panfilo de Narvaez.

laguna, y vinieron por Cuauhtitlan, hasta Tlacupan, y allí se repartieron en capitanias, y se pusieron en diversas estancias. A D. Pedro Alvarado le cupo el camino que va derecho de Tlacupa al Tlatilulco. El capitan D. Hernando Cortés se puso en Coyoacan, y guardaba el camino que va de Coyoacan á México. De ácia la parte del Tlatilulco se comenzó primero la guerra en un lugar que se llama *Nextlatilco*, y llegaron peleando hasta el lugar que se llama *Nonoalco*, donde está ahora una iglesia que se llama *san Miguel*, y los Españoles se retrugeron; no ganaron nada en esta escaramuza. Tambien el capitan D. Hernando Cortés acometió por su parte á los mexicanos por el camino que se llama *Acachinanco*, y los mexicanos resistianlos grandemente.

CAPITULO XXX.

De como los bergantines que hicieron los Españoles en Tezcuco vinieron sobre México

Estando los Españoles en Tlaxcala labraron doce bergantines, y antes que los armasen trujéronlos en piezas los Indios hasta Tezcuco, y allí los armaron, enclavaron y carenaron, (19) los cuales hechos, y puesta en ellos la artilleria entraron en ellos los Españoles que para esto estaban asignados, y vinieron por la laguna hasta un desembarcadero que se llama *Acachinanco* que es cerca de México, en derecho de san Anton, iglesia que está cerca de las casas de Alvarado; y el capitan D. Hernando Cortés luego se metió en los bergantines, y comenzaron á sondar el agua para descubrir el alto que habia por donde habian de andar los bergantines. Como hubieron descubierto los caminos por donde podian andar los bergantines, pusiéronse á gesto de guerra en los mismos bergantines con determinacion de destruir á los mexicanos, y luego puestos en órden con su bandera delante, y tocando su tambor y pífano, comenzaron á pelear contra los mexicanos, y muchos de estos que tenian las casas dentro en el agua, como comenzó la guerra por el agua, comenzaron á huir

con sus hijos y con sus mugeres, algunos llevaban acuestas á aquellos y otros en canoas: todas sus haciendas dejaban en sus casas, y los Indios que ayudaban á los Españoles entraban en las que dejaban, y robaban cuanto hallaban. Tambien los Indios de Tlatilulco andaban alli peleando con sus canoas. Como llegaron los Españoles á donde estaba atajada una acequia con albarrada y pared, desbarataron la acequia los castellanos que iban en los bergantines, y comenzaron á pelear con los que estaban defendiéndola: los Españoles que iban en los bergantines tornaban la artilleria ácia donde estaban mas espesas las canoas, y hacian gran daño en los Indios con la artilleria y escopetas. Visto esto los mexicanos comenzaron á apartarse y á guardarse de la artilleria, yendo culebreando con las canoas, y tambien cuando veian algun tiro que soltaban agazapábanse en las canoas, y comenzaron á retraerse ácia las casas, y asi quedó desocupado el campo. Llegaron los Españoles á un lugar que se llama *Vitzillan* que es cerca de la iglesia de san Pablo, alli estaba otro paredon hecho, y á las espaldas de él estaban muchas gentes de los mexicanos, detuviéronse alli algo los bergantines entre tanto que aderezaban la artilleria para destrozar el paredon.

CAPITULO XXXI.

De como los de los bergantines habiendo ojeado las canoas que les salieron por la agua, llegaron á tierra junto â las casas.

Despues que los Españoles aderezaron sus piezas tiraron al paredon con ellas, y de los primeros tiros arruináronle todo, y de los segundos tiros dieron con él en el suelo, y los soldados Indios que estaban detras el paredon luego echaron á huir, y los Indios amigos luego segaron la acequia para pasar adelante con piedras y adoves y tierra y maderos. De que tuvieron llana la acequia luego vinieron los de á caballo y entraron en la ciudad y alancearon los que pudieron de los Indios, y tornáronse á sa-

lir, y luego entraron otros de á caballo é hicieron lo mismo, y los Indios acogíanse á las casas reales: tambien alancearon á algunos Indios, entre los cuales fue alanceado un Indio del Tlatilulco, y este asió de la lanza con que estaba atravezado y otros sus compañeros asieron tambien de ella, y quitáronsela al de á caballo, y con ella le mataron y le derrocaron del caballo, y luego se juntaron los Españoles y entraron dentro del un patio que se llamaba *quauhquiaoac*, y llevaban consigo un tiro grueso y asentáronle. En este lugar estaba una Aguila (z) de piedra grande y alta como un estado de hombre, y por eso llamaban á aquel patio *quauhquiaoac:* de la una parte del Aguila estaba un tigre de piedra, y de la otra un oso tambien de piedra, y los capitanes de los Indios escondíanse detras de ocho columnas de piedra que alli estaban, y mucha otra gente estaba encima de la casa que estaba armada sobre las columnas; y los Españoles tiraron con el tiro grueso que llevaban consigo aquel edificio que estaba alli, y con el trueno y con el humo los que estaban abajo se espanron y echaron á huir, y los de arriba se echaron de alli abajo y todos huyeron. Llevaron el tiro mas adelante ácia el patio de Vitzilopuchtli donde estaba una grande piedra redonda como rueda de molino, y sobre el Cú de *Vitzilopuchtli* estaban unos sátrapas sentados tañendo un teponaztli y cantando; y aunque veian lo que pasaba, no cesaban de tañer y cantar, y subieron dos Españoles, y matáronlos, y echáronlos por las gradas abajo del Cú. Como los Españoles entraban por la ciudad, vinieron los Indios diestros que andában en las canoas, y saltaron en tierra, y comenzaron á llamar á otra gente para impedir la entrada á los Españoles. Luego vieron estos á los Indios que venian sobre ellos con gran ímpetu y que los desbarataban, recogiéronse y comenzaron á retraerse, y los Indios peleaban reciamente: los Españoles se recogieron á su estancia que llamaban *Acachinanco* y dejaron el tiro en el patio de *Vitzilopuchtli*, y de alli lo tomaron los Indios y

(z) Entiendo que es la que incrustaron en la mera esquina de san Francisco, y despues la picaron: hoy asoma el bulto como es de ver.

lo echaron á una agua profunda que llamaban *tetamaculco* que está cabe el monte que se llama *Tepetzinco.* (a) donde están los baños.

CAPITULO XXXII.

De como los mexicanos se rindieron y comenzaron á salirse de la ciudad por miedo de los Españoles.

Despues de las cosas arriba dichas, los Indios mexicanos huyeron para Tlatilulco dejando la ciudad de México en poder de los Españoles, y los Indios de Tlatilulco acudieron á México á hacer guerra á los Españoles, y D. Pedro Alvarado que estaba todos aquellos dias peleando contra los del Tlatilulco en aquella estancia que llaman *Iliacac,* cabe *Nonoalco,* no hizo ninguna cosa, porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vió Alvarado que no aprovechaba con ellos nada, desconfiado volvióse á Tlacuba, y dende á dos dias los Españoles vinieron con todos los bergantines junto á las casas del Tlatilulco, y dos de los bergantines fueron ácia el barrio que se llama *Nonoalco:* ojearon de por alli todas las canoas de guerra y saltaron en tierra, y comenzaron á entrar por entre las casas en concierto de guerra. Todos los Indios se apartaron, ninguno salió contra ellos. Como nadie osaba ir contra los Españoles, un valiente hombre que se llamaba *Tzilacatzin* salió contra los castellanos, y á pedradas mató algunos de ellos porque tenia gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, é hicieron retraer á los Españoles, y volvieron al agua ácia donde tenian los bergantines; y aquel *Tzilacatzin* tenia sus armas y sus divisas como Otomitl, y con su ferocidad espantaba no solamente á los Indios amigos de los Españoles, pero tambien á los mismos Españoles, y estos ponian gran diligencia para matarle, pero él disfrazábase cada dia porque no le conociesen; á las veces iba la cabeza descubierta como otomí, y

(a) Este es el nombre que daban á la montañuela llamada hoy el *Peñon*, y del que tememos una esplosion volcánica.

otras veces armábase con armas de algodon, y otras se ponia la cabellera de manera que no le viesen ni le conociesen. Otro dia los Españoles hicieron lo mismo: vinieron en los bergantines con muchos amigos Indios al mismo barrio de *Nonoalco*, y comenzaron á pelear con los del *Tlatilulco*, trabóse reciamente la batalla, y pelearon todo el dia hasta la noche, y murieron muchos Indios de ambas partes: señaláronse allí entonces tres Indios del Tlatilulco muy valientes, el uno llamaban *Tzoyectzin*, el otro llamaban *Temoctzin*, y el tercero *Tzilacatzin*, que ya se dijo. Como vieron los Españoles que ya venia la noche y no ganaban nada, volviéronse á su estancia con los Indios sus amigos.

CAPITULO XXXIII.

De como los Chinampanecas, que son los de Xuchimilco, Cuitlaoac, Itztapalapan vinieron en ayuda de los mexicanos.

Estando las cosas en la disposicion que arriba se dijo, vinieron á socorrer á los mexicanos y tlatilulcos, que todos estaban fortalecidos en el Tlatilulco, los chinampanecas, que son los de *Xochimilco*, *Cuitlaoac*, *Mizquic*, *Itztapalapan*, *Mexicatzinco*. &c. y venidos hallaron al señor de México que se llamaba *Quauhtemoctzin*, y á los otros principales que con él estaban, y los capitanes habláronle diciendo: ,,Señor nuestro, venimos á socorreros en esta ciudad, y para esto somos enviados de nuestros mayores para pagar la deuda que debemos, y para esto hemos traido y están aqui presentes los mejores soldados que entre nosotros hay, para que ayuden por agua y por tierra.” Oido esto, el señor de México y los demas dijeron: ,,En merced tenemos lo que los señores hacen de enviaros para nuestra ayuda, aparejaos para pelear,” y luego diéronlos armas con que peleasen, y diéronlos mucho cacao, y luego los pusieron en el lugar donde habian de pelear, y puestos en sus lugares todos comenzaron á pelear, y los de Xochimilco comenzaron á robar por las casas donde esta-

ban; (b) solamente las mugeres, niños y viejas dejaban, mataron algunas mugeres, y niños, y viejas, y á otros metieron en las canoas para llevarlos como esclavos. Algunos soldados de los mexicanos vieron lo que pasaba y dieron aviso á los capitanes, y luego fueron contra ellos por agua y por tierra, y comenzaron á matar en ellos y á prenderlos, á todos los destruyeron y mataron, y de las mugeres y niños y viejas que habian cautivado y del robo no llevaron nada. Los Españoles se recogieron á sus estancias despues de la pelea, y á los de Xochimilco y Cuitlaoac &c. que cautivaron lleváronlos delante del *Quauhtemotzin* que estaba en un lugar que se llamaba *Yacalulco*, donde está ahora una iglesia de *Santa Ana* (c) en el Tlatilulco, y dijeron á Quauhtemotzin y Mayeoatzin la traicion que hacian los de Xochimilco y Cuitlaoac &c., y el señor de Cuitlaoac reprendió á aquellos que habian hecho mala obra, y Quauhtemotzin dijo á *Mayeoatzin*: hermano, haz tu oficio, castiga á esos que han pecado; luego el *Mayeoatzin* comenzó á matar en ellos, y el Cuauhtemotzin le ayudó: mataron cada uno de ellos cuatro, y á todos los demas que habian cautivado los mexicanos mandáronlos matar en los Cues de los ídolos, y murieron todos en los Cues sacrificados. Por esta causa los mexicanos tomaron gran enojo contra los de Xochimilco y dijeron: ¿estos de Xochimilco moran entre nosotros, y espíannos, y avisan á los de su pueblo de lo que nosotros hacemos? mueran; y como hubieron determinado de matarlos, todos comenzaron á sacarlos de sus casas hombres y mugeres, viejos y viejas, y á todos los mataron sin dejar á nadie, por ódio de aquellos que habian hecho la traicion só color de ayudar. Dende dos á tres dias vinieron los bergantines que estaban ácia la parte del Tlatilulco que se llama *Yhauhtenco*, y vinieron en ellos Españoles solos sin ningunos Indios otros, y como arribaron luego saltaron en tierra, y luego comenzaron á pelear, arrojar saetas y pelotas, y los soldados del Tlatilulco agazapábanse, y escondíanse detras de las piedras y paredes y de las ca-

(b) Esta escena se repitió en México en principios de diciembre de 1828, en la revuelta llamada de la *Acordada*.

(c) Hoy es parroquia de México.

sas, y los capitanes que estaban mirando cuando seria tiempo, comenzaron á dar grita para pelear.

CAPITULO XXXIV.

De como los Indios mexicanos prendieron quince Españoles.

Decian los capitanes: ¡Ea pues mexicanos! ¡ea mexicanos! luego comenzaron todos á tocar sus trompetas y á pelear con los Españoles, y llevaban de vencida á los Españoles, y prendieron quince de ellos, y los demas Españoles huyeron con los bergantines á lo alto de la agua, y á los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos á un Cú que se llama *Tlacochcalco*, alli les sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba *Macuiltotec*, y los otros Españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Xocotitlan*, y como llegaron saltaron en tierra por el barrio adelante peleando; y como vió aquel capitan indio que se llamaba *Tzilacatzin* que estaban peleando, acudió á ellos con otra gente que le siguió, y peleando los echaron de aquel barrio y les hicieron acoger á los bergantines. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Coyonacazco*, y saltaron en tierra los Españoles y comenzaron á pelear. Venia alli por capitan Rodrigo de Castañeda, y comenzaron á echar saetas, y Castañeda mató á uno con una saeta, y saltaron contra él ciertos soldados Indios y dieron con él en el agua, y estuvieron á punto de matarle sino que se escapó asido de un bergantin. Estaba otro bergantin de los Españoles en el barrio que se llama *Tetenanteputzco* cerca de aquella iglesia que se llama Santa Lucía: otro bergantin estaba en el barrio que se llama *Totecco* que es cabe la iglesia de la Concepcion: estos bergantines estaban en la agua aguardando tiempo, estaban todo el dia y á la noche se iban, y dende á tres ó cuatro dias determinaron los Españoles de darles guerra por alli. Entraron por el camino que se llama *Quavecatitlan* que va derecho ácia donde venden la sal; iban tantos Indios y Españoles que

no cabian por el camino, porque por una parte y por otra habia agua, y echaron tierra y adoves y maderos, para poder mejor pasar, y como hubieron ensanchado el camino, luego comenzaron á entrar por él en órden de guerra con su bandera delante, y tocando el tambor y pífano, y venian tras ellos todos los Indios de Tlaxcala y de otros pueblos que eran amigos. Entraron los españoles con mucha fantasía que no tenian en nada á los mexicanos, y los tlaxcaltecas y otros Indios amigos iban cantando, y tambien los mexicanos cantaban de la misma manera segun que solian hacer en las guerras; y como llegaron á un barrio que se llama *Tlioacan*, que es ahora *San Martin*, los soldados tlatilulcanos estaban escondidos y agazapados por temor de la artillería, esperando la pelea y la grita de sus capitanes que mandasen pelear; y como oyeron el mandato, luego arremetió á los Españoles aquel capitan *tlatilulcano* que se llamaba *Tlapanecatlhecatzin* y comenzó á dar voces esforzando á los suyos, y aferró con un español y dió con él en tierra, y tomáronle los otros soldados que iban con este *Tlapanecatlhecatzin.*

CAPITULO XXXV.

De como los mexicanos prendieron otros Españoles mas de cincuenta y tres, y muchos tlaxcaltecas, tezcucanos, chalcas, xuchimilcas, y á todos los mataron delante de los ídolos.

Trabóse una batalla muy recia en este dia, de manera que los mexicanos como borrachos se arrojaron contra los enemigos, y cautivaron muchos de los tlaxcaltecas y chalcas, y tezcucanos, y mataron muchos de ellos, y peleando hicieron saltar á los Españoles en las acequias y á todos los Indios sus amigos. Púsose con esto el camino todo lodoso que no podian andar por él: aqui prendieron á muchos Españoles, y lleváronlos arrastrando. En este lugar tomaron *á los Españoles* (d) una bandera donde está la iglesia de San

(d) Esta bandera la recobró al dia siguiente Ixtlilxochitl, auxiliar de los Españoles, y en memoria de esta hazaña Cárlos V, por cédula

Martin, y los Españoles huyeron, y siguiéronlos hasta el barrio que se llama *Coloacatonco*, alli se recogieron y los Indios volvieron á cojer el campo, y tomaron sus cautivos, y pusieron en procesion todos maniatados: pusieron delante á los Españoles, y luego á los tlaxcaltecas, y luego á los demas Indios cautivos, y lleváronlos al Cú que llamaban *Mumuzco*, alli los mataron uno á uno sacándolos los corazones: primeramente mataron á los Españoles y despues á todos los Indios sus amigos. Habiéndolos muerto pusieron las cabezas en unos palos delante de los ídolos, todas espetadas por las sienes; las de los Españoles mas altas, las de los otros Indios mas bajas, y las de los caballos mas bajas. Murieron en esta batalla cincuenta y tres Españoles y cuatro caballos. En todo esto no cesaba la guerra por el agua: matábanse unos á otros por las canoas, y habia gran hambre entre los mexicanos y grande enfermedad, porque bebian del agua de la laguna y comian sabandijas, lagartijas y ratones, porque no les entraba ningun bastimento, y poco á poco fueron acorralando á los mexicanos cercándolos de todas partes.

CAPITULO XXXVI.

De la primera vez que los Españoles entraron en el tianquiztli del Tlatilulco (ó sea la plaza del mercado).

Andando la guerra como está dicho, un dia entraron cuatro de á caballo en el tianquiztli del Tlatilulco, y dieron una vuelta por todo el alrededor é iban alanceando á cuantos topaban, y mataron muchos soldados mexicanos. Despues que dieron una vuelta atravezaron por enmedio del tianquiztli, y luego salieron huyendo, y salieron tras ellos muchos soldados tirándolos. Esta entrada que hicieron fue súbita que nadie pensó que osaran entrar, y el mismo dia

dada en 1551, le concedió la gracia de tener por armas en su puerta un coyote con un estandarte en la boca.... ¡liberalidad sin par en gran remuneracion por el imperio de Tezcuco de que lo habia desposeido! ¡Con razon se dijo que Cárlos V fue el tipo del Quijote de Cervantes! Véase mi Galería de príncipes mexicanos que publiqué en 1821 en Puebla, cuaderno 1.° página 23.

pusieron fuego al Cú mayor que era de *Vitzilopuchtli*, y todo se quemó. Como vieron los mexicanos que se quemaba el Cú comenzaron á llorar amargamente, porque tomaron mal agüero de verlo quemar, y luego se trabó una batalla muy recia. Duró esta casi un dia, y derrocaron los Españoles unos paredones, ó albarradas con la artilleria de donde les daban guerra: despues de derrocados acogiéronse á las casas de que estaba cercado el tianquiztli, y subieron los soldados mexicanos sobre los sobrados de estas casas, y de alli tiraban saetas y piedras: los mexicanos ahugeraron aquellas casas, y hicieron de ellas guaridas para defenderse de los caballos. Otra vez entraron los Españoles, y los Indios amigos en el tianquiztli, y comenzaron á robar y cautivar Indios: como vieron esto los soldados mexicanos, salieron tras ellos, y hiciéronlos dejar la presa, y aqui murió un capitan señalado de los mexicanos que se llamaba *Axuquentzin*, y luego se retrugeron los Españoles que peleaban de las partes de san Martin, aunque de las otras partes todavia peleaban los Españoles y sus amigos. Una capitania de soldados mexicanos hicieron una celada para tomar á los Españoles y sus amigos descuidados, y dar sobre ellos á la pasada; y algunos soldados de Tlaxcala que ayudaban á los Españoles, subiéronse sobre los tlapancos y vieron la celada, y dieron voces á los demas para que acudiesen á pelear con los de la celada; como vieron los de esta que los habian visto huyeron, y asi pasaron aquel paso seguros para ir á su estancia. Habiendo peleado todo el dia, volviéronse los Españoles sin romper á sus enemigos aquel dia porque los habian quitado las puentes, de manera que no pudieron pasar á los enemigos.

CAPITULO XXXVII.

De como de noche abrian los caminos del agua que de dia los Españoles cerraban.

Los Españoles y sus amigos cegaban de dia las acequias para pasar adonde estaban los enemigos, y todo lo que cegaban de dia, los enemigos mexicanos lo tornaban

de noche á abrir: en esto entendieron algunos dias, y por esto se dilató la victoria muchos. Los Españoles y los tlaxcaltecas combatian por tierra, unos por la parte que se dice *Iacalco*, y otros por la parte que se dice *Tliloacan*, y otros por la parte que se dice *Atezcapan*; y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los chinampanecas, y los tlatilulcanos del barrio de *Atliceuhian*: y los del barrio de *Ayacac* resistian por el agua, y no descansaban en la pelea: eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecia amarillo, y los capitanes de los mexicanos que eran del barrio de *Yacacolco* todos defendian las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la gente, mugeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer á los dichos capitanes de la parte de la otra acequia que se llama *Amaxac*. Otra vez acometieron los Españoles, y llegaron á un lugar que se llama *Ayacac* donde estaba una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli*, pusieron fuego á la casa, y un bergantin de los Españoles iba por el barrio que se llama *Atliceuhian*, con muchas canoas que les siguieron de los amigos, y un capitan que se llamaba *Coiovevetzin* mexicano, que traia las armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de ácia la parte que se llama *Tolmayecan*, y seguianle muchas canoas con gente armada. Luego comenzó á dar voces á los suyos, que comenzasen á pelear, y luego comenzaron la pelea, y los Españolcs se retrugeron, y este capitan con los suyos los seguian, y retrugéronse ácia un lugar que se llama *Atliceuya*: tambien los bergantines se retrugeron ácia la laguna. De este alcance murieron muchos xochimilcanos. Otra vez tornaron los Españoles á encerrarse en un Cú que se llama *Mumuztli*, y otra vez volvieron tras ellos hasta donde estaba el *telpuchcalli* que llaman *Atliceuhian*: volvieron otra vez los Españoles tras los Indios con *Coiovevetzin* en la acequia: revolvió un capitan mexicano que se llamaba *Itzpapalotzin* otomí, y hizo retraer á los Españoles á los bergatines: entonces cesó la batalla y los del pueblo de *Cuitlaoac* pensando que su señor que se llamaba *Maieoatzin* quedaba muerto con los demas eno-

járonse mucho con los mexicanos, entre los cuales estaba su señor, y dijeron: ¿Por qué habeis muerto á nuestro señor? y su señor como estaba vivo supo que sus vasallos estaban enojados, habló al capitan *Coiovevetzin* y díjole: señor hermano, busque á uno de sus soldados que tenga recia voz, y *Coiovevetzin* llamó á un capitan que se llamaba *Tlamaiocatl*, y el señor de Cuitlaoac díjole: *vé, y dí á mis vasallos que yo te envio* para que les *digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han.* Como aquel capitan habló á los de Cuitlaoac y les dijo lo que le habia mandado el señor *Maieoatzin*, ellos no quisieron creerle, mas dijeron que le habian muerto y que no era verdad lo que les decia, y el otro respondió, no es muerto como pensais, mirad y verleheis á donde está vivo, que allí se puso para que le veais, y habló el señor de Cuitlaoac y dijo: mirad que no me perdais nada de mis atavios, y joyas y armas, que vivo estoy. Como dijo estas palabras el señor de *Avitlaoac*, luego los Indios amigos de los Españoles, comenzaron á dar grita, y á pelear contra los mexicanos, y metiéronlos hasta dentro de tianquiztli á donde se vende el copal, y allí pelearon gran rato. Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomies de Tlaxcalla, y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde es ahora san Martin, y la calle iba derecha á una casa de un *pilli* tlatilulcano que se llamaba *Tlacatzin*, y luego los salieron al encuentro los del Tlatilulco un capitan que se llamaba *Tlappomecatl* que iba delante; pero los que iban con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia, y tomáronles el capitan que llevaban preso que se llamaba *Tlappanecatl*; pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.

CAPITULO XXXVIII.

Del trabuco que hicieron los Españoles para conquistar á los del Tlatilulco.

Como los Indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama *Amaxac* y no los podian entrar, or-

denaron de hacer un trabuco, y armáronle encima de un Cú que estaba en el tianquiztli que llamaban *Mumuztli*, y como soltaron la piedra no llegó á donde estaba la gente, cayó mucho mas atrás junto á la orilla del tianquiztli, y como salió el tiro en vacio comenzaron los Españoles á reñir entre sí. Como vieron que por via del trabuco no pudieron hacer nada, determinaron de acometer al fuerte donde estaban los mexicanos, y pusiéronse todos en ordenanza: dispusieron los escuadrones y comenzaron á ir contra el fuerte, y los mexicanos como los vieron ir escondíanse por miedo de la artillería, y los Españoles iban poco á poco llegándose al fuerte muy ordenados y muy juntos. Y uno de los mexicanos del Tlatilulco que se llamaba *Chalchiuhtepeoa* púsose en celada con otros soldados que llevaba consigo con propósito de herir á los caballos, y como llegaron los Españoles á donde estaba la celada, hirieron á un caballo, y luego el Español cayó en tierra y los mexicanos le tomaron, y luego salieron todos porque salieron todos los mexicanos valientes que estaban en el fuerte, é hicieron gran daño en ellos los amigos de los Españoles, y asi se retrujeron otra vez al tianquiztli al lugar donde llaman *Copalnamacoyan* á donde estaba un baluarte. Despues de esto, todos los Indios amigos, y enemigos de los mexicanos que tenian cercados á estos, concertaron de cegar una laguna que les hacia mucho embarazo para entrar al fuerte de los mexicanos, que estaban cerca de donde está ahora la iglesia de Santa Lucia, y asi otro dia muy de mañana cargáronse de piedras, y de tierra, y de adoves, y de la madera de las casas que derrocaban, y robaban todas las casas que estaban por alli cerca. Visto por los mexicanos lo que hacian los enemigos, sacaron escondidamente cuatro canoas con gente de guerra y cuatro capitanes con ellos, y como estuvieron á punto comenzaron á remar reciamente, y fueron contra los que cegaban la laguna dos canoas por la una parte, y otras dos por la otra; luego comenzaron á pelear y muchos murieron, unos en la laguna y otros en la tierra: otros echaban á huir y caian entre los maderos que habian puesto, y de alli los sacaban arrastrando los mexicanos llenos de lodo. Murieron muchos en este reencuentro aquel dia.

Otro dia luego los Españoles acometieron al fuerte que era donde llaman *Amaxac*, donde está la iglesia de la Concepcion, y pelearon gran rato, y finalmente llegaron donde estaba el bagage de los mexicanos; y como llegaron á una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli* á donde estaba mucha gente, subiéronse á las azoteas de aquella casa, dieron consigo en la agua por huir, y un capitan que se llamaba *Vitziloatzin* con muchos soldados que estaban sobre los tlapancos, comenzaron á resistir á los Españoles poniéndose por muro para que no pasasen á donde estaba el bagage, y los Españoles arrojáronse contra ellos, y comenzaron á matar en ellos y á destrozarlos, y salieron otros soldados en favor de aquellos, de manera que no pudieron los Españoles pasar á donde querian y retrujéronse. A otro dia los Españoles pegaron fuego á aquella casa, en la cual habia muchas estatuas de los ídolos. Los Españoles peleaban contra los mexicanos ya dentro de su fuerte, y á las mugeres y niños no los hacian mal, sino á los hombres que peleaban. Aquel dia despartió la noche la pelea, y al otro los Españoles y todos los amigos comenzaron á caminar ácia donde estaban los mexicanos en su fuerte, y los mexicanos quisieron hacer una celada para resistir á los Españoles la entrada, y no pudieron: viéronlos, y asi los Españoles comenzaron á pelear. Casi un dia duró la pelea; á la noche retrujéronse á sus estancias, y á la mañana determinaron romper, y cercáronlos de todas partes de manera que por ninguna parte podian salir, y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mugeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea las mugeres tambien peleaban cegando á los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos. Estando ya los mexicanos acosados de todas partes de los enemigos, acordaron de tomar pronóstico ó agüero si era ya acabada su ventura, ó si les quedaba lugar de escapar de aquel gran peligro en que estaban, y habló el señor de México que se llamaba Cuauhtemoctzin, y dijo á los principales que con él estaban: ,,Haga nos esperiencia á ver si podemos escapar de este peligro en que estamos: venga uno de los mas valientes que hay entre nosotros, y vístase las armas y divisas que eran de mi padre *Avitzotzin*,'' y luego llamaron á un

mancebo valiente que se llamaba *Tlapaltecatlopuchtzin* que era del barrio de Coatlan, donde es ahora la parroquia de Santa Catalina en el Tlatitulco, á aquel le habló el señor Quauhtemotzin y le dijo: ,,Veis aqui estas armas que se llaman *Quetzalteculotl* que eran armas de mi padre *Avitzotzin*, vístetelas y pelea con ellas, y matarás algunos, vean estas armas nuestros enemigos, podrá ser que se espanten en verlas;" y como se las vistieron pareció una cosa espantable, y mandaron á cuatro capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos de aquel que iba armado con las armas de *Avitzonzin*, en las cuales tenian gran agüero que saliendo luego los enemigos habian de huir. Diéronle tambien el arco y la saeta de *Vitzilopuchtli* que tenian tambien guardado por reliquias, y tenian fé en aquel arco y saeta que cuando saliese no podian ser vencidos, aquella saeta tenia un casquillo de pedernal. Estando estos cinco puestos á punto, un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatltlacotzin* dió voces diciendo á los cinco que estaban á punto: ,,¡O mexicanos, ó tlatilulcanos! el fundamento y fortaleza de los mexicanos en *Vitzilopuchtli* es puesta, el cual arrojaba entre los enemigos su saeta que se llamaba *Xiuhcoatl* y *Mamaloaztli*, la misma saeta llevais ahora vosotros que es agüero de todos nosotros; mirad que la endereceis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en valde, y si por ventura con ella matáredes ó cautiváredes á alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos de esta vez, sino que quiere nuestro Señor ayudarnos:" y dichas estas palabras, aquel que estaba armado con los otros cuatro comenzaron á ir contra los enemigos. Como los vieron los Españoles asi como los Indios, cayóles grande espanto, no les pareció cosa humana, y aquel que iba armado con *Quetzalteculotl* subióse á una azotea, y los enemigos paráronse á mirarle qué cosa era aquella, y como conocieron que era hombre y no demonio acometiéronle peleando, y hiciéronlo huir. El *Quetzalteculotl* tornó tras ellos con los que con él iban, y hízolos huir, y subió otra vez en el tlalpanco donde los tlaxcaltecas tenian quetzales y cosas de oro robadas, y tomóselas, y volvió á saltar del tlalpanco abajo, y no se hizo mal ninguno, ni le pudieron

cautivar los enemigos, mas antes los que iban con él cautivaron tres de los enemigos, y por entonces cesó la pelea: volviéronse todos á sus ranchos, y el dia siguiente tampoco pelearon.

CAPITULO XXXIX.

De como los del Tlatilulco cuando estaban cercados vieron venir fuego del cielo sobre sí (20) *de color de sangre.*

El dia siguiente cerca de media noche llovia menudo, y á deshora vieron los mexicanos un fuego asi como torbellino que echaba de sí brasas grandes, y menores, y centellas muchas, remolineando y respendando y estallando: anduvo al rededor del cercado ó corral de los mexicanos donde estaban todos cercados que se llamaba *Coionacazco*, y como hubo cercado el corral tiró derecho ácia el medio de la laguna, y alli desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones: todos callaron por miedo de los enemigos. Otro dia despues de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos, y D. Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de *Amaxac*; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba *Aztaoatzin*. Desde aquel tlapanco estaba mirando ácia el cercado de los enemigos: alli encima de aquel tlapanco le tenian hecho un pabellon colorado, desde donde estaba mirando, y muchos Españoles estaban al rededor de él hablando los unos con los otros. Es muy verosimil que D. Hernando Cortés habia enviado muchos mensageros al señor de México Cuauhtemoctzin para que se rindiesen antes que los matasen á todos, pues ya no tenian ningun remedio, y en este punto en que estaba ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México habia dado la palabra á los mensageros del capitan D. Hernando Cortés que se queria rendir, y á este propósito se puso en el pabellon en el tlapanco el capitan D. Hernando Cortés, esperando á que viniese á su presencia el señor de México Cuauhtemoctzin con todos los principales que con él estaban. Viniéronse á donde estaba el marqués en canoas, Cuauhtemoctzin

iba en una canoa y iban dos pages con él que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba *Cenyautl,* y cuando llegaron á la presencia de D. Hernando Cortés comenzaron á decir toda la gente mexicana que estaba en el corral..... ya va nuestro señor rey á ponerse en las manos de los dioses Españoles.

AUTOR.

De las cosas arriba dichas, parece claramente cuanto temporizó y disimuló el capitan D. Hernando Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo ni acabarlos de matar: porque segun lo de arriba dicho, muchas veces pudieron acabarlos de destruir, y no lo hizo, esperando siempre á que se rindiesen, para que no fuesen destruidos del todo.

CAPITULO XL.

De como los de Tlatilulco se dieron á los Españoles con los mexicanos y su señor que con ellos estaba.

De que llegaron á tierra el señor de México Cuauhtemoctzin con los que con él iban, saltaron en tierra cerca de la casa donde estaba él capitan, y los Españoles que estaban cerca del agua, tomaron por las manos á Cuauhtemoctzin amigablemente, y lleváronle adonde estaba el capitan D. Hernando Cortés encima de la azotea. Como llegó á donde estaba el capitan, luego el le abrazó, y le mostró muchas señales de amor al dicho Cuauhtemoctzin, y todos los Españoles le estaban mirando con grande alegria, y luego soltaron todos los tiros por alegria de la conclusion de la guerra. Cuando esto aconteció salieron dos canoas de México, y entraron en la casa de un principal, que se llamaba *Coiovevetzin,* donde estaban Indios tlaxcaltecas, y revolviéronse los unos con los otros, y murieron allí algunos, y los mexicanos huyeron, y escondiéronse: despues de haber hecho esto luego mandó el capitan D. Hernando Cortés á pregonar que todos los que estaban en el

corral saliesen libremente y se fuesen á sus casas, y como comenzaron á salir los mexicanos se llevaban sus armas, é iban agavillados, y donde quiera que topaban á algunos Indios de los amigos de los Españoles matábanlos, y de esto se enojaron mucho los Españoles, y á vueltas de los que se iban algunos de los mismos vecinos del Tlatilulco dejaron sus casas, y se fueron pensando que aun los matarian, y asi sin esperar en sus casas unos se fueron ácia Tlacupan, y otros ácia san Cristobal, y los que tenian casa en la agua, unos se salieron en canoas, y otros se fueron á pie por el agua, y otros nadando, y llevaban sus haciendas y sus hijos acuestas, salian muchos de noche, y otros de dia. Los Españoles y sus amigos pusiéronse en todos los caminos, y robaron á los que pasaban, tomándolos el oro que llevaban, y escudriñándolos todos sus hatos, y todas sus vestiduras, y ninguna otra cosa tomaban sino el oro, y las mugeres mozas hermosas, y algunas de las mugeres por escaparse disfrazábanse poniendo lodo en la cara, y vistiéndose de andrajos: tambien tomaban mancebos y hombres recios para esclavos, pusieron los nombres de *tlamacazque*, y á muchos de ellos herraron en la cara. Rindiéronse los mexicanos, y despartiose la guerra en la cuenta de los años que se dice tres casas, y en la cuenta de los dias en el signo que se llama *Cecoatl*. Al señor de México Quauhtemoctzin el mismo dia que se rindió le llevaron al lugar que se llama *Acachinanco*, con todos los principales adonde estaba el aposento de D. Hernando Cortés, y luego otro dia vinieron muchos Españoles al Tlatilulco todos ordenados á punto de guerra, y todos se tapaban las narices por el hedor de los muertos que estaban por enterrar, y traian consigo al señor de México Quauhtemoctzin, y á otro principal que se llamaba *Coanacotzin*, y á otro que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*; y los demas principales que guardaban el tesoro, y fueron derechos al lugar donde estaba el corral, donde se habian hecho fuertes los mexicanos que se llamaba *Atactzinanco*, y entraron en la casa del *Tlacochcalcatl* que se llamaba *Coiovevetzin*, y luego subieron á la azotea, y sentáronse y pusieron alli un pabellon al capitan D. Hernando Cortés y sentose en su silla. La India

que era intérprete que se llamaba Marina, púsose cerca del capitan, y de la otra parte el señor de México Quauhtemoctzin cubierto con una manta rica, y estaba cabe el señor de Tezcuco que se llamaba *Coanacotzin*, y tenia cubierta su manta de nequen rica, y estaba tambien alli otro principal que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*, el señor de Tlacupan tenia cubierta otra manta, y estaban alli otros muchos principales.

CAPITULO XLI.

De la plática que hizo D. Hernando Cortés á los señores de México, Tezcuco y Tlacupan, despues de la victoria, procurando por el oro que se habia perdido cuando salieron huyendo de México.

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcuco y Tlacupan con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó á Marina que les dijese donde estaba el oro que habia dejado en México; y luego los mexicanos el sacaron todas las joyas que tenian escondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del capitan y de los Españoles que con él estaban, y como lo vió dijo, ¿no hay mas oro que este en México? Sacadlo todo que es menester todo, y luego un principal que llaman *Tlacutzin* habló á Marina respondiendo: dí á nuestro señor capitan que cuando llegó á las casas reales la primera vez, vió todo lo que habia, y todas las salas cerramos con adoves, no sabemos qué se hizo el oro que habia, tenemos que todo lo llevaron ellos, y no tenemos mas de esto ahora: y el capitan respondió diciendo que es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos le tomaron en aquel paso de acequia que se llama *Toltecaacaloco*, es menester que luego parezca: y luego respondió un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatltlacutzin*, y dijo á Marina: dile al señor capitan que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con canoas, ni sabemos esta manera de pelea, que solo los de Tlatilulco que peleaban por el agua, atajaron á nuestros señores los Españoles, y creemos que solos ellos lo tomaron: y

luego respondió Quautemoctzin, y dijo al principal Cioacoatl, ¿que es lo que dices? aunque es asi que los del Tlatilulco lo tomaron fueron presos y todo lo tornaron: en el lugar de *Texopan* se juntó todo, y esto que está aqui y no hay mas. Dijo luego Marina: el nuestro capitan dice que no está aqui todo, y respondió el principal *Cioacoatl*: ¿por ventura algun *Macepal* ha tomado alguno? buscarse ha, y traerse ha á la presencia del capitan. Otra vez dijo Marina: el señor capitan dice que busqueis 200 tejuelos de oro, tan grandes como asi, y señaloles con las manos el grandor de una patena de caliz. Otra vez habló el principal *Cioacoatl*, y dijo: por ventura algunas de las mugeres lo llevaron escondido debajo de las enaguas, buscarse ha, y traerse ha á la presencia del señor capitan. Luego alli habló otro principal que se llamaba *Mixcoatluylotlacauelitoctzin*, dile al señor capitan, que cuando vivia Mocthecuzoma el estilo que se tenia en conquistar, era este, que iban los mexicanos, y los Tezcucanos, y los de Tlacupan, y los de las Chinampas, todos juntos iban sobre el pueblo ó provincia que querian conquistar, y despues que lo habian conquistado, luego se volvian á sus casas, y á sus pueblos, y despues venian los señores de los pueblos que habian sido conquistados, y traian su tributo de oro y de piedras preciosas, y de plumages ricos, y todo lo daban á Mocthecuzoma, y asi todo el oro venia á su poder.

FIN.

*

NOTAS DEL EDITOR.

Para mejor inteligencia de algunos lugares oscuros de esta obra.

(1) *Cetro ó sea báculo de obispo.* Muchas veces me aseguró el sábio P. D. Servando de Mier que ademas de este obsequio envió el emperador de México á Hernan Cortés una capa de obispo griego toda sembrada de cruces, y que era tradicion constante que habia sido del apóstol santo Tomás venido á estas regiones á predicar el evangelio, á quien llamaban *Quetzalcoatl*, y tambien habia ofrecido á los indios que algun dia regresaria á este suelo; parece les dió á entender que tornaria al mismo á radicar la religion que él les anunciaba; pero Mocthecuzoma esperaba al mismo apóstol, y segun su cálculo ya era llegada la época de su vuelta.

Por semejante equivocacion la Providencia dispuso que no pusiese obstáculo á la entrada de los españoles, habiéndole sido muy fácil cosa impedirles su internacion con solo mandar que se les negasen todos los víveres que necesitaban. Esta órden habria sido luego obedecida; tanto mas que habia fuertes guarniciones en la costa de Veracruz como en *Cuetaxtla* (hoy Cotaxta), *Zempoalan*, *Nautlan* y otros puntos; pero el cielo queria castigar la idolatria de esta nacion, por lo que ordenó que los medios de que se valia el emperador para alejar á los españoles sirviesen para atraerlos mas ahincadamente á México. Cada obsequio que recibian ponia una nueva espuela á sus deseos para venir á ocupar una region de oro por que tanto habia ansiado el mismo Colon, y héchole emprender su descubrimiento.

No me parece inoportuno referir aqui que los indios de la edad presente tenian igualmente formados sus cálculos sobre el tiempo que deberia durar su servidumbre al gobierno español. En mi historia intitulada *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, que publiqué en México el año de 1826, inserté un canto que en compañia de varios indios endechaba D. Juan de Aguilar, indio gobernador de *Cuatepec* en la provincia de Tezcoco cerca del pueblo de *Cuauhtlinchan*, sacado de un libro que copié de la secretaria del vireinato en que se veian reunidas varias piezas históricas antiguas de órden del rey de España: en dicho romance se predecia que terminaria la dominacion castellana.

En la historia de la conquista de Chimalpain que igualmente publiqué en el mismo año, y en la que inserté el cómputo segun el calendario *Tolteco* que formó Boturini, observé que este al llegar al año de 1821 en que se hizo la independencia mexicana por el general Iturbide, puso al márgen de su letra *Cristus* abreviado;

nota que en dicho libro ví existente en la secretaria. Estas circunstancias no pueden menos de llamar la atencion, principalmente si se reflexiona que Boturini fue enviado á España bajo partida de registro por decreto del virey conde de Fuenclara dado en 7 de octubre de 1743, segun consta en la causa que le mandó formar á este sábio viagero á fojas 82. Algo mas: mas de 40 años antes de que se oyese la primera voz de independencia en el pueblo de Dolores ocurrió en México la anédocta que paso á referir.

Los licenciados D. Felipe de *Luna* y D. Nicolás *Quero* habiendo salido una tarde á pasear, y tomado por el barrio de la Candelaria de los patos al sur de México, se vieron repentinamente atacados por un fuerte chubasco de lluvia y viento: mientras pasaba se entraron en el jacal de un indio que estaba inmediato, donde encontraron á este tendido en el suelo sobre de un petate en el que tenia un gran mapa de pintura antigua mexicana, y puestos unos anteojos lo reconocia con tan prolija atencion que no habia sentido la llegada de aquellas personas: al levantar la cabeza los vió y notó que lo habian estado observando; entonces todo sobrecogido recogió el mapa, lo dobló y guardó: preguntándole que era lo que leía, y alentándolo con dulzura á que se los dijese, respondió al fin.... ,,Estaba yo mirando que segun la cuenta que yo sacaba de esta pintura, ya se acerca el tiempo de que este reino vuelva á los descendientes de sus antiguos señores." Penetrados de este concepto dichos abogados, y deseosos de imponerse radicalmente de aquel anuncio, volvieron á la tarde siguiente al mismo lugar, y ya no hallaron al indio viejo ni quien les diese razon del lugar donde se habian mudado. Existe de oidor en la audiencia de Tlalpan el Doctor D. Agustin Pomposo y Fernandez que oyó esta relacion de la misma boca de los abogados *Luna y Quero*. Sin necesidad de cálculos ni profecias, muy bien podia predecirse la ruina del imperio español en América; ya sea porque era tiránico y de consiguiente poco durable; ya porque los mexicanos habian conocido el secreto de sus fuerzas para convertirlos contra sus opresores; ya porque las luces del siglo habian penetrado hasta las mas humildes chozas, ó ya en fin porque habiendo crecido y llegado á la pubertad la hijastra de España, esta necesitaba tomar estado emancipándose para hacer una familia aparte, y conducirse por sí sola.

(2) Las piezas que compusieron este primer obsequio se hallan inventariadas circunstanciadamente en el cap. 27 tom. 1.° de la historia de Chimalpain.

(3) Parece qne era una especie de amacas en que se embarcaban las personas principales que corrian la posta, suplian por literas, y eran trasportadas en hombros de indios que hacian las veces de bestias de tiro.

(4) En la historia antigua de México estampada, que poseia el brigadier D. Diego Garcia Panes de la que parte se halla en el muose de la universidad de México, y de la que un tomo desapare-

ció del archivo del congreso general á quien se regaló por mano del ministro de hacienda Esteva; he visto pintado este pasage, la reseña militar que hizo Cortés de sus tropas para que se sorprendiesen los enviados del emperador mexicano, y tambien á estos en actitud de copiar aquellos estraños objetos. Tambien se han desaparecido algunas mantas muy anchas en que se veian estampados muchos pasages de la historia antigua; algunos solamente estan delineados y les falta el colorido. Cuando el señor Panes trató de que se grabasen por la academia de la historia de Madrid, le pidieron *setenta y cinco mil pesos fuertes* segun me aseguró su paisano D. José Mariano Almanza; con los cinco mil se habria hecho la operacion si entonces se hubiera conocido el arte de la *litografía* nuevamente descubierto, por medio del cual han grabado los ingleses á poca costa varios mapas y relaciones, como la peregrinacion de los Indios mexicanos hasta llegar á situarse en el cerro de *Chapoltepec*, el plano antiguo de México, y parte de los del Palenque que remitió el general D. Juan Pablo Anaya de Chiapas al presidente Victoria, el cual los remitió qué sé yo por qué conducto á Lóndres de donde han venido incompletos. Primero los han visto los mexicanos venidos de Ultramar que en el museo nacional como debiera ser; hasta en esto hemos sido desgraciados.

(5) Mandar atar á unos mensageros que traian á los Españoles lo que mas amaban y ansiaban que es el oro, es la cosa mas incivil y bárbara que pudiera hacer un hombre que de tal solo tuviera la apariencia; ningun escritor lo ha dicho hasta ahora ¿Y qué diremos de mandar disparar en esta sazon la artilleria que jamás habian oido aquellos Indios, y sobre todo ¿qué juzgaremos de la accion de mandarles dar espadas y rodelas para que peleasen cuando venian de paz y no podian aceptar semejante desafio? mas prudencia y política mostraron los Indios en rehusarlo, pues conocian el caracter de que venian investidos,

(6) Recomiendo á mis lectores *las reflexiones importantes* que hice al cap. 57 tom. 1.° dc Chimalpain, donde me encargo de cuantas observaciones pudieran hacerse en *pro* y en *contra* de este atentado, el cual segun Fray Bartolomé de las Casas lo ejecutaron los Españoles *por pasatiempo y sin causa*, sobre el cual despues de tomado México algunos de los primeros frailes franciscos fueron á Cholula á recibir una informacion de este hecho, y que resultó averiguado tal cual lo escribí. Es de presumir que uno de los pesquisidores de él fuese el P. Sahagun, pues de otro modo no pudiera referirlo con el tono de seguridad que lo hace, y con el que desmiente cuanto se ha escrito para sincerar la conducta de Cortés. Este atentado semeja mucho al que despues cometió Alvarado en México matando indefensa á la nobleza mexicana, atacándola sobre seguro, y acaso fue el tipo de Alvarado, y por el que se creyó autorizado para cometerlo.

(7) Esta descripcion con que venian los lebreles está propísima:

¿Quién no vé por ella que los Españoles venian como en montería?

(8) Parece que no merecia semejante despedida un hombre que no se presentaba con las manos vacias, pues trajo á Cortés diez platos de oro que figuraban unas jícaras pulidamente labradas, y mil y quinientas mantas de algodon labradas de muchos colores de pelo de conejo, y gran cantidad de aves y víveres para los Españoles.

(9) He aqui compobrado lo que dije en el prólogo de esta obra, que el P. Sahagun tuvo que *rebajarla.* Luego que Mocthecuzoma supo lo ocurrido en Cholula se retiró al palacio de *Titlancalmecati* ó del duelo á aplacar á sus númenes.

(10) Este razonamiento elocuentísimo en mexicano confirma el errado concepto en que estaba Mocthecuzoma de que habia llegado *Quetzalcoatl* á quien debia entregar el imperio segun sus cálculos, y lo confirma el haber abandonado su palacio para cederlo á los Españoles y que lo habitasen.

(11) No estan en esta circunstancia acordes los historiadores, pues dicen que Mocthecuzoma se apartó pasándose á recibir á Cortés á la casa de alojamiento que le tenia preparado.

(12) Por *lüego* pueden entenderse pasados seis dias de haber llegado á México como refiere Chimalpain cap. 107 tom. 1.°. No cabe duda en que Cortés habia concebido el atrevido proyecto de arrestar al Emperador desde que desembarcó de Veracruz, y asi lo escribió á Cárlos V.; pero le faltaba un motivo que cohonestase un hecho tan infame, y lo halló en la noticia que le daban los Españoles de la costa, de haber muerto en un reencuentro con los mexicanos á Juan de Escalante. En dichos seis primeros dias, Cortés anduvo observando la situacion de la ciudad y las medidas de defensa que debia tomar para un caso desgraciado.

(13) Tampoco en esto está acorde esta relacion con la de Chimalpain, pues dice que pasados algunos dias despues que Mocthecuzoma dió la obediencia al emperador Cárlos V. pidió Cortés que le diese algunas joyas y oro para mandarle: que accediendo á este pedimento, mandó Mocthecuzoma que fuesen algunos Españoles con unos criados suyos á la casa de las aves donde tenia el tesoro, y espantados de tanta riqueza no quisieron ó no osaron los Españoles tocarla sin que primero lo viese Cortés, y asi lo llamaron y fue, y con consentimiento del rey tomólo, y llevólo todo á su aposento. Cap. 116. pág. 261 tom. 1.°.

(14) Esta horrible circunstancia no la refiere ningun historiador; están de acuerdo todos en que Cortés puso grillos al emperador de México durante la ejecucion de *Quauhpopoca*, y concluido el acto se los quitó. Si tal sucedió en esta sazon no fue de órden de Cortés, pues no se hallaba en México sino en la espedicion sobre Pánfilo de Narvaez. Alvarado pudo repetir la escena de Cortés, pues era un bárbaro desapiadado, y no respetaba los principios de la moral y decencia pública.

(15) El P. Clavijero indica que en esta ocasion se suscitaron par-

tidos entre los mexicanos, pues algunos por amor á Mocthecuzoma procuraban meter víveres para que no muriese de hambre, y esto ofendia á los sitiadores pues no acababan de conseguir que se les rindiesen: esto motivó el que se suscitasen dos partidos y pereciesen muchos de entrambas partes. Es muy probable que los Españoles los fomentasen como hicieron en Zempoala, logrando introducirse á favor de esta division··· *Divide, y mandarás*; quiera Dios que no perdamos de vista esta máxima, y tan fatal ejemplo, por el que esta America perdió su libertad.

(16) Hasta aqui se habia creido que *Mocthecuzoma* habia sido enterrado en *Chapoltepec* Segun Clavijero comenzaron los ataques del cuartel el dia 25 de junio de 1520. En este dia perecieron ocho Españoles, todos los demas que salieron fueron heridos incluso Cortés. El dia 26 fue mas terrible el combate, y en él fueron heridos mas de 50 castellanos. En el asalto del templo murieron combatiendo de estos 64, y tuvieron muchos heridos. La muerte del emperador mexicano fue el 30 de junio. El Padre Clavijero afirma que el P. Sahagun dice que los Españoles lo mataron, ya hemos presentado el testo de este autor en que solo lo *da á entender*, acaso lo diria mas espresamente en su *primera* obra; mas parece que no estaba ni en la conciencia ni en la política de los Españoles matar á un príncipe de quien podian prometerse mucho; pero la natural soberbia de estos se habia aumentado estraordinariamente con una serie no interrumpida de triunfos, y sobre todo con el aumento de fuerzas que traian de Narvaez. Cortés no quiso ver á Mocthecuzoma cuando llegó á México, y entiendo fue porque venia informado de que habia estado en correspondencia con su enemigo Pánfilo de Narvaez prometiéndose sacar partido de él.

Siguiendo el hilo de la historia en la derrota de los Españoles á su salida de México, no vemos mas sino que los Indios les hostilizaban en su alcance. El pais estaba todo en armas, y yo creo que no eran mas que masas y pelotones que se presentaban á retaguardia para hostilizarlos; por lo mismo presumo que el numerosísimo ejército de doscientos mil combatientes que Solís y otros suponen que se presentaron en Otumba, fueron como las manadas de carneros que vió D. Quijote desde una altura, y que tanta risa ha causado á los que en este pasage ven el último esfuerzo de una imaginacion exaltada, y sin duda la de los Españoles lo estaba mucho por lo ocurrido en los dias anteriores. A mi juicio no pasó de una gruesa division la que alli opusieron los mexicanos, aunque para vencerla necesitaba Cortes hacer el último esfuerzo de la desesperacion y del valor, sin que se entienda que se hallaba en tan deplorable estado como ellos mismos se han pintado; pues los Otomíes, enemigos de los mexicanos, le habian acudido con víveres. Sea de esto lo que se quiera, lo que conviene saber es, que el general que dió esta accion se llamaba *Cihuacatzin*: que el estandarte que le sobresalia por los hombros que en mexicano se llamaba *Hahuixmatlaxopilli* era una red de oro puesta en la punta de una lanza que se alzaba cerca

de diez palmos sobre su cabeza: que Cortés le tiró de las andas en que estaba sentado de un bote de lanza al suelo, y Juan de Salamanca que le acompañaba con los de su escolta, quitó la vida al general mexicano, le arrancó el penacho de la cabeza, lo presentó á Cortés, y este despues lo regaló á los magistrados de Tlaxcala cuando llegó á aquella ciudad de retirada. Si la batalla de Otumba hubiera sido tan famosa como nos la han pintado, seguramente el P. Sahagun á pesar de su laconismo se habria detenido un tanto en referirla; habla de ella como de una escaramuza tenida en retirada y como de paso.

(17) La peste de viruelas la comunicó un negro grumete de la espedicion de Narvaez llamado *Francisco Eguia.* De estos obsequios nos vienen en abundancia de Europa; el año pasado llegó á Yucatán la peste llamada *Pitiflor* que en realidad es la cólera *mórbus* de Levante modificada por la suavidad del clima, lo que prueba la vigilancia que debe tener el gobierno por medio de las juntas de sanidad.

(18) La espedicion de Cortés salió de Tlaxcala el 28 de diciembre de 1520, y marchó para *Tesmelucan* El 30 se alojó en Coatepec. El dia 31 al llegar Cortés á Tezcoco vió venir cuatro personas que traian en una barretilla de oro que pesaba 32 onzas una bandera en señal de paz: eran enviados del rey *Coanacotzin* que le ofrecia su córte. Cortés reprendió á sus mensageros la muerte de 35 Españoles, cinco caballos, y 300 tlaxcaltecas que habian destruido que venian cargados de oro y armas para los Españoles que estaban en México. En 31 de diciembre entró Cortés en Tezcoco, los Indios evacuaron la ciudad, y *Coanocatzin* se escapó para México temeroso de caer en sus manos; no se engañó, pues Cortés lo ahorcó en 1525 juntamente con Quauhtimotzin cuando hizo la espedicion de las *Hibueras.* La conducta de aquel monarca que justamente desconfiaba de Cortés, incomodó á este bastante, por lo que resolvió desposeerlo del trono; hizo llamar á su hermano *Ixtlilxochitl* que estaba en Tlaxcala, y que se le coronase rey para tenerlo á su voluntad, y que fuese uno de los mas poderosos cooperadores de la conquista de México que meditaba, y para lo que era indispensable Tezcoco, pues servia de apoyo á sus fuerzas, de asilo á una retirada, y formaba una cadena de puestos militares desde México á Tlaxcala. Cortes hizo bautizar á Ixtlilxochitl, y como le sirvió de padrino para esta ceremonia augusta, le mandó tambien tomar el nombre de Fernando.

(19) Traidos los bergantines en hombros de indios y en piezas de Tlaxcala, se comenzaron á armar y carenar sirviendo de grasa en esta operacion para mezclarla con la brea. el unto ó *sain* de los indios muertos á falta de aceite ó manteca de puerco: para esta obra precisa abrieron una zanja profunda. El lugar donde se hizo esta carena existe hoy y yo lo he visto, tiene un maciso de cal y canto como muelle dominante á la laguna, la cual hoy dista de aquel punto mas de una legua pues el agua ha minorádose, y ademas la superficie del terreno levantádo sobre su antiguo nivel, en terminos de que queriendo el ac-

tual gobernador del estado de México D. Lorenzo Zavala abrir un canal para facilitar el comercio de Tezcoco por agua, se ha gastado inútilmente la cantidad de ocho mil pesos. y al paso que caminamos la laguna quedará de todo punto seca. No será inoportuno decir aqui que á poca distancia del embarcadero dicho, ó muelle de los Españoles, y en términos de la hacienda de Chapingo que es hoy del ex-marques de Vivanco, ha cuatro años que se encontró una enorme osamenta que *al parecer* es de *Mastodonte*, de la que alguna parte se halla en el museo de la universidad. Digo al parecer, porque no se han podido examinar las mandíbulas para fijarse en el concepto de si es ó no de esta bestia ó de elefante segun me aseguró el sábio D. *Andrés del Rio*; lo cierto es que este animal allí pereció; pero lo que mas ha de admirar á mis lectores es, que igual hallazgo se tuvo en el desagüe de *Huehuetoca* á la profundidad de cuarenta varas. ¡Que revoluciones no habrá sufrido la tierra para que su superficie haya elevádose á tal altura, y cuando pudo haberse tapado este animal con tantas capas de tierra!. . . .Son dudas que yo no podré satisfacer. Parte de la osamenta de este cetaceo se halla en la libreria del colegio de San Ildefonso de México. Mientras tanto se aprestaban los bergantines de los Españoles Cortés hizo varias escursiones por sí y por medio de Sandoval uno de sus mayores capitanes, sobre los pueblos inmediatos á la laguna, y no en todas tuvieron entrambos buen suceso. Viéronse los Españoles á punto de perecer en Ixtapalapan y Xochimilco donde los Indios les soltaron las compuertas del agua que los iba á inundar, y habrianlo conseguido si hubieran ejecutado esta operacion á la media noche despues de que ya se creian allí seguros. En un peñon cerca de *Amecamecan* fueron rechazados los castellanos con ignominia, y lo habrian sido con mayor á no haber abandonado los Indios otro inmediato por falta de agua. Cortés habia dispuesto que Tlacopan fuese el punto de reunion para distribuir desde allí las divisiones de operacion sobre México; mas los mexicacanos estaban dispuestos á repetir allí las escenas de horror de la noche triste del año anterior. Efectivamente, trabóse un combate en el que á merced de una emboscada con oportunidad puesta por los mexicanos iban á perecer los castellanos: con tal motivo Cortés se retiró para Tezcoco, para sazonar el sitio de México que le aumentaba cada dia mayores dificultades. En Tezcoco se le urdió una conspiracion que estaba á punto de estallar cuando fue descubierta: su autor era Antonio de Villafañe, á quien hizo ahorcar, y la motivó el verlo decidido á acometer la empresa de México que se tenia por temeraria. No le causó menor desabrimiento el saber que el general *Xicotencatl* de Tlaxcala, herido en una disputa por un español, se habia retirado á su patria abandonando la hueste auxiliar que conducia de ella para Tezcoco: Cortés logró prenderlo y lo ahorcó en esta ciudad; tal fue el término de este ilustre guerrero que siempre detestó á los Españoles, y habria acabado con ellos si el amigo de estos Maxiscatzin no se hubiera opuesto á que les diera segundo ataque. Cor-

*

tés llevó á cabo su venganza, pues le confiscó sus bienes, entre los que habia gran cantidad de oro que tanto apetecia; basta tenerlo para ser reputado criminal.

(20) Este acontecimiento parecerá á muchos fabuloso, pero se acaba de repetir el dia 8 de mayo del presente año de 1829; oigamos la relacion que de él se hace en el periódico *Astro moreliano* de Valladolid de 14 del mismo mes, artículo *Noticias del estado* donde se lee lo siguiente. „Maravatio mayo 11. El dia 8 del presente, poco antes de las nueve de la noche pasó de este pueblo de norte á sur, una hermosa exhalacion que opacó la luz de la luna que estaba á cielo raso, causando una grande sorpresa á cuantos la vieron. Despues de unos ocho ó diez minutos que terminó dividiéndose en tres fracciones, se oyó un sonoro estadillo á manera del de un cañon de muy grueso calibre, quedando un imponente retumbido que duraria siete minutos, el que hizo salir de sus casas á porcion de gentes que asustadas pedian misericordia. Hemos sabido que en Irimbo y Tuxpan causó los mismos efectos”....¿Qué mucho que este metéoro acabara de decidir á los mexicanos á entregarse, mirándose ya de todo punto destruidos y que los acabase de acobardar? Hoy por hoy (27 de mayo de 1829), el pueblo de México se halla amedrentado con los varios empujones que ha sufrido esta capital, efecto de las agitaciones interiores del volcan de *Popocatepetl*, y presume que tiene sobre sí la cólera del cielo, tendiendo la vista sobre los acontecimientos de la Acordada del mes de diciembre próximo pasado, y en que se ejecutaron excesos que jamás se habian visto ¿Con cuánta mayor razon no se acobardarian los mexicanos rodeados de cadáveres, muertos de hambre, y temiendo su total ruina por la furia y saña de los auxiliares de los Españoles venidos á la husma del saqueo de esta rica capital? Su supersticion les hizo predecir el mal éxito de la guerra desde que vieron arder el templo mayor de *Tlaltilolco*; ya lo habian creido con las horribles señales de destruccion que observaron en los años anteriores, y con cuya relacion da principio esta historia; otro pueblo menos valiente que el mexicano habria sucumbido por ellas á su destino como lo hizo Mocthecuzoma; por tanto es mucho de admirar su resolucion, constancia y valor en llevar la guerra tan adelante y hasta este punto.

(21) De este modo fue conquistada la ciudad de México el dia 13 de agosto de 1521, ciento noventa y seis años despues de fundada por los Aztecas, y ciento sesenta y nueve despues de erigida en monarquia, cuyo trono ocuparon sucesivamente once reyes. Duró el sitió de México, comparable con el de Jerusalen, setenta y cinco dias: murieron en él algunos millares de doscientos mil hombres que se hallaron presentes, y mas de cien Españoles que la invadieron: se cree que el número de mexicanos muertos pasaron de cien mil, sin contar los que perecieron de hambre acasionada por la mala agua que bebian, alimentos dañosos, é infeccion del aire, que segun Cortes asegura, pasaron de cincuenta mil.

Aunque son ya pasados trescientos siete años de este importante acontecimiento, todavia conservamos vestigios de él. Toda la llanura del Santuario de nuestra Señora de los Angeles y de Santiago Tlaltilolco se ve sembrada de fragmentos de lanzas cortantes, de macanas, y flechas de piedra obsidiana de que usaban los mexicanos ó sea chinapos, y yo he recogido no pocos que conservo en mi poder. En los dias del segundo conde de Revilla Gigedo al rebajar la calle de la Enseñanza y Cordovanes para nivelar la ciudad se hallaron crecidas sumas de macanas sepultadas en ellas que remitió á España; tambien se encontró una pequeña culebra perfectamente hecha y enroscada de piedra jaspe muy verde que llamaban *Chalchivitl* ó sea esmeralda ordinaria. El profesor de plateria D. José Luis Alconedo notó que en la lengua de dicha culebra habia un pequeño haugero; introdújole un alambre, y ¡cuánta fue su admiracion viendo que entraba mas y mas hasta salir por la punta de la cola! cómo pudo hacerse un taladro semejante y sin instrumentos á propósito, fue cosa que llenó de admiracion á este artífice no menos que al virey, el cual mandó luego aquella curiosidad á la corte de Madrid. México está lleno de preciosos monumentos que irán apareciendo cuando el gobierno los pague y sepa descifrarlos, entonces los solicitará con encarecimiento, y le darán muchas luces para esta operacion los escritos del Padre Sahagun que hoy están en la prensa.

Tal suerte cupo ó mexicanos á esta desgraciada nacion por su idolatria, abominaciones y crueldades; siguióse la dominacion férrea de los Españoles, las epidemias y hambres que casi han hecho desaparecer aquella ilustre nacion, y que hoy pase por paradógica la historia desu grandeza. Igual desgracia nos cabrá ¡ó compatriotas! si no sabemos hacer buen uso de la libertad que hemos recobrado, si nos desmoralizamos, si abrigamos en nuestro seno las facciones y partidos *de cualquier naturaleza y con cualquier denominacion que se nos presenten:* si confundimos las ideas de *libertad* con las de *libertinage*, las de liberalidad y despreocupacion con las de *impiedad*, las de regularidad con las de fanatismo... Muchas veces os he presentado á la vista los horrores de semejantes estravios; pero considerando que mis eshortaciones han sido infructuosas, hoy os desarrollo el verdadero cuadro, y os presento el espejo en que os debeis mirar. Si por vuestros esceso sois un dia reconquistados por los Españoles, esperad sufrir de ellos lo que sufrieron nuestros antepasados.... Ah! antes que tal suceda las salobres aguas de nuestras lagunas se sorban esta capital, torrentes de laba de Popocatepetl derritan sus eternas nieves, é inunden el hermoso valle de la linda Tenoctitlan....Sí mexicanos, preferible es la muerte á la esclavitud, y esclavitud española.



